

Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades
Instituto de Estudios de la Literatura Nacional

Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»
Semblanzas de los galardonados
1988 – 2012

Nancy Maldonado de Masaya



Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»
Semblanzas de los galardonados
1988 – 2012



Universidad de San Carlos de Guatemala

Lic. Estuardo Gálvez Barrios
Rector

Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo
Secretario General

Facultad de Humanidades

M.A. Walter Mazariegos Biolis
Decano

M.A. Iliana Cardona de Chavac
Secretaria Académica

Lcda. Mayra Solares
Secretaria Adjunta

M.A. Elsa Nuila Paredes
Directora del Departamento de Letras

Instituto de Estudios de la Literatura Nacional

Dra. Gladys Tobar Aguilar
Directora

Dirección General de Investigación

Dr. Jorge Luis De León Arana
Director

M.A. Marlene Pawlova Pérez Muñoz
Jefa Unidad de Publicaciones

Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades
Instituto de Estudios de la Literatura Nacional

Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»
Semblanzas de los galardonados
1988 – 2012

Nancy Maldonado de Masaya

928

M244

Maldonado Enríquez de Masaya, Nancy Noemí. *Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados, 1988-2012* / Nancy Noemí Maldonado Enríquez de Masaya. – Guatemala: USAC, Facultad de Humanidades, Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), 2013.

310 p.: il. 16 x 21 cm.

ISBN: 978-9929-40-320-8

1. Literatos – Biobibliografías – Guatemala 2. Literatura guatemalteca. 3. Literatos guatemaltecos 4. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» – Guatemala

Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades
Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN)
Vol. No. 1

Primera edición, 2013

Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados

Nancy Maldonado de Masaya

© 2013, Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)

Facultad de Humanidades

Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN)

Edificio S-4, Cubículo No. 36, Ciudad Universitaria, zona 12,

Ciudad de Guatemala, 01010, Guatemala, C. A.

Correo electrónico: ineslin.usac@gmail.com ineslin-usac.blogspot.com

Revisión de texto: Dra. Gladys Tobar Aguilar

Corrección de estilo: Zully de la Roca

Diseño de Portada: Fernando Masaya y Suseth Morales

Dirección de diagramación e impresión: M.A. Marlene Pawlova Pérez Muñoz

Diseño gráfico/arte y diagramación: Suseth Morales

Impresión: Marco Vinicio Chavarría Trejo y Ronald Adrián Barrios Méndez

ISBN: 978-9929-40-320-8

De conformidad con la ley, se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra, en cualquier tipo de soporte, sea mecánico, fotocopiado o electrónico sin la respectiva autorización del titular de los derechos.



Impresión:

Dirección General de Investigación (DIGI)

Universidad de San Carlos de Guatemala

Ciudad Universitaria, zona 12. Edificio S-11

En homenaje a los veinticinco escritores galardonados con el
Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»
1988-2012

«El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos. De los telares asciende un siseo de moscas presas. Un raz-raz de escarabajo escapa de los rincones venerables donde los cronistas del rey, nuestro señor, escriben de las cosas de Indias. Un lero-lero de ranas se oye en los coros donde la voz de los canónigos salmodia al crepúsculo. Palpitación de yunques, de campanas, de corazones... Pasa Fray Payo Enríquez de Rivera. Lleva oculta, en la oscuridad de su sotana, la luz. La tarde sucumbe rápidamente. Fray Payo llama a la puerta de una casa pequeña e introduce una imprenta».

Miguel Ángel Asturias
Legendas de Guatemala

Contenido

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
SOBRE EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA «MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS»	29
Qué es el premio	31
Cómo se originó el premio	31
Qué se otorga como premio	32
Bases que rigen la entrega del premio	32
Cómo se realiza la convocatoria	33
Cómo se seleccionan los galardonados	33
A quiénes se les ha concedido este premio	34
Cómo se entrega el premio	36
SEMBLANZAS DE LOS ESCRITORES GALARDONADOS 1988-2012	37
1988 Luis Alfredo Arango	39
1989 Carlos Solórzano	49
1990 Otto-Raúl González	59
1991 Dante Liano	69
1992 Mario Monteforte Toledo	79
1993 Enrique Juárez Toledo	89
1994 Luz Méndez de la Vega	97
1995 Miguel Ángel Vásquez	107
1996 Margarita Carrera	117
1997 Augusto Monterroso	127
1998 Francisco Morales Santos	137
1999 Mario Alberto Carrera	147
2000 Ana María Rodas	159
2001 Isabel de los Ángeles Ruano	169
2002 Julio Fausto Aguilera	179
2003 Humberto Ak'abal	189
2004 Rodrigo Rey Rosa	199
2005 Carlos Navarrete	209
2006 Marco Antonio Flores	219
2007 Mario Roberto Morales	229
2008 Arturo Arias	239
2009 Gerardo Guinea Díez	249
2010 Enrique Noriega	257
2011 Francisco Pérez de Antón	267
2012 Carlos López	277
RECONOCIMIENTOS	287
A diarios consultados, entrevistadores, prologuistas y críticos literarios	289
BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES CONSULTADAS	291

Presentación

El Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), diseñó en el año 2004, entre otras líneas de investigación, una referente al estudio crítico de las obras de los escritores que han obtenido el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias». En el marco de esta línea se han desarrollado ya cuatro proyectos sobre la vida y la obra de los escritores Luis Alfredo Arango, Luz Méndez de la Vega, Francisco Morales Santos y Dante Liano. En el año 2012 se cumplieron veinticinco años de entrega de este premio, por este motivo, el INESLIN ha decidido celebrarlo con la edición del libro *Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados 1988-2012*.

Indudablemente, para realizar un estudio acerca de los escritores galardonados es necesario que existan las condiciones literarias, así como las condiciones para la crítica literaria. En tal sentido, Mario Cordero, del diario *La Hora*, escribió: «...para el surgimiento de la crítica literaria en Guatemala, se necesitó de tres condiciones básicas: una fuerte literatura nacional, una industria editorial y la legitimación de profesionales en la crítica literaria. Por tales razones, se supone que la crítica literaria, como un ejercicio consciente y profesional, no habrá empezado sino hasta principios del siglo XX; se pueden distinguir dos grupos de críticos literarios: a) quienes por su experiencia como literatos han logrado acumular principios para ejercer la crítica, y b) quienes han estudiado la carrera de letras y han obtenido algún grado académico en las distintas universidades del país y del mundo...»¹.

En el INESLIN, la investigadora de literatura guatemalteca Nancy Noemí Maldonado Enríquez de Masaya pertenece al segundo grupo y ha conformado y editado el libro *Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados 1988-2012*, en el cual recoge su investigación acerca de la vida y la obra de los autores que han obtenido este premio, desde que fue otorgado al poeta y novelista Luis Alfredo Arango, hasta el recién conferido al poeta Carlos López. Para ejecutar esta investigación, la M.A. Maldonado tuvo que revisar la información proveniente de los archivos del Ministerio de Cultura y Deportes referente a los Premios

¹Mario Cordero. «La crítica literaria en Guatemala». [en línea] [consulta en: <http://diariodelgallo.wordpress.com/2008/03/28/la-critica-literaria-en-guatemala/>, 11 de diciembre de 2012].

El Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), diseñó en el año 2004, entre otras líneas de investigación, una referente al estudio crítico de las obras de los escritores que han obtenido el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias». En el marco de esta línea se han desarrollado ya cuatro proyectos sobre la vida y la obra de los escritores Luis Alfredo Arango, Luz Méndez de la Vega, Francisco Morales Santos y Dante Liano. En el año 2012 se cumplieron veinticinco años de entrega de este premio, por este motivo, el INESLIN ha decidido celebrarlo con la edición del libro *Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados 1988-2012*.

Indudablemente, para realizar un estudio acerca de los escritores galardonados es necesario que existan las condiciones literarias, así como las condiciones para la crítica literaria. En tal sentido, Mario Cordero, del diario *La Hora*, escribió: «...para el surgimiento de la crítica literaria en Guatemala, se necesitó de tres condiciones básicas: una fuerte literatura nacional, una industria editorial y la legitimación de profesionales en la crítica literaria. Por tales razones, se supone que la crítica literaria, como un ejercicio consciente y profesional, no habrá empezado sino hasta principios del siglo XX; se pueden distinguir dos grupos de críticos literarios: a) quienes por su experiencia como literatos han logrado acumular principios para ejercer la crítica, y b) quienes han estudiado la carrera de letras y han obtenido algún grado académico en las distintas universidades del país y del mundo...»¹.

En el INESLIN, la investigadora de literatura guatemalteca Nancy Noemí Maldonado Enríquez de Masaya pertenece al segundo grupo y ha conformado y editado el libro *Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados 1988-2012*, en el cual recoge su investigación acerca de la vida y la obra de los autores que han obtenido este premio, desde que fue otorgado al poeta y novelista Luis Alfredo Arango, hasta el recién conferido al poeta Carlos López. Para ejecutar esta investigación, la M.A. Maldonado tuvo que revisar la información proveniente de los archivos del Ministerio de Cultura y Deportes referente a los Premios Nacionales de Literatura; recopilar y leer la mayoría de obras de los autores galardonados; indagar acerca de lo que han escrito los críticos literarios en periódicos, revistas y prólogos de libros; entrevistar a los escritores que aún viven o están accesibles y solicitarles la información pertinente; entrevistar a familiares, amigos y a críticos literarios conocedores de la obra de los escri-

tores; sintetizar toda la información y escribir los resultados de este complejo proceso en un informe de investigación y, por último, redactar y editar el producto final de la investigación, cuyo resultado es el presente libro.

La estructura del libro oscila entre un diccionario hemerobiobibliográfico y una sintética historia crítica del aporte literario de los galardonados. La propuesta de esta obra consiste primero en explicar qué es el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», cómo se otorga el premio, cómo surgió la idea de entregarlo e indicar por qué el Premio Nacional de Literatura lleva el nombre del insigne escritor Miguel Ángel Asturias.

En el cuerpo principal se presentan las semblanzas de cada uno de los escritores y escritoras que han sido acreedores al premio cada año, estructurado en orden cronológico ascendente. El texto ofrece una apreciación tanto de Nancy Maldonado como de algunos críticos que han expresado su opinión acerca de la vida o la obra del escritor de quien se trate. Con el subtítulo de «consideraciones del escritor» se transcriben declaraciones de cada autor o autora, las cuales han sido divulgadas en algunos medios de comunicación. Asimismo, muestra también un panorama de la producción de los autores porque se consignan las obras publicadas por cada uno, clasificadas dentro de los géneros literarios abordados; además, los premios y distinciones que les han sido conferidos y fragmentos de algunas de sus obras.

Del tratamiento anterior, puedo deducir que la investigadora ha enfocado su texto desde la óptica de la estética de la recepción, pues ofrece la opinión versada de críticos literarios, especialmente guatemaltecos. Estas opiniones han sido tomadas de diversas fuentes, tales como periódicos, revistas, discursos de aceptación del premio, acuerdos ministeriales, prólogos de libros, páginas electrónicas especializadas en literatura guatemalteca, entre otras. De esta forma, el libro brinda un mosaico de visiones que permitirá a los lectores sacar sus propias conclusiones.

En mi calidad de directora del INESLIN, me siento complacida por la publicación de este libro porque se cumple con uno de los objetivos del instituto: generar una fuente de información literaria para enriquecer los programas docentes del sistema educativo nacional y los *pensa* de estudios de las diferentes universidades del país que ofrecen licenciaturas y maestrías en Letras. En tal sentido, el INESLIN contribuye a dar a conocer qué autores

han sido reconocidos por este premio gubernamental. Asimismo, se espera incentivar el interés de los estudiantes para leer la obra literaria de estos escritores y propiciar así el hábito de la lectura; además, que los lectores interesados en la literatura guatemalteca se formen un criterio documentado de la trayectoria de las autoras y autores galardonados.

Cabe finalmente, como en toda investigación académica, dar las gracias por la colaboración inmediata de los escritores galardonados, con quienes la investigadora Maldonado tuvo la oportunidad de comunicarse. Sus opiniones, informaciones y documentos proporcionados han servido para conformar el texto final; también muchos de sus familiares y amigos, gentilmente, corroboraron datos de los autores y de sus obras.

En la parte final del libro se hace una mención especial de los diarios, revistas y suplementos consultados y, del mismo modo, a los conductores de entrevistas, prologuistas y críticos literarios, por su labor efectiva en el momento de tener conocimiento de cada nuevo escritor galardonado.

Aprovecho también esta oportunidad, para agradecer a las autoridades universitarias por haber brindado su colaboración para llevar a cabo esta investigación. En especial, el entusiasmo y decidido apoyo del decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, M.A. Walter Mazariegos Biolis, y del doctor Jorge Luis De León Arana, director general de investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por autorizar que el libro fuera impreso en los talleres editoriales de la DIGI. Con esta publicación se alcanza un nuevo objetivo del Sistema de Investigación de la USAC, por formar un equipo conjunto entre la Facultad de Humanidades y la DIGI, mediante la labor de investigación del INESLIN, con un solo interés: conjugar esfuerzos en pro del patrimonio cultural literario guatemalteco, para ser legado a las nuevas generaciones.

Gladys Tobar Aguilar

Introducción

«La literatura es una realidad que forma parte del pasado y del presente de un pueblo, y constituye un componente esencial de la cultura. Por aparte, el autor es un ser de carne y hueso, que comparte experiencias, preocupaciones, traumas, penalidades e ideales, con el resto de sus contemporáneos».

Francisco Albizúrez Palma

La labor de un escritor es en diversos países reconocida con un premio literario. Se otorga como un estímulo por la calidad de su trabajo en el campo de las letras. La palabra premio, del latín *praemium*, significa recompensa, galardón o remuneración que se da por algún mérito o servicio. Los premios literarios se emplean para honrar, laurear, homenajear, condecorar y retribuir económicamente a un escritor que se ha distinguido por una obra en particular o por su trayectoria. Estos reconocimientos sirven, especialmente, para fomentar y fortalecer los procesos de creación literaria.

En algunos casos, los premios son objeto de crítica en los medios culturales. Esto se debe a las decisiones tomadas por las comisiones evaluadoras encargadas de elegir al escritor que será galardonado. No obstante, ante cualquier eventualidad, en cualquier país, si los miembros de la comisión evaluadora determinan que el premio se concede a la persona seleccionada, la decisión es inapelable, y el escritor se convierte en la figura laureada de las letras en esa ocasión.

A nivel mundial, en el medio literario, el máximo galardón es el Premio Nobel de Literatura, concedido a un escritor o escritora de cualquier nacionalidad. Este premio fue establecido por el ingeniero sueco Alfredo B. Nobel (1833-1896), quien donó en forma testamentaria la entrega de un reconocimiento anual a las diferentes ciencias del saber, entre ellas, las letras. Este premio se otorga el 10 de diciembre, en el aniversario de su muerte. Según Alfredo Nobel, se debe entregar cada año «a quien haya producido en el campo de la literatura la obra más destacada, en la dirección ideal». La institución encargada de seleccionar al ganador es la Academia de Suecia (*Svenska akademien*), fundada en 1901. En América Latina, la primera persona en recibir este galardón fue Gabriela Mistral en 1945, y, en Centroamérica, el primero y único en recibirlo ha sido Miguel Ángel Asturias, en 1967.

De la misma manera, hay otros premios literarios de prestigio que se entregan internacionalmente. De importancia en el ámbito hispanohablante, en España, está el Premio Miguel de Cervantes, instituido en 1976 y considerado como el más importante en lengua castellana. Con este premio se reconoce el conjunto de la obra literaria de un escritor hispanoamericano. Se ha otorgado a varios escritores, entre ellos a: Jorge Luis Borges, en 1979; Octavio Paz, en 1981; Mario Vargas Llosa, en 1994, y Nicanor Parra, en 2012. El Premio Príncipe de Asturias de las Letras, establecido en 1981, se concede a la persona o grupo de personas cuya labor de creación literaria represente una contribución relevante para la literatura universal. Augusto Monterroso recibió este galardón en el año 2000. Asimismo, la Editorial Anagrama concede el Premio Herralde de Novela, desde 1983, a una novela inédita escrita en lengua castellana, de autor de cualquier nacionalidad. El escritor guatemalteco Dante Liano fue finalista de este galardón en 1987 y en 2002.

En América Latina, el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, creado en México en 1991, se entrega anualmente en los géneros de poesía, novela, teatro, cuento o ensayo literario, escritos en alguna de las lenguas romances: español, catalán, gallego, francés, italiano, rumano o portugués. Augusto Monterroso recibió este premio en 1996.

Para el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, en México, pueden participar poetas que escriban en lengua española y sean residentes en México o en el extranjero; los interesados deben enviar un libro inédito de poemas en español, de tema y forma libres. Otto-Raúl González obtuvo este premio en 1990.

El Premio Literario Casa de las Américas fue convocado por primera vez en 1959 con el objetivo de estimular y difundir las letras del continente. El escritor Arturo Arias recibió este galardón en los años 1979 en la rama de ensayo y 1981 en la rama de novela.

El Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, de carácter anual y permanente, fue creado en 1996 por la Universidad Tecnológica de Panamá, para incentivar la creación literaria de más alto nivel, con una proyección cultural centroamericana de países aledaños a sus fronteras, incluyendo a Panamá. Entre los escritores guatemaltecos que han recibido este galardón están Manuel Corleto, en 1997, y Franz Galich, en 2000.

En contraste con los premios anteriores, que van dirigidos a varias nacionalidades, en cada país se otorga un Premio Nacional de Literatura únicamente a los escritores propios de una nación. Es la máxima distinción entregada por el Ministerio de Cultura o su equivalente de cada país, a un escritor que haya consagrado su vida al ejercicio de las letras y que haya sido reconocido por la relevancia de su obra en los géneros de poesía, novela, cuento y teatro. Algunos de los premios llevan el nombre de un escritor distinguido y reconocido en su país como una de las máximas representaciones de la literatura.

En Latinoamérica, varios países se han ido sumando a la entrega de este tipo de premio: Guatemala, Honduras, Panamá, México, Cuba, República Dominicana, Argentina, Chile, Colombia Uruguay y Venezuela. En Guatemala, el Premio Nacional de Literatura lleva el nombre de Miguel Ángel Asturias.

Miguel Ángel Asturias nació en Guatemala, el 19 de octubre de 1899. En el campo literario se distinguió como novelista, cuentista, dramaturgo, poeta y ensayista. Vivió parte de su infancia en Salamá, Baja Verapaz, a donde su familia se trasladó desde la capital en 1905, por problemas políticos que su padre afrontó en el período de Manuel Estrada Cabrera. Ahí, Asturias vivió en la granja de sus abuelos y realizó sus primeros estudios. Estuvo al cuidado de Lola Reyes, quien le contaba historias, mitos y leyendas de su cultura, las cuales guardó en su memoria. En 1908, regresó con su familia a vivir al barrio de La Parroquia, zona 6 de la ciudad de Guatemala, donde también compartió con personas que le contaban anécdotas. Recuerdos que más tarde influyeron en su obra literaria.

Asturias realizó sus estudios de secundaria en Guatemala y se graduó de bachiller en 1916 en la Escuela Nacional Central para Varones. Por esa época comenzó a tomar un papel activo, en su medio, para lograr el derrocamiento de la dictadura de Estrada Cabrera (1898-1920). Al entrar a la universidad se involucró de lleno en la política. Fue miembro representante de la Asociación de Estudiantes Universitarios, de la Asociación de Estudiantes El Derecho y participó en la Tribuna del Partido Unionista y, en 1920, tomó parte en el levantamiento contra el dictador Estrada Cabrera. Inicialmente entró a estudiar Medicina, pero después decidió realizar sus estudios en la

Facultad de Derecho. En 1922 fundó y dirigió, junto a otros estudiantes, la Universidad Popular, que tenía como finalidad impartir cursos gratuitos para la población de escasos recursos. Se graduó de Licenciado en Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1923. Su tesis de graduación denominada *El problema social del indio* obtuvo el Premio Mariano Gálvez, a la mejor tesis de la universidad. No obstante, la tesis ha sido objeto de discusión y dio lugar a opiniones contrapuestas en el medio académico, por su contenido sociológico en relación con la temática del problema social del indio.

En 1924, Asturias viajó a Londres y luego decidió ir a París, donde realizó estudios sobre las religiones y las culturas de la América Precolombina en la Escuela de Altos Estudios de París. Colaboró junto a José María González de Mendoza en la traducción de la versión francesa del *Popol Vuh*, con la dirección del profesor Georges Raynaud. Asimismo, como periodista fue corresponsal en París del diario *El Imparcial*, de 1924 a 1933. Perteneció al círculo de escritores y artistas de Montparnasse. Conoció a escritores como André Breton, el padre de surrealismo, quien en 1924 escribió el primer *Manifiesto surrealista*, en el que promulgó y definió que el surrealismo era «sustantivo, masculino. Automatismo psíquico puro, por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral»².

Asturias vivió en París, en el momento justo cuando los escritores europeos se encontraban en la empresa de renovar, radicalmente, los conceptos y postulados sobre los cuales se levantaba la creación literaria. Asturias mostró, a los escritores que habitaban en Francia, las costumbres de su país y ellos le mostraron a él sus nuevas formas de crear literatura. Asturias incorporó y sintetizó todo aquel bagaje que llevaba en su imaginación, con las innovaciones europeas y produjo nuevas formas de escribir y percibir la literatura. Logró formar parte de los escritores que vivían la eclosión de las vanguardias, a principios del siglo XX, cuando los movimientos, algunos pasajeros, conocidos como «ismos», sirvieron para dar paso a una nueva manera de expresión. Escritores europeos e hispanoamericanos promul-

²«Primer manifiesto surrealista 1924, de André Breton». [en línea] [consulta en www.isabelmonzon.com.ar/breton.htm].

garon sus propios manifiestos o propuestas que rompieron con corrientes anteriores, para crear una literatura innovadora y Asturias, con esos conocimientos, plasmó, como literato, obras magistrales con su propio sello: el realismo mágico.

Leyendas de Guatemala fue su primer libro publicado en 1930. Paul Valéry al referirse a esta obra dice: «¡Qué mezcla esta mezcla de naturaleza tórrida, de botánica confusa, de magia indígena, de teología de Salamanca, donde el Volcán, los frailes, el Hombre Adormidera, el Mercader de joyas sin precio, las “bandadas de pericos dominicales”, “los maestros-magos que van a las aldeas a enseñar la fabricación de los tejidos y el valor del Cero” componen el más delirante de los sueños! Mi lectura fue como un filtro, porque este libro, aunque pequeño, se bebe más que se lee. Fue para mí el agente de un sueño tropical, vivido no sin singular delicia. He creído absorber el jugo de plantas increíbles, o una cocción de esas flores que capturan y digieren a los pájaros. “El Cuco-de-los Sueños se despierta en el alma”»³.

Durante los años cuarenta y cincuenta, fue un importante precursor del boom latinoamericano, movimiento literario que en la narrativa hispanoamericana se produjo a partir de la década de 1960, cuyas características son el cultivo del realismo mágico, en lo que adquiere gran importancia lo mítico, lo simbólico, lo irracional y lo onírico (influencias del surrealismo) y en los que se incorporan técnicas como el monólogo interior, el estilo indirecto libre y el lenguaje, a menudo poético, que contiene una amplia variedad de registros que dan lugar a la novela experimental, que Miguel Ángel Asturias llegó a manejar con incomparable virtuosismo.

Regresó a vivir a Guatemala en 1933, en donde siguió su labor de escritor. Asimismo se dedicó a ejercer la docencia universitaria. En 1938, fundó el primer radioperiódico de Guatemala y de Latinoamérica, *Diario del Aire*. En 1947, durante el período presidencial de Juan José Arévalo, trabajó como agregado cultural de la embajada guatemalteca en Buenos Aires, Argentina, y luego como embajador en El Salvador. Tras la caída del gobierno del presidente Jacobo Árbenz Guzmán, en 1954, permaneció de nuevo exiliado en Argentina hasta 1962.

³Paul Valéry, «Carta de Paul Valéry a Francis de Miomandre». (Buenos Aires: Leyendas de Guatemala, séptima edición, 1957) pp. 9-10.

En 1966, recibió el Premio Lenin de la Paz, de la Unión Soviética, por sus conocimientos literarios y la incorporación de las tradiciones indígenas de su país y de Latinoamérica en su obra literaria. Ese mismo año regresó a París, luego de haber sido nombrado, por el presidente Julio Méndez Montenegro, embajador de Guatemala en Francia. Viajó a diferentes países de Europa y Latinoamérica para participar en actividades relacionadas con su trabajo.

El día de su cumpleaños, en 1967, Anders Österling, uno de los miembros del comité sueco, le comunicó que le habían concedido el Premio Nobel de Literatura, en reconocimiento a su «obra literaria, rica en colorido y basada en la originalidad del pueblo y en las tradiciones indígenas». En diciembre de ese año, viajó a Estocolmo, para recibir el premio de manos del rey Gustavo VI Adolfo de Suecia. Miguel Ángel Asturias, en el discurso presentado en el banquete de entrega del premio, expresó la importancia de recibir este galardón y abordó temas sociopolíticos de interés mundial de la época. El discurso inició así:

«Majestad, Altezas Reales, Señoras y Señores: Mi voz en el umbral. Mi voz llegada de muy lejos, de mi Guatemala natal. Mi voz en el umbral de esta Academia. Es difícil entrar a formar parte de una familia. Y es fácil. Lo saben las estrellas. Las familias de antorchas luminosas. Entrar a formar parte de la familia Nobel. Ser heredero de Alfredo Nobel. A los lazos de sangre, al parentesco político, se agrega una consanguinidad, un parentesco más sutil, nacido del espíritu y la obra creadora. Y esa fue, quizás no confesada, la intención del fundador de esta gran familia de los Premios Nobel. Ampliar, a través del tiempo, de generación en generación, el mundo de los suyos. En mi caso entro a formar parte de la familia Nobel, como el menos llamado entre los muchos que pudieron ser escogidos. Y entro por voluntad de esta Academia cuyas puertas se abren y se cierran una vez al año para consagrar a un escritor y por el uso que hice de la palabra en mis novelas y poemas,...».

A partir de la entrega del Premio Nobel de Literatura, Asturias recibió varios homenajes nacionales e internacionales. En Guatemala se creó la Orden Nacional Miguel Ángel Asturias en 1967 y recibió, en 1968, el Quetzal de Jade, de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG). En España, se denominó una calle con su nombre. Fue invitado para asistir a actividades

culturales en Israel, Suiza, Italia, Canadá, Colombia y México, entre otros países, lugares en donde también se reconoció su labor literaria. En 1970, fue elegido presidente del jurado del festival de cine de Cannes. Ese mismo año, renunció al cargo de embajador en París, al terminar el período presidencial de Méndez Montenegro y se trasladó a vivir a Madrid.

En 1972 realizó una última visita a México y en 1974 enfermó y murió el 9 de junio, en Madrid. Sus restos, fueron trasladados a París para ser enterrado en el Cementerio del *Père-Lachaise*. En su tumba se erigió una estela maya y en el texto de su lápida dice: «Gran Lengua de Guatemala. Unigénito de Tecún Umán»; en números mayas se indica la fecha de su nacimiento y después se lee una lista de los premios obtenidos: Premio Falla, mejor alumno de estudios secundarios. Premio Mariano Gálvez, mejor tesis de la Universidad. Ciudadano Honorario del Mundo Asiático, 1957. Premio Internacional de la Lengua Romance, París, 1962. Gran Cruz de la Orden del Libertador Bolívar, Colombia. Gran Oficial de la Legión de Honor, París, 1965. Premio Lenín de la Paz, 1966. Premio Nobel de Literatura, 19 octubre 1967. Doctor Honoris Causa, Università Ca'Foscari, Venecia, 1972. Gran Premio de la Ciudad de París, 1972. Al final, aparecen las fechas de su nacimiento y muerte.

Si se parte de las afirmaciones del escritor miembro de la Academia Guatemalteca de la Lengua, Dr. Francisco Albizúrez Palma, en el epígrafe de esta introducción, que se refiere a los conceptos de literatura y de autor y, cuando expresa que: «Estudiar literatura equivale a sumergirse en la época cuando surgieron los autores y penetrar en sus vidas»⁴, el libro *Premio Nacional de literatura «Miguel Ángel Asturias»: Semblanzas de los galardonados 1988-2012*, será para los lectores una vía para comprender cuál fue la razón de reunir en esta obra a los 25 escritores galardonados con el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias».

Durante el proceso de la investigación que sirvió de base para hacer este libro, se descubrió un variado tesoro acumulado acerca de los escritores que han recibido tal premio. Fue un paso decisivo utilizar ese legajo, perdido en

⁴Francisco Albizúrez Palma. «Enseñar literatura». (Guatemala: Revista D, No. 438, Prensa Libre, 16 de diciembre de 2012) p. 34. El académico Albizúrez Palma, licenciado en Letras, egresado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, doctor en Filología Románica, por la Universidad de Madrid, fue el fundador del Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), en 1980.

el tiempo, para traer al presente la historia de lo acontecido a un grupo de ilustres escritoras y escritores premiados.

Los veintiún escritores y las cuatro escritoras galardonados en este período nacieron en las décadas de 1910 a 1950 del siglo XX. Algunos compartieron juntos sus ideales, sus posturas y todos, un mismo interés, la literatura. Una y siete de ellos, ya fallecidos.

El deseo de escribir y expresarse motivó a la mayoría de autores a participar en grupos literarios como la Generación de 1930 y/o Grupo Tepeus: Mario Monteforte Toledo. Generación del 40 y/o Grupo Acento: Otto-Raúl González, Enrique Juárez Toledo y Augusto Monterroso. Grupo Saker-ti (1944-1954): Julio Fausto Aguilera, Carlos Navarrete y Miguel Ángel Vásquez. Grupo Nuevo Signo (1968-1970): Julio Fausto Aguilera, Luis Alfredo Arango y Francisco Morales Santos. Grupo La Moira (1970): Luz Méndez de la Vega. Grupo Rin-78: Dante Liano, Luz Méndez de la Vega, Mario Alberto Carrera y Ana María Rodas. La Nueva Novela Guatemalteca (1970): Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales y Arturo Arias. Grupo Gale-rra (1970): Enrique Noriega. Algunos escritores no pertenecieron a ningún grupo: Carlos Solórzano, Margarita Carrera, Isabel de los Ángeles Ruano, Humberto Ak'abal, Gerardo Guinea Diez, Francisco Pérez de Antón y Carlos López.

De acuerdo con la historia política de Guatemala, los aspectos más relevantes que han enmarcado a estos escritores en su diario vivir han sido la dictadura del presidente Jorge Ubico (1931-1944), la Revolución de 1944, el período de los gobiernos revolucionarios (1945-1954), el período del liberacionismo (1954-1957), el conflicto armado interno (1960-1996), la apertura democrática (1985-1986) y la Firma de la Paz (1996). Además de otros acontecimientos de desorden social que se siguen dando en Guatemala, en los albores del siglo XXI, como los altos índices de violencia, el desempleo y la pobreza. En este contexto histórico, los escritores y las escritoras han elaborado sus obras literarias y continúan expresando su sentir a la sociedad.

En un principio, la obra de los poetas guatemaltecos galardonados se situó en el auge de la denominada poesía social, cuyos poemas son un instrumento para denunciar las desigualdades sociales y la falta de libertades po-

líticas, referidas en parte al área rural. Después, debido a las circunstancias vividas en el país por el conflicto armado interno, los poetas expresaron su sentir de manera testimonial. Posteriormente, incursionaron en diversas corrientes como la poesía de experiencia, la experimental, la visual, la intimista y la poesía exteriorista. Se abordaron temas sobre la marginación social, los problemas existenciales de la vida y la denuncia de la exclusión de la mujer en la sociedad, descritos con un lenguaje llano, directo y referido al área urbana.

En la narrativa, los escritores cuestionaron las dictaduras, la crueldad y el miedo que se vivía en el país. Denunciaron la explotación y la injusticia social de los indígenas y los obreros. Posteriormente, trataron temas relacionados con el conflicto armado interno en Guatemala, lo que originó la nueva novela guatemalteca o de guerrilla. Hacia los años setenta y ochenta, surgieron diversas formas de escribir, como el relato breve de prosa concisa, que muestra una agudeza de ingenio y de aparente transparencia. Luego, cobran importancia la novela urbana, la novela policial y la novela de suspense (*thriller*), cargadas de violencia, ironía y fino humor. Asimismo, de nuevo vuelve a ocupar un lugar significativo la novela histórica, que trae al presente sucesos ocurridos en la Guatemala de antaño.

En el teatro, algunos escritores abordaron temáticas relacionadas con el sentir de la gente de su pueblo, la desesperanza, la pobreza y los conflictos espirituales y religiosos. Temas, que entran en la línea del teatro político y el teatro sacro. Se incursionó también en el teatro brechtiano y el independiente, entre otros, cuyos temas se relacionan con los problemas existenciales, la violencia y la exclusión que afecta a las mujeres en la sociedad. Algunas obras han sido llevadas a escena y han sido bien acogidas por el público; en algunos casos, han recibido premios literarios.

Todos estos escritores, al habérseles conferido el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», han venido a formar parte de una gran familia de literatos guatemaltecos, en el sentido en el que Asturias lo expresó en su discurso de recepción del Premio Nobel.

La autora
28 de febrero de 2013

Sobre el Premio Nacional de Literatura
«Miguel Ángel Asturias»

Qué es el premio

El Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» es el reconocimiento más importante que otorga el Estado guatemalteco a un autor o a una autora «de relevantes méritos literarios». Se ha concedido anual e ininterrumpidamente a partir de 1988. En 2012 se cumplieron veinticinco años de su entrega. El premio se creó mediante el Artículo 1, del Acuerdo Ministerial No. 57-88, del Ministerio de Cultura y Deportes, de fecha 24 de noviembre de 1988. El 16 de noviembre de 2011, se emitió el Acuerdo Ministerial No. 1126-2011, en el que se reforma y actualiza el Acuerdo anterior⁵.

Cómo se originó el premio

En 1988, la directora del Departamento de Letras de la Dirección de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura y Deportes, licenciada Olga Leticia Calderón, organizó una reunión de escritores en el área rural de Guatemala, el Primer Encuentro Interregional de Escritores, que se celebró en Totonicapán. Con el ánimo de otorgar, en tal encuentro, un reconocimiento a un escritor, por el mérito de su obra, se seleccionó a Luis Alfredo Arango, nacido en Totonicapán, por su valioso aporte a la poesía y su incondicional trabajo en el área rural. En esa ocasión, se consideró la posibilidad de crear el Premio Nacional de Literatura y darle el nombre del insigne escritor Miguel Ángel Asturias. El licenciado Juan Fernando Cifuentes tuvo a su cargo hablar con la ministra, licenciada Ana Isabel Prera Flores, para emitir de inmediato el acuerdo respectivo. No se pudo contemplar en ese momento la posibilidad de dar un estímulo económico al escritor.

Un grupo de personas, entre ellas la licenciada Marta Regina de Fahsen, viceministra de Cultura y Deportes, y el licenciado Max Araujo se encargaron de organizar la actividad. Se mandó a hacer un diploma y se redactaron las palabras para ser pronunciadas en el acto, que tendría lugar en el Teatro Municipal de Totonicapán. Así, conforme estaba previsto, se celebró el

⁵Acuerdo Ministerial No. 57-88 y No. 1126-2011, proporcionados por el Archivo del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala. Publicados en el Diario de Centroamérica el 6 de diciembre de 1988 y el 25 de noviembre de 1911, respectivamente.

Primer Encuentro Interregional de Escritores y se entregó por primera vez el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», al escritor Luis Alfredo Arango. Al año siguiente, 1989, con ocasión del I Encuentro de Críticos Literarios Centroamericanistas realizado en Guatemala y organizado por el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades de la USAC, se le otorgó el premio al escritor Carlos Solórzano y a partir de ese año ha sido entregado anualmente⁶.

Qué se otorga como premio

El premio consiste en la entrega de una medalla de oro, un diploma, un reconocimiento económico y la edición de un libro en la Editorial Cultura. En el Acuerdo Ministerial No. 1126-2011, Artículo 2, dice: «El reconocimiento económico que se entregará en cada ocasión, así como la publicación de una obra del autor galardonado, el diploma y la medalla de oro, se regirán cada año por el Acuerdo Ministerial en el que se consigna el nombre del escritor»⁷.

Bases que rigen la entrega del premio

Según el Artículo 3 BIS del Acuerdo Ministerial No. 1126-2011, las bases para optar al premio son: «1. El Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” está abierto a la presentación de candidaturas de escritores guatemaltecos, ya sean ladinos, mayas, garífunas y xinkas. 2. Las candidaturas a dicho premio deberán ser presentadas por instituciones académicas y culturales, así como por aquellos escritores que han recibido el menciona-

⁶Max Araujo. (Promotor cultural del Ministerio de Cultura y Deportes). «Entrevista sobre el origen del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias». (Guatemala: Palacio Nacional de la Cultura, 22 de junio de 2010).

⁷El estímulo económico en efectivo se inició cuando el licenciado Juan Fernando Cifuentes ocupó el cargo de director de las Artes, quien también se encargó de que se dieran, retrospectivamente, Q20,000 al escritor Luis Alfredo Arango, el 30 de abril de 1997. La cantidad del premio varió posteriormente a Q33,000, y a partir de 2001 Q50,000.00, que es la que rige hasta 2012. De la misma manera, a partir de 2001 se empezó a editar el libro correspondiente a cada escritor. Las obras publicadas hasta 2012 son: *Antología personal de poesía*, de Margarita Carrera (1997); *Café express*, de Isabel de los Ángeles Ruano (2001); *Geranios encendidos*, de Julio Fausto Aguilera (2002); *Cárcel de árboles*, de Rodrigo Rey Rosa (2004); *Los arrieros del agua*, de Carlos Navarrete (2005); *Teatro escogido*, de Marco Antonio Flores (2006); *Versos dorados*, de Isabel de los Ángeles Ruano (2006); *Señores bajo los árboles*, de Mario Roberto Morales (2007); *Soy el silbo del viento*, de Enrique Juárez Toledo (2008); *Sopa de caracol*, de Arturo Arias (2008); *El Andalón*, de Luis Alfredo Arango (2009); *Salvo la incertidumbre*, de Gerardo Guinea Diez (2009); *La pasión según Judas*, de Enrique Noriega (2010); *Ligera y diáfana*, de Luz Méndez de la Vega (2011); *El poso de la espuma*, de Francisco Pérez de Antón (2011) y *Corteza de la otra orilla* (2012).

do galardón. 3. El o los presentes deberán respaldar sus propuestas con: a. Hoja de vida del candidato, haciendo énfasis en su trayectoria literaria. b. Un ejemplar de cada una de las obras publicadas del autor propuesto. c. Ensayos literarios, críticas, comentarios periodísticos, artículos, trabajos académicos, sobre las obras del candidato. 4. Las obras escritas en idiomas mayas, xinka, garífuna u otros idiomas deberán tener traducción al español. 5. El premio se otorga en forma indivisible, por la totalidad de la obra, es decir, por trayectoria. 6. El premio se otorga a escritores en las ramas creativas de narrativa, poesía y teatro».

Cómo se realiza la convocatoria

Anualmente, la Dirección General de las Artes del Ministerio de Cultura y Deportes abre la convocatoria para presentar las candidaturas de escritores y escritoras para optar al Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias». Durante el primer semestre del año, la Dirección envía una carta, en la que se especifican las bases que rigen el premio, a las Facultades de Humanidades de las universidades pública y privadas de Guatemala. Asimismo, a varias instituciones relacionadas con esta materia, entre ellas, la Academia Guatemalteca de la Lengua, la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Centro PEN de Guatemala y la Asociación de Mujeres Periodistas y Escritoras (Amper), así como a escritores que han sido galardonados con este premio.

Las universidades, los centros literarios y los escritores convocados que están interesados responden y proponen a su escritor o escritora, por medio de una carta, a la que deben acompañarse los documentos que se solicitan en la convocatoria. La propuesta debe ser entregada en las fechas establecidas.

Cómo se seleccionan los galardonados

Según el Artículo 2, del Acuerdo Ministerial 1126-2011, «el jurado para el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias”, se integrará con los miembros del Consejo Asesor para las Letras⁸ del Ministerio de Cultura y Deportes». Esta labor estuvo a cargo, anteriormente, según el Artículo 2, del Acuerdo Ministerial No. 57-88, de fecha 24 de noviembre de

⁸El Consejo Asesor para las Letras está conformado por cuatro o cinco personas afines al campo de las letras, quienes desarrollan su labor de elección en forma *ad honorem* y presidido por el director de Culturas y Artes.

1988, de la siguiente manera: «El Departamento de Literatura de la Dirección General de Promoción y el Consejo Editorial del Ministerio, presentarán la propuesta respectiva al Despacho Superior para su consideración y sanción correspondiente».

En la actualidad el jurado tiene la responsabilidad de elegir, entre las candidaturas que se presenten cada año, al escritor o escritora que recibirá ese año el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias». El jurado deja la constancia en el acta respectiva y se informa al escritor seleccionado por medio de un Acuerdo Ministerial.

Entre las personalidades que han integrado las comisiones para otorgar el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», según Acuerdos Ministeriales de la Dirección General de las Artes están: 1) Comisión, según Acuerdo Ministerial No. 148-92, de fecha 11 de septiembre de 1992: Rolando Castellanos, Encargado a.i. de la Editorial Cultura; Marco Antonio Flores, escritor; Antonio Móbil, vicepresidente de la Asociación Cultural de Guatemala; Enrique Noriega, poeta y vicepresidente de la Comunidad de Escritores, y Rolando Masaya, encargado de la Unidad de Actividades Literarias. 2) Comisión, según Acuerdo Ministerial No. 150-93, de fecha 24 de diciembre de 1993: Marco Augusto Quiroa, escritor; David Pinto Díaz, sociólogo y crítico literario, y José Luis Villatoro, escritor. 3) Miembros del Consejo Asesor para las Letras del Ministerio de Cultura y Deportes, según Acta No. 4-2001 de la Dirección General de las Artes: licenciado Gaspar Pedro González, director de Arte y Cultura, y escritores Hoahhna Godoy, José Luis Perdomo Orellana, Carlos René García Escobar y Francisco Morales Santos, vicepresidente de dicho Consejo. 4) Consejo Asesor para las Letras, según Acta No. 02-2004: licenciada Elizabeth Illescar de Gereda, directora general de Culturas y Artes y los escritores Enán Moreno, José Luis Perdomo, Carlos René García Escobar y Francisco Morales Santos. 5) Consejo Asesor para las Letras, según Acta No. 03-2009: Ana María Rodas, José Luis Perdomo, Jessica Masaya y Francisco Morales Santos.

A quiénes se les ha concedido este premio

Han sido merecedores al Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» veintiún escritores y cuatro escritoras exponentes de la literatura guatemalteca:

- 1988 (†) Luis Alfredo Arango
- 1989 (†) Carlos Solórzano
- 1990 (†) Otto-Raúl González
- 1991 Dante Liano
- 1992 (†) Mario Monteforte Toledo
- 1993 (†) Enrique Juárez Toledo
- 1994 (†) Luz Méndez de la Vega
- 1995 (†) Miguel Ángel Vásquez
- 1996 Margarita Carrera
- 1997 (†) Augusto Monterroso
- 1998 Francisco Morales Santos
- 1999 Mario Alberto Carrera
- 2000 Ana María Rodas
- 2001 Isabel de los Ángeles Ruano
- 2002 Julio Fausto Aguilera
- 2003 Humberto Ak'abal
- 2004 Rodrigo Rey Rosa
- 2005 Carlos Navarrete
- 2006 Marco Antonio Flores
- 2007 Mario Roberto Morales
- 2008 Arturo Arias
- 2009 Gerardo Guinea Diez
- 2010 Enrique Noriega
- 2011 Francisco Pérez de Antón
- 2012 Carlos López

El galardón se ha otorgado cada año a escritores y escritoras⁹ que se distinguen literariamente con un sello propio. Por lo general, cada escritor se ha dedicado en forma complementaria a actividades relacionadas con las letras, como la docencia, la revisión de tesis, la investigación literaria, la crítica literaria, la publicación editorial, la actividad cinematográfica o la conducción de talleres y periodismo. En esos campos han elaborado ensayos, artículos literarios, antologías, prólogos y otros quehaceres que tienen relación con la literatura. Eso los ubica también como académicos de prestigio en el país.

⁹El símbolo (†) indica que los escritores y escritoras han fallecido.

Varios de los galardonados han sido reconocidos internacionalmente por la alta calidad de su trabajo. A algunos se les han concedido diversos premios, tanto en Guatemala como en el extranjero; han ocupado puestos importantes en otras naciones y su obra ha sido traducida a otros idiomas y publicada por editoriales extranjeras.

El Premio Nacional de Literatura no se otorga después de la muerte de un autor (*post mortem auctoris*). Por esta razón, escritores guatemaltecos distinguidos por sus méritos literarios, como Francisco Méndez (1907-1962), Otto René Castillo (1936-1967), Luis de Lión (1939-1984) y Roberto Obregón (1940-1970), entre otros, no pueden ser nominados.

Algunos escritores no fueron galardonados, por ejemplo Carlos Illescas (1918-1998) y Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), creadores de una espléndida producción literaria. Se argumenta que pudo deberse a omisión, negligencia, asuntos políticos o rechazo del premio.

Cómo se entrega el premio

Según el Artículo 2 del Acuerdo Ministerial No. 1126-2011, el premio se entrega en una ceremonia solemne organizada en el Salón de Las Banderas del Palacio Nacional de la Cultura por la Dirección General de las Artes y la Dirección de Comunicación y Difusión Cultural del Ministerio de Cultura y Deportes.

El acto consiste, primero, en la entonación del Himno de Guatemala. Luego, el Ministro de Cultura y Deportes o su representante da la bienvenida al escritor galardonado y lee el acuerdo ministerial que hace referencia a la designación del premio. Seguidamente, un académico o un escritor lee el encomio del autor. Se le impone la medalla de oro y se le confiere el diploma al escritor, quien lee su discurso de aceptación del premio.

Semblanzas de los escritores
galardonados 1988-2012



Foto cortesía de Prensa Libre

1988

Luis Alfredo Arango

«Entre tanta angustia e incertidumbre yo tengo una gran esperanza. Estoy convencido de que Guatemala va a salir adelante».

Luis Alfredo Arango

Luis Alfredo Arango Enríquez

Poeta, novelista, cuentista. Nació en Totonicapán, Guatemala, el 18 de mayo de 1935. Falleció en la ciudad de Guatemala el 3 de noviembre de 2001. Maestro de Educación Primaria Urbana. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1988¹⁰.

Luis Alfredo Arango vivió inicialmente en la casa de su abuelo en el departamento de Totonicapán. Al morir su padre, su madre se vio obligada a buscar trabajo como maestra y se trasladó a vivir a San Cristóbal Totonicapán, lugar donde Arango vivió su niñez. En el año 1950, obtuvo una beca del gobierno para estudiar magisterio en la Escuela Normal de la capital de Guatemala. Al graduarse trabajó como maestro en el área rural de Guatemala. Cuando impartió clases en las escuelas que le asignaron, sufrió un golpe emocional al darse cuenta de las condiciones de extrema pobreza, enfermedad, hambre y muerte que vivía la gente en las aldeas lejanas. Eso le hizo cambiar la visión que tenía sobre su país. Se dedicó a transmitir sus conocimientos como docente y, al mismo tiempo, a aprender los idiomas que hablaban los niños. Se interesó por saber las costumbres de los pueblos que visitaba. Así, Arango logró tener un acercamiento más profundo con los pobladores de los lugares.

Compartió con la gente de San José Nacahuil (San Pedro Ayampuc) y de Pachojob y Cubulco (Alta Verapaz), poblaciones olvidadas y abandonadas, las cuales no tenían acceso a las comodidades básicas para vivir y en donde la deserción escolar era muy frecuente. Esas experiencias vividas en el campo son las que se convirtieron en un elemento constante en los temas de sus poemas y narraciones.

En su poesía y sus relatos cortos emplea una sintaxis y una dicción que son propias del campo. Sus poemas son sencillos. El amor a su tierra lo hizo convivir y asimilar todo lo relacionado con la naturaleza: bosques, montañas y ríos. En sus poemas describió, con frecuencia, a las aves: clarineros, zopilotes, torditos, entre otros.

¹⁰ Acuerdo Ministerial No. 116-97, de fecha 30 de abril de 1997.

En todas sus contemplaciones, como poeta, relacionó la naturaleza con el ser humano. Tomó conciencia de la situación de pobreza que vivía la gente en los pueblos que visitó y, decidió transmitir sutilmente, en cada verso de sus poemas, las alegrías y las frustraciones de la gente. Desmitificó la manera convencional de pintar al indígena, al describir las verdaderas costumbres de los pueblos en el país y al plasmar sus condiciones de bienestar espiritual y, al mismo tiempo, sus situaciones precarias de vida.

Uno de los poemas emblemáticos que expresan ese sentir es «El Andalón», en donde entrega, lleno de angustia, las escasas y trabajadas palabras con las que nombra lo que tanto ama: los pueblos, que como objetos dice conocer como a sí mismo.

Es importante destacar en su producción los cuentos de literatura infantil, en los cuales muestra diversas formas estéticas que sirven de estímulo para que el niño construya su propio sistema de conocimiento lingüístico. Arango reconstruye la tradición oral para darla a conocer, tanto a la niñez guatemalteca, como al público en general.

Las apreciaciones de varios escritores, amigos y familiares coinciden en que este poeta era un ser humano sencillo, reservado, que hablaba cuando lo consideraba oportuno, sin levantar la voz para no dañar ni ofender a nadie, actitud que se refleja en su obra literaria.

El escritor Mario Roberto Morales, al referirse a la obra de Arango, dice: «Más allá de apropiaciones válidas y no tan válidas de la poesía de Arango, su herencia poética constituye un reservorio de identidad cultural que a cualquier guatemalteco y, en general, a cualquier lector de habla hispana, le depara recorridos intensos por los terrenos de la subjetividad de un hombre que vivió la vida como la quiso vivir, y que encontró mediante sus versos la razón de su existencia. El mérito de Luis Alfredo Arango es haber expresado con amor vibrante y estética impecable los hallazgos poéticos de su cosmovisión mestiza, guatemalteca y popular desde su condición ladina. Y este es un logro por el que bien valieron la pena la vida y la lucha de este extraordinario creador»¹¹.

¹¹Mario Roberto Morales. «Luis Alfredo Arango: Un callejón de testimonios». Prólogo en el libro *El Andalón* de Luis Alfredo Arango. (Guatemala: Editorial Cultura, 2009) pp. 14-15.

Por aparte, el escritor Dante Liano dice: «Aunque en 1959 había publicado *Brecha en la sombra* (poesía), su inicio poético está marcado por la publicación de una *plquette*, *Papel y tusa*, en donde, con estilo epigramático, lleno de ironía y dolor, retrata las condiciones del indio. Su restante producción, en prosa y verso, no se alejará de los temas planteados en este primer libro: el amor al paisaje del altiplano, la denuncia de las condiciones sociales del indígena, la búsqueda de las raíces de la realidad mestiza. Se le considera principalmente un poeta. Sin embargo no menos importante es su narrativa, en donde se nota una lectura apasionada de Rulfo y, probablemente, de Arguedas. Como el narrador peruano, Arango ha vivido la mayor parte de su vida entre los indígenas y sus relatos provienen de fuentes de primera mano»¹².

El escritor perteneció al Grupo Nuevo Signo, de 1968 a 1970. Junto a otros escritores de este grupo, Julio Fausto Aguilera, Francisco Morales Santos, Antonio Brañas, Roberto Obregón, Delia Quiñónez y José Luis Villatoro, participó en lecturas de poesía, con la intención de romper con la actitud declamatoria y restablecer la tradición de cuando se trovaba por las calles y las plazas del mundo.

En 1988, se celebró el Primer Encuentro Interregional de Escritores en el área rural de Guatemala, en el departamento de Totonicapán, organizado por la directora del Departamento de Letras de la Dirección de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura y Deportes. Con el ánimo de otorgar, en tal encuentro, un reconocimiento a un escritor, por el mérito de su obra, se seleccionó a Luis Alfredo Arango, nacido en Totonicapán, por su valioso aporte a la poesía y su incondicional trabajo en el área rural. Fue en esa ocasión que se creó el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» y se entregó por primera vez a Arango.

En el año 2007, por su trayectoria literaria, el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, llevó a cabo una investigación monográfica sobre la vida y la obra de Luis Alfredo Arango, cuyo producto fue el libro *El canto del clarinero*.

¹²Dante Liano. *Visión crítica de la literatura guatemalteca*. (Guatemala: Editorial universitaria, 1997) p. 236.

Consideraciones del escritor

Luis Alfredo Arango, en una entrevista realizada por María del Rosario Domingo Arranz¹³, recordó que, en sus años de estudiante en la Escuela Normal, en ese lugar tuvo la oportunidad de leer obras literarias y de conocer «todo lo bueno», tanto en poesía como en narrativa, particularmente a Dostoievski. La proyección escrita de Arango comenzó con un periódico que dirigió con otros compañeros de promoción, el cual llegaron a vender en la calle. Según el autor, se sintió satisfecho porque lo que había escrito él, a lo largo de su vida, les gustaba a ciertas personas. «Sentí que no había sido en vano lo que hice», dijo cuando se enteró de que su obra había sido traducida al inglés, al francés e incluso al japonés, en una antología junto a otros escritores. Evocó los momentos que pasó en Pachojop, «le debo mucho a esa gente», confesó. Aseguró que nunca olvidó aquel año y los meses que pasó en ese lugar, porque «así como me costó entrar, me costó salir. Lo que allí viví, lo que vi, lo que sufrí... hasta me llené de piojos. Eso le dio contenido a mi vida y a mi poesía», contó.

Al preguntarle dónde se sentía más a gusto, si en la prosa o en el verso, contestó: «El verso es más angustiioso; constriñe más». Creía que su aporte en la poesía dentro del Grupo Nuevo Signo había sido compartir su propia visión del indígena, la que «no era la heroica de la Generación del 30, ni tampoco la versión del *Popol Vuh*, ni el indio recordado a la distancia, sino que era llevar al indio adentro». Sostuvo que su deber era decir lo que percibió cuando convivió con los indígenas. «No podía callarlo», expresó.

Premios y distinciones

Primer Premio de poesía en el Certamen Literario Centroamericano, 1962. Placa de Plata del IGSS, por el Gran Premio de la Seguridad Social en la rama de ensayo, 1968. Premio Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre, 1972. Premio en los Juegos Florales de Quetzaltenango por *Tzicolaj y Borbón*, 1975. Premio único en el Certamen Nacional por el sesquicentenario de Totonicapán, 1979. Primer Premio en el Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre, 1980. Diploma *Emeritissimum* de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), 1985. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1988.

¹³María del Rosario Domingo Arranz. *Nuevo Signo. Historia de un grupo literario de Guatemala*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1984) pp. 121-131.

Obra literaria

Poesía: *Imágenes de Cuaresma* (s.f.), *Brecha en la sombra* (1959), *Ventana en la ciudad* (1962), *Toro sin alas* (1963), *Papel y tusa* (1967), *Boleto de viaje* (1967), *Arpa sin ángel* (1968), *Dicho al olvido* (1969), *Grillos y tuercas* (1970), *Clarinero* (1971), *Cartas a los manzaneros* (1972), *Bocetos para los discursos de Maximón Bonaparte* (1973), *El Amanecido o cargando el arpa* (1975), *Xicolaj & borbon: con poemas tercermundistas y antidysneyworld* (1975), *Letras y rayas* (1976), *Canto florido* (1976), *Archivador de pueblos* (1977), *El zopilote biónico* (1979), *Memorial de la lluvia* (1980), *El Rajop Achij Tecum* (1984), *El Volador* (1990), *Zarabanda* (1995), *Animal del monte* (1999), *Con barro del corazón* (2001), *A vuelo de pájaro: (Chi Xik' Anik Tz'ikin)* (2002), *Discurso de Atitlán* (2003), *El Andalón* (2009).

Novela: *Después del tango vienen los moros* (1988). **Cuento:** *Cuentos de Oral Siguán* (1970), *Cruz o Gaspar* (1972), *Lola dormida* (1983), *La serpiente pitón* (1997), *Los cuentos de don Juan Jenanito* (2001). **Cuentos para niños:** *La Tatuana* (1984), *¿Por qué el conejo tiene las orejas largas?* (1984), *Las lágrimas del Sombrerón* (1984), *El país de los pájaros* (1992).

Poesía

Del libro *El Andalón*¹⁴

EL POETA LE DICE ADIÓS A SU AMADA

Adiós, infancia querida;
qué ciego estaba yo;
tan ciego que te fuiste
y no te vi pasar...

LAS PLUMAS DEL PICAFLOR

Vengo de no dormir
de pasarme las noches
recordándote,
amor pasado,
pasado por el fuego,
pasado por aguas tormentosas,
amor donde
cenizas quedan...

¹⁴ Luis Alfredo Arango. *El Andalón*. Poesía reunida. (Guatemala: Editorial Cultura, 2009) pp. 309, 59-62, respectivamente.

EL ANDALÓN

Conocí pueblos que cabían
en el vidrio de una ventana
Aldeas que copiaban los colores de las horas
–Colores de frutero,
de jaula con pericos,
de aguacero pintado en las paredes.

¡La hoja de milpa custodiaba siempre los caminos!

Conocí viejas iglesias,
calaveras, cúpulas,
hornacinas, ojos huecos,
muelas de oro,
morideros de plegarias y de llantos
... o retablos

y a la hora de rezar o de dormirme
conocí el chisporroteo
de candelas apagadas con saliva.

En la infancia era posible
llevar en andas a unos ángeles con alas de hojalata,
comulgar,
cortar el pan sobre una mesa apolillada,
orinar
y examinarnos el ombligo
bajo el árbol de la plaza.

En la infancia solamente
y en los pueblos.

Detrás del centinela
espiar la noche de calabozos húmedos.
(Las cárceles y las escuelas colindaban,
a veces compartían el mismo corredor).

Aulas heladas,
ladrillos que olían a creolina;
nos vestían de soldados y marchábamos
con escopetas de palo;
detrás del pizarrón
medían las arañas

el mapamundi enrollado...
Domingos.
Siempre domingos
porque los domingos eran iguales
a cualquier día;

el día de fiesta era un domingo grande.

Adornos de papel,
flecós, rositas que
se desteñían en las vigas
y allí permanecían,
años y años,
hasta una nueva muerte,
un nuevo aniversario,
otro bautizo,
otra boda.

Teníamos miedo a los fantasmas,
miedo a lo irreal
y nunca,
jamás nos espantó lo triste,
lo absurdo de la vida en esos pueblos polvorientos,
taciturnos,
que sueñan embriagados
de su propia ingenuidad,
de su pobreza.
¿Fantasmas? Claro que sí:
los niños que no comen,
los que mendigan,
los hombres que tienen que robar,
o matar,
o aceptar indignidades por un mísero centavo.
Los sombreros sin cabeza...

Ahora me dan frío
la viejecita gris con su gato,
sus tiestos de violetas
y su desamparo;
la muchacha en el balcón –y la azucena–
que esperan impacientes
a quien ha de marchitarlas;
los hombres sin trabajo
y los que trabajan y trabajan
para su compadre rico.

Me irritan las frutas que maduran
para quien pueda comprarlas.

Viví en pueblos que cabían
en un trozo de cristal
o en el fondo de una botella de aguardiente;

viví sordo, ciego, alucinado,
atento solamente a los colores,
a los trapos de anilina,
a las compresas en las sienas de los montes,
a los cofrades y sus mujeres,
azules, verdes, rosados...

Ahora no me importan ya las cosas pintorescas.
He crecido. He comprendido.

Sé muchas cosas:
no hubo solo un Cristo
sino muchos;
no solo el que acuchilla es asesino
sino el que mata de hambre,
no solo los ladrones roban,

sé quiénes matan la ilusión,
quiénes aplastan la alegría y la esperanza
en esos pueblos que
cabén

en la mira de un fusil.



Foto cortesía de Teresa Méndez-Frith

1989

Carlos Solórzano

«El teatro es la forma superior de la cultura. En el teatro están incluidas todas las artes y todas las formas de razonar. En el diálogo mismo donde hay un antagonista y un protagonista, se está oponiendo una voz a la otra. Es decir, en el ejercicio dialogal hay un pensamiento dinámico. Si no hubiera contrarios en el teatro, no habría conflicto».

Carlos Solórzano Fernández

Dramaturgo, novelista, ensayista. Nació en la ciudad de Guatemala el 1 de mayo de 1919. Falleció en México D.F. el 30 de marzo de 2011. Arquitecto. Maestro en Letras y Filosofía. Doctor en Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cursó estudios especializados en arte dramático en Francia. Miembro correspondiente de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1989 ¹⁵.

Carlos Solórzano creció bajo la tutela de una institutriz alsaciana que le enseñó francés y alemán, así que desde muy niño habló esos dos idiomas, de los cuales el francés se volvió su segunda lengua. Se trasladó a vivir a México cuando tenía alrededor de diecinueve años y, desde entonces, residió principalmente en la ciudad de México, salvo ciertas estancias en Francia. Estudió dos carreras al mismo tiempo. Se inscribió en la Facultad de Arquitectura y cuando llevaba el tercer año, comenzó a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Se dedicó por completo a la profesión literaria. Se caracterizó por ser un académico especialista en arte dramático. En Francia fue discípulo de Albet Camus.

Impartió la cátedra de Literatura Dramática Iberoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue profesor visitante en las universidades de California, Arizona, Yale, Columbia, Cleveland, Maryland, Sorbona y otras más. Se desempeñó como organizador, director, coordinador y ejecutivo de teatro en diversas entidades. Organizó grupos teatrales estudiantiles en torno a obras de Albert Camus, Michel de Ghelderode, Eugène Ionesco, Samuel Beckett y Franz Kafka.

Como dramaturgo, a Solórzano le interesaba abordar la problemática religiosa y espiritual del ser humano. Con expresiones populares daba a conocer las injusticias sociales que sufre, principalmente, el pueblo indígena. Dios está presente de una manera muy particular en sus obras de teatro y lo expresa en algunas como *El crucificado* y *Las manos de Dios* y, de la misma manera, lo hace en dos novelas en las que manifiesta una dura crítica a la religión católica.

¹⁵ Acuerdo Ministerial No. 83-89, de fecha 21 de julio de 1989.

La académica Ana María Sandoval, en su ensayo «Del sincretismo religioso al sincretismo estético en el teatro de Carlos Solórzano», plantea que «el lenguaje y las expresiones populares (más bien excepcionales en la obra de Solórzano) refuerzan el patetismo en la farsa trágica *El crucificado*, cuyo argumento permite aventurar una asociación entre la borrachera de los personajes y el efecto de embriaguez que provoca en el pueblo las ceremonias católicas» al que Solórzano se refirió al relatar que durante su infancia los actos litúrgicos lo transportaban en una especie de mareo, a un mundo espiritual, en un estado parecido a la embriaguez. [...] Traducido al efecto que la religión tiene en el pueblo, que puede compararse con una forma de anestesia, que ayuda a los pobres a sobrellevar sus miserias al prometerles un premio eterno. [...] El sincretismo religioso de Guatemala que Solórzano vivió, se evidencia a través de su obra dramática». Por su parte, el dramaturgo belga Michel de Ghelderode, en una carta a Solórzano, expresó: «Le he hecho esperar. Perdóneme. He leído sus dos piezas, las he releído, las he visto, las he vivido. Son fascinantes. Son las obras de un dramaturgo y de un poeta auténtico. No reniegue nunca de estas visiones crueles y enloquecedoras en que gimen y blasfeman los hombres de siempre, ya sean de Flandes, de España y no solo de esas tierras sangrantes donde todo es desmesurado y misterioso. Continúe así, si confía en mi intuición. Siga alejándose de la literatura vana, de la belleza convencional, sepa disgustar y hacerse odioso en su búsqueda por el amor de un público. Ese público existe, existirá por su encantamiento¹⁶.

Como novelista, Solórzano crea personajes débiles que están siempre sujetos a personas que los dominan. Los padres, los esposos, el cura, el jefe político, los amigos clandestinos, ellos los mueven a desempeñar un papel poco digno que los degrada. Cuando apareció su primera novela, *Los falsos demonios*, la escritora Rosario Castellanos la comparó con *El señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias: «Guatemaltecos ambos autores, a los dos les fascina la figura del tirano Estrada Cabrera...».

Solórzano, como catedrático, asesoró a gran número de estudiantes en la preparación de tesis de teatro, en licenciaturas, maestrías y doctorados; y como crítico de teatro, colaboró con revistas y periódicos de Francia, Argentina, Guatemala, Puerto Rico, Estados Unidos y España.

¹⁶Ana María Sandoval. «Del sincretismo religioso al sincretismo estético en el teatro de Carlos Solórzano». (Consultado en: Página de la literatura guatemalteca.com 1 de agosto de 2006) y Michel de Ghelderode. Carta, Bruselas, 15 de junio de 1959. Colocada al inicio del libro *Teatro breve de Carlos Solórzano* (México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1977) p. 9.

Consideraciones del escritor

Carlos Solórzano, en una entrevista realizada por Helena Díaz Page¹⁷, recordó que después de estudiar el doctorado de Filosofía y Letras en México, ganó la beca Rockefeller para continuar sus estudios de doctorado en Arte Dramático en la Sorbona de París, Francia. Llegó a París en la época en la que había un renacimiento espléndido en el teatro francés. «Conocí a los escritores Albert Camus y a Emmanuel Robles. Conocí también a ese gran personaje, y a mi modo de ver, el más grande dramaturgo de aquel tiempo en el mundo, el belga Michel de Ghelderode. Llegó un momento que en París diez teatros presentaban obras de Ghelderode al mismo tiempo», contó.

A su regreso a México, Solórzano cumplió uno de sus grandes deseos, fundar el Teatro Universitario de la UNAM. «La universidad no disponía de recursos para hacer teatro, pero con el apoyo de conocidos logré recaudar fondos que permitieron iniciar las primeras gestiones y luego la universidad otorgó la mitad de los gastos», expresó. Para hacer las presentaciones de teatro tuvieron que pedir prestados espacios del Centro de la Ciudad. «En el teatro del Seguro Social, que hoy se llama Reforma, se estrenó *El proceso* de Kafka, dirigido por Charles Rooner; se escenificó *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello y también se estrenó mi obra que es la que más éxito ha tenido desde que comencé a escribir, *Las manos de Dios*, que es una obra un poco iconoclasta, un poco crítica contra la Iglesia jerarquizada. No contra la Iglesia en sí. Esta es quizá, la mayor reproducción de imágenes que dejó en mí, el teatro de Ghelderode, quien era abiertamente combativo contra la Iglesia», comentó. Solórzano estuvo a cargo de ese teatro diez años.

Como en la Facultad de Filosofía y Letras no había carrera de Arte Dramático, Carlos Solórzano la fundó y funcionó de 1952 a 1963. «En 1968, me propusieron dar unas clases de teatro y acepté. Creé también el curso de Teatro Latinoamericano, pues pensé que la cultura no debería terminarse en los límites de un país. Encontré que había muchas analogías y diferencias entre los países latinoamericanos y yo, por mi propia cuenta, había estudiado el teatro de América Latina y publiqué, en Argentina, un pequeño libro sobre ese tema por primera vez. Nadie se ocupaba del teatro y de sus estudios, así que transmití a los estudiantes la experiencia que había tenido en Francia», dijo.

¹⁷Helena Díaz Page. «El teatro, uno de sus dos amores». Entrevista, primera parte. (Ciudad de México: Revista de la Universidad de México ISSN 0185-1330, No. 30, 2006) pp. 70-75. y «La irresistible pasión por el teatro». Entrevista segunda parte. (www.revistadelauniversidad.unam.mx/3106/pdfs/99-102.pdf).

Cuando el escritor estableció la licenciatura de Arte Dramático, solicitó que se hiciera con el mismo reconocimiento profesional que cualquier otra licenciatura. Estructuró el plan de estudios de la licenciatura, analizando los programas de distintas universidades del único país con estudios formales de teatro: Estados Unidos, en donde fue invitado varias veces como profesor visitante. «El centro formativo para el teatro era la ciudad de San Francisco y sus universidades, y de allí tomé algunos de los lineamientos. La licenciatura se armó en tres años, la cual tuvo una base humanística que no existía en ningún otro lado», sostuvo.

Como docente, el escritor contó que dirigió más de cuarenta tesis de teatro y que el único seminario que dio fue el de Investigación y Tesis. Aceptó la revisión de tesis siempre que estas fueran sobre literatura dramática. También hizo mención de que en el año 2006, tenía varias obras dramáticas, tres novelas y extensos ensayos académicos. «Siempre que escribo lo hago con angustia. Esa frase tan sobada de la hoja en blanco, no me preocupa; es el acto de extroversión, de sacar cosas quizá secretas que en un momento dado hay que escribir», expresó. Cerró su conversación diciendo que no sabía si era de Camus la frase que dice: «Las cosas no dichas y muy sentidas se pudren dentro de uno, hay que expresarlas, así sean afectos, ideas, y hasta elementos destructivos».

Premios y distinciones

Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de México, 1985. Premio Universidad Nacional, México, 1989. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1989. Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1998. Homenaje a sus cincuenta años de docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por su entrega magisterial, literaria y aporte administrativo, 2006. Premio Juan Ruiz de Alarcón, 2009. Homenaje por sus 55 años de docencia y 90 años de vida, en la Universidad Autónoma de México, 2010.

Obra literaria

Teatro: *Espejo de novelas* (1946), *El sueño del ángel* (1951), *La muerte hizo la luz* (1951), *Doña Beatriz, la sin ventura* (1954), *El hechicero* (1954), *Las manos de Dios* (1957), *El crucificado* (1957), *Los fantoches* (1959), *Tres actos* (1959), *Los falsos demonios* (1963, convertida en novela en 1966), *El zapato* (1971). **Novela:** *Los falsos demonios* (1966), *Cruce de vías* (1969),

Las celdas (1971). **Otros libros publicados:** *Teatro* (1975), *Teatro completo, letras mexicanas* (2005). **Ensayos:** *Del sentimiento plástico en la obra de Unamuno* (1944), *Unamuno y el existencialismo* (1946), *Teatro latinoamericano del siglo XX* (1961), *El teatro de la posguerra en México* (1961), *Teatro guatemalteco contemporáneo* (1964), *Testimonios teatrales de México* (1973), *La antología del teatro hispanoamericano contemporáneo* (1964), *Liminar al libro Miguel Ángel Asturias y el teatro* (2005).

Teatro

Del libro *Teatro breve*¹⁸

EL CRUCIFICADO (fragmento)

Farsa trágica en un Acto

La acción, un Viernes Santo en una población donde se escenifica todos los años, por esas fechas, la pasión de Cristo.

PERSONAJES

Jesús:

(*Hombre del pueblo de 30 años. Débil. Aspecto febril, rasgos indígenas*).

María:

(*Madre de Jesús. Vieja del pueblo*).

Magdalena:

(*Muchacha del pueblo, morena, rolliza*).

Cuatro hombres que caracterizan a los Cuatro Apóstoles:

El Señor Cura.

Hombres y Mujeres del pueblo.

DECORADO:

El interior de una choza: Paredes ahumadas, piso de tierra. En un rincón, la lumbre. A la izquierda, en primer término, una pequeña puerta que comunica con la otra habitación de la choza. Al fondo una puerta de dos hojas abiertas, por la que se ven los campos azules confundiendo con el cielo.

Dos hombres y dos mujeres del pueblo vestidos a la usanza mexicana están en escena arreglando diversos objetos. Sobre una silla se ve una túnica de raso (“*lustrina*”) morada. Sobre la mesa una corona de espinas. Apoyada contra la pared, una gran cruz de madera rústica.

¹⁸Carlos Solórzano. *Teatro breve*. (México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A. 1977) pp. 73-74.

ESCENA PRIMERA

Hombre 1º: Todo está listo.

Hombre 2º: (*Con alegría*). Sí, todo. Yo mismo ensamblé esos dos troncos para hacer la cruz. (*La acaricia*).

¡Quedó bonita! ¿No?

Mujer 1º: Yo cosí la túnica morada.

Mujer 2º: Y yo enredé la corona de espinas cuidando de no lastimarme las manos.

(*Por la izquierda entra Jesús, cabizbajo. Va vestido como campesino pero lleva ya puestas la peluca ondulada y las barbas de Cristo*).

Mujer 1º: ¿Qué pasa, Jesús? ¿Estarás contento?...

Jesús: (*Con voz sorda*). Sí.

Hombre 1º: Cualquiera diría que estás triste. No has querido ni siquiera probarte la túnica...

Jesús: Hay tiempo.

Mujer 1º: Unos pocos minutos. Dentro de un rato van a venir a buscarte. ¿Qué tienes? Parece que te ha dado un escalofrío.

Jesús: (*Ausente*). No lo he notado.

Mujer 2º: No es raro. Después de todo van a crucificarlo. (*Ríe a carcajadas, pero su risa se crispa al ver a Jesús*).

Jesús: (*Intenso*). Sí, van a crucificarme.

Mujer 2º: Tienes suerte. El señor Cura te escogió a ti y escogió a tu familia para representar la Pasión porque dice que te pareces al verdadero Jesús. Después de esto, todos te van a querer más en el pueblo. Bueno, los hombres de la familia de tu madre han hecho siempre el papel de Cristo. ¿Te acuerdas de tu abuelo? Se llamaba también Jesús. (*Supersticiosa*). Murió pocos días después de haber hecho el papel. (*Ríe forzada*). Fue una casualidad ¿verdad?

Jesús: Cállate.

Novela

Del libro *Los falsos demonios*¹⁹

Mi muy querido hijo:

Creo que ya no esperas saber nada de mí. Tal vez te sorprendas al recibir esta carta, y no puedo ocultar el gusto que me causa hacer algo que logre conmoverte.

Durante todos estos años me he estado preguntando si debía o no escribirte. ¿Para qué iba a hacerlo? Al principio pensaba que debía ganar tu perdón. Después comprendí que obedecía a la necesidad de justificarme, de explicar cómo y por qué un solo acto mío pudo decidir la totalidad de nuestros destinos.

Pensarás que soy culpable, que no es frecuente que un padre se aleje de su hijo cuando este es apenas un niño. Quizá no haya quedado dentro de ti más huella de mí mismo que la certidumbre de ese hecho, que me hacía detestable ante tus ojos. Pero ¿sabes cuál fue la causa de esa separación nuestra? ¿Sabes siquiera si me alejé huyendo o en busca de una liberación? ¿Qué te dijo tu madre de todo esto?

A veces creo que el peso acumulado de todos estos pensamientos es lo que me ha hecho imposible el sueño durante tantos años de mi vida.

Me he instalado por fin, en este hospital, después de haberlo procurado durante varias semanas. Me admitieron ayer. Estoy en una sala vasta y blanca, en la que se adivina cierta suciedad vergonzante.

¿Te preguntas por qué estoy en un hospital? ¿Has pensado que quizás pueda morir pronto?

Puede parecerte extraño, pero yo mismo he sentido progresar mi enfermedad casi sin advertirlo hasta que llegó un momento en que necesité urgentemente la ayuda de los demás, porque tenía miedo de quedarme solo. Sufro la enfermedad de los solitarios, de los que queremos y no podemos respirar, porque la atmósfera que nos rodea no ha sido hecha para nosotros. Sin embargo, después de tanto tiempo en que no pude trabajar, tengo la seguridad de esta cama. Sé que voy a quedarme aquí y que podré escribirte. Dormiré y comeré tranquilamente. ¡Si no fuera por la mirada insistente de otro enfermo que está en la cama de la derecha, junto a la mía, y que no ha dejado de observarme desde que llegué aquí...!

¹⁹Carlos Solórzano. *Los falsos demonios*. (México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1998) p. 21-23.

Pero no importa. No dejaré que me turbe. Escribiré ante sus mismos ojos, ocultándole todo lo que su mirada curiosa quiere conocer. Escribiré para que pronto puedas leer estas líneas, que han de convencerte de que no me alejé para correr una aventura.

La historia de nuestra separación está contenida en estos hechos, muy anteriores a tu nacimiento... y quizás al mío...

Debo comenzar a contarte los hechos de mi vida como si lo hiciera para un extraño y no para el único hijo que he tenido. Todos sabemos poco de los que nos rodean, todos necesitamos de una oportunidad en que debemos decir, soy este, no el que tú crees. Yo debo tratar, en un solo momento, de lograr lo que me ha impedido mi ausencia, lo que se logra con la continua identificación de la vida en común; debo hacer que no me confundas con los fantasmas que llevas dentro. Sé que es difícil, pues yo mismo me sorprendo a veces preguntándome si algo me aconteció aquí, en esta tierra extraña, o allá, cuando vivía rodeado de ustedes. Pero vamos a mis recuerdos. Solo así podré precisar dentro de mí, nítidamente, las imágenes del lugar donde nací; San Marcos. ¿Has estado ahí alguna vez? Nunca quise llevarte y cuando leas estas líneas te explicarás muy bien por qué.

Era un lugar alto, tan alto que ya desde niño mi respiración parecía insuficiente para retener aquel aire ligero que me rodeaba y que entraba con dificultad dentro de mi cuerpo. Aquella meseta elevada se veía rodeada de cordilleras azulosas, detrás de las cuales mi imaginación se cerraba para permanecer en ese valle penetrado por una luz amarilla, que parecía venir de un incendio lejano, detrás de los montes. En la parte más alta del pueblo estaba nuestra casa, que descendía sobre la ladera como un mirador que dominaba el pueblo y las serranías, como una fortaleza que afirmaba los límites seguros de nuestro hogar. Yo pasaba el día dentro de la casa. Por las mañanas estudiaba en «el cuarto de clases».

Dentro de él se hacinaban los libros, las colecciones de hojas y de insectos, los mapas que más me hacían pensar en caras conocidas que en lugares extraños y reinando sobre todo aquel conjunto cabalgaba un esqueleto, que el viento movía y que parecía burlarse del maestro cuando trataba de señalar las articulaciones.



Foto cortesía de La Jirón

1990

Otto-Raúl González

«He vuelto al lar patriótico después de 35 años de exilio y palpita en mí la sensación del hijo que, tras largo tiempo, puede abrazar a su madre, a su Madre Patria. Y el abrazo es necesariamente dulce y a la vez amargo, placentero y al mismo tiempo doloroso. Mis puntos de vista no han cambiado en ningún aspecto y sigo siendo el mismo hombre, el mismo poeta y escritor que he sido siempre».

Otto-Raúl González Coronado

Poeta, novelista, cuentista, ensayista. Nació en la ciudad de Guatemala el 1 de enero de 1921. Falleció en México el 23 de junio de 2007. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1990 ²⁰.

Otto-Raúl González estudió la primaria en la escuela Serapio Cruz y la secundaria en el Instituto Nacional Central de Varones. Fue uno de los iniciadores de la Generación de 1940, el Grupo Acento. Junto a Carlos Illescas y Augusto Monterroso fundó la revista *Acento*. Fue conocido en su medio como un líder estudiantil durante la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), por lo que tuvo que salir al exilio. González continuó, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la carrera de Derecho que había iniciado en la Universidad de San Carlos de Guatemala. También en México estudió Letras. Tras la caída de Jorge Ubico, regresó a su país; en el período presidencial de Juan José Arévalo, participó en la Reforma Agraria. Luego, regresó a México para desempeñarse como diplomático del Estado guatemalteco. A la caída del presidente Jacobo Árbenz Guzmán, salió de nuevo al exilio. Esta vez estuvo dos años en Ecuador y, después, se radicó en México, donde vivió más de cincuenta años. Allí desarrolló gran parte de su carrera literaria y profesional.

La obra literaria de Otto-Raúl González aborda temas relacionados con el obrero, el indígena y la mujer como personajes centrales. Transmite en su poesía, mediante metros, rimas y formas, las maravillas de la naturaleza y son elementos esenciales la tierra, el agua, el aire y el fuego. Usa, como recursos simbólicos para referirse al proletariado y los desposeídos de su tierra, a las plantas, las flores (en particular el geranio), las frutas, los insectos, los ríos, los sonidos, los colores y los olores del trópico, y dentro de todo ese contenido deja implícita la problemática social de su país.

En su narrativa, González expresa un pensamiento que él mismo definió «de izquierda» y que va en contra de cualquier tipo de dictadura y violencia que afectaba a su país. Tres de sus novelas abordan las dictaduras militares, consideradas como una trilogía de la violencia de Guatemala. *El divino rostro* se refiere a la atmósfera que había en Guatemala bajo la dictadura de

²⁰Acuerdo Ministerial No. 33-90, de fecha 2 de abril de 1990.

Ubico. *El magnicida o licor de exilio* aborda el tema de la caída de Ubico, y *Kaibil* expone el genocidio de la década de los ochenta.

En su poemario *Diez colores nuevos*, Otto-Raúl González inventó palabras significativas con las que nombra sus poemas: Enirio, Orjuz, Anab, Anadrio, Dunia, Gaorín, Yemalor, Vainumio, Tuang, Aíf. El color Anadrio, para citar un ejemplo, es el color de la alegría y de la buena suerte. En palabras de González, este libro ha tenido y le ha dado mucha suerte: «El arquitecto que construyó un conjunto habitacional en Puerto Vallarta, México, me compró los derechos para usar esa palabra y nombrar así su obra arquitectónica», comentó.

El académico Enán Moreno menciona que «una de las grandes figuras de las letras de Guatemala es sin duda Otto-Raúl González. Su producción alcanza más de sesenta libros publicados y algunos inéditos, y si bien en el conjunto se encuentra la narrativa, el ensayo y los estudios, se impone la poesía, porque Otto-Raúl fue esencialmente poeta. De sus poemarios sobresalen *Voz y voto del geranio*, *Cuchillo de caza*, *Diez colores nuevos* y *Oír con los ojos*. Su formación le permitió el manejo de variados recursos que lo llevaron a convertirse en un poeta que manejó con maestría las formas clásicas y las vanguardistas. De su pluma surgían un perfecto soneto, un poema escrito en verso libre o un sugestivo caligrama. Pero más allá de la forma, en su poesía caben todos los temas poéticos, ante los cuales el poeta abre su alma y sus sentidos, expresándose siempre con la calidad necesaria. En su narrativa breve, Otto-Raúl además demuestra su oficio narrativo, también da muestras de su ingenio y de su extraordinario sentido del humor. No solo de Guatemala, Otto-Raúl es también un escritor de alcance hispanoamericano. ¡Hay que leerlo, para recuperar, como guatemaltecos, su figura! »²¹.

Otto-Raúl González, como crítico literario, realizó múltiples ensayos que tratan sobre el desarrollo del haiku en América Latina, la eclosión del modernismo en Centroamérica, la poesía de los escritores guatemaltecos y otros. Por su carrera de abogado, escribió sobre la reforma agraria y abordó temas sociales.

Su obra ha sido traducida al inglés, francés, portugués, alemán, checo y chino, y se ha publicado en antologías en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

²¹Enán Moreno. «Fragmento crítico literario sobre el escritor Otto-Raúl González». Entrevista por Nancy Maldonado de Masaya (Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, febrero 2011).

El 29 de octubre de 2011, pasados cuatro años de su fallecimiento, su familia esparció sus cenizas en las aguas del lago de Amatitlán, Guatemala.

Consideraciones del escritor

Otto-Raúl González, en entrevistas publicadas por Juan Carlos Lemus, de *Prensa Libre*²², y la redacción del diario *Excelsior de México*²³, relató aspectos sobre su vida literaria. Expresó: «Este premio literario se traduce en lo que siento... siento un especial orgullo guatemalteco al recibir esta distinción porque, en primer lugar, lleva el nombre de nuestro paisano, ese gran literato que fue Miguel Ángel Asturias. En segundo lugar, porque lo he recibido como un reconocimiento a mi labor literaria de 50 años y lo comparto con mis hermanos poetas, pintores, músicos, narradores».

Al preguntarle cómo ha sido vivir lejos de su patria durante tanto tiempo, respondió: «Nunca he vivido lejos de mi *cara parens*. Si bien es cierto que vivo en México desde hace más de medio siglo, también lo es que nunca he sentido esa lejanía, pues para mí no existe el río Suchiate. Siempre he leído con sumo interés prensa y revistas guatemaltecas, y he estado al tanto de todo lo que sucede social, política y literariamente hablando. Por esas afortunadas razones nunca me he sentido exiliado en México, y ahora me siento guatemalteco-mexicano, tal como se sintieron Rafael Landívar y Luis Cardoza y Aragón».

Comentó que le agradó conocer en Guatemala a tantos escritores guatemaltecos jóvenes que están luchando ahora por encontrar su camino en la literatura y vio en forma muy optimista ese panorama. «He tenido la suerte de conocer a jóvenes realmente verdaderos y grandes creadores, tanto de poesía como de narrativa», expresó. Al preguntarle que entre esa nueva generación de escritores se había lanzado la consigna de matar, literariamente, a Miguel Ángel Asturias porque su nombre pesaba para 10 novelas, respondió: «Ante tan necrófila propuesta, todo escritor cuando es joven tiene indudables pero confesables influencias de otros pero el camino es limpiarse, sacudirse esos pequeños yugos, esas pequeñas influencias y buscar su propio camino. Claro que muchas obras de los jóvenes pueden resentir la influencia de tal escritor o de tal otro, pero su camino, en su devenir total e histórico, un escritor de

²²Juan Carlos Lemus. «Nunca he vivido lejos». (Guatemala: *Prensa Libre*, 26 de octubre de 2003).

²³*Diario Excelsior de México*. «Entregan el Premio Nacional de Literatura “Miguel Angel Asturias” 1990 al poeta Otto-Raúl González». Entrevista reproducida por *La Hora*. (Guatemala: *La Hora*, 19 de octubre de 1990) p. 23.

vocación encontrará la suya propia, encontrará su estilo, encontrará su modo de escribir». Agregó que en su caso la función de la poesía es «reflejar una conciencia política, como toda obra de arte» y manifestó que eso hará siempre y «ahora que estoy llegando al invierno de vida, lo que hago es seguir escribiendo, escribir y fumar. Me moriré escribiendo y fumando...», dijo.

Premios y distinciones

Máximo galardón en los Juegos Florales de Quetzaltenango, 1947. Premio Olímpico de poesía 1968. Premio de Poesía Quetzal de Oro, Guatemala, 1974. Premio Nacional de Poesía de Baja California, 1979. Premio Nacional de Poesía Jaime Sabines en México, 1990. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1990. *Doctor Honoris Causa* otorgado por la Universidad de San Carlos de Guatemala, 2007.

Obra literaria

Poesía: *Voz y voto del geranio* (1943), *A fuego lento* (1946), *Sombras era* (1948), *Viento claro* (1953), *Canciones de los bosques de Guatemala* (1955), *Hombre en la luna* (1960), *Para quienes gustan oír caer la lluvia en el tejado* (1962), *Cuchillo de caza* (1964), *Diez colores nuevos* (1967), *Oratorio del maíz* (1970), *La siesta del gorila* (1972), *Consagración del hogar: Cantata para mi esposa* (1973), *Poema concreto* (1973), *Poesía fundamental* (1974), *Cementerio clandestino* (1975), *Corridos en busca de guitarra* (1975), *Antología mínima* (1976), *Tun y chirimía* (1978), *El hombre de las lámparas celestes* (1980), *Danzas para Coatlicue* (1983), *Palidromagia* (1983), *Sonetos mexicas* (1988), *El venado y los pájaros* (1988), *Agua encantada* (1989), *Templo de los jaguares* (1990), *Diamante negro* (1990), *El conejo de las orejas en reposo* (1990), *Luna mutilada* (1991), *Versos droláticos* (1993), *Concentración de luciérnagas* (1996), *Conjuros para un jardín* (1998), *Hitzil uan Toxtli (Colibrí y conejo)* (1998), *Los hermosos animales* (1999), *Versos del tapanco* (1999), *Coctel de frutas* (2000), *Oír con los ojos* (2001). **Novela:** *Diario de Leona Vicario* (1982), *El magnicida o licor de exilio* (1987), *Kaibil* (1998), *El divino rostro* (1999). **Cuento:** *Cuentos infantiles con personajes de Walt Disney* (1966), *Cuentos de psiquiatras* (1973), *De brujos y chamanes* (1980), *El mercader de torturas* (1986), *Gente educada* (1986), *Sea breve* (1999). **Ensayo:** *Diccionario apócrifo de lenguas orientales* (1972), *El secretario de las secretarías* (1985), *Caminos de ayer: memoria y antología de la generación del cuarenta en Guatemala* (1990), *Miguel Ángel Asturias el gran lengua*, (1999), *Arte y técnica del soneto* (2001), *Galería de gobernadores del soneto* (2002), *De Xibalbá es que vengo* (2003).

Poesía

Del libro *Huitzil Uan Tuxtli (Colibrí y conejo)*²⁴

En *Voz y voto del geranio*

RESIDENCIA

Pues la tierra es de todos y de nadie
el geranio se propaga por la tierra;
pues la luz es de todos y de nadie
el geranio mora en la luz;
pues el agua es de todos y de nadie
el geranio vive en el agua;
pues el aire es de todos y de nadie
el geranio se desplaza por el aire;
el geranio está en la tierra
y en el aire
y en la luz
y en el agua;

el geranio reside en todas partes.

En *Diez colores nuevos*

ANAB

Suave como la adormecedora lluvia
es el color anab, color que prolifera
en el interior de las frutas
que se pudren lentamente sin que nadie
las corte de los árboles.

La ceniza y el humo de los cigarrillos
que fuman los sentenciados a muerte
con el tiempo se van volviendo anabes,
anabes como la sonrisa de las prostitutas
que mueren de muerte repentina
en un bacanal.

Los corderos degollados,
los chivos expiatorios,

²⁴Otto-Raúl González. *Huitzil Uan Tuxtli (Colibrí y conejo)*. Medio siglo de poesía. (México: Fondo de Cultura Económica, 1997) pp. 17-18, 100, 133, 271 y 269, respectivamente y *El magnicida*. (Guatemala: Editorial Artemis & Edinter, 1987) p. 126

los cebados lechones,
las víctimas propiciatorias
y los hombres y mujeres que expiran
cuando aún no les ha llegado su hora
también tienen los ojos color anab.

El anab es el color de los actos impuros.

El color de las azucenas pisoteadas,
el color de las moscas que vuelan
sobre la boca de los moribundos,
el color de las acciones reprobables,
el color de la podredumbre,
el color que prefieren los monederos falsos
y el color, en fin, que adquieren los cipreses
después de cien años de servicio
de pie en los cementerios.

Realmente el color anab
es para muy pocos.

También llegan a verlo, pero solo un instante,
los que saltan la puerta de trancas de la locura
y se van sin irse del mundo que dejaron
en ruta interminable hacia el vacío.

El anab es color de pesadilla,
color de salamandra
y hasta luego

En Oratorio del maíz

LOS HIJOS ME PREGUNTAN

Los HIJOS me preguntan nos preguntan que por qué luchaba
el guerrillero allá en la sierra turbia allá en la puna helada
luchó les digo les decimos por la dignidad humana
luchó a brazo partido para que en el mundo no haya
explotadores ni explotados ni miseria ni ignorancia
luchó contra la casta de los gorilas que aplastan
todas las libertades ciudadanas
luchó siempre por el hombre y sus mejores causas

Pongo ponemos tal brillo tal vigor en las palabras
que los niños aunque no entiendan bien algo captan
y después en sus juegos de grito infantil y abierta carcajada
todos quieren ser comandantes Guevaras

En El conejo de las orejas en reposo

EL SON VENIDERO

Pero el son que mañana bailaremos
el que mañana bailarán los hijos
ya no tendrá tristura ni lamento
ya no será tragedia ni quejido
pero será reflejo de alegría
y júbilo redondo y colectivo.
Un nuevo son se gesta en la semilla
con pasos y compases de montaña
un nuevo son pletórico de vida.
En este paraíso de los mayas
cambiaremos el son de las quejumbres
por un altivo son de abiertas alas
y el son será la música que arrulle
y el son será maíz de alegre brillo
y el son será quetzal de verde lumbre

ORACIÓN PARA HACER LLOVER

AGUADIEZ
aguanueve
aguaochó
aguasiete
aguaséis
aguacinco
aguacuatro
aguatrés
aguadós
aguauno
aguacero.

Novela

Del libro *El magnicida*

En *Espejismo de la Reforma Agraria* (fragmento)

Dan, dan, dan, darán tierra a los campesinos, porque la tierra es de quien la trabaja. El pobre país tan amolado, tan explotado, tan atrasado, saldría del marasmo en que lo dejó Ubico, en que lo dejaron Estrada Cabrera, Cerna, Carrera, y los demás caciques peninsulares de la colonia, pomposamente llamados Capitanes Generales. Había que dar la tierra a los campesinos, a los mozos colonos, a los peones de las fincas, a los siervos de la gleba, a los medieros, a los aparceros, a los jornaleros, a los que viven y han nacido en esas tierras que es de ellos, porque ellos la trabajan, la hacen producir, la cultivan, la enverdecen, la aman, la cuidan y hacen que dé sus mieles más entrañables.

No le hace, García Ajau, te decías, que se enojen los finqueros criollos, los latifundistas nacionales y extranjeros al cabo que, como dice la ley, solo se les va a quitar, solo se les estaba quitando, la tierra que no tienen cultivada. Pero la verdad era que todos aquellos a quienes alcanzaba a afectar la ley agraria, aunque fuese no más con la pérdida de unas cuantas hectáreas de tierra inculta, se volvían enemigos acérrimos del Gobierno y empezaban a llamarlo “Gobierno Comunista” a gritito pelado.

La cáfila de latifundistas ignorantes y retrógrados se oponían porque la peonada (la indiada como ellos suelen llamar a sus compatriotas campesinos) ya no seguiría siendo la misma necesariamente. Con toda seguridad, el orden establecido se vendía al suelo y los "indios" querrían calzarse, vestirse de casimir, enviar a la escuela a sus hijos y hasta se atreverían a exigir mejores salarios y mejores condiciones de vida. Si, subiría el precio de la mano de obra y los "indios", igualadotes ellos, ya no seguirían siendo los sumisos, sonrientes y descalzos servidores de siempre.

Dan, dan, dan, darán tierras. Y el DAN empezó a repartirlas. En primer lugar se entregaron a los mozos colonos las tierras parceladas de las Fincas Nacionales; aquellas que antes habían pertenecido a los alemanes radicados en el país, que durante mucho tiempo se constituyeron en amos y señores de los campesinos esclavos. Los Comités Agrarios de todos los rincones denunciaban las tierras afectables y estas eran equitativamente repartidas entre los denunciantes. Y así, un día, le tocó el turno a las tierras no cultivadas de la United Fruit Company... Y allí empezó el desbarajuste.



1991

Dante Liano

«Algunas personas creen que si escriben muy enredado van a dar la impresión de ser más profundos y eso es un vicio. Ya lo dijo Antonio de Nebrija en su gramática, «Para escribir claro hay que pensar claro, una idea detrás de la otra y eso es todo». La máxima de Nebrija que parece tan sencilla es lo más complicada que hay porque el problema no es escribir claro, el problema es pensar claro».



Foto: cortesía del escritor

Dante Liano Quezada

Novelista, cuentista, ensayista. Nació en Chimaltenango, Guatemala, el 7 de noviembre de 1948. Licenciado en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Letras por la Universidad de Florencia, Italia. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1991²⁵.

Dante Liano estudió primaria y secundaria en el Colegio Don Bosco. Desde su adolescencia publicó cuentos en la revista estudiantil de su colegio. Mientras estudió en la universidad siguió con la publicación de cuentos en periódicos y revistas. Fue catedrático en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala e investigador del INESLIN. En 1975 viajó a Italia para realizar estudios de postgrado. Regresó a Guatemala en 1978. En ese año publicó su primer libro *Jornadas y otros cuentos*, precisamente, en la época que perteneció al Grupo Rin-78, junto a escritores como Max Araujo, Francisco Albizúrez Palma, Juan Fernando Cifuentes y Hugo Cerezo Dardón, entre otros.

Volvió a Italia en 1980 y desde entonces reside en ese país. Continuó la publicación de libros de cuentos y novelas, siempre relacionados con temas de Guatemala. Ha escrito libros sobre crítica literaria y ensayos en periódicos y revistas.

En los años setenta, Liano se dio a conocer por haber inaugurado en su narrativa el cuento corto, una nueva expresión en la literatura guatemalteca, y rompió con el cuento tradicional en Guatemala. A la manera de la literatura de la onda o juvenilismo²⁶, desacralizó la novela *María*, de Jorge Isaacs, con el cuento «Jorge Isaacs habla de María», cuya publicación provocó un escándalo entre los periodistas de la sección opinión de ese tiempo. En su cuentística predominan relatos en los que emplea el argot, el juego de palabras y el lenguaje coloquial de la época de su juventud; otros temas de

²⁵Acuerdo Ministerial No. 113-91, de fecha 23 de octubre de 1991.

²⁶Juvenilismo o literatura de la onda es el «movimiento literario de la joven narrativa mexicana durante los años sesenta, encarnado en la prosa de José Agustín, un autor culto entre todos los miembros de la generación de escritores del setenta, junto a otro autor emblemático, el cubano Guillermo Cabrera Infante. Se caracteriza por el empleo del argot, por el juego de palabras y el lenguaje coloquial potencializado al máximo». En Luis Eduardo Rivera. «Introducción del libro *Cuentos Completos* de Dante Liano». (Guatemala: Tipografía Nacional, 2008) p. 9.

su etapa de madurez se extrajeron de asuntos de la realidad circundante, relativos a la inmigración, la violencia institucional y la violencia doméstica.

En la construcción de sus novelas desarrolla técnicas innovadoras y aborda temas en los que predominan el abuso de poder, el racismo, el enfrentamiento étnico y otros problemas de la sociedad. *El lugar de su quietud* relata las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico. En esta obra muestra a un pueblo que está sometido a severa dictadura. En *El misterio de San Andrés* —una de las obras que más aprecia Liano— se denuncian las diferencias étnicas, la explotación, la injusticia social, la pobreza, la represión, la ignorancia y los vicios sociales que aún persisten en muchos países. En *El Hombre de Montserrat*, el tema se presenta desde la perspectiva del victimario y no de la víctima. Con *El hijo de casa*, Liano da un cambio al presentar un nuevo tema en esta novela, que causó un fuerte impacto y golpe emocional en el público lector; sus rasgos tremendistas sobresalen por la crudeza con que el escritor retoma el suceso ocurrido en 1952, «el crimen del Torreón», el cual comete un joven quien decide acabar con su familia adoptiva. Con *Pequeña historia de viajes, amores e italianos*, el escritor da un nuevo giro novelístico, trata el tema de los emigrantes italianos en Guatemala.

Luis Eduardo Rivera, escritor guatemalteco radicado en Francia y compañero de Liano, lo cita como uno de los pilares de la narrativa guatemalteca: «*El hombre de Montserrat* es, en mi opinión, su mejor logro. Con esta obra, Dante Liano inauguró un género inédito hasta entonces en Guatemala, el *thriller* político. Esta es una novela policiaca cuya acción se sitúa en el medio militar y, con eso, Liano hace una descripción de la Guatemala militar de aquellos años, la cual estaba asediada por el ejército, llena de asesinatos y persecuciones políticas»²⁷.

El escritor español Antonio Soler, al referirse a *El hombre de Montserrat*, la calificó como «excepcional y poco común». Elogió «el tratamiento del lenguaje empleado, muy trabajado, con el que narra la historia de un teniente del Ejército encargado de dismantelar la guerrilla que forma parte de la visión del mundo y que desnuda una historia, la cruda realidad de la Guatemala de los años ochenta»²⁸.

²⁷Luis Eduardo Rivera. «Dante Liano, uno de los pilares de la narrativa guatemalteca». Entrevista por Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 30 de julio de 2008).

²⁸Carlos Balmaceda. «Comentario de Carlos Soler sobre la obra de Dante Liano». (Consultado en: www.solociencia.com. Madrid, 17 [Europa Press] 2005).

La obra literaria de Liano es altamente valorada en Guatemala y en el extranjero. Por su labor como docente, crítico y notable investigador de temas literarios es reconocido en varios países de Europa. Ha dirigido el Instituto de Lengua y Literatura Española en la Universidad Católica de Milán, por varios años, aparte de ser catedrático en la misma universidad. Varias de sus obras han sido traducidas al italiano, inglés, francés y alemán.

Por la trayectoria literaria de Dante Liano, el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades de la USAC, realizó un estudio monográfico de su vida y su obra. De este proyecto, «Estudio crítico de la obra del escritor Dante Liano, Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 1991», surge como producto final el documental *Dante Liano: Visión de dos mundos* (2009), dirigido por Nancy Maldonado de Masaya. En este documental se presenta, de manera sintética, la vida del escritor y se hace una valoración amplia de su obra en el contexto de la narrativa contemporánea.

Consideraciones del escritor

Dante Liano, al ser entrevistado por Luis Eduardo Rivera²⁹, Nancy Maldonado de Masaya³⁰ y la redacción del Diario del Gallo³¹, relató aspectos sobre su vida literaria. Contó que en agosto de 1980 viajó a Italia debido a un congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Vio que existía la oportunidad de trabajar en Italia y, como él había estudiado allí, aceptó una oferta laboral. Pensó en quedarse un par de años, pero su estancia se prolongó muchos más. Pese a eso, para Liano, Guatemala es el origen de su cultura, el lugar donde nació. Reconoce que está inserto en la cultura italiana, pero que en el profundo centro de su alma, de lo que es culturalmente, de sus reacciones culturales, está en su país.

Comentó que las críticas lo han acompañado toda la vida; que está ya bastante fogueado en eso. Recordó que comenzó su carrera literaria en Guatemala con un escándalo, porque publicó un cuento de media página en el cual hacía una parodia de *María*, de Jorge Isaacs. Expresó que fue alrededor de un

²⁹Luis Eduardo Rivera. «Escribir es jugarse la personalidad, una charla con Dante Liano». (Guatemala: Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. No. 17, julio-septiembre, 2010).

³⁰Nancy Maldonado de Masaya. «Dante Liano en la Universidad de San Carlos de Guatemala». (Guatemala: Biblioteca Central USAC, 21 de agosto de 2008).

³¹Diario del Gallo. «Dante Liano» y «El hombre de Montserrat de Dante Liano». (Consultado en: El diario del Gallo.wordpress.com, 28 de abril de 2008 y 16 de diciembre de 2009).

mes de críticas de tipo moral, en las cuales le dijeron de todo: «Degenerado, enfermo mental, drogadicto, peludo, porque en esa época, ser peludo era un insulto» —dijo, riéndose— «Ahora —agregó con satisfacción—, el germen del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” [a su persona] está allí, cuando la sociedad más conservadora reaccionó y lo señaló, porque entonces quiere decir que lo que escribo está funcionando».

Para el escritor, Guatemala siempre ha sido un tema recurrente en sus obras. «Hay libros con los cuales yo tengo una relación especial, uno de ellos es uno que exige mucho al lector, que se llama *El misterio de San Andrés*, es una exploración del mundo ladino y el mundo indígena en Guatemala. Lo que yo estoy explorando allí es cuánto hay de mí de ladino, pero sobre todo, cuánto hay de mí de indígena».

Cuando escribió el libro *El hombre de Montserrat*, recién habían pasado los sucesos de la guerra interna en Guatemala, «esos sucesos habían conmovido muy fuertemente a todos en mi país y es muy probable que el eco se encuentre allí. Quise recoger en esa obra el recuerdo de lo que vi y tuve la urgencia de contarlo», comentó.

Expresó que cuando revisa una obra, pone atención en los aspectos formales, de la misma manera, como en las metáforas, el lenguaje y en que los personajes sean creíbles. En este caso en particular, «no conté la obra desde mi punto de vista, porque si lo hubiera hecho probablemente tendría una novela pretenciosa, lacrimosa, pasional, porque mi punto de vista está a favor de la gente que se reveló ante el poder. Entonces, pensé que la única forma de lograr un distanciamiento de los hechos que iba a contar era hacerlo desde la perspectiva de uno de los verdugos», expresó. Para esa novela, el escritor no realizó la investigación, porque le llegaban constantemente informes de lo que estaba pasando en Guatemala. Explicó que en ese tiempo no había Internet; pero que sí tuvo recortes de noticias y acceso a noticieros por medio de los cuales se enteró de la muerte de muchos de sus compañeros de la universidad, algunos de quienes se había despedido antes de irse a Italia. «Eran cosas que me golpeaban mucho. Por lo tanto, ese fue el ímpetu de la novela», confesó.

Premios y distinciones

Mención Honorífica en los Juegos Florales Centroamericanos, 1972. Primer premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango, 1974. Finalista del Premio Herralde de Novela, 1987 y 2002. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1991.

Obra literaria

Cuento: *Jornadas y otros cuentos* (1978), *La vida insensata* (1987), *El vuelo del ángel (Antología)* (1996), *El origen y la finalidad* (1999), *Cuentos completos* (2008). **Novela:** *El lugar de su quietud* (1990), *El hombre de Montserrat* (1990), *El misterio de San Andrés* (1996), *El hijo de casa* (2004). **Crítica literaria:** *Literatura Hispanoamericana* (1980), *Poeti de Guatemala* (1954-1986) *Studio introduttivo* (1988), *Edición crítica de “El hombre que parecía un caballo” de Rafael Arévalo Martínez* para la colección “Archivos” (1997), *Visión crítica de la Literatura Guatemalteca* (1998), *Diccionario biográfico degli italiani in Centroamerica (Introduzione e coordinazione)* (2003). **Ensayos:** *Dos registros narrativos en “Hombres de Maíz”* (1980), *La palabra y el sueño: Literatura y sociedad en Guatemala; Literatura y funcionalidad cultural en Fray Diego de Landa* (1988), *La poesía de Ana María Rodas* (1994), *La prosa española en la América de la Colonia* (1992), *La arquitectura de la vida nueva* (1999) y otros. **Coeditor con Rigoberta Menchú y Gianni Miná:** *Rigoberta, la nieta de los mayas* (1998). **Coeditor con Rigoberta Menchú:** *Li M'in, una niña de Chimel* (2002), *El vaso de miel* (2003).

Cuento

Del libro *Cuentos completos*³²

HACIA LA CENICIENTA

El baile estaba demasiado como para ponerle coco al cuento ese de que a las doce. La cenicienta entornó-los-ojos y se dejó llevar. Pas que le dieron las doce y sintió cómo la ropa se le iba encogiendo (luego, era verdad). Se desembarazó del príncipe que la siguió hasta una estupefacta habitación.

No tengas cuidado, entró diciendo el príncipe, y, antes de cerrarnos la puerta en las narices, guiñó un ojo. Se cerró la hoja y solo oímos el clap de la llave por dentro.

³²Dante Liano. *Cuentos completos*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 2008) pp. 42, 21-22, respectivamente.

JORGE ISAACS HABLA DE MARÍA

A estas alturas tengo ciento ochenta y pico de años y claro que según los críticos yo me morí hace mucho tiempo pero ustedes agarran la onda de que los críticos me la percifait y yo ahora les diría cómo fue el agarre de Efraín con María según lo quieren ahora ustedes saben Efraín andaba en un solo patín por su prima pero su viejo le pegó el cortón cuando le dijo te vas para Europa a estudiar medicina el muy cuadrado y Efraín se sintió todo depresivo me entienden como cuando uno despierta y no quiere ni despertar me entienden claro el viejo no sabía lo que había pasado hacía días en el estanque se acuerdan del estanque que María llenaba de flores qué cinta hermano qué chilero que la traidita prepare tu baño con flores la pura nota mano pero esa vez se miraron así largo y él la besó en el cuello muchas veces y más abajo del cuello me captan la onda y ella cerró los ojos de una vez ustedes saben no lo que se siente se acabó el mundo y todo y que el diablo coma mierda y allá vamos aunque se joda la vida y ya se imaginan manix la de fustanes y cubrevestidos y babosadas que le tuvo que quitar pero yo creo que así era más emocionante habría que probar verdad vos allí se estuvieron y después dijeron si la nota es casamiento nos casamos qué pisados pero viene el viejo y le dice no te vas para Europa y Efraín no se atrevió a decirle lo del estanque porque el viejo era muy cuadrado me entienden entonces fue cuando María le pegó duro a la mota y después a las pastas el amor ustedes saben es jodido y en una de éstas se descuidó y allí palmó por eso Efraín lloraba tanto porque sabía que tenía la culpa pero yo creo que no debió hacerle caso al viejo pero en esa época los chavos no muy controlaban y allí estuvo el mate eso fue lo que pasó pero si yo lo escribo así se corre la bola de yo me piteo y entonces vienen los clavos por eso no lo escribí así me entienden y espérense cuando el patín sea otro entonces le entro a María diferente.

Novela

Del libro *El hombre de Montserrat* (fragmento)³³

CAPÍTULO I

1

No le falló la intuición. El muñecote grande que parecía caído de un cartelón publicitario estaba bien muerto, probablemente de hacía poco, pues todavía lo sintió aguado cuando trató de moverlo.

Con la punta del pie lo sacudió un poco, diciéndole:

—Usted, usted...

Hasta que reparó en la pocita de sangre que se había formado. Se rascó la cabeza, pues quién le mandaba haberse parado. Ahora tenía que sacudirse lo más pronto posible de la molestia.

Volteó el cadáver, por curiosidad. Pesaba como un quintal. Era un tipo bigotudo y fuerte, más negro que volverlo a decir y con cara de pocas pulgas. «Este ha de haber sido de mal carácter», pensó.

Esa mañana, el Teniente García se había levantado temprano. Vivía en la Primero de Julio, con la esperanza de que terminaran luego la colonia Militar. Salió a la calzada San Juan en el Ford Galaxy que había comprado sin pagar impuestos. Cuando estaba llegando a la colonia Montserrat, había visto el bulto a la orilla del camino, en un sitio pelado.

—Un muerto— dijo. Y sin pensarlo mucho, parqueó unos metros más adelante. Podía ser un borracho. Pero el Teniente Carlos García era hombre sensible y tenía sus presentimientos. Se había acercado al cadáver y confirmó su corazonada.

Alguien le había descargado la tolva, al infeliz, con pésima puntería y una gran suerte. Solo uno de los tiros parecía mortal, el de la cabeza. De seguro se habían pegado y luego el asesino comenzó a disparar. O, tal vez, el primer tiro fue el mortal y después de la pura cólera, le descargó la pistola.

«A mí qué me importa», pensó García y se dio vuelta. Se quedó donde estaba.

³³ Dante Liano. *El hombre de Montserrat*. (Guatemala: Piedra Santa, 2005) pp. 15-16 y *El misterio de San Andrés*. (México: Editorial Praxis, 1996) pp. 11-12.

Del libro *El misterio de San Andrés* (fragmento)

Rascan sus élitros los grillos. El cielo profundo, océano vasto y negro.

El pueblo se está quedando atrás. El silencio le da miedo. Todas las noches le da miedo el silencio. Ladra un perro. Responde otro. Suben los ladridos en la noche a lamer las nubes. Luego, como que los perros se olvidan o se duermen. Y es de nuevo silencio. Lo malo es que es silencio sin luz, sin alegría, sin colores. Un silencio secreto.

En la oscuridad, el camino de tierra como que brilla. Todo lo blanco brilla. La pared del cementerio, un murito encalado en el que de día juegan a esconderse, ahora es un listón fosforescente. Los dos hombres se persignan al pasar frente a los muertos. Benito los remeda. Esta noche los remeda en todo. Hay en su memoria muchas cosas, como animales dormidos, que deben ir despertando según los vaya viendo en esos hombres con los que va al santo Monte. Nació olvidando.

Los pasos de los hombres son lentos y, no obstante, Benito tiene que pegar la carrera cada vez que lo dejan atrás. Se pone furioso cuando tiene que andar con la gente grande. Muchas veces, antes de acostarse, cierra los ojos con fuerza y se imagina que, al día siguiente, va a despertar crecido, con la memoria de los años pasados. Pero ahora que van dejando el pueblo a las espaldas, más corre para andar como pegoste con los dos hombres que caminan susurrando, cuando no en silencio. Será poco el miedo que tiene. Y además, la tierra está oscura, y el monte apenas se distingue contra el cielo negro.

Un rayo de escalofrío le recorre el espinazo. Tiembla todo, como perro que se sacude el agua. Se ajusta la chaqueta, y echa nueva carrerita para alcanzar a los otros. Tropezaba con una piedra. Trastabillea, está a punto de caer. Luego se recupera y los alcanza. Algo de polvo ha levantado. Lo huele. Una oleada de viento pasa peinando la tierra. Benito la siente en la cara, oye cómo el maizal se pliega con el ruido del aire entre los dientes. Se afianza el sombrerito para que no se vaya volando. Es un viento helado, de los que dejan limpio el cielo para que se vean las estrellas. Le entra por la nariz y siente desazón, el estornudo que no puede detener.



1992

Mario Monteforte Toledo

«El culto mayor de mi vida es la búsqueda de la libertad y el sentido de la realidad y lo de adentro del ser humano; esa lucha no es un deporte, sino una necesidad intelectual y física constante y creciente».

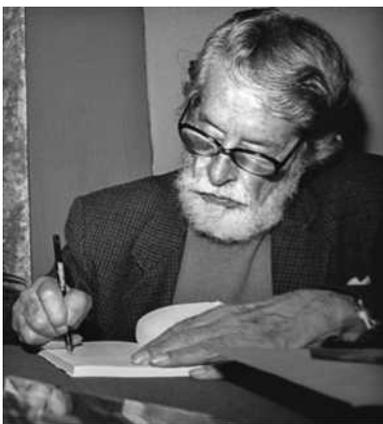


Foto cortesía de Pheme Libre

Mario Monteforte Toledo

Novelista, poeta, cuentista, dramaturgo, ensayista. Nació en la ciudad de Guatemala el 15 de septiembre de 1911. Falleció en la ciudad de Guatemala el 4 de septiembre de 2003. Licenciado en Derecho por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y estudió Sociología en la Universidad de la Sorbona, en París. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1992³⁴.

Mario Monteforte Toledo, de familia acomodada, a los seis años vivió el terremoto de 1917, eso le sirvió de experiencia para conocer las diferentes clases sociales de su país, dado que por un tiempo, a su familia le tocó convivir conjuntamente con la gente que fue a refugiarse a las áreas que estaban fuera de peligro en la ciudad. Junto a otros niños se dedicó a recorrer los campos y barrancos. Aprendió lo que significa no ir al colegio durante uno o dos años que no hubo educación en Guatemala por el acontecido terremoto. De niño siempre le gustó ir en busca de aventuras y de joven se sintió atraído por la cultura indígena. Eso le permitió conocer las costumbres de la gente de su país, información que posteriormente plasmó en su obra literaria. A los 19 años ya escribía poemas y comenzó a publicar artículos para periódicos y revistas. A partir de su primera novela, *Anaité*, escribió gran cantidad de libros, ensayos académicos y obras de teatro.

Monteforte participó en política como militante destacado del Partido Unificado de la Revolución. Fue elegido diputado tras el derrocamiento del presidente Jorge Ubico. Accedió a la Vicepresidencia de la República durante el gobierno de Juan José Arévalo. Asimismo, ocupó los puestos de ministro y presidente del Congreso Nacional y participó como representante de Guatemala ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Vivió en México de 1951 a 1954, en esa época impartió la cátedra de Literatura en Filosofía y Letras y se dedicó a los estudios sociológicos y políticos en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. A mediados de junio

³⁴Acuerdo Ministerial No. 195-92, de fecha 8 de diciembre de 1992. Equivocadamente se atribuye la entrega del premio a Mario Monteforte Toledo en el año 1993, pero en el Acuerdo Ministerial y en el trabajo de investigación hemerográfica, se verificó que el premio fue otorgado en 1992 y entregado en 1993.

de 1954; regresó a Guatemala, fundó y dirigió el semanario de oposición denominado *Lunes*, en el que criticaba fuertemente al gobierno de Carlos Castillo Armas. El semanario se convirtió en el diario titulado *Hoy*, el cual fue finalmente clausurado. Monteforte se vio obligado a salir al exilio, en 1956, hacia Honduras, Costa Rica y Chile. A partir de esa fecha se refugió en varios países: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Ecuador y México, en donde impartió cátedras en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Vivió fuera de su país alrededor de 30 años. Regresó a Guatemala cuando Vinicio Cerezo Arévalo asumió la presidencia, en 1986.

Monteforte Toledo, quien se autodefinía como un admirador de la cultura indígena guatemalteca, fue reconocido en Guatemala por ser un profesional destacado en el campo de la sociología. Sus obras abordan temas referentes a la explotación del indígena guatemalteco y la relación entre el ser humano y la naturaleza.

En su obra literaria, Monteforte manifestó su sentir por las contradicciones de la pobreza y los problemas sociales que azotan al país; temas que combinó con las descripciones de los pueblos de Petén, Izabal, Alta Verapaz y el altiplano de Guatemala, sobre todo los de la cuenca del lago de Atitlán.

El crítico literario Seymour Menton, en su ensayo «Mario Monteforte Toledo y el arte de novelar», al referirse a la clasificación de tantas obras narrativas guatemaltecas dice que entre ellas «se distinguen las cuatro novelas bien estructuradas de Mario Monteforte Toledo. *Anaité* (1948), *Entre la piedra y la cruz* (1948), *Donde acaban los caminos* (1953) y *Una manera de morir* (1957) marcan cuatro fases básicas en el desarrollo de la novela hispanoamericana: el criollismo; el nacionalismo; el estudio psicológico revestido de experimentación estilística; y el estudio filosófico de tendencias universales». Por su parte el escritor Arturo Arias, en su ensayo «La encrucijada de la narrativa indigenista latinoamericana» manifiesta: «Monteforte no escribe como la mayoría de los escritores de los años treinta. Tanto temática como estilísticamente, se aprecia en su obra una transición hacia técnicas narrativas más modernas, principalmente en la limpieza de una prosa rigurosa y en la introducción de puntos de vista no-conscientes por la vía de la voz narrativa. Monteforte va evolucionando como escritor desde que escribe su primera novela, *Anaité* (escrita en 1938, aunque publicada hasta 1948 por los vaivenes de la política guatemalteca) hasta la publicación de *Llegaron del mar* casi treinta años más tarde. Esta última, por lo demás, es casi un

producto puro de la imaginación, evidencia del tránsito del realismo social hacia lo imaginario seguido por el autor»³⁵.

En otro orden de ideas, el escritor Ronald Flores, al realizar un análisis comparativo entre la obra del escritor Monteforte Toledo con la de otros escritores, aseguró que, «en términos del volumen de producción escrita, el legado de Monteforte solo es equiparable al de Miguel Ángel Asturias y al de Luis Cardoza y Aragón». Dijo que sin embargo, «ni Asturias ni Cardoza, sin menoscabo de su capacidad creativa, tuvieron la actividad académica que sostuvo Monteforte, aunque los tres inician su formación superior en Guatemala y la concluyeron en París. Ninguno de ellos escapó del trauma nacional de 1954 y padecen, de forma similar aunque diferenciada, el exilio subsiguiente, en donde desarrollan la mayor parte de su obra. De Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón y Augusto Monterroso, Mario Monteforte Toledo no solo es el único que retorna para radicarse en el país sino que coincidentemente, es el menos conocido en el ámbito literario hemisférico, valorándose su obra literaria de una manera menos significativa que la de los demás autores. La razón que sostiene esta valoración crítica está aún por someterse a prueba», manifestó Ronald Flores al exaltar a Monteforte Toledo³⁶.

En 1997, diez escritores y artistas se reunieron con la idea de formar la Fundación Mario Monteforte Toledo: Mario Monteforte Toledo, Efraín Recinos, Marco Augusto Quiroa, Manolo Gallardo, William Lemus, Alfredo Balsells Tojo, José Rubén Zamora, Marta Regina de Fahsen, Elmar René Rojas y José Toledo Ordóñez. El principal objetivo de la fundación era establecer cada año y en forma permanente un premio de novela en Guatemala. Posteriormente, en el año 2002, la fundación instituyó el Premio Centroamericano de Novela. En 2006, creó el Premio Centroamericano de Cuento, el cual se alterna con el premio de novela. El premio se otorga cada año y se ha convertido en uno de los más importantes de Latinoamérica.

La fundación produjo, en 2002, la película *Donde acaban los caminos*, basada en la novela homónima de Mario Monteforte Toledo; fue dirigida por

³⁵Seymour Menton. *Historia crítica de la novela guatemalteca*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985) p. 274 y Arturo Arias. «Entre la piedra y la cruz de Mario Monteforte Toledo: La encrucijada de la narrativa indigenista latinoamericana». (Consultado en: www.literaturaguatemalteca.org/monteforte.html, enero de 2011).

³⁶Ronald Flores. «En honor a Monteforte. Se cumplen tres años de la muerte de Mario Monteforte Toledo». (Consultado en Reseñas literarias. 11 de septiembre de 2006).

Carlos García Agraz. El guión fue elaborado por Mario Monteforte Toledo y Reynaldo León. La película se filmó en su totalidad en locaciones guatemaltecas y todos los actores fueron guatemaltecos. En 2004, se produjo el documental *Vida y obra de Mario Monteforte Toledo*, con la dirección de Alejo Crisóstomo, cuyo propósito fue ofrecer al receptor interesado la oportunidad de captar parte de la vida y obra del escritor.

Mario Monteforte perteneció al Grupo Tepeus³⁷ o Generación de 1930, en la que figuraron escritores como Francisco Méndez, Ricardo Estrada, Manuel Galich y Miguel Marsicovétere y Durán. Monteforte se caracterizó, dentro del grupo, por ser convincente al transmitir sus puntos de vista y sus planteamientos sobre la vida; por ser franco y por decir crudamente la verdad. Acaparó siempre la atención del público que lo escuchaba en congresos y tertulias por su definida personalidad y cualidades de imponente narrador. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, húngaro y serbo-croata.

La Comisión Organizadora del XIX Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA) 2011, que se celebró del 6 al 8 de abril de 2011 en La Antigua Guatemala, acordó, ante la propuesta de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, dedicar este congreso a la conmemoración de los cien años del nacimiento de Mario Monteforte Toledo (1911-2011).

Consideraciones del escritor

Mario Monteforte Toledo, en una entrevista publicada por Edward Waters Hood³⁸, se refirió a su identidad. Dijo que él era de Guatemala; allí estaban todos sus muertos y la mayor parte de su vida y su trabajo político y la gente que amaba, pero que no se sentía solo de Guatemala, ya que también era latinoamericano. Expuso que debía la mayor parte de su formación al Mediterráneo y a México y que no podía comprender al hombre sino dentro de una solidaridad universal. «Creer que lo bueno está en la patria y lo malo afuera es una estupidez. Los seres dignos y respetables e inteligentes y los malos y nocivos y pendejos están en todas partes». Aseveró que viajó

³⁷Algunos críticos literarios consideran que Mario Monteforte Toledo no perteneció al Grupo Los Tepeus, pero que lo incluyen en la nómina, por el concepto de generación literaria. *Historia de la Literatura Guatemalteca*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987) Tomo 3. p.9

³⁸Edward Waters Hood. «Entrevista con Mario Monteforte. Un testigo del siglo veinte». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 28 de septiembre de 2003) pp. 5-7.

mucho, pero no para huir, sino porque las dictaduras lo exiliaron 38 años de Guatemala.

Afirmó que respetaba todo lo sagrado y que quizá había algo de religioso en lo que escribía, pero que no tenía ni había profesado religión alguna. Creía que «la conducta humana debía regirse no por el temor de ir al infierno sino por el honor, la práctica y la defensa de la verdad, la solidaridad humana y el respeto a quienes respetan a los respetables». Estaba «contra todas las ortodoxias, los gobiernos anti-populares, los imperialismos y los sistemas o prácticas entre cuyos valores no figuraba el respeto a la libertad, la creatividad y la dignidad del ser humano y más cerca del socialismo que de ninguna rama de la izquierda, cuya unidad le parecía la única esperanza de transformar estructuralmente las sociedades por medio de una fuerza real».

Al hablar de literatura y de su libro *Cuentos de la Biblia*, Monteforte dijo que el surrealismo no es solo francés o europeo, que «Latinoamérica lo tiene desde las culturas precolombinas y especialmente entre los mayas. Eso de “realismo mágico” que aplicó Carpentier para clasificar la reciente narrativa latinoamericana no fue sino otro nombre del surrealismo. La imaginación, el toque poético y los acontecimientos surrealistas pertenecen a la gran literatura que también forma parte de ese libro religioso, honra de la humanidad». Dijo categóricamente que el libro no se presta para ofender a otras religiones como algunos piensan, que si se escribiera pensando en el qué dirán hubiera preferido cambiar de oficio porque ya de por sí «escribir es la actividad más frustrante, menos reconocida y más absorbente que se pueda elegir. Yo escribo porque es lo único que sé medio hacer, y segundo, porque soy testigo o protagonista de muchas de las cosas ocurridas en el siglo XX y creo que deben conocerse mejor».

La recomendación que Monteforte les dio a los jóvenes es la humildad. «Todo lo grande que ya está hecho en letras es muy superior a lo que hoy hacemos. Profundo estudio del pasado de donde vienen. Interminables horas de lectura y práctica. Paciencia, paciencia y máximo esfuerzo para comprender que se están formando y que no urge publicar: entre los libros que se editan en la tierna juventud hay muchos que luego avergüenzan al verdadero escritor», expresó. Al finalizar su exposición dijo que no le hicieran caso, «cada quien sabe cómo mata sus pulgas y a quién le echa la culpa de sus fracasos».

Premios y distinciones

Premio Farrar y Rinehart, 1939. Premio Gálvez, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por su tesis de grado *El control de cambios, Proyecto de economía dirigida para Centroamérica*, 1940. Premio Nacional, 1946. Premio Centroamericano «15 de Septiembre», 1946. Premio Continental de la Unión de Universidades de la América Latina, compartido con Lauro Yankas, 1955. Estrella Nacional de Yugoslavia, 1972. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1992. Orden del Congreso de Guatemala, 1994. Orden del Águila Azteca, México, 1996. Universitario Ilustre, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1996. Orden Gran Cruz de Ecuador, 1997. Orden Miguel Ángel Asturias, 1997. *Doctorado Honoris Causa*, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle de Guatemala, 2000. Premio Internacional de Cuento «Juan Rulfo», 2001. Homenaje, Agencia Española de Cooperación Internacional y el Instituto de Cultura Hispánica, al cumplir 90 años de edad, 2001.

Obra literaria

Poesía: *Barro* (1932), *Cabagüil* (1946). **Novela:** *Biografía de un pez [Biography of a fish]* (1943), *Anaité* (1946), *Entre la piedra y la cruz* (1948), *Donde acaban los caminos* (1953), *Una manera de morir* (1957), *Llegaron del mar* (1966), *Los desencontrados* (1976), *Unas vísperas muy largas* (1989). **Cuento:** *La cueva sin quietud* (1949), *Cuentos de derrota y esperanza* (1962), *Casi todos los cuentos* (1973), *10 cuentos* (1984), *La isla de las navajas* (1992), *Pascualito* (2000), *Cuentos de la Biblia* (2001). **Teatro:** *El santo de fuego* (1976), *Los gringos* (1976), *La noche de los cascabeles* (1987), *El escondido* (1994), *Teatro* (2000). **Ensayo:** *El control de cambios* (1938), *Las piedras vivas* (1949), *Pintor, gota de arte* (1949), *Guatemala-monografía sociológica* (1959), *Los partidos políticos de Iberoamérica* (1961), *Tres ensayos al servicio del mundo que nace* (1966), *Y llegaron de mero México* (1966), *Mirada sobre Latinoamérica* (1971), *Literatura, ideología y lenguaje* (1983), *Centroamérica, dependencia y subdesarrollo* (1983), *Los signos del hombre* (1984), *Las formas y los días-El barroco en Guatemala* (1989), *Palabras del retorno* (1992).

Novela

Del libro *Entre la espada y la cruz* (fragmento)³⁹

SIERRA

I

No llores. Muchas madres antes que vos han desgastado ya ese mismo dolor a través de los tiempos. Detenéle la espalda, Tol, para que sepás lo que siente y luego no seás malo con ella.

El indio sostenía a la parturienta por detrás, sobre dos banquillos. Desde el origen del pelo rucio hasta las zanjas que se le formaban en la garganta nervuda le bajaban gruesas gotas de sudor. Sentía la cabeza llena de ruidos. Siempre que paría su mujer le ocurría lo mismo; quería preguntar algo más sobre el misterio de nacer, pero la costumbre prohibía que los hombres supieran esas cosas y la comadrona respetaba devotamente los principios de la raza.

—Viene de espaldas, viene de espaldas. Tiene que ser hombre. Señores de los huesos helados... San Lorenzo, señor del aire que desparrama el grano fecundo... Señores de la primera palabra del hombre... ¡Vengan, vengan y ayuden a la mujer en su hora de ser madre!

Debajo de la colcha con que se cubría la comadrona junto a la parturienta se oía el chapaleo del agua. En el otro extremo del rancho crepitaba mansamente el fuego envolviendo las tinajas panzudas; una mujer lo avivaba acercando la cara a las brasas. Detrás de la hamaca asomaban los ojos asustados de las dos hijas de Tol Matzar, que por primera vez pasaban una noche en vela.

—¡Es hombre, es hombre, Tol! Ahora ya vas a tener quien te bese la mano cuando seás viejo.

La comadrona rió en tono muy alto, como si estuviese ululando. Se reunieron alrededor del catre donde la parturienta reposaba mirando sin sonrisa ni lágrimas al pequeño envoltorio que había traído al mundo para estirpe de la Casa de Matzar.

³⁹Mario Monteforte Toledo. *Entre la piedra y la cruz*. (Guatemala: Piedra Santa, 2000) pp. 17-19.

Todos tenían las mismas ideas apacibles en aquel momento. Ahora ya nadie diría que Tol Matzar era un inútil, como el Chicoy, que había llenado el barrio con la presencia insignificante de seis hijas. La comadrona, las niñas y hasta la madre participarían del honor, y en el mercado del domingo las comadres las saludarían con ceremoniosa cordialidad y quizás un poco de envidia. Apenas el patojo creciera y ya tuviera los ojos firmes para defenderse de los malos espíritus y de los maleficios, le quitarían la cofia que le cubría la cara y lo sentarían solo, frente a la casa, para que los transeúntes dijese con respeto. “Miren, ahora ya hay dos hombres en el rancho de Matzar”. También los pobres tienes hijos varones.

Las niñas bebieron unos tragos de aguardiente y cayeron rendidas, riendo, embrutecidas por las impresiones extrañas de la noche. Tol fue a dejar a la comadrona, que apenas podía tenerse en pie. —¡Mirá! Nima— Chumil, la estrella más grande de estos cielos está entre los dos picos de Cristalín. Hay una lechuza en la viga de tu rancho. Allá viene Motz, el puñado de estrellitas juntas. Oí al coyote que ha bajado hasta la bahía de pachicoc... Fijate, fijate bien, porque esos son los presagios. Contáselo todo al brujo mañana. Tu hijo va a tener mucho espíritu, Tol, bastante espíritu.

Matzar regresó dejando entre las callejuelas sin luna un reguero de ladrar de perros. Frente a su puerta se detuvo, respiró hondamente y miró la noche. No había ruidos en la franja del lago que se divisaba desde la eminencia. Del lado de Panajachel una luz brilló vivamente y se apagó; alguien estaba pescando cangrejos, o algún cristiano hacía brujerías en la cueva. Los pájaros nocturnos volaban bajo y el viento arrastraba las hojas del cafretal de la playa y ascendía hacia el pueblo entregando polvo contra la paja de los techos. Sintió frío y entró en su casa.

—Es bonito el niño —dijo a su mujer.

—Parece cerdito —dijo ella.

—Se va a llamar Lu. Así digo yo que está bueno.

—¿No sería mejor que le preguntaras primero al brujo?

—Sí, le voy a preguntar; pero siempre se va a llamar Lu.

Tol Matzar se tendió en la hamaca, descolgó lentamente los brazos y, oyendo los ruidos acusos de su primer hijo, se quedó dormido.



Foto cortesía de *La Hora*

1993

Enrique Juárez Toledo

«Soy el silbo del viento / para tus magnolias, /
deshilando de nuevo la palabra futuro / que ya
en mis ojos bulle como un recreo, / seguro, muy
seguro de hallarte / verdadera Eva recobrada,
/ Cloe que vuelve convertida en diamante, / si
no, Helena cuando ya no hay murallas / ni san-
grientas batallas de rescate, / pero sí heroísmo,
inefable heroísmo, / porque lo es el ahínco de
triunfar sobre todo / cuanto amarra el valioso
derecho / de ser nosotros mismos».

Enrique Juárez Toledo

Poeta. Nació en Santa Rosa, Guatemala, en 1910. Falleció en la ciudad de Guatemala el 24 de septiembre de 1999. Diplomático y crítico de arte. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1993 ⁴⁰.

Enrique Juárez Toledo formó parte de la Generación del 40. Ser miembro del Grupo Acento le dio la oportunidad de compartir con otras personalidades literarias de la época como Antonio Brañas, Raúl Leiva, Carlos Illescas y Otto-Raúl González, entre otros, con quienes publicó la revista *Acento*. Vivió las consecuencias surgidas en 1954, de persecución y exilio tras el derrocamiento del régimen democrático que presidía Jacobo Árbenz Guzmán. En el periodo presidencial de Julio César Méndez Montenegro, fue embajador de Guatemala en Ecuador, en donde realizó una destacada labor cultural en la década de 1970.

La obra poética de Enrique Juárez está inmersa en las actividades de la vida cotidiana, además, emplea un lenguaje culto y refinado. Entrelaza una serie de imágenes que conllevan el sentir profundo de las preocupaciones y aflicciones de la gente en su entorno social. Perturbación, tristeza, abatimiento y desasosiego son sentimientos que quedaron reflejados en su poesía y que dan a su obra un carácter propio. Sus versos brotan al inicio con gran vitalidad y pujanza, para caer después en un estado sugerente de desaliento y debilidad por la realidad que lo circunda. Conocido por ser la voz del pueblo, su obra es considerada, por algunos críticos, de corte lírico social, y por otros, por contener elementos de la naturaleza, la concepción de la vida, conceptos bíblicos y temas amorosos de contenido sensual.

El escritor Antonio Brañas, al referirse al libro *Casa de Poeta*, dijo: «Tallada melódicamente, según imperativo mallarmeano, fluye esta poesía con perfecta identidad de forma y contenido. Nos sorprende, a veces, cómo un concepto vigoroso y audaz se desarrolla dentro de formas de tal delicadeza

⁴⁰Acuerdo Ministerial No. 5-94, de fecha 8 de febrero de 1994. Equivocadamente se atribuye la entrega del premio a Enrique Juárez Toledo en 1992, pero en el Acuerdo Ministerial y en el trabajo de investigación hemerográfica se verificó que el premio fue otorgado en 1993 y entregado en 1994, según lo indican dos artículos periodísticos: «Premio Nacional de Literatura al poeta Enrique Juárez Toledo». (Guatemala: La Hora, Cultural, jueves 21 de abril de 1994) p. 30; y «Premio Nacional de Literatura a poeta Enrique Juárez Toledo». (Guatemala: La Hora, Cultural, sábado 30 de abril de 1994) p. 1.

que, solo de primera intención!, llegan a parecernos quebradizas, tan grávidas de significado. Basta esta cualidad en poesía para considerar a su autor como a un maestro de severa disciplina interior, que, en el desempeño de su estructura estilística, no se permite la menor concesión al gusto general en uso»⁴¹.

En cuanto al libro *El bien de amar*, el escritor Iván Barrera comentó: «La poesía que nos entrega ahora Juárez Toledo es un arte de estímulos, ventanada abierta a todos los motivos, aunque está centralmente presidida por cierto erotismo y por cierta ansia de amar. Falta aquí la violencia y si queremos la ferocidad que hay en otros libros suyos. Pasión por la vida y sensaciones de toda suerte asaltan a su imaginación, aunque todo es viaje a la realidad, al centro de ella»⁴².

Mientras que del poemario *Cantamos por la herida*, Alaíde Foppa afirmó: «Atribuirse a este libro un sentido coral o, con palabras más convencionales, situarlo en la corriente de la llamada poesía social, sería sin embargo un error. Aunque el tema del Pueblo está presente en gran número de poemas, aunque el anhelo a la justicia, o el dolor por la justicia, hagan sangrar la herida, me parece que hay en la inspiración de Enrique Juárez Toledo algo menos y algo más. Le falta, para ser un poeta del pueblo, la sencillez en el amor, la adhesión directa, la total espontaneidad. Lo cual no excluye la presencia de versos tan hermosos y directos»⁴³.

Fue apreciado por la creación de textos sobre arte y literatura, en los que puso de manifiesto la seriedad y la responsabilidad que conlleva ser escritor y artista. Publicó alrededor de nueve libros de poesía y sus textos sobre arte y literatura fueron publicados en diarios guatemaltecos, particularmente en *El Imparcial*. Se retiró de la vida literaria aproximadamente cuando rozaba los cuarenta y cinco años y eso lo alejó de su público. Así, su imagen y su obra poética quedaron en el olvido.

Consideraciones sobre el escritor

De Enrique Juárez Toledo no fue posible encontrar entrevistas que expresen

⁴¹Antonio Brañas. «Comentario del libro de Enrique Juárez Toledo: *Casa de Poeta*». (Guatemala: *El Imparcial*, 12 de marzo de 1966) pp. 15 y 17.

⁴²Iván Barrera. «Comentario del libro de Enrique Juárez Toledo: *El bien de amar*». (Guatemala: *El Imparcial*, 24 de febrero de 1968) pp. 15 y 18.

⁴³Alaíde Foppa. «Comentario del libro de Enrique Juárez Toledo: *Cantamos por la herida*». (Guatemala: *El Imparcial*, 5 de junio de 1965) p. 15.

su sentir, pero Marco Antonio Flores⁴⁴ rescata al escritor olvidado y su obra literaria, al incluirlo en su libro *Poetas guatemaltecos del siglo XX –Visión crítica–* y lo seleccionó, junto a otros once poetas, que «con voz propia» se distinguen por acercarse a las exigencias de calidad en su discurso personal.

Marco Antonio Flores resaltó: «Poesía altamente simbólica, afán por derramarse en palabras cultas, privilegiadas, donde ideas y sentimiento se conforman y se funden. El lenguaje para Juárez Toledo es una cualidad de los dioses; por lo tanto la máxima expresión del lenguaje, que es la poesía, no puede ser simple, debe contener una grandeza que radica en la imagen, en el símbolo, en la palabra y, ante todo, en la construcción de la metáfora. En el lenguaje, el poeta derrama toda su capacidad analítica, su razonamiento, su potencia interior, su preocupación vital y sus obsesiones».

Flores opinó que si el oficio poético es una lucha permanente con la palabra, un ejemplo lo es Enrique Juárez Toledo, en quien «esta se produce ardua e intensa: quizá no existe en este período secular [1940-1960] otro poeta guatemalteco que haya realizado tal esfuerzo por domeñar el lenguaje para ponerlo a su servicio, muchas veces con éxito». Asimismo, como conocedor de la obra de Juárez Toledo, Flores afirmó que, desde sus primeros textos, este poeta osciló entre la belleza y el dolor, la naturaleza y el amor. Expuso que la poesía es para el autor un oficio sacramental, que quizá, por ello, es preciosista, porque unge las palabras con su sensibilidad, sus obsesiones, su visión de mundo y las edifica. «Fue un poeta con un oído excepcional, inconfundible por su acento, su registro y su musicalidad», comentó.

Premios y distinciones

Juegos Florales de Quetzaltenango, 1965. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1993.

Obra literaria

Poesía: *Tierra sin cielo* (1944), *Invencible* (1945), *Pueblo y poesía* (1945), *Para morir contento: poemas* (1949), *Dianas para la vida* (1955), *Cantamos por la herida* (1962), *Inerme como el olvido* (1965), *Casa de poeta* (1965), *El bien de amar* (1966). **Antología:** *Antología mínima* (1998), *Soy el silbo del viento* (2008).

⁴⁴ Marco Antonio Flores. *Poetas guatemaltecos del siglo XX –Visión crítica–*. (Guatemala: Calendarios Centroamérica, 2000) pp. 47-48.

Poesía

Del libro *Soy el silbo del viento*⁴⁵

En *Casa de Poeta*

ESTE ES EL PARAÍSO

Aquí, he aquí el dormitorio,
Aquí, de norte a sur,
los lechos son unidos
por el imán de Eros,
para no separarse sino fatigados.

Aquí no hay calendario
ni relojes, ni ruidos imprudentes;
tranquilo el tiempo,
cóndor que se va de toda mano,
aquí es lebrel
y se complace con lamer tu sueño.

Aquí apenas la aguja de la aurora
toca tu frente
y es el áurea señal de nuestro sino.

Este es mi purgatorio
si vuelvo de labrar y no te encuentro,
yo el novio de azúcar
invariable, desesperado en busca
de su novia, de su azúcar antigua;
yo que ayer, en la ciudad,
sobre azotes de huno
y fríos techos de zinc,
anduve como loco tras tus pasos
al dejar la prisión
de mi oficina,
ansiando tu gavilla de consuelos.
Aquí, aquí nuestro rompeolas,
el remanso de nuestros fastidios

⁴⁵Enrique Juárez Toledo. *Soy el silbo del viento*. (Guatemala: Editorial Cultura, 2008) pp. 117-119, 173-174, 56, respectivamente.

la hondura para el ancla
del deseo, y en un recodo,
aquí, el astrolabio de mis ambiciones,
allá tus pulidos remos,
el salvavidas de nuestro dormir.

Este es el paraíso,
esposa mía,
aquí está el fénix
con las arras de nuestra voluntad.
Aquí no hay savia
que no se ofrende en flores,
el canto es contagioso
tanto como el arrullo,
incluso tienen sentido las divagaciones.

En El bien de amar

EL ÁNIMA Y SU MARCA

Anfibio en un licor de sideral espuma,
no olvido cómo nada más conmigo
has compartido el pan, la música, su baile,
y me brota un cardo por dentro
cuando mi adiós apenas si deja de ser tierno;
ya puedes tú decirme, alegre, qué sería
pensar yo nunca más con ella,
venturoso, volveré a estar en la mesa,
en el lecho, en el cine,
sobre una toalla de grama,
bajo la sombra de lejanos limoneros.

Dejarte sin remedio sería perder un ojo,
perder la mano derecha,
peor que sentirse sordo ante Corelli,
sería mucho morir inútilmente,
sentir que se agrieta el rostro
de infernal sequedad, pobre en alivio,
que se agota la luz

de los antiguos y los nuevos poemas,
o se pierde la fresca agilidad
del pie, ajeno a su camino.

Por eso aquí me dejo, aquí me tienes
y me tendrás como antes, pensativo
tal vez, dudando a ratos,
mas lleno de valor si he de guardarte
con un puño capaz
de aprisionar a un águila,
capaz de enarbolar una tizona,
indispensable para salvar tu esencia,
tu ternura de dalia,
el garbo de los cisnes de tu cuello,
la perenne amistad de tu mirada.

Irse de un mundo a otro ya es una niñería,
lo duro es irse solo,
arrepentirse tarde y al sentir fatiga,
no distinguir entre una y otra vida,
hacer de tu añoranza mi innegable infortunio.

En Cantamos por la herida

A TI ANA VENUS

Amor que lo llenas todo,
las cráteras del vino,
las copas de los árboles,
la canora garganta de los niños,
no te canses, Amor, de rebalsarla,
de bañar con tu espuma
sus mejillas y entreabrirle los párpados,
para que nunca nos falte la ternura,
callada o clamorosa
como el firme fulgor de su pecho.



1994

Luz Méndez de la Vega

«Todas las mujeres que hacemos poesía feminista estamos muy metidas en nuestra realidad, convirtiéndola en cuestión poética. Pero para mí, si la poesía no tiene profundidad filosófica, o la raíz bien metida en la tierra, no tiene valor».



Foto cortesía de la escritora

Luz Méndez de la Vega

Poeta, cuentista, dramaturga, periodista. Nació en Retalhuleu, Guatemala, el 2 de septiembre de 1919. Falleció en la ciudad de Guatemala el 8 de marzo de 2012. Licenciada en Letras, por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Estudió el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, España. Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1994⁴⁶.

La familia de Luz Méndez de la Vega se trasladó a vivir a Tapachula, Chiapas México, tras el golpe militar del presidente Carlos Herrera en diciembre de 1921. Ella tenía cuatro años, y estudió dos años en un colegio laico. Posteriormente sus padres la enviaron a estudiar la primaria a un colegio de monjas en El Salvador. Cuando sus padres regresaron a Guatemala, la enviaron interna al Instituto de Señoritas Belén en Guatemala en donde estudió magisterio y cursos paralelos de bachillerato. Cuando estaba por terminar sus estudios de secundaria, estos fueron suprimidos en Belén. Se trasladó a estudiar al Liceo Francés, en donde se graduó de maestra de educación primaria.

Como escritora, Méndez de la Vega se autodefine por el «amor a la verdad, la justicia, la belleza y las palabras». Es reconocida por su obra poética feminista, que ha servido para minimizar la poesía femenina tradicional. Su obra lleva implícita la intención de romper con las ataduras religiosas, para dar paso a una expresión diferente en la narración de los temas que afectan a las mujeres. Asimismo, está relacionada con las agresiones y los abusos que dañan la integridad del género femenino. Por ello, Luz Méndez es un ícono de referencia obligada para la lectura de poesía feminista guatemalteca.

La escritora Margarita Carrera, acerca del poemario *Tríptico*, dijo: «El título lo debe a que está dividido en tres tiempos: Tiempo de Amor, Tiempo de Llanto y Desamor. *Eva sin Dios*, un poemario estupendo que, de inmediato,

⁴⁶No fue posible localizar el Acuerdo Ministerial en los archivos del Ministerio de Cultura y Deportes, ni la publicación del Acuerdo en el Diario de Centro América pero, la investigación hemerográfica confirma el año de entrega. La Hora, publicó el 6 de enero de 1996 en la página 2, que fue entregado en 1994, e indica, que el jurado estuvo integrado por la M.A. María del Carmen de Alonzo, la Lcda. Delia Quiñónez de Tock y el escritor Alejandro Méndez.

la colocó entre las más altas poetas de Guatemala, y otro poemario más que excelente es *Helénicas*, en donde demuestra su profundo conocimiento de la poesía del mundo heleno»⁴⁷. Con este libro, Méndez de la Vega incursiona en la auténtica poesía griega de los tiempos antiguos y la recrea en formas que muestran su propio yo interno y los conflictos existenciales que siempre han caracterizado su quehacer poético.

Perteneció al grupo La Moira, conformado por estudiantes y profesores de humanidades con una orientación hacia el teatro. Asimismo, participó en la fundación del Grupo GADEM (Grupo Artístico de Escenificación Moderna), junto a otras personalidades del teatro. Se distinguió como actriz teatral y desde 1955 este grupo de aficionados al teatro dedicó sus esfuerzos a montar una obra por año, que fuera representativa de algún destacado autor contemporáneo.

Publicó sus primeros poemas en el suplemento cultural *Desvelo, Tiño y Cimiento*. Además, la escritora formó parte del grupo Rin-78, integrado por poetas, cuentistas y novelistas, cuyo afán principal era unirse para poder publicar su obra literaria. Con este grupo publicó una de sus obras.

Como docente universitaria cumplió un papel importante al impartir cursos sobre literatura en la USAC, y como académica elaboró varios ensayos literarios que publicó en revistas de esa universidad. En su trabajo de investigación, Méndez de la Vega se dedicó a rescatar la obra de mujeres que compartían sus ideales. Su investigación histórico-literaria colonial llevó muchos años, desde su voluminosa tesis sobre los *Manuscritos de la pasión de Lope de Vega y Carpio*, publicado por la Facultad de Humanidades de la USAC, hasta sus últimos libros editados por la Universidad Rafael Landívar: *La inédita poesía amorosa colonial* y el titulado *La amada y perseguida sor Juana de Maldonado y Paz*, cuyo trabajo trata sobre la vida y obra de la primera poetisa guatemalteca en el siglo XVII.

Méndez de la Vega también se destacó por su intensa labor periodística. Fue miembro de la Asociación de Periodistas de Guatemala. En los años cuarenta, se inició como reportera en el diario *El Liberal Progresista* que fue publicado durante el gobierno de Jorge Ubico. En los años setenta publicó en varios periódicos y revistas sus poemas de denuncia social. Además, fue

⁴⁷Margarita Carrera, «Luz Méndez de la Vega». (Guatemala: *Prensa Libre*. Revelaciones, 23 de julio de 2010) p. 45.

columnista en los principales periódicos de Guatemala: *El Imparcial*, *La Nación*, *El Gráfico*, *Siglo Veintiuno* y *Prensa Libre*.

Carolina Vásquez Araya, periodista, al referirse a Luz Méndez, expresó que «la escritora ha traducido en prosa y verso toda una época convulsa, cambiante y decisiva en la historia nacional, y lo ha hecho con la propiedad de quien comprende su papel y su misión. Esta notable intelectual comenzó desde muy joven a incursionar en las letras. Lectora voraz, feminista por antonomasia y totalmente convencida de la pertinencia de su lucha, rompió moldes en su caminar por aulas, páginas de prensa y hojas sueltas cubiertas por sus versos, siempre desafiante y librepensadora en un mundo lleno de prejuicios y limitaciones sexistas. Hay que volver a muchos años atrás y releer sus artículos de prensa para comprender hasta qué punto Luz fue una pionera. Pero quizás baste con repasar sus poemas, espulgar entre las líneas de su prosa y absorber esa inagotable energía vital»⁴⁸.

Por su trayectoria académica y literaria, fue seleccionada por el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades de la USAC, para realizar una investigación sobre su vida y obra, con el nombre «Estudio crítico de la obra de la escritora Luz Méndez de la Vega, Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 1994». El producto final de este proyecto fue el documental *Luz: mujer, desnudez y palabras*, que fue dirigido por Gladys Tobar Aguilar. Este documental fue estrenado en 2006, en el marco del VII Congreso Nacional de Escritores, en Guatemala.

Por sus múltiples méritos académicos y por su trayectoria en favor del desarrollo científico-humanístico, y en particular, por su aporte para el desarrollo de las mujeres y la equidad de género en la educación superior, la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de la Dirección General de Investigación (DIGI) y a solicitud del Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN) de la Facultad de Humanidades y del Instituto Universitario de la Mujer de la Universidad de San Carlos de Guatemala (IUMUSAC), se le otorgó la Medalla de Investigadora Científica Universitaria Emérita 2008. Asimismo, recibió varios homenajes por su trayectoria literaria⁴⁹.

⁴⁸Carolina Vásquez Araya. «Una Luz en la penumbra». (Guatemala: *Prensa Libre*.com. Opinión, julio de 2009).

⁴⁹Luz Méndez de la Vega. «Currículum». Proporcionado por la escritora a Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: julio 2010).

Consideraciones de la escritora

Luz Méndez de la Vega, en entrevistas publicadas por Gustavo Adolfo Montenegro⁵⁰, en El diario del Gallo, y la realizada por la redacción de la revista *Magazine 21*⁵¹, relató aspectos de su vida literaria. Contó que se inició cuando era estudiante y su maestro de literatura, Manuel Galich, «les dejaba trabajitos de composición». Publicó algunos de sus trabajos en la revista *Studium*, de la Facultad de Derecho. Recordó que con Manuel José Arce tuvo que meterse de lleno en la literatura; juntos fundaron el grupo de teatro y de literatura La Moira. «Hacíamos un suplemento, que aparecía en el *Diario de Centroamérica*, llamado “Desvelo, Trino y Cimientó”, en el que empecé a publicar con un seudónimo, firmaba “Lina Marqués”». La escritora además, creó en 1970 la publicación *Flor de Varía Poesía*, que era una recopilación de los trabajos de los catedráticos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos; sin embargo, fue publicado hasta en 1978. Agregó que «como el libro se había atrasado tanto, todos los de La Moira me dijeron que no publicarían si no me descubría con mi nombre. Poco después no tuve más remedio que publicar *Eva sin Dios*. Este fue mi primer libro, pongo a Eva como la primera rebelde contra el poder, que era Dios, en masculino. La serpiente es el deseo, pero también, desde la antigüedad, es el símbolo de la sabiduría».

«La poesía ha sido muy azarosa, en el sentido de que nunca me he podido dedicar verdaderamente a ella. He sido muy infiel. He pintado, he hecho escultura, crítica, teatro. Le he sido infiel a la poesía. En el fondo ha sido para abrirme mayores espacios. [...] No me atrevía a ser escritora, pintar era más adecuado para la señora de sociedad. Un poco de eso está en uno de mis monólogos, *Aquel vestido de terciopelo y encaje*, donde está pintada la personalidad de una mujer metida en un ambiente de alta sociedad pero que no comulga con ese ambiente».

Al preguntarle sobre la relación entre feminismo y creación literaria manifestó: «Mi obra siempre ha tenido la temática feminista, pero he tratado de que sea poética, no caer en el panfleto y en lo común. Porque muchas escritoras caen en eso, incluso escritoras con mucha fama. El feminismo de ahora es distinto. Muchas se van más por el sentido del goce sexual. Otras proclaman

⁵⁰Gustavo Adolfo Montenegro. «Yo siempre seré feminista». (Consultado en: El diario del Gallo.worpress.com, 15 de enero de 2008).

⁵¹«Eva sin Dios». (Guatemala: *Siglo Veintiuno*. Revista *Magazine 21*, 14 de enero de 1996). pp. 4-5.

que ya hay puestos, funcionarias, y lo declaran como una igualdad social, lo cual no es cierto. Esto es lo penoso de las feministas de ahora. [...] Yo seré siempre feminista. Y no una feminista del tipo exagerado al que hacía burla un señor Enrique Pérez en una columna por la cuestión del idioma y el género. Como académica de la lengua, puedo comprender que el idioma es un organismo vivo ya hecho y tiene una columna vertebral, que quizá puedo intentar enderezar, pero sin romperla o llegar a los extremos de este Pérez, burlándose de las palabras en femenino, como que fuéramos idiotas todas».

Por aparte, la escritora comentó que «los años sesenta y setenta fueron un siglo de oro para la literatura y el arte guatemaltecos, en todo sentido. Se notaba una gran creatividad y no sé hasta qué punto aquello era una forma de evasión por la represión política que empezaba». Trajo a la memoria la página de César Brañas en *El Imparcial*: «Le llamaban la página editorial y era una página literaria constante en la que había espacio para los jóvenes».

Premios y distinciones

Primer Premio APG Bernal Díaz del Castillo-Rama Crónica, 1978. Segundo Premio APG-Rama Crónica, 1977-1978 y 1982. Orden Dolores Bedoya de Molina, 1981. Medalla Cruz al Mérito Artístico APG, 1981. Primer Premio de Poesía en el Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre, 1983. Trofeo Opus de las Artes (teatro), 1991. Medalla Oficina Nacional de la Mujer, 1992. Medalla Revista de Naciones de la Societá Dante Alighieri, 1994. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1994. Medalla Orden Vicenta Laparra de la Cerda, 1998. Medalla Orden Ixmukané, 2003. Medalla Presidencial del Centenario de Pablo Neruda-Presidente Ricardo Lagos, Chile, 2004. Medalla de Investigación Científica Universitaria Emérita, 2008. Medalla al Mérito Ciudadano, FLACSO, 2012 (entregada *post mortem*, ya que el reconocimiento le fue anunciado a finales de 2011, antes de su fallecimiento).

Obra literaria

Poesía: *Eva sin Dios* (1979), *Tríptico* (1980), *De las palabras y la sombra* (1984), *Poetisas desmitificadas* (1984), *Las voces silenciadas -Poemas feministas-* (1985), *Antología poética* (personal) (1994), *Helénicas y epigramas a Narciso* (1998), *Toque de queda* (1999), *Frágil como el amor* (2008). **Teatro:** *Tres rostros de mujer en soledad -Monólogos-* (1991) **Cuento:** *¡Esas maldi-*

tas mujeres! (en *Antología de cuentistas hispanoamericanas*, de Angélica Gorodischer) (1998). **Obras de investigación histórico-literarias:** *Los manuscritos a la pasión de Lope de Vega y Carpio-recogidos, en 1616, por la Inquisición de Nueva España* (1962); *Las fuentes literarias y los entornos histórico-culturales como instrumentos auxiliares en el enfrentamiento de Tirano Banderas y El Señor Presidente* (1970), *La amada y perseguida sor Juana de Maldonado y Paz* (2002) y otras. **Ensayo:** *Algunas notas sobre los desconcertantes contrastes en el Libro del buen amor del Arcipreste de Hita* (1956), *Apuntes de lengua y literatura* (1970), *Las fuentes literarias y entornos histórico-culturales como instrumentos auxiliares en el enfrentamiento de Tirano Banderas y El Señor Presidente* (1970) y otros.

Teatro

Del libro *Tres rostros de mujer en soledad*⁵²

AQUEL VESTIDO DE TERCIOPELO Y ENCAJE (fragmento)

Monólogo en un acto

¡Ahhhhhhh! ¡Al fin se fueron! ¡Me aburren! No sé por qué tengo que vivir entre toda esta gente. Estoy harta de sus risas sin motivo y sus conversaciones tontas a medias. Nunca dicen nada, solo vienen a beber y comer. Se divierten estúpidamente, mientras yo pago. Ni siquiera me estiman ni comprenden. A mi espalda se escandalizan de la menor cosa que hago. Me clavan sus dardos, sobre todo las mujeres... ¡La gran sociedad! ¡La gran suciedad! ¡Vacía... vacía... vacía y con poses de intelectual! ¿Ya leíste la última novela de fulanito? y me sueltan un nombre en algún idioma raro ¡qué vaya uno a saber en dónde fue comentada! porque ¿leerlas? jamás. Esa no es literatura de las revistas del salón de belleza o de la barbería.

⁵² Méndez de la Vega, Luz. *Tres rostros de mujer en soledad* (Monólogos importunos). Guatemala: Artemis-Edinter, 1991, p. 57 y *Eva sin Dios*. (Guatemala: Editorial Marroquín Hnas., 1979) pp. 12-14 y 18-19, respectivamente.

Poesía

Del libro *Eva sin Dios*

PRÓLOGO

Pronto fui expulsada
del coro de las voces claras
cuando ya había perdido
el derecho
al canto del solo.

Colgué al hombro
mi voz
agria y ronca
—como un arma—
y me fui a los caminos
transitados por el grito.

De allí, también,
salí proscrita
por mi voz opaca
incapaz
de alturas y violencia.

Desde entonces
camino
por extravíos,
con mi voz muerta
atada al cuello

e, inútilmente, trato
—muda para siempre—
de hablar, cantar
o gritar
con torpes gestos.

EVA

Porque mi carne tiene
afán de río
que corre hacia ti
Incansablemente,
sé
que salí
de tu costado.

Porque soy
incompleta sin ti
y giro orbital
a tu existencia
centrada en ti
¡Únicamente en ti!
sé
que salí
de tu costado.

Porque nada me importa
infierno o cielo
y, tú,
vuelves paraíso
cualquier sitio,
sé
que es mentira:
del Edén,
un dios,
nos haya expulsado.



Foto cortesía del escritor

1995

Miguel Ángel Vázquez

«La poesía es adivinación: es un descubrimiento de lo que es el ser iluminado por la luz; esa que no alcanza a ver el científico ni a entender el filósofo. Toda poesía es anterior al hecho y esta no es una afirmación idealista. Es que el poeta, compenetrado de un sexto sentido, ve lo que solo se puede ver con ojos poéticos».

Miguel Ángel Vásquez Ortiz

Poeta, novelista, ensayista, periodista. Nació en Chiquimula, Guatemala, el 9 de mayo de 1922. Falleció en la ciudad de Guatemala el 15 de octubre de 2010. Realizó estudios de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de San Andrés de La Paz, Bolivia. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Central de Montevideo, Uruguay, y en la Universidad de La Plata, Buenos Aires, Argentina, obtuvo un grado de Filosofía y Letras. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1995⁵³.

Miguel Ángel Vásquez se introdujo en el campo de las letras a los dieciocho años de edad, cuando trabajó como secretario de Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura 1967, a quien consideró su maestro.

Perteneció al grupo Saker-Ti, formado por militantes jóvenes intelectuales asociados a la revolución nacionalista-izquierdista de 1944. Vásquez vivió los acontecimientos de las jornadas cívicas de junio y la Revolución del 20 de octubre de 1944. El 19 de octubre de 1945, en un acto popular celebrado frente al Palacio Nacional, el escritor fue consagrado como el Poeta de la Revolución, por haber ganado el Certamen de Poesía organizado a nivel hispanoamericano para celebrar el primer aniversario de la Revolución de Octubre en Guatemala, con el poema «Cuatro instantes de la Revolución» (este poema fue traducido a diecinueve idiomas) y por haber obtenido, también en esa oportunidad, una mención honorífica por su «Romance del veinte de octubre». En esa ocasión, el presidente Juan José Arévalo le impuso, como premio, una medalla de oro. Este reconocimiento lo dio a conocer como escritor. Los dos poemas aparecen en el libro, publicado en 1950, *Plegarias en grito*, que contiene, además, poemas de contenido social de los años 1939 y 1944.

Entre las obras de Vásquez destaca la trilogía narrativa conformada por las novelas: *La semilla del fuego*, que describe el horror de la dictadura ubiquista; *Operación Iscariote*, que trata de un pueblo víctima de la crueldad y el miedo con un trasfondo en los acontecimientos ocurridos en 1954; y, *La llama sangrante*, testimonio de la lucha rebelde y la represión en los años sesenta. Su

⁵³Acuerdo Ministerial No. 304-95, de fecha 4 de diciembre de 1995.

obra simboliza la lucha revolucionaria que asumieron muchos guatemaltecos, y el conflicto armado, que consumió vidas y dejó millares de muertos, viudas y huérfanos inocentes. Esta problemática se entrelaza con temas amorosos en los que prevalecen la ira, el egoísmo, los celos, la envidia y la pasión desmedida.

El escritor César Brañas, al referirse al libro *Biografía de un Ángel*, comentó: «Hace poco más de diez años, Miguel Ángel Vásquez se significó en la lírica guatemalteca como uno de los más promisorios y felices cultivadores del verso. Los años vividos en el extranjero, en países de América que cuentan con un intenso movimiento literario y donde descuellan magníficos poetas, afinaron más aún su sensibilidad y perfeccionaron sus medios expresivos. Eran de esperarse los frutos de su evolución, cuajados en libros que vendrían a ser orgullo de nuestras letras, hermosa contribución de Guatemala al auge de la mejor poesía. “Biografía de un Ángel” está fechado en 1947-51 y tiene altura y acendramiento de madurez. “Relación de ternura en cinco salmos” se le subtitula y en verdad la ternura por el nacimiento del hijo que eternizará la estirpe alienta en cada línea, en cada palabra de este canto singular. Con ser innumerables los poetas que han cantado la misma emoción, el buen poeta, como en este caso, sabe singularizar su voz y decir cosas que parecen no haber sido dichas nunca o que no podrían ser repetidas por otra voz»⁵⁴.

Asimismo, el escritor Marco Antonio Flores expresó: «Vásquez domina el idioma, conoce su manejo, lo utiliza para la búsqueda obsesiva de una especie de belleza, pero su palabra poética se convierte en adorno, en un objeto de contemplación más que de transmisión de emociones. Es como si se distanciara del dolor con su discurso (aunque se refiera a él), del desgarramiento, la lucha, la soledad, la derrota, que son parte de lo más íntimo y esencial de la vida, y se dedicara a edificar minuciosamente un universo “bello”, un adorno. En ocasiones sustenta sus temas en mitos, como los del *Popol Vuh*, utiliza sus personajes para organizar su propuesta. La belleza exterior de sus descripciones, algunas asociaciones efectuadas con ingenio, ciertas imágenes y metáforas deslumbran momentáneamente, pero no dejan huella en la memoria»⁵⁵.

No obstante, el escritor y periodista uruguayo Mauricio Rossenkoff cuenta que «Miguel Ángel Vásquez vino al Uruguay en la década de 1950. Lo co-

⁵⁴César Brañas. «A propósito del libro *Biografía de un Ángel*». (Guatemala: *El Imparcial*, 1963) p. 15.

⁵⁵Marco Antonio Flores. *Poetas guatemaltecos del siglo XX*. En «Miguel Ángel Vásquez». (Guatemala: Calendarios Centroamérica, 2000) p. 48.

nocimos y admiramos los jóvenes intelectuales de entonces, por su amor al estudio, por su modestia habitual, pero sobre todo, por su poesía. Uno de sus catedráticos en el Instituto de Estudios Superiores de nuestra Universidad, el eminente poeta uruguayo Carlos Sabat Ercasty, al referirse a su poesía, expresó lo siguiente: “Magia la de su poesía, Miguel Ángel Vásquez, magia que se vierte en palabras con un predominio de la metáfora, en luces que solo pueden ser reconocidas en su bella tierra centroamericana. Su poesía tiene el deslumbrante y cautivador acento de los libros antiguos que los maya-quichés elaboraron en el humo constante, intemporal de su espíritu, donde el mito tiene relieves del mismo color del sueño”. Es porque en verdad, esta poesía original, penetra como un perfume. Nace del mismo dolor del destierro que el poeta sufre»⁵⁶.

Miguel Ángel Vásquez también se desempeñó como periodista en el *Diario del Aire*, *El Imparcial*, *Diario de Centro América* y fue columnista en el suplemento cultural del diario *La Hora*. En sus ensayos, su enfoque es diferente. Trata temas de arte y de autores representativos de la literatura.

Consideraciones del escritor

Miguel Ángel Vásquez, en el discurso⁵⁷ de aceptación del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», expresó: «Recibo este homenaje con la misma modesta dignidad de toda mi vida. Lo recibo también con la conciencia de saber que constituye un premio a una labor de cincuenta años de ejercicio permanente y apasionado en las letras guatemaltecas». Vásquez enfatizó en su discurso que en 1945, «en un acto masivo y popular, realizado frente al Palacio Nacional, el primer presidente democrático del siglo XX, me condecoró con la Medalla de Poeta de la Revolución. Hoy recibo la Medalla Presidencial de la Cultura de manos de otro presidente democrático, el licenciado Ramiro de León Carpio. Y todos estos homenajes, junto a muchos otros recibidos en Guatemala, en América del Sur y en España, se los debo a la poesía».

Al hablar de la poesía se refirió a «su calidad de creación de invención y de transformación de la realidad, del aniquilamiento de ese misterio de que ella está poseída. Es mágica porque altera las leyes universales. Porque rompe las

⁵⁶Mauricio Rossenkoff. «La poesía revolucionaria de Miguel Ángel Vásquez». (Guatemala: *La Hora*, 27 de enero de 1996) p. 8.

⁵⁷Miguel Ángel Vásquez. «Discurso del escritor en el acto de entrega del Premio Nacional de Literatura 1995». (Guatemala: *La Hora*, 27 de enero de 1996) p. 8.

cadena del pensamiento. Porque crea mundos de la nada. Porque destruye la realidad y la recrea. Ese poder mágico y no la forma en que está escrita es el que diferencia a la poesía de la prosa. Toda poesía auténtica se encuentra cruzada de relámpagos vertiginosos que alumbran los valores corrientes, que desechan toda ley y todo conocimiento que no sea el de los ojos elementales convertidos en elementos de hechicería que crean, en fin, un nuevo mundo y llevan al ser humano a las regiones libres y turbulentas donde sin dejar de ser racional, el ser humano se libera de la esclavitud zoológica».

Premios y distinciones

Primer premio de poesía, Certamen Centroamericano (primer aniversario de la Revolución del 20 de octubre), 1945. Primer premio de poesía «15 de septiembre», 1951 y 1962. Primer premio de poesía en los Juegos Florales de Quetzaltenango, 1963 y 1969. Primer Premio de poesía Certamen de la Asociación de Escritores de Guatemala, 1981. Primer Premio de Poesía, Certamen Mario Morales Monroy de Teculután, Zacapa, 1989. Premio de poesía en Certamen Literario «Miguel Ángel Asturias», Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la USAC, 1994. Premio único en el XVI Concurso Internacional de Poesía de España, 1994. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1995. Primer premio de cuento, Casa de la Literatura de Salzburgo, Austria, 1996.

Obra literaria

Poesía: *Relieves en el sueño* (1946), *Contigo* (1947), *Plegarias en grito* (1950), *Palabras a Tecún Umán* (1961), *La furia colectiva* (1963), *Biografía de un Ángel* (1963), *Estrella desterrada* (1970), *A media agua del sueño* (1983), *Poemas laureados* (1985), *Laurel de sombra* (1994). **Antologías:** *El amor en la poesía guatemalteca* (1993), *La poesía de la rebelión* (1994), *Mujeres que escriben poesía* (1996), *Leamos sonetos* (1997). **Novela:** *La semilla del fuego* (1976), *Operación Iscariote* (1989), *Razones para la cólera* (1992), *La llama sangrante* (1995), *El clérigo vagabundo* (2007). **Ensayo:** *Bajo el vidrio de las palabras* (1993), *Las voces de la memoria: Anécdotas y recuerdos no revelados en la vida de Miguel Ángel Asturias* (1999).

Poesía

*La poesía de la rebelión*⁵⁸

CUATRO INSTANTES DE LA REVOLUCIÓN

I

Cuando un ángel de llanto sin sonido
brotaba en cada entraña taciturna,
cuando un clima de látigo y cadenas
cerraba el horizonte de la furia,
la sangre era protesta en las arterias
frente al ronco pavor de las torturas.

Cuando el aire quemado en el lamento
rondaba desolado entre las tumbas,
y el grito se apagaba en las gargantas
con martirio salóbrego de angustia,
se sintió vibración de sacrificio
en el pueblo cansado de amargura.

Y cuando con funesto descaro, la amenaza
de un grupo de malvados mostró sus garras duras,
y cruces y puñales borraron muchos nombres
sellando con el crimen la más tremenda duda,
yo vi como el soldado y el hombre de la calle
buscaron sangre a sangre la libertad futura.

II

En esta noche tiemblan acentos desolados
y hasta el viento de octubre se quiere hacer sollozo,
por la presencia dura de esbirros y gusanos.

En las pupilas crecen los pájaros del odio;
mientras patrullas dejan terror sobre las calles
los corazones sueltan su más fúnebre coro.

Camina el mal del alma rodando entre puñales
y en cada hogar los hombres maduran su impotencia
entre la triste burla de un hombre miserable.

Hay emoción amarga en las palabras ciegas
cuando patriotas rompen su negra flor de rabia
sintiendo que la patria se ahonda en la tragedia.

⁵⁸Oscar De León Castillo. *La poesía de la rebelión*. (Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1994) pp. 29-31 y *La semilla del fuego*. (Guatemala: Editorial Landívar, 1976) p. 203-204.

Por los relojes huye con miedo la esperanza
y el caracol del tiempo camina con resortes
porque la cárcel tiende sus manos descarnadas.
pero, entre tanto, hay hombres de dignos uniformes
que entregarán su vida porque el honor les manda
la salvación de un pueblo que vive entre temores.

De pronto, aire rebelde decapitando estatuas
se viene con los tanques que ruedan por la calle
sobre el silencio roto de oscura madrugada.

III

Revolución

La ráfaga de acero palpita en la palabra:
diez letras en las venas igual que llamaradas.

Revolución

La sangre ya enrojece la música del alba
comprada por las vidas que siega la metralla.

Revolución

El máuser tiene un gesto siniestro de guadaña
para arrancar raíces de fuerza y amenaza.

Revolución

Viene el bramar profundo que anuncian las granadas
y se derrama el odio que esconden murallas.

Revolución

Furia en la voz, en el alma, en la mirada,
la juventud sin miedo hacia el peligro avanza.

Revolución

Gozosa en su vendimia febril la muerte pasa
mientras fusiles cantan sinfonías macabras.

Revolución

Atrás quedó el hogar, las madres, las hermanas,
las esposas con hijos, rezando sus plegarias.

Revolución

Un ídolo grotesco se postra ante la rabia
de los que no permiten la patria arrodillada.

Revolución

Si muchos hombres caen, más viva es la esperanza
de ver en futuro brillar la democracia.

Revolución

Este Veinte de Octubre la voz se hace guirnalda
para los que cayeron por libertar su patria.

IV

Arde mi canto en tu crisol sereno,
—alta figura de mi voz en llamas—
para decir con la emoción del fuego,
tu realidad de luz, mi Guatemala.

Es el instante de encontrarte libre
como se encuentra el resplandor del alba,
porque la audacia de los hombres nuevos
rompió las rejas de tu vida esclava.

Fue de amapolas tu rescate grande.
Todo tu llanto se cambió en granadas,
la juventud levanta su estandarte
y América se asombra de tu hazaña.

Y solo había en tu silencio tumbas
y bayonetas ávidas y garras
y solo había en tu esperanza nubes
frente al terror de látigos y espadas.

Pero la voz de los patriotas pudo
romper metales y encontrar el alma
y así el soldado levantó la frente
dignificado por la sangre hermana.
Fue la certeza de cambiar tu duelo
Por joven cifra y verdecida rama,
Lo que llevó al obrero y al maestro
Al par del joven militar en armas.

Juntos quisieron ofrendar sus vidas
en la oración que definió sus ansias:
antes la muerte que perder de nuevo
la libertad que alumbrará el mañana.

Por eso ahora que te encuentro viva
Ante la luz que el heroísmo exalta,
Firme en la fe por tu destino nuevo
Cambio una estrella, por tu nombre patria.

20 de octubre de 1924

Novela

Del libro *La semilla del fuego*
En «El campo» (fragmento)

VI

Estaban sentados sobre una enorme piedra. A sus costados se perdía el camino polvoriento, solitario en aquella hora de la tarde. Solos los tres, Luciano Sutuche, su mujer y el crío. Solos los tres esperando con sus cargas de maíz porque había orden del intendente, para que nadie entrara al pueblo antes de las cuatro de la tarde. Quienes quisieran hacerlo y no tuvieran permiso especial, o fueran empleados del gobierno, tenían que pagar al propio intendente, veinticinco centavos.

Octavio Contreras se había mandado a construir una garita especial con un depósito como buzón en donde eran depositadas las monedas. Hasta entonces, los alguaciles o policías, permitían el paso. La llave de la garita estaba en poder exclusivo del intendente.

—Das tu permiso, patrón... Ya está bajo el sol, ya está en hora, pues... El alguacil lo miró con desprecio. Se puso de pie y señaló los costales.

—¿Qué llevás allí? ¿Cuántos quintales? Ahora tenés que pagar cinco centavos por cada quintal... Yo te los peso, tengo aquí la balanza... mirá...

La Domitila abrió los ojos en un gesto de asombrada contrariedad.

—Tal vez no nos convenga, patrón, mejor que no lo vendamos el nuestro maicito, pues... prefiero darles a los coches que seguir regalando mi pisto al intendente.

El alguacil se puso rígido. No esperaba tal respuesta, acostumbrado a la habitual docilidad de los campesinos.

—Ve qué abusivo el indio... Ya te voy a enseñar a respetar a la autoridad... Eso que dijiste se lo vas a repetir en su cara al intendente... pero, eso sí, no te arriendo las ganancias... pasá... pasá... ahorita mismo te llevo pa'la intendencia ¿Qué te estás creyendo vos, relajadote?



1996

Margarita Carrera

«Es importante explicar cómo la mujer enfoca el nuevo lenguaje en cuanto a su intensa capacidad de sentir el amor de una manera plena, pues constantemente surgen nuevas voces de féminas que producen en el aspecto lírico. Lo que no debe faltar al escribir es la habilidad para mostrar la palabra precisa en el momento exacto».



Foto cortesía de Prensa Libre

Margarita Carrera

Margarita Carrera Molina

Poeta, novelista, ensayista, dramaturga, periodista. Nació en la ciudad de Guatemala el 16 de septiembre de 1929. Licenciada en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana, egresada de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua 1967. Miembro del International Writing Program, en la Universidad de Iowa desde 1982. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1996⁵⁹.

En su niñez, Margarita Carrera estuvo al cuidado de su nana María López. Era una niña solitaria, le gustaba soñar despierta, imaginaba escenarios especiales e inventaba grandes aventuras. Le gustaba leer y desde pequeña decidió que llegaría a ser una escritora. Estudió la primaria en el colegio Santa Teresita y Secretariado Comercial en la Escuela de Comercio. Comenzó a trabajar como secretaria en Carnegie Institution y posteriormente en el Museo de Arqueología, lugar donde conoció a escultores, pintores y escritores, personas defensoras de la democracia arevalista, quienes le hicieron ver que la cultura ocupaba un lugar importante en su país.

Con la intención de ingresar a la universidad decidió estudiar bachillerato en la primera escuela nocturna que se creó en la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, eso le permitió ingresar a la Facultad de Humanidades en 1952. Fue la primera mujer graduada del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la USAC en 1957 y a partir de esa fecha se desempeñó como catedrática de Lengua y Literatura en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la Universidad Rafael Landívar y en la Universidad del Valle de Guatemala.

En 1967 fue nombrada la primera mujer académica de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua y, en el año 2012, la misma Academia la nombró con el título Maestra de Académicos.

Margarita Carrera, notable humanista y académica, es también una de las mujeres emblemáticas de la poesía guatemalteca. Posee plena conciencia de los problemas existenciales que afectan al ser humano. En su voz poética

⁵⁹Acuerdo Ministerial No. 219-96, de fecha 2 de octubre de 1996.

manifiesta el dolor, la desesperación, el desencanto y la derrota que viven las personas. Sus poemas, de gran contenido intimista, están centrados en el amor y la sexualidad, pero inmersos, la mayoría de las veces, en la soledad. Con pocas palabras, logra un ritmo propio con el que arrastra sonidos que le dan musicalidad a su poesía, la cual está elaborada con un lenguaje sencillo y bien estructurado. Expresa, en la mayoría de sus poemas, el sentir de la voz femenina. Con frecuencia manifiesta su rebeldía interior, revelaciones de sí misma. La fuerza impera en sus reflexiones pero, al mismo tiempo, aflora en sus palabras un sentimiento de ternura que confunde. La inmovilidad ante la muerte siempre está presente en su discurso.

El académico Francisco Albizúrez Palma, al referirse a su obra, dijo: «Margarita Carrera es una de las voces poéticas más importantes de Hispanoamérica. Su trayectoria creadora, que he tenido la fortuna de seguir desde aquel primer volumen de 1951: *Poemas pequeños*, me revela el caminar de una autora que nunca ha renunciado a la ardua exploración de nuevos derroteros, al ensayo de renovadas codificaciones, al descenso implacable en las honduras profundas de la vida psíquica. En este sentido, conviene señalar cómo, a partir de *Poemas de sangre y alba*, la obra lírica de Margarita empieza una transformación radical. Se abandona el tono intimista y la palabra tierna, para explorar opciones que pueden transitar por rutas tan arduas como la iracundia o el desconsuelo. Paralelamente, Margarita ha ido avanzando en el perfeccionamiento de su labor como ensayista y periodista. De manera que estamos frente a una mujer en quien el intelecto y la capacidad creadora se han ido afirmando y depurando, en busca de la excelencia, mientras que simultáneamente abre las ventanas de su alma a las más variadas dimensiones de la cultura y a los avatares de esta centuria que nos ha tocado vivir»⁶⁰.

En otros términos, la escritora Luz Méndez de la Vega expresó: «Margarita Carrera indudablemente es hoy la poetisa de mayor vigor en Guatemala. Atormentada, introspectiva, trascendente y clarividente, nos ha enviado su nuevo poemario *Del noveno círculo*. Un libro inquietante, conmovedor, hiriente y a la vez, tierno»⁶¹.

⁶⁰Francisco Albizúrez Palma. Liminar del libro «Antología Personal de Poesía», de Margarita Carrera. (Guatemala: Editorial Cultura, 1998) p. 7.

⁶¹Luz Méndez de la Vega. «Margarita Carrera». (Guatemala: *La Hora*, 1977).

Como investigadora ha realizado trabajos de gran contenido humanístico. En sus ensayos aborda temas existenciales, en los que describe diversas manifestaciones del ser humano. Los males de la esclavitud, la inconformidad, la amargura, el sufrimiento y las debilidades del ser entre el círculo de la vida y la muerte son temas recurrentes en su quehacer literario. Persigue romper con ciertas creencias inaceptables que suelen prevalecer en el entorno humano. Toma como base sus conocimientos del psicoanálisis y la filosofía para tratar temas relacionados con los autores de esas ramas del saber científico.

En el año 1979 publicó el libro *Literatura y psicoanálisis*, un acercamiento a la crítica literaria desde el punto de vista del psicoanálisis freudiano. En 1999, el libro *Ensayos sobre Borges*, en la introducción del libro, manifiesta que fue en la década de los ochenta que empezó a publicar acerca de este autor y enfatiza que en esos ensayos incluyó sus propias interpretaciones de tipo psicoanalítico y filosófico. Estos enfoques académicos, científicos y literarios son concisos y directos, con el afán de expresar en pocas palabras la esencia de sus planteamientos.

Asimismo, ha dedicado gran parte de su tiempo al periodismo, ha sido columnista de los diarios *El Imparcial*, *La Hora*, *Prensa Libre* y *Diario de Centro América*, en los que ha publicado artículos relacionados con la literatura y con temas sociopolíticos.

A su producción, la escritora agregó el libro *Sumario del recuerdo, Memorias (1929-1981)*, que contiene los relatos de sus recuerdos que parten del año de su nacimiento, del suicidio de su padre, hasta 1981, año en que muere su madre y pierde a su último amante; cuatro etapas que marcan su vida. Realiza esta publicación para celebrar sus 55 años de vida literaria.

El escritor Ronald Flores comentó que la autora ha escrito sus memorias y que desde cualquier perspectiva «Margarita Carrera es una dama, cuya vida debería ser referente para las nuevas generaciones de mujeres, en sociedades en donde sistemáticamente se les niegan o cierran las oportunidades. Al margen de los reconocimientos académicos y literarios que ha alcanzado, lo digo también por quién es en su vida cotidiana, como madre, catedrática universitaria, amiga. [...] La historia que nos cuenta es conmovedora, acaso por la rotunda honestidad con que la relata. Margarita, quien admite ser una

mujer apasionada, evidencia ser una mujer inteligente, creativa, sensible. Narra, con la mayor naturalidad, su paso por el mundo académico, literario y amoroso. Por medio de su mirada, conocemos parte de la historia íntima de lo que puede considerarse el pensamiento guatemalteco hegemónico, con sus alcances y limitaciones»⁶².

Consideraciones de la escritora

Margarita Carrera, en dos entrevistas consultadas en el Diario del Gallo⁶³ y en el Blog guatemalteco Historias y opiniones⁶⁴ relató aspectos sobre su vida. «Nunca fui ni niña ni adolescente ni joven. Debido a la muerte de mi padre, la vida de mi familia fue precaria. A los 15 años mi madre me puso a trabajar, tuve que estudiar en la nocturna con muchas penurias, vivíamos en una pensión miserable y no tenía amigas. Las pocas que tuve se alejaron al empezar yo a trabajar». Además, cuenta que de 1944 a 1954 estuvo en un ambiente de altos intelectuales y artistas. En el museo que entonces se llamaba Arqueológico de Guatemala, conoció a intelectuales como Roberto González Goyri, Argentina Díaz Lozano, Guillermo Grajeda Mena y Hugo Cerezo Dardón. Afirma que, de estos creadores, conserva el mejor recuerdo de ellos. «Fue una época que no regresará nunca. Hoy el país pareciera estar maldito», dijo.

Contó que entre sus grandes amores están Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Jorge Luis Borges, Sigmund Freud y Federico Nietzsche. «Nietzsche me sirvió para escribir *Antropos*. Luego, el último padre que he tenido, el más humano, el más maravilloso como persona y como ideal de ser, es monseñor Gerardi. No sé si soy una persona de éxito, la verdad es que he escrito tantos libros porque me enamoré locamente de la literatura». Al referirse a su niñez y los motivos por los que escribe dice que «desde los ocho años leía mucho, a los diez me nació el deseo de escribir, a los trece seguía leyendo y escribiendo y ahora continúo haciendo lo mismo. Esa pasión es como un virus que no me deja en paz. Además, creo que empecé a escribir por instinto de conservación, yo era muy sola y tenía que buscar a alguien que me oyera y al que pudiera oír. De esa manera, con la lectura

⁶²Ronald Flores. «Ah, Margarita más tremenda». (Consultado en: blog, Actividades y eventos, narrativa, reseñas Literarias, 26 de octubre de 2008).

⁶³Margarita Carrera. «Sobre mi poesía». (Consultado en: El diario del Gallo.wordpress.com, 15 de septiembre de 2010).

⁶⁴Margarita Carrera. «Relato sobre su vida». (Consultado en: Blog guatemalteco, Historias&opiniones: blogueros en acción. El personaje SCD 2006-2008).

hacia amistad con los autores, y la escritura me servía de catarsis de purificación para poder soportar la vida. Jamás he tenido un círculo social en donde yo juzgue o se me juzgue. No me importa lo que piense de ella el resto del mundo. Así como no me importó arriesgar mi vida al escribir la vida y obra de Gerardi, no me importa lo que piensen de mí».

Recordó una anécdota de su vida, cuando en 1981 se trasladó a su nueva casa, «una vez instaladas todas las cosas, recordé que había dejado en la otra casa unos objetos. Regresé de inmediato y, al buscarlos, me encontré con un poemario que había titulado *Mujer y soledades*, totalmente olvidado. Lo revisé y quedé asombrada. Ante mí tenía poemas que había escrito años atrás, sin recordar ninguno. La primera parte, *Mujer*, eran poemas de amor. La segunda, *Soledades*, era más reciente, como de los primeros meses de la década de 1980. Me animé a enviar el libro al concurso de los Juegos Florales de Quetzaltenango. Gané el primer lugar».

Premios y distinciones

Premio Quetzal de Oro, Asociación de Periodistas de Guatemala (APG), 1981. Finalista en el XI Premio Anagrama de Ensayo en Barcelona, España, 1982. Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, 1982. Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales Hispanoamericanos, en Quetzaltenango, 1986. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1996. Premio Unicef a la Comunicación, 2000. Orden Monseñor Gerardi, 2004. Premio Maestra de Académicos y Diploma Mérito Literario, por la Academia Guatemalteca de la Lengua, 2012.

Obra literaria

Poesía: *Poemas pequeños* (1951), *Poesías* (1957), *Desde dentro* (1964), *Poemas de sangre y alba* (1969), *Del noveno círculo y Antología mínima* (1977), *Mujer y soledades* (1982), *Toda la poesía de Margarita Carrera* (1984), *Signo XX* (1986), *Sumario del olvido* (1994), *Antología personal de poesía* (1998). **Teatro:** *El Circo. Farsátira en un acto* (1975). **Biografías noveladas:** *En la mirilla del jaguar. Biografía novelada de Monseñor Gerardi* (2002). *Sumario del recuerdo. Memorias 1929-1981* (2006). **Ensayo:** *Corpus poeticum de la obra de Juan Diéguez* (1959), *Ensayos* (1974), *Literatura y psicoanálisis* (1979), *Ensayos-contra reloj* (1980), *Antropos (la nueva filosofía)* (1985), *El desafío del psicoanálisis freudiano* (1988), *Hacia un nuevo humanismo* (1996), *Antología personal: ensayo* (1997), *Ensayos sobre Borges* (1999).

Poesía

Del libro *Antología personal de poesía*⁶⁵
En Poemas pequeños 1951

PAISAJE

Piedras a mi lado.
El lago enfrente;
más allá volcanes,
y el sol que se encueva.

Pájaros que sueñan.
Viento que es paz.
Aguas dormidas.

Crepúsculo.
Un día menos
en mi vida.

En *Sumario del olvido 1994*

CREATIO

En siete días forjaste el Universo:
en el primero hiciste el llanto
en el segundo el hambre
en el tercero el sueño
en el cuarto la vigilia
en el quinto el amor
en el sexto la muerte
en el séptimo el olvido.

⁶⁵Margarita Carrera. *Antología personal de poesía*. (Guatemala Editorial Cultura, 1998) pp. 11, 159, 161, 75 y 76, respectivamente, y *Ensayos sobre Borges*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1999) pp. 5-6.

ATARDECER

Te ha atardecido la lluvia
se te ha metido tan dentro
que has tendido al viento
ese cuerpo sin sentido.

En *Soledades*

DESDE MIS PASOS

Desde mis pasos
desde mis huesos
sonámbula y sola
tejiendo calendarios
caminos y silencios
con los ecos agudos
capturados por mi peso
busco la limpia luz
de mi muerte
de mi horario
ya sin alba.

Y CIERRO LA PUERTA

Y cierro la puerta.
Nada.
Nadie perturba mi paz.
Gardenias y cipreses
me acompañan.
Madera y silencio.
También los pájaros
han huido.

Ensayo

Del libro *Ensayos sobre Borges*

EL ALEPH A LA LUZ DEL PSICOANÁLISIS (fragmento)

Para comprender el profundo significado de “*El Aleph*” de Borges, se torna necesario recurrir, según mi criterio, a la **interpretación de los sueños de Freud**.

A medida que voy aplicando la teoría freudiana de los sueños al estudio del “*Aleph*”, quedo sorprendida al descubrir, en este breve y genial cuento, el inquietante y vertiginoso mundo erótico (escondido y prohibido) que encierra.

Los misterios del tiempo y del espacio, como del Universo entero, se encuentran en “*una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor*”; denominada “*Aleph*”. En esta acontece algo insólito. Es “*el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del Orbe, vistos desde todos los ángulos.*”

Los personajes que intervienen en “*El aleph*” son (a la manera dantesca) tres: Beatriz Elena Viterbo (quien igual que la Beatriz de **La Comedia** de Dante yace muerta), Carlos Argentino Daneri (cuyo último apellido se asemeja a “*Dante*”: Daneri), y el mismo Jorge Luis Borges (quien, a su vez, hará el papel de Dante al descender al infierno: “*el sótano*”, el cual encerrará contradictoriamente el “*paraíso*”. Ya en sus estudios sobre **La Comedia**, Borges nos revela cómo para Dante es mejor el Infierno que el Paraíso, en donde Beatriz castiga con duras palabras a este).

Como se nota, del mismo modo que en **La Comedia** de Dante, el número tres es primordial. No solo son tres los personajes en el “*Aleph*” sino que cada uno lleva tres nombres. Ahora bien, desde el punto de vista del psicoanálisis, el tres es un número simbólico, representante del sexo masculino.

Borges, como Dante, gira alrededor de su masculinidad que se ve frustrada por el amor de una mujer que no le responde con igual cariño.

Si bien Borges ama profundamente a Beatriz, odia con igual intensidad a Carlos, primo hermana de aquella. Le desprecia, además, por considerarlo un escritor mediocre; al mismo tiempo le tiene celos y envidia por su relación con Beatriz y por el éxito que su obra ha alcanzado en la Argentina, que no reconoce la calidad del genio borgesiano.



Foto cortesía de Prensas Literarias

1997

Augusto Monterroso

«Los caminos que conducen a la literatura pueden ser cortos y directos o largos y tortuosos. El deseo de seguir en ellos sin que necesariamente lleven a ningún sitio seguro es lo que convertirá al niño en escritor».

Augusto Monterroso Bonilla

Cuentista, novelista, ensayista. De nacionalidad guatemalteca⁶⁶. Nació en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, el 21 de diciembre de 1921. Falleció en México el 7 de febrero de 2003. Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1997⁶⁷.

Augusto Monterroso fue hijo de Vicente Monterroso, guatemalteco, y de Amelia Bonilla, hondureña. La familia se estableció en Guatemala cuando el escritor tenía quince años. De niño tuvo que dejar los estudios. En su familia se leía mucho y de esa experiencia adquirió el hábito de la lectura. En su adolescencia trabajó como ayudante de contador en la oficina de contabilidad de una carnicería, pero al salir de ahí se iba a la Biblioteca Nacional a leer todos los días, en donde logró obtener su formación clásica literaria.

Comenzó a escribir poemas como a los diecisiete años, pero muy pronto se dio cuenta de que en narrativa se desenvolvía mejor. Aproximadamente a los diecinueve años el escritor se integró a la generación del 40, Grupo Acento. Fue en la revista *Acento* donde publicó sus primeros cuentos, y posteriormente, en el diario *El Imparcial*.

En 1944, los acontecimientos en contra de la dictadura de Ubico estallaron en Guatemala. Monterroso participó activamente en las manifestaciones callejeras y firmó un documento histórico, el «Manifiesto de los 311», en el que se exigía la renuncia de Ubico. Cuando este finalmente cayó, Monterroso y sus amigos fundaron un periódico político, *El Espectador*. Por tal razón, el escritor y un compañero fueron detenidos por el sucesor de Ubico, el general Federico Ponce Vaides. Sin embargo, ambos lograron escapar y pedir

⁶⁶La Constitución Política de la República de Guatemala dice: «Capítulo II. Nacionalidad y ciudadanía. Artículo 144. Nacionalidad de origen. Son guatemaltecos de origen, los nacidos en el territorio de la República de Guatemala, naves y aeronaves guatemaltecas y los hijos de padre o madre guatemaltecos, nacidos en el extranjero. Se exceptúan los hijos de funcionarios diplomáticos y de quienes ejerzan cargos legalmente equiparados. A ningún guatemalteco de origen, puede privársele de su nacionalidad». «Artículo 145. Nacionalidad de centroamericanos. También se consideran guatemaltecos de origen, a los nacionales por nacimiento, de las repúblicas que constituyeron la Federación de Centroamérica, si adquieren domicilio en Guatemala y manifestaren ante autoridad competente, su deseo de ser guatemaltecos. En este caso podrán conservar su nacionalidad de origen, sin perjuicio de lo que se establezca en tratados o convenios centroamericanos».

⁶⁷Acuerdo Ministerial No. 260-97, de fecha 25 de septiembre de 1997.

asilo en la Embajada de México. Concedido el asilo por el embajador, y una vez establecida su calidad de perseguidos políticos, llegaron custodiados hasta la frontera de México, en septiembre de 1944. A partir de entonces, Monterroso vivió exiliado en México en donde trabajó en lo que pudo para poder subsistir. No obstante, desde los primeros días en México, se las arregló para asistir todas las tardes a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México (UNAM), en donde entabló amistad con escritores mexicanos y de otros países de América Latina.

Se incorporó de lleno a la vida cultural de ese país, en el que realizó toda su obra literaria. Sus libros de narrativa y ensayo le generaron un lugar sobresaliente en la literatura en lengua hispana. Se caracterizó por usar una prosa concisa y figuradamente sencilla, pero llena de referencias cultas. Monterroso muestra, en su obra, una agudeza de ingenio que es magistral en el manejo de la parodia, la paradoja, lo absurdo y un humor caricaturesco de la inestable condición humana. Es escueto al hablar y breve a la hora de escribir. Es reconocido por ser uno de los maestros de la mini-ficción por sus cuentos y fábulas breves. El cuento «El dinosaurio» es considerado como el relato más breve de la literatura universal y, de manera paradójica, ha sido analizado en extensas tesis literarias.

Monterroso, debido a las innumerables entrevistas que le han realizado, decidió publicar un libro de entrevistas con el nombre *Viaje al centro de la fábula*. Ahí explica su trayectoria literaria en nueve entrevistas que el autor concedió entre 1969 y 1982. En una de esas entrevistas habla de su supuesto conocimiento del mundo animal y declaró que sus observaciones provienen de sus paseos por distintos parques zoológicos⁶⁸.

Horacio Castellanos Moya, escritor salvadoreño, al referirse al escritor Augusto Monterroso, comentó: «Su legado para mí ha sido la honradez en la brevedad, la universalidad a través del idioma a pesar de la patria ingrata, el amor a los clásicos, la ironía en la que el resentimiento ha sido destilado durante años, esa curiosidad literaria que lo llevaba a escarbar de Luciano de Samosata a John Aubrey. Y su prosa: límpida, transparente. Con excepción de la *Letra e*, todos sus libros me gustan. Pero me identifico en especial con el texto autobiográfico *Los buscadores de oro*. Yo también nací en Te-

⁶⁸«Ensayo sobre la obra *Viaje al centro de la fábula* de Augusto Monterroso». (Consultado en: España, Centro Virtual Cervantes CVC, Instituto Cervantes, 2004-2011).

gucigalpa, hijo de madre hondureña, con un abuelo militar y otro abogado. De ese libro querido tomo una de mis citas preferidas: “Estoy convencido de que para quien, en un momento dado, de pronto o gradualmente, decide que va a ser escritor, no existe diferencia alguna entre nacer en cualquier punto de Centroamérica, en Dublín, en París, en Florencia o en Buenos Aires»⁶⁹.

El escritor Adolfo Méndez Vides dijo: «De Guatemala fue expulsado en tiempos del dictador Jorge Ubico, cuando apenas tenía 23 años. La leyenda cuenta que antes de partir, en un arranque de ironía, escribió su primera frase poderosa en un muro: “No me Ubico”. [...] En tiempos del presidente Jacobo Árbenz representó a su patria en el servicio diplomático en Bolivia. Su literatura brota contemplativa, aguda, eficaz. Los acontecimientos políticos le vuelven a arruinar la nacionalidad y nuevamente se debate en el exilio. Chile, México para siempre, hasta cuando lo alcanzó la muerte. Augusto Monterroso se ha marchado definitivamente, en el último exilio de los seres humanos. Sus restos fueron incinerados en un panteón que podría corresponder al campo de Marte. El sentimiento de dolor es inevitable. No pudimos llevarlo los guatemaltecos en hombros al cementerio, pero seguro el escritor prefería que lo cargáramos bajo el brazo, convertido alma e inteligencia en forma de libro que perdura»⁷⁰.

Monterroso trabajó en la Universidad Autónoma de México como redactor de la *Revista de la Universidad* y como empleado de la Dirección de Publicaciones. También trabajó como investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas y profesor de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras, coordinador del Taller de Narrativa del Instituto Nacional de Bellas Artes, profesor de Lengua y Literatura en El Colegio de México, coordinador de Publicaciones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y se vinculó con el Fondo de Cultura Económica como corrector de pruebas y ocasional traductor⁷¹. Todos estos cargos muestran su alta calidad en el campo de las letras.

⁶⁹Horacio Castellanos Moya. «El último clásico centroamericano». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 16 de febrero de 2002) y «Augusto Monterroso gana el Premio Príncipe de Asturias». (Consultado en: Oviedo, España, Librusa, jueves, 1 de junio de 2000).

⁷⁰Adolfo Méndez Vides. «Monterroso en el olimpo». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 16 de febrero de 2002) p. 7.

⁷¹«Biografía de Augusto Monterroso». (Consultado en: gipuzkoakultura.net Dirección General de Cultura –Diputación Foral de Gipuzkoa, 2007).

Entre las actividades desempeñadas por Monterroso, se menciona que fue becario del Colegio de México para estudios de filología, y como escritor, en 1998, la revista *Viceversa* eligió su obra *La vaca* como el mejor libro en su género publicado ese año en México.

Uno de los máximos acontecimientos para las letras de Guatemala fue saber la noticia de que el escritor Augusto Monterroso recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, en el año 2000. El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, expresó que la aportación del escritor al relato breve lo ha dotado de una intensidad literaria y una apertura hacia argumentos inéditos. El jurado justificó la decisión de entregar el premio, en reconocimiento a la extraordinaria riqueza ética y estética de su obra y también valoró su ejemplar trayectoria ciudadana y su dura experiencia del exilio⁷².

Consideraciones del escritor

Augusto Monterroso, al ser entrevistado por Luis Aceituno⁷³, Mori Ponsowy⁷⁴ y Yolanda Sassoon⁷⁵, relató aspectos sobre su vida literaria. Manifestó que como escritor no tenía ningún método para escribir. Unos días o meses escribía y otros no. No tenía horarios ni reglas para hacer ese trabajo. Consideraba su idioma muy profundo y muy rico en sus raíces y se dedicaba a leer a grandes escritores. «Los que más influyeron en mi forma de escribir fueron Horacio, Montaigne, Cervantes y Erasmo, a quienes con frecuencia regreso a leer. Entre mis lecturas preferidas se encuentran también obras como *Guerra y Paz* de Tolstoi, *A la búsqueda del tiempo perdido* de Proust, *El Quijote de la Mancha* de Cervantes y *Moby Dick* de Melville».

«Comencé a escribir relatos muy breves. Me di cuenta de que esa era mi voz, mi forma de expresarme: concisa y claramente, práctica que los escritores latinos recomendaban, brevedad, y eso influyó en mí. Me gustaba experimentar con el lenguaje. Un caso es el relato breve “La sinfonía concluida” que no tiene puntos ni comas. El hecho obedece a que el protagonista co-

⁷²Víctor García de la Concha. Director de la Real Academia Española 2000. «Augusto Monterroso gana el Premio Príncipe de Asturias». (Consultado en: Oviedo, España, Librusa, jueves, 1 de junio de 2000).

⁷³Luis Aceituno. «Conversación con Tito Monterroso». (Guatemala: *El Periódico*. El Acordeón, 29 de agosto de 1999).

⁷⁴Mori Ponsowy. «Tras la obra satírica». (Consultado en: *Revista N*. Clarín.com, Edición sábado, 22 de marzo de 2003)

⁷⁵Yolanda Sassoon, con Jennie Ostrosky, «Augusto Monterroso, cuento, novela y ensayo». (Consultado en: <http://cvc.cervantes.es/actcult/monterroso> 2009).

mienza a hablar atropelladamente; y siguiendo esa idea, no quise ponerle ningún obstáculo de inflexiones. Experimentos que no volví a repetir». Al preguntársele como surgió el cuento «El dinosaurio» prefirió dejarlo a la imaginación, «porque si no mataría al cuento», expresó.

El escritor mencionó que la sátira «es una crítica de las costumbres, una crítica de los demás, una crítica de los defectos ajenos». Pero que él la aprendió, no sabe si de los libros o de sí mismo. Según Monterroso, «si como escritor se ha de criticar al prójimo y a la humanidad en general, debe empezar por criticarse a sí mismo».

Además, manifestó estar contento con lo que había logrado literariamente. Planteó que se propuso hacer obras de arte y que como eso le costaba publicó pocas obras. «Mis libros son diferentes unos de otros porque siempre ando en busca de algo nuevo, pero que desde el principio los críticos que se ocuparon de mis libros supusieron que yo, como escritor, quería ser un humorista, con cierta tendencia a la sátira o a retratar el ridículo, y fue una mala interpretación, porque lo que yo también buscaba era hacer pensar a mis lectores con mis planteamientos».

Al referirse al Premio Príncipe de Asturias de las Letras, con el cual fue galardonado, Monterroso lo calificó como «un estímulo para la literatura centroamericana, pues en Centroamérica existe mucho talento literario, mucha capacidad para la poesía, para el cuento y para la literatura en general. Sin embargo, las condiciones políticas y económicas, la falta de medios, de imprentas, etcétera, son desestimulantes para los escritores. A veces, se sienten condenados al aislamiento por falta de proyección. En esas circunstancias, recibir el premio fue muy valioso».

Premios y distinciones

Premio Magda Donato, 1970. Premio Xavier Villaurrutia, 1975. Condecoración del Águila Azteca, por su aporte a la cultura de México, 1988. Premio Juan Rulfo, 1996. Orden Miguel Ángel Asturias, 1996. Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1996. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1997. Premio Príncipe de Asturias, 2000.

Obra literaria

Cuento y ensayos: *Obras completas y otros cuentos* (1959), *La oveja negra y demás fábulas* (1969), *Movimiento perpetuo* (1972), *La palabra mágica* (1984), *La vaca* (1998), *Literatura y vida* (2001). **Novela:** *Lo demás es silencio* (1978). **Otros:** *La letra e: fragmentos de un diario* (1987), *Los buscadores de oro* (1993). **Entrevistas:** *Viaje al centro de la fábula* (1981). **Antologías:** *Pájaros de Hispanoamérica* (1998).

Cuento

Del libro *Obras completas y otros cuentos*⁷⁶

EL DINOSAURIO

«Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí»

EL ECLIPSE

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo. Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas. Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles.

⁷⁶Augusto Monterroso. *Obras completas (y otros cuentos)*. «El eclipse». (México, D. F.: Ediciones Era, S. A., 1990) p. 71, 51 y 121, respectivamente.

Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida. —Si me matáis —les dijo—, puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura. Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén. Dos horas después, el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

VACA

Cuando iba el otro día en el tren me erguí de pronto feliz sobre mis dos patas y empecé a manotear de alegría y a invitar a todos a ver el paisaje y a contemplar el crepúsculo que estaba de lo más bien. Las mujeres y los niños y unos señores que detuvieron su conversación me miraban sorprendidos y se reían de mí pero cuando me senté otra vez silencioso no podían imaginar que yo acababa de ver alejarse lentamente a la orilla del camino una vaca muerta muertita sin quien la enterrara ni quien le editara sus obras completas ni quien le dijera un sentido y lloroso discurso por lo buena que había sido y por todos los chorritos de humeante leche con que contribuyó a que la vida en general y el tren en particular siguieran su marcha.



1998

Francisco Morales Santos

«La literatura es un gran río de memorias que se enlazan en el tiempo y en el espacio; por ella sabemos de los grandes sueños, de las mayores desilusiones, de las esperanzas truncadas. En el mejor de los casos, una buena literatura nos hace olvidar los malos momentos y mejora nuestra autoestima».



Foto cortesía del escritor

Francisco Morales Santos

Poeta, cuentista, ensayista, editor. Nació en San Lorenzo El Cubo, Sacatepéquez, Guatemala, el 4 de octubre de 1940. Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1998⁷⁷.

La familia de Francisco Morales Santos se mudó a la finca Retana, en el poniente de la ciudad de La Antigua Guatemala, donde Morales Santos vivió parte de su niñez. En su adolescencia, el escritor se trasladó a la capital para realizar estudios en el Seminario Conciliar, allí comenzó a leer a los clásicos latinos como Virgilio, Ovidio, Cicerón y los españoles Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes y otros. Su segunda visita a la ciudad fue en 1960, en busca de trabajos y nuevos horizontes para desarrollar sus inquietudes poéticas. A los 21 años escribió su primera obra, *Agua en el silencio*, publicada en 1961. Su vocación definitiva por las letras se dio a conocer en las columnas de varios diarios guatemaltecos, particularmente en la sección cultural de *El Imparcial*, a cargo de César Brañas.

En 1966, fue cofundador del grupo Nuevo Signo, el cual estuvo integrado por los escritores Luis Alfredo Arango, Delia Quiñónez, Antonio Brañas, José Luis Villatoro, Julio Fausto Aguilera y Roberto Obregón. A todos ellos los unía un sentimiento de servicio hacia la sociedad y de expresión estética. Morales Santos organizó y participó por dos años en las lecturas denominadas «Poesía en voz alta», que los escritores del grupo Nuevo Signo llevaban a las escuelas, las universidades, los institutos nacionales y los centros culturales del país.

Los poemas de Morales Santos abarcan temas propios del ámbito guatemalteco en los que el escritor rescata lo autóctono, profundiza en el amor a la patria, a la familia y a la mujer. Es un poeta que vivió el período convulso de la guerra interna, situación que marcó parte de su producción literaria. Plantea los grandes problemas humanos existentes por parte de las oligarquías y la indiferencia de las clases burguesas de Guatemala. Su obra conlleva una indagación constante hacia el reconocimiento del entorno social, geográfico y cultural guatemalteco.

⁷⁷Acuerdo Ministerial No. 347-98, de fecha 25 de agosto de 1998.

Sus poemas están compuestos en gran medida por versos libres; pero, son notorios el encabalgamiento, el ritmo y la musicalidad, en donde entran en juego las figuras retóricas. Una de sus obras más sobresalientes es *Madre, nosotros también somos historia*, tanto por su extensión, como por la fuerza lírica y la carga ideológica que contiene, al entablar una comunicación profundamente afectiva entre el hijo y la figura materna que, además, puede simbolizar a la tierra y a la patria.

El escritor Francisco Nájera, al referirse al poema *Madre, nosotros también somos historia*, expresó: «Como se hace claro al leer el poema, la madre es una mujer poseedora de una gran riqueza espiritual y de una profunda fuerza moral. Sin embargo, por pertenecer a uno de los múltiples pueblos mayas que tienen su asiento en el territorio guatemalteco, y que oficialmente se encuentran designados como “indígenas” es marginada y explotada, sin que tal hecho cause ninguna sorpresa ni provoque protestas dentro de los grupos mestizos que también forman parte de la nación guatemalteca. El poeta, al percibirla como emblemática de tal situación y al declararse su hijo, afirma su identificación con la experiencia de esos pueblos rechazados y abusados por quienes detentan el poder. Es importante subrayar que el término “indígena” no es usado nunca en el poema, y que la identidad étnica de los personajes que encontramos en él tampoco queda establecida directamente en ningún momento, aunque existen suficientes elementos extratextuales que permiten determinar el contexto socio-cultural dentro del cual se ha de leer el poema»⁷⁸.

Otros libros representativos son *Escrito sobre fondo oscuro* y *Al pie de la letra*. El primero fue creado en una estadía del poeta en Yaddo, residencia para escritores y artistas en Saratoga Springs, Nueva York, durante el verano de 1994, en una beca concedida por Yaddo Corporation. Acerca de *Al pie de la letra*, el escritor peruano Eduardo Gargurevich, residente en los Estados Unidos, expuso que «constituye un poemario orgánico, coherente, en el cual las secciones y los poemas que lo integran obedecen a una verdadera concepción de libro de poesía y no son, como sucede con tanta frecuencia, un grupo de poemas encerrados entre dos tapas de cartón. La misma voluntad de coherencia, sin embargo, cae por momentos en el exceso: hay poemas cuyos versos finales parecen ser, más que un dictado del

⁷⁸Francisco Nájera. «Un poema-testimonio de Francisco Morales Santos». (Guatemala: *Madre, nosotros también somos historia*, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009) p. 28.

auténtico impulso poético, una urgencia por redondear la idea, con lo cual, lamentablemente, la ambigüedad sostenida se quiebra y se banaliza. Pero aún esta crítica podría encontrar en el yo poético de Morales Santos su justificación como un intento de resistirse a la desintegración del tiempo, de ir Al pie de la letra sirviendo a la realidad y al servicio de la Poesía⁷⁹.

A finales de los años noventa, Morales Santos incursionó en la literatura infantil y juvenil. *Ajonjolí*, su primera obra de este género, rompe con los parámetros de lo que en ese momento se escribía para niños en Guatemala, por su contenido e ilustraciones llamativas y coloridas. Este libro fue seleccionado, conjuntamente con otras obras costarricenses, como lectura obligatoria a partir de 2008 por el Consejo Superior de Educación de Costa Rica. La artista gráfica costarricense Virginia Ramos Quezada obtuvo un premio por las ilustraciones. Por aparte, la UNESCO incluyó el cuento «Las mazorcas eran mis muñecas» en el libro *Niñas y niños del maíz*, proyecto para la educación básica en Centroamérica. Francisco Morales Santos ha continuado publicando libros infantiles y juveniles.

La poesía de Morales Santos figura en antologías editadas en España, Colombia, Italia, Costa Rica, El Salvador, México, Nicaragua, Francia y otros. A lo largo de los años, el escritor ha sido invitado a participar en congresos y festivales de reconocido prestigio literario en Guatemala y en el extranjero. Ha dedicado gran parte de su trabajo a realizar antologías y a redactar prólogos para textos de autores nacionales. También ha elaborado varios ensayos, cuyos temas sirven para exaltar a grandes celebridades de la historia y las tradiciones de los pueblos de Guatemala.

Además de su trabajo de creación, Morales Santos ha prologado varios libros de escritores guatemaltecos y ha dedicado gran parte de su trabajo a editar antologías. En 2010, presentó la segunda edición del libro *Los nombres que nos nombran*, una antología que muestra el panorama de la poesía guatemalteca de 1782 a 2007, libro que fue escrito con el propósito de resaltar las características del legado poético y los aspectos individuales y colectivos de los poetas de Guatemala desde Rafael Landívar, hasta comienzos del siglo XXI⁸⁰.

⁷⁹Eduardo Gargurevich. «Al pie de la letra, de Francisco Morales Santos». (Consultado en: Portal de Banda Hispánica s/f).

⁸⁰«El mundo en verso, Morales Santos presentará antología ampliada». (Guatemala: *Prensa Libre*, Cultura, 26 de julio de 2010) p. 64.

Por otro lado, ha sido editor en diferentes medios e instituciones, como la revista *Crónica*, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, y por años, ha ocupado el cargo de director de la Editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes, en donde se ha dedicado a rescatar y publicar la obra de renombrados poetas, narradores y ensayistas guatemaltecos, así como a apoyar a los escritores de las generaciones jóvenes.

En el año 2007, el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), realizó una investigación sobre su vida y su obra, denominada «Estudio crítico de la obra del escritor Francisco Morales Santos, Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 1998», cuyo producto final fue el documental: *Ceremonial contra el olvido*, dirigido por Gladys Tobar Aguilar y elaborado conjuntamente, con las investigadoras Lilia Mendoza Hidalgo y Nancy Maldonado de Masaya y el productor Belizario Reynoso. En 2009, el INESLIN, llevó ante el Consejo Superior Universitario de la USAC la petición para que se le otorgara al escritor Morales Santos la distinción de *Emeritissimum*, la cual fue aceptada y entregada el 1 de octubre de 2009.

Consideraciones del escritor

Francisco Morales Santos, en la entrevista realizada por Francisco Mauricio Martínez⁸¹, comentó: «Siempre he sido un devorador de libros, porque la formación de un escritor está en la lectura. [...] También incidió en mi carrera de escritor, el conocer a otros escritores como César Brañas, a quien tuve la suerte de conocer y visitar los sábados en su casa en Antigua para hablar de literatura».

Del mismo modo se identificó con el escritor español Miguel Hernández, cuando leyó uno de sus primeros libros, *El rayo que no cesa*. «Me di a la tarea de averiguar quién era [ese escritor] y me interesó su vida; fue un hombre de campo, pastor de cabras en su ciudad natal. En determinado momento de su vida, en los días difíciles de la guerra española, viajó a Madrid, donde fue detenido y falleció en la cárcel, pero su poesía siempre me impactó», comentó.

⁸¹Francisco Mauricio Martínez. «Devorador de libros, Francisco Morales Santos». (Consultado en El diario del Gallo.wordpress.com, 7 de diciembre de 2007).

Acerca de otros escritores que lo inspiraron, Morales Santos contó: «No me quedé ahí. Luego me interesé por César Vallejo, que era muy profundo y descarnado; Pablo Neruda, Mario Benedetti y Roque Dalton. Aparte, también leí libros de sociología; manejo del lenguaje y otros autores que quizá no están muy ligados con la literatura, pero tienen un sentido humano de las cosas como Fernando Savater. El estilo de estos escritores no se refleja en su obra porque un escritor es el resultado de muchas influencias y a la vez va desarrollando su propia expresión de acuerdo a las circunstancias, entorno y experiencias. El conflicto armado interno, por ejemplo, fue importante para nosotros [los guatemaltecos], porque nos afectó y, de una u otra forma, respondimos, pero tampoco nos quedamos en eso. En mi caso, a partir de 1998, di un giro en mi propuesta; empecé a escribir cuentos para niños y en 1998 publiqué, en Costa Rica, mi primer ejemplar que se llama *Ajonjolí*. Después de eso surgió *Relatos de la tradición oral guatemalteca*. El año pasado, casi juntos, aparecieron *Árbol de pájaros* (cuentos para niños) y *Popol Vuh* en versión libre». Para el escritor «el lenguaje de los pequeños es poesía libre de reglas como el canto del pájaro o el amanecer».

Expresó que, ideológicamente, como escritor se define de la siguiente manera: «Todo mi pensamiento ha estado alineado con las causas justas, no diría de izquierda, porque esta ha tenido sus vaivenes como la derecha y en determinado momento como que las dos se juntan. Aquí vimos lo que pasó al final del conflicto: un gran desencanto, pero yo siempre estaré con dichas causas y mi poesía va en esa línea, denunciando, testimoniando y abogando por esas razones».

Premios y distinciones

Segundo Premio en los Juegos Florales de Quetzaltenango, 1969 y 1974. Primer premio de los Juegos Florales de Quetzaltenango, 1976. Premio único del Primer Festival Nacional de Arte de la Universidad de San Carlos, 1978. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1998. *Emeritissimum*, por la Facultad de Humanidades de la USAC, 2009. Diploma Mérito Literario, por la Academia Guatemalteca de la Lengua, 2012.

Obra literaria

Poesía: *Agua en el silencio* (1961), *Ciudades en el llanto* (1963), *Germinación de la luz* (1966), *Nimayá* (1968), *Sensación de lo lejano* (1968), *Tenebrario* (1969), *Escrito sobre olivos* (1971), *Cuerno de incendio* (1976), *Cartas para seguir con vida* (1977), *Poesía para lugares públicos* (1976), *Conjuros contra gangrena y tumba* (1978), *Al pie de la letra* (1987), *Madre, nosotros también somos historia* (1988), *Implicaciones del verbo amar* (1990), *Ceremonial contra el olvido* (1995), *¡Oh líquida memoria!* (1999), *Escritos sobre fondo oscuro* (2001). **Ensayo:** *El hermano Pedro Betancur: primer santo de América Central* (1980), *Los barriletes gigantes de Santiago Sacatepéquez* (1970) y otros. **Antologías:** *Las plumas de la serpiente* (1970), *Los nombres que nos nombran* (2010). **Literatura infantil:** *Tío Conejo y tío Coyote* (1984), *Ajonjolí* (1997), *Torre de papel* (2003), *Árbol de pájaros* (2005), *Tejido de sueños* (2006). **Antología:** *Poemas escogidos para niños* (2006).

Poesía

Del libro *Madre, nosotros también somos historia* (fragmento)⁸²

1

El aire húmedo, viejo familiar nuestro, te puso en mi memoria
con tu vida presente y anteriores vidas.
Cerré entonces el libro para acercarme al hombre
formando multitudes, dejé correr las voces,
dejé que envejeciera la tarde por ser tarde,
perdoné la flojera del bus y los enviones
y me puse a pensar copiosamente, verificando los recuerdos
en el manual de tus oficios regios.

Fue como si el invierno penetrara al cuerpo con fuerza
recogida en australes latitudes,
como si desde lejos llegara una poesía torrencial acerca de ti,
en efecto, el hablar de ti, el hacerte lugar en mis palabras
conduce necesaria, invariablemente, a expresarlo de este modo.
Me pareció entonces que desde tu poniente
retornabas el sol a mi cerebro, permitiéndome ver más claramente
el presente y el futuro

⁸²Francisco Morales Santos. *Madre, nosotros también somos historia*. (Guatemala: Facultad de Humanidades, INESLIN; DIGI, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009) pp. 15-16 y *Poemas escogidos para niños*. (Guatemala: Piedra Santa, 2006) pp. 75, 45, 34 y 45, respectivamente.

como cuando en tu mano he leído mi pasado,
es decir, la niñez y los años siguientes
por los cuales gastó su cuerpo de hoja.

Tan fina eres que entraste por mis ojos sin que te viera nadie,
sin que nadie aperciba nuestra plática larga
semejante al susurro de los pinos.
Siempre has sido discreta, como el lápiz coautor de esta crónica
donde exalto tus quehaceres domésticos
y el libro destinado a recoger tus señas y rústicos cantares.

Precisamente, madre, no quiero hablar de ruidos
bajo los cuales pasa mi corazón las diarias y persistentes pruebas de
[insensibilidad;
prefiero reseñar el tiempo que a ambos nos corresponde:
tiempo cereal, tiempo que reverdece en el poema.

El aire húmedo que referí al principio traía un alfabeto
de abejas y gorriones, pero tu voz más poderosa
que todos los sonidos,
tu presencia más luminosa que todas las estrellas,
no requieren intérprete o música de fondo.

Eres, en realidad, de hábitos menos portentosos
lo que te hace pasar inadvertida,
mas yo que te distingo en el fondo de mi infancia
como la luz de un faro, sé cuánta maravilla
obra en ti bajo el silencio.

Déjame recordarte atizando la alegría en el tiempo de vacas flacas
déjame recordar tu llama por la que mi estatura
fue solidificándose,
déjame recordarte pequeñita de cuerpo, con el temor de hallarlo
rajado por el peso que impone la pobreza,
déjame recordarlo en los días de mercado, con cargas, recorrido
y sudores obligados,
con una primavera metida en el canasto,
con una primavera que al cabo de los años he visto en la terrestre
pintura de Tamayo,
con una primavera que nunca fue pagada a su debido precio;
déjame recordarte allá lejos, en el tiempo,
como la suave patria, descalza y sin temores.

Poesía infantil y juvenil

Del libro *Poemas escogidos para niños*

ADIÓS A LA TARDE

A lomo de loma
se está yendo el sol
mientras lo despido
como el girasol.

Y a lomo de mulo,
do re mi fa sol,
vuelvo a casa envuelto
por el arrebol.

POEMA FELIZ

Al corazón de una dalia
da su beso el colibrí,
después le escribe en el aire:
“Todo mi amor para ti”.

REGALO

Mi corazón es un fruto.
Mi corazón es un nido.
Pájaro es.
Girasol es.
También es fuego
y panal.
¿Qué se te ofrece de él?

FIESTA DE PÁJAROS

Filtrándose en las nubes
la luz de la alborada
construye un pentagrama,
los pájaros entonces
parados en las ramas
o al borde de los nidos
empiezan a cantar.



1999

Mario Alberto Carrera

«Uno puede tener riquísimas experiencias, pero si carece de técnica, no lo puede expresar. Para transmitir emociones que asombren se necesita un lenguaje único y nuevo. Y para crear se precisa de haber leído mucho, así como de viajar y conversar con personas interesantes. Hay una capacidad estética innata que es indispensable para un escritor, pero no se llega a ningún lado solo con eso».



Foto cortesía del escritor

Mario Alberto Carrera Galindo

Novelista, cuentista, dramaturgo, poeta, ensayista, periodista. Nació en la ciudad de Guatemala, el 27 de octubre de 1945. Licenciado en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana, graduado en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Licenciado en Filosofía egresado de la Universidad Rafael Landívar. Posgrado en Administración de Empresas Culturales, en Caracas, Venezuela. Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 1999⁸³.

Mario Alberto Carrera, a su corta edad siempre mostró una gran agudeza de pensamiento. Tenía curiosidad por saber la razón de las cosas cotidianas de la vida y eso lo obligaba a investigar más que a otros niños. Intuyó que pertenecía al mundo de las artes y lo expresó a los siete años, cuando escribió su primer cuento. A esa edad descubrió que sería escritor porque no estaba de acuerdo con nada y confirmó que escribir fue un don especial que le fue otorgado con la destreza de convertir la palabra vulgar, cotidiana y coloquial en algo distinto que, se conoce con el nombre de literatura.

Como escritor, Mario Alberto Carrera es considerado un académico crítico, defensor de las letras, polémico y contradictorio en el medio literario. Aborda temas relacionados con los conflictos y las represiones de las personas en su diario vivir. Sus cuentos y sus novelas son desmitificadores, pero, al mismo tiempo, moralizadores. Enfoca sus novelas de una manera llana y directa y cimienta en ellos una moral redimensionada a partir de los conceptos de Darwin, Nietzsche, Freud y otros, de una manera responsable en sus propuestas, al tratar los temas del hombre y la naturaleza. Busca encontrar una confrontación entre los instintos y la cultura y el malestar que se produce de esa y en esa constante fricción y choque entre los seres humanos.

Su novela *Hogar dulce hogar*, cuyo nombre es irónico, está orientado a la búsqueda de los conflictos psicológico-profundos de una familia de clase media de Centroamérica. El autor denomina a esta novela como de «violencia», porque considera que hay muchas veces más violencia, coerción, frustración y agresión entre las cuatro paredes de un hogar, que en las calles.

⁸³Acuerdo Ministerial No. 317-99, de fecha 8 de junio de 1999.

En *Cuentos psicoeróticos*, el escritor se presenta agresivo en sus planteamientos al inaugurar una temática que aún no había sido trazada formalmente en Guatemala, sino de manera tangencial, lo erótico. Lanza por primera vez un libro completo con este tema, en el que profundiza en las represiones y conflictos que aquejan al ser humano.

Por aparte, en la contraportada de su libro *Don Camaleón* dice: «La vida es tan descarnada en sus novelas y cuentos, que se vuelve —en rigor, sin serlo— surrealista y de pesadilla; pero sin retorcimientos ni fragmentaciones herméticas en la sintaxis de sus obras, que no permitan al lector una clara comprensión de lo que el escritor plantea. La preocupación fundamental de la narrativa de Mario Alberto Carrera es el hombre. Su angustia, su desesperación, sus situaciones límites, que en *Don Camaleón* culminan en la Nada, así con mayúscula». De acuerdo con Carrera, el libro con el que más se identifica es *Diario de un tiempo escindido*, en el que se centra en el problema de un niño enfrentado al poder de sus padres, quienes no lo comprenden⁸⁴.

Carrera es autor de la obra *La cólera*, presentada en el teatro del Instituto Guatemalteco Americano (IGA), con el nombre de *Expreso a Pandora*, durante cuatro meses. Con esa obra de teatro obtuvo el primer Premio Opus de dramaturgia en 1990.

Perteneció al grupo Rin-78 y es miembro de la Comunidad de Escritores de Guatemala. Ha publicado varios libros en diferentes editoriales, tanto de obras literarias como de ensayos relacionados con la literatura.

En el campo académico, como catedrático impartió diferentes cursos de Lengua y Literatura en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, la Facultad de Ciencias Económicas, y cursos de periodismo, en la Escuela de Ciencias de la Comunicación en la USAC. Fue director de seminarios de literatura guatemalteca e hispanoamericana del siglo XX, director de la revista de la Facultad de Humanidades y la revista *Anuario*, la más antigua de esa universidad.

En su trayectoria literaria ha realizado investigaciones acerca de escritores guatemaltecos como José Batres Montúfar, Enrique Gómez Carrillo, Flavio

⁸⁴Mario Alberto Carrera. *Hogar, dulce hogar*. (Guatemala: Artemis Edinter, 1992), *Cuentos psicoeróticos*. (Guatemala: Ediciones Artemis Edinter, 1991), *Don Camaleón*. (Guatemala: Artemis y Edinter, 1985) y *Diario de un tiempo escindido*. (Colombia: Ediciones Lerner Ltda., 1988).

Herera, Miguel Ángel Asturias y Rafael Arévalo Martínez; asimismo de escritores extranjeros como Friedrich Nietzsche, Marcel Proust, Herbert Marcuse, Samuel Beckett y otros.

Ha desarrollado una importante labor dentro del periodismo. Fue director del suplemento cultural del diario *La Hora* y director del diario *La Nación*. También fue columnista en los diarios *La Hora*, *El Gráfico*, *Siglo Veintiuno* y la revista *Crónica*. Sus artículos abordan temas políticos que, con mucha habilidad, sustenta y entrelaza con temas de la literatura, al utilizar citas de eminentes escritores universales. Mario Alberto Carrera, en el discurso de entrega del premio, expresó: «El trabajo de un columnista no debe consistir en escribir solamente lo que se siente en un día de lluvia. El verdadero trabajo de un periodista es pensar, investigar y descubrir para develar una idea», señaló⁸⁵.

El escritor y académico guatemalteco Enán Moreno, al referirse a la obra del escritor dice: «Mario Alberto Carrera es uno de los más completos escritores del país: además del cultivo de los géneros poético, narrativo y dramático, destaca también por su trabajo de investigación en el área de literatura guatemalteca y como ensayista y profesor universitario, y no pasa inadvertido su trabajo como autor de columnas periodísticas, especialmente la que durante varios años mantuvo en *El Gráfico*. Cultivador de una buena prosa, en sus cuentos y novelas aborda temas generalmente evitados. ¿Un texto suyo?: *La apetecida esperanza de tu muerte*, el cual obtuvo un importante premio literario»⁸⁶.

Internacionalmente ocupó los cargos diplomáticos de embajador de Guatemala en la República Italiana, embajador en Grecia y embajador en Colombia. Complementariamente ha participado en varios congresos, entre ellos: el Congreso de la Real Academia Española, en España, acerca de la eliminación de la ch y la ll, y el Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española, en Valladolid, y en el X Congreso de Literatura, en Berlín⁸⁷.

⁸⁵Lucía Escobar. «Mario Alberto Carrera fue galardonado». (Guatemala: *Siglo Veintiuno*. Cultura, 30 de junio de 1999) p. 24.

⁸⁶Enán Moreno. «Fragmento crítico literario sobre el escritor Mario Alberto Carrera». (Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, noviembre, 2012).

⁸⁷Mario Alberto Carrera. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya (Guatemala: 21 de marzo de 2010).

Consideraciones del escritor

Mario Alberto Carrera, en entrevistas publicadas por Lucía Escobar⁸⁸ y Arturo Monterroso⁸⁹, relató aspectos relacionados con su trabajo. Manifestó que fue siempre muy precoz. Su vida literaria se inició en su niñez cuando decidió que iba a dedicarse a ese oficio. En esa época empezó a sentirse propenso a la soledad y al aislamiento. A muy corta edad pensaba en la muerte como una posible salida para los sufrimientos. El juego del suicidio lo atraía desde los cinco años y a esa edad ya sabía perfectamente cómo se concebían los bebés y cómo era el acto sexual completo.

Al referirse a que algunas personas lo llaman el lobo estepario de la literatura guatemalteca explicó que «los que me llaman así no conocen a fondo la obra de Herman Hesse. El lobo estepario tenía un gran deseo de compañía y no la encontraba. En mi caso es completamente distinto, no anhelo una compañía especial ni determinada. Evito la amistad de otros escritores, pero tengo actividades sociales, amigos y conocidos. Muchos me consideran un hombre polémico y una especie de ermitaño. A quienes no frecuento es a los escritores, pero sí comparto con otras personas que no son de la profesión de escritor». Comentó que no vive como si fuera «cartujo descalzo y con votos de silencio. Me divierto mucho. Celebro la naturaleza, soy muy dionisiaco. La gente tiene una imagen diferente porque yo la he querido hacer así. Escribo artículos en los que me dibujo mucho más ensimismado que Pío Baroja. Pero es que tengo derecho a hacerlo porque estoy haciendo literatura y esa es una licencia literaria».

Contó que nunca estuvo ligado a ninguna ideología política, ni con el comunismo ni con la derecha, pues siempre vio que en la política había intereses creados. Hizo su tesis sobre Herbert Marcuse, un hombre que pertenecía al partido comunista alemán, pero que se salió para volverse revisionista y crítico del partido. Mario Alberto Carrera siguió en la línea de su niñez, siempre afuera. Al preguntarle cuál es su filosofía respondió: «Pienso en el anarquismo como una actitud de vida. Y no es ninguna locura, sino un estatus de libertad. El anarquista es el hombre más libre que puede existir, y le es muy difícil compartir pasiones con reglas o ideas muy determinadas. El marxismo tiene estatutos y principios que son muy cerrados y muy deter-

⁸⁸Lucía Escobar. «Yo dejé de creer en Dios a los siete años». (Guatemala: *Siglo Veintiuno*, Revista *Maga* 314, junio de 1999) pp. 6-7.

⁸⁹Arturo Monterroso. «El dolor vital, Mario Alberto Carrera». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 4 de julio de 1999) pp. 02b-03b.

minantes. Eso no quiere decir que no comparta algunas de esas ideas del marxismo. Para estar con un grupo político o guerrillero hay que tener disciplina; es decir, como en el Ejército, ser obediente y beligerante. Yo, claro está, no puedo ser ni esto ni lo otro».

El escritor consideró que decir que un solo libro puede cambiar el mundo es demasiado, pero las ideologías expresadas en un libro pueden modificar determinados sectores del mundo. «De hecho, *El capital* de Marx ha cambiado parte del curso de la historia. Asimismo, la Biblia», comentó.

Para explicar su concepción de escritor, se refirió a varios aspectos importantes: «Los autores que a mí me gustan son escritores angustiados. Si hay escritores no angustiados, no los conozco. Claro que el historiador podrá encontrar en otras épocas algo de literatura festiva o que servía para conmemorar algunas fechas; usted sabe que existía la literatura por encargo. Pero la literatura que de verdad se siente, que conmueve al escritor y al lector es siempre una literatura angustiada porque refleja la condición humana. Y la condición humana es una condición de angustia».

A la pregunta ¿es la búsqueda de un sentido de la vida lo que provoca ese dolor vital y la ausencia de una respuesta lo que arrastra a la angustia?, contestó: «Yo creo que el hombre romántico del siglo XIX fue el primero en darse cuenta de que estaba solo en el mundo. Es decir, se acabaron las religiones, se murió Dios, agonizó la esperanza. Todos los escritores románticos son conscientes de que están solos en el mundo, que ya no pueden recurrir a un Dios providencial y que no hay más que salir adelante o pegarse un tiro. La romántica es una actitud muy válida de vida porque el romanticismo precede a Freud y es el primer movimiento que logra bajar el mundo afectivo, emotivo e inconsciente».

Por aparte exteriorizó: «Recibir el Premio Nacional de Literatura es una gran alegría. Aunque pudiera parecer vanidoso y frívolo, el hecho que me eligieran ha llenado —no del todo— esa profunda oquedad de ser tan solo, de vivir en angustia y de esas cosas terribles que perfilan y marcan la condición del escritor. Por algunos días me hará feliz: después volveré a ser el lobo estepario, plenamente estepario y no a medias como el de Hesse».

Premios y distinciones

Gran Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica concedida por el Rey don Juan Carlos I de España, por sus altos méritos literarios. (s/f). Quetzal de Oro, 1982. Primer Premio Opus de dramaturgia, 1990. Premio único de cuento «Novella», 1993. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 1999. Diploma al Mérito Literario, por la Academia Guatemalteca de la Lengua, 2012.

Obra literaria

Novela: *Buscando el sendero* (1967), *Hogar dulce hogar* (1982), *Diario de un tiempo escindido* (1984), *Don Camaleón* (1985), *Tratado de fascinología y de muerte* (2003), *En el ataúd del incrédulo* (2012). **Cuento:** *Cuentos psicoeróticos* (1979), *Prosas a la muerte de mi padre* (1986), *La apetecida esperanza de tu muerte* (1995), *El contar de los contares* (1997). **Teatro:** *Expreso a Pandora* (s.f.), *Cólera* (s.f.). **Poesía:** *Tres sonetos de amor para Luz Méndez de la Vega* (s/f). **Ensayo:** *La estética en el pensamiento de Herbert Marcuse* (1972), *Cuando el arte muera. Estudio filosófico* (1973), *Las ocho novelas de Rafael Arévalo Martínez* (1975), *¿Cómo era Miguel Ángel Asturias?* (1975), *Homenaje a Arévalo Martínez* (1975), *Biografía de siete grandes escritores guatemaltecos* (1975-1979), *Pepe Batres Montúfar, Obras Completas* (1980), *Marcuse, Freud, Nietzsche, Asturias, Becket, Proust y otros Vrs Carrera* (1981), *Las ideas políticas en el teatro de Manuel Galich* (1982), *Crítica* (1984), *Costumbres de Guatemala; La comedia de los perfiles* (1998), *Una aproximación a la Teoría de la lengua y del conocimiento* (1998), *Panorama de la poesía femenina guatemalteca del siglo XX* (1983).

Novela

Del libro *Hogar, dulce hogar* (fragmento)⁹⁰

ÉL Y ELLA

Él era militar y eso lo decía todo. No tuvo niñez ni adolescencia. Fue un advenedizo. Un estorbo y un bastardo. Era el cuarto y último de los hijos que mi abuela tuvo “así nomás” con un señor de altísimo copete —de fustán con picos— que luego se casó con otra —de su clase— y dejó a mi abuela sin qué decir ni qué hacer...

⁹⁰Mario Alberto Carrera. *Hogar, dulce hogar*. Cuarta edición. (Guatemala: Artemis Edinter, 1992) p. 1-5.

La pobre se mantuvo como pudo y medio sacó adelante a los cuatro hijos del ricachón decadente que por último murió sin cinco, de una intoxicación o suicidio... Nadie lo supo a ciencia cierta. Solo que lo sacaron agonizante del Club Guatemala.

Mi abuela cocinaba, hacía mantequilla y vendía aquellas cosas en puestos del mercado o en casas que le encargaban comidas para fiestas. Vivían casi en la miseria y Dios o el Diablo tuvo a bien librarla de dos de los muchachos que, a la salida de la adolescencia, murieron. Le quedaron dos: Mujer y hombre que la ayudaban, más que pesar sobre sus espaldas.

Tenía un carácter agrio mi abuela paterna, pero como que a ratos se le endulzaba con los hombres y así, con muy buena suerte para aquellos tiempos en que tener cuatro hijos fuera de matrimonio constituía todo un sacrilegio social, logró conseguir un compañero —casi de su misma condición o un poquito más alta— que se juntó con ella y al cabo de los años de convivencia se casaron.

De los hijos que sobrevivieron, la primera se hizo pronto mujer y consiguió empleo de maestra en la Escuela de Comercio. El segundo sirvió de estorbo a mi abuela y su nuevo hogar y, con toda aquella montaña de golpes que ya había recibido, era una especie de rebelde sin causa, aunque entonces no se estilaba decir así, sino un vaina, un jodón o cosas similares como largo. La solución —para que dejara a su madre vivir el nuevo amor en paz— fue meterlo a una escuela militar donde amén de entrar en cintura hizo una carrera útil.

Salió de su casa a los 14 y nunca más regresó. Se largó cargado de resentimiento, sabiéndose hijo de uno de los hombres más ricos de la Guatemala de principios de siglo —y él casi aguantando hambre— sintiéndose un estorbo para su madre —por la pobreza y por el señor que se iba a quedar en la casa— un bastardo con apellido conocido pero sin petate en que caerse muerto.

En la escuela militar aprendió la solución a sus problemas: La borrachera. Otros jóvenes como él era la mayoría de la población del plantel. Por ello no era raro que algunos introdujeran trago a la institución severísima y que por las noches, cuando los vigilantes dormían, se pusieran las grandes tusas como de cucurucho. Además, cuando había salida y los cade-

tes tenían un día o dos de franco, aprovechaban también para dedicarse al mismo deporte: Emborracharse como locos.

Se recibió de oficial y obtuvo el grado de subteniente a los 17 años. Entonces se trasladó a un cuartel y empezó a vivir su propia vida. Era un joven gallardo, delgado, fuerte y rubio —con incipiente calvicie— que se veía muy viril montado en los altos caballos pues se graduó en el arma de caballería. Pero toda aquella hermosura se marchitó muy pronto porque la solución que aprendió en la escuela, con los compañeros, cada día la tomaría más y más en serio para su desgracia y para la nuestra. Aunque hay que decir que tenía fortaleza para eso de socarse diariamente y aguantó el guaro muchísimos años sin mayor novedad.

Solo como estaba en el mundo, recién rebasados los 20 años, se puso a buscar mujer y encontró a mi madre. Una morenita guapa y sensual, con un cuerpo de absoluta tentación, cuyo único defecto era que, al igual que mis abuelas, tenía una hija fuera de matrimonio. Pero a él no le importó y se casaron.

Mi madre tampoco tuvo una infancia y una adolescencia muy feliz que digamos. El esquema de ambos era bastante parecido. Era ella hija de un finquero ricachón de San Salvador (que tuvo hijos por todos lados, y dejó regada semilla hasta entre las campesinas de sus feudos) y de una maestra rural que conoció al hombrón finquero y se le entregó. De manera pues que mis dos padres fueron bastardos, hijos de ricos hombres que abusaron de la ingenuidad y la inermidad de las mujeres del pueblo. Los dos rechazados y una infancia que olía fuertemente a miseria y amargura.

Hubo una época en que mi madre “fue” descalza. Mi abuela no tenía siquiera para comprarle zapatos. A veces iba a mendigarle algo a su padre el finquero y él, de mal modo, le tiraba algo sobre el lujoso escritorio de finas maderas. De jovencita tuvo que trabajar en fábricas y se le caía la piel de las manos porque su labor era teñir telas dentro de líquidos con altísimas temperaturas.

Se vino de San Salvador a Guatemala —con mi abuela— porque quería ser algo. Entró a la escuela de comadronas de la Universidad de San Carlos y se graduó. Allí conoció al hombre con quien tendría a su primera hija. Un hombre bueno pero que ya estaba casado...

Sin embargo para su suerte o desgracia —habría que preguntárselo a ella (nunca falta un roto para un descosido) conoció al joven oficial de caballería y se casaron sin más ni más un domingo y el lunes él se fue a trabajar. No hubo luna de miel ni traje largo y blanco ni orquesta y fiesta. Ella se casó con un vestido lila porque ya no era virgen.

Empezaron a tener sus propios hijos —con viejos sustratos de amargura— pero rompieron el esquema de los bastardos, de los hijos “así nomás”, del que ambos venían.

Dos fuimos sus hijos. Yo soy el segundo: Lo curioso es que para tenernos tuvieron que casarse dos veces. Al nacer mi hermano se divorciaron y al venir yo en camino se tuvieron que volver a casar...

Cuento

Del libro *Cuentos psicoeróticos* (fragmento)⁹¹

INQUILINOS

Algunas noches que regresaba al apartamento tenía la sensación de que mientras había estado en la oficina alguien lo usaba. No era propiamente que descubriera algún olor —el olor propio de otro cuerpo humano— ni tampoco que las ollas y platos estuvieran fuera de lugar. No. Todo estaba en orden. La sala limpia y bien arreglada como a mí me gustaba verla. Ningún hueco en los cojines que delatara que alguien había puesto allí la cabeza. Pero los mismos muebles y mi misma cama me pasaban, como por telepatía, el mensaje que alguien había ocupado mi vivienda durante el día.

Me caía mal la idea. Me sentía como burlado. Era como si tuviera testigos de lo que estaba haciendo. Porque la sensación se convertía también en algo diferente. Sentía, que, extraños, habían estado durante mi ausencia en mi casa pero que había sido tan fuerte su presencia que aún no se había disipado del todo. Mis visitantes tenían una personalidad tan recia que aun cuando ya no estaban en la casa su presencia se manifestaba de alguna manera. La sensación, en dos platos, era que nunca me sentía verdaderamente solo.

⁹¹Mario Alberto Carrera. *Cuentos psicoeróticos*. (Guatemala: Ediciones Artemis Edinter, 1991) p. 1-2.

Aunque nunca me ha molestado la idea de desnudarme delante de otros más bien me gusta! desde que empecé a sentir aquella rara sensación que alguien visitaba mi casa en ausencia mía, me iba quitando la ropa con algo de desconfianza. Me sentía vigilado, juzgado. Y no era la grata sensación de sentirse acompañado. Porque cuando uno está acompañado comparte la vida y sus chunches porque tiene deseo de hacerlo. Aquello era otra cosa, era algo totalmente diferente. Era sentirse acompañado a la fuerza. Como si dos espíritus se hubieran posesionado de mis territorios en contra de mi voluntad iy precisamente para burlarse de mí!

Sabía que la sensación que me poseía y que la idea que ocupaba mi cerebro al llegar a mi apartamento era absurda. Nadie podía haber estado en mi casa. La puerta estaba intacta. Nadie tenía llave, todos los muebles estaban en orden. Ningún olor delataba la presencia de extraños. Yo era el único habitante de aquel pequeño apartamento de soltero. Pocas veces recibía visitas y casi nunca hacía fiestas. Amaba mi apartamento porque cuando lo alquilé tuve el valor, por primera vez, de vivir solo. Tenía 28 años y creo que fue un pequeño reto a mi propia existencia.

Sin embargo, aunque siempre llevaba en él la vida que yo mismo había trazado: La de un más o menos responsable escritor que aunque joven sabe concentrarse en su trabajo y producir, algunas veces y después de haber tomado algunos tragos de más, había llevado amigos al apartamento con los que parrandeaba hasta casi el día siguiente. Esto me dejaba después molesto, abatido: En ese sentido todavía no he aprendido a vivir. O más bien, hasta hace algunas semanas no había aprendido a vivir.



2000

Ana María Rodas

«Para saberse mujer es preciso aceptarse con sangre y carne y funciones corporales. Luego, ya pueden venir el asombro o la ira al descubrirse alienada y transformada en apéndice. Desde ese nuevo conocimiento se puede escribir con libertad».



Foto cortesía de *El Pensativo*

Ana María Rodas Pérez

Poeta, cuentista, periodista. Nació en la ciudad de Guatemala, el 12 de septiembre de 1937. Catedrática universitaria. Crítica literaria. Recibió el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” en 2000⁹².

Ana María Rodas, a los 12 años, comenzó a estudiar periodismo en el diario *El Imparcial*, lugar donde laboraba su padre. Empezó a trabajar redactando notas de relleno, luego estuvo en crónicas sociales, deportes y a los 16 años inició su carrera de reportera en el campo político. Efectuó una ardua labor como entrevistadora. Primero en el periódico *Nuestro Diario*, en páginas femeninas, crónica deportiva y cubrió las noticias del Palacio Nacional, en años de represión. Luego, trabajó en *La Tarde*, *La Nación*, *El Gráfico* y el *Diario de Centro América*. Tuvo una participación importante en la revista *Crónica*, *Magazine 21* y otras. A la fecha, publica la columna «La telenovela», en el suplemento cultural *El Acordeón*, actividad que lleva ya varios años. En el campo de las letras perteneció al grupo Rin-78, junto a escritores como Dante Liano, Mario Alberto Carrera y Max Araujo.

Como escritora se ha destacado en el ámbito literario por denunciar y combatir por medio de sus poemas la marginación y la exclusión social de la mujer, además de la explotación de la mujer por el hombre. Su obra es auténtica, renovadora y constituye un parte aguas de la poesía guatemalteca, si se toma en cuenta que desde mediados del siglo XVII, el pensamiento femenino en Guatemala estaba condicionado por la manera como los hombres concebían a las mujeres, sumisas y sometidas al sexo opuesto. A principios del siglo XX, la situación no había variado, sobre todo en lo que respecta al tratamiento sexual. Sin embargo, Ana María Rodas, en los años setenta, inauguró una nueva manera de expresar abiertamente la sexualidad, llamando a las cosas por su nombre, con un lenguaje libre de ataduras, alejado de las conveniencias y de los cánones tradicionales de la poesía. Su obra es un punto de partida y de referencia para el estudio de la literatura guatemalteca contemporánea, y su contenido sigue vigente después de más de cuarenta años. Anteriormente, solo la escritora Pepita García Granados, en la primera mitad del siglo XIX, se había atrevido a escribir con naturali-

⁹²Acuerdo Ministerial No. 626-2000, de fecha 12 de octubre de 2000.

dad sobre el sexo; aunque de manera menos explícita en cuanto a su propia sexualidad y en un tono satírico y jocoso.

Poemas de la izquierda erótica, su primer libro publicado en 1973, es de corte feminista y provocó polémica en los medios de comunicación y en la crítica literaria por su discurso fuerte, directo y sin eufemismos. La escritora empleó términos hasta entonces innombrables por las mujeres y dio un salto en la toma de conciencia de la mujer como un ser independiente y consciente de su situación.

El escritor Francisco Nájera, al referirse a la cuentística de Ana María Rodas, expresó: «Es a través de estas nuevas lecturas que la literatura escrita por mujeres empieza a percibirse como un discurso que ofrece una visión distinta, que complementa, enriquece, y a menudo subvierte la visión hasta ahora impuesta por la literatura escrita por hombres. Esta visión no debe considerarse como resultado de una esencial diferencia entre mujeres y hombres sino de las situaciones tan opuestas en que estos grupos han sido colocados dentro de los sistemas masculinos imperantes a todo nivel. [...] En los cuentos de Ana María Rodas, se despliega el mundo de nuestra vida diaria, vivida dentro de las fronteras nacionales o fuera de ellas. Los personajes están marcados por las experiencias y las percepciones, los prejuicios, las fantasías y las memorias que nos definen como guatemaltecos»⁹³.

Por aparte, el escritor Adolfo Méndez Vides planteó que *Poemas de la izquierda erótica* es un libro clásico, en el que la autora se mostró «apasionada, activa, vigorosa, intensa, erótica y que veinte años más tarde completó con la publicación de otro libro en el mismo formato, edición gemela pero vestida de luto, que ella llama su libro negro: *La insurrección de Mariana*, donde nos aproximamos a la experiencia de la simpatía ante la muerte, porque el dolor se comparte, porque las heridas nos hicieron supurar a todos, porque pasados los años uno quiere borrar las telarañas de la cara pero las huellas de la tristeza se quedaron fijas en una obra poética luctuosa y referencial. Releer *La izquierda erótica* al alimón con la *Insurrección*... es una experiencia particular, porque dimensiona la pasión frente al martirio. Tras dos décadas el libro negro de Ana María Rodas vuelve a reeditarse, y en sus páginas recuperamos la tristeza nunca apaciguada de los amigos

⁹³Francisco Nájera. Introducción del libro *Mariana en la tigresa* de Ana María Rodas. (Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1996) pp. 1-2.

desaparecidos en los años del terror. En la introducción la autora describe “ese mundo silencioso, solitario y empavorecido que me habitó por tanto tiempo”, cuando la muerte debido a la represión política era “un lugar común”, y queda consignado como los pájaros negros de la década perdida. Hay un grito de rabia contra la política, que la autora detesta; se circunscribe a ríos de tinta en los periódicos sobre superficialidades cuando “mis amigos ni comen ni duermen / y están acostados con la muerte / desde hace años”. Porque la evocación es memoriosa, porque se había pasado el tiempo trabajando en puestos culturales mientras la ola del terror anegaba y ahogaba a tantos periodistas e intelectuales, convirtiendo su rastro en “un cementerio” de supervivientes»⁹⁴.

Los poemas de Ana María Rodas han sido publicados en antologías de Centroamérica, Colombia, México, Estados Unidos, Reino Unido, Viena, Roma y Múnich y traducidos al inglés, portugués y alemán.

Entre otras funciones, Rodas dirigió la dirección general del *Diario de Centro América* y la Tipografía Nacional de Guatemala, de 2008 a 2011. En el año 2012, asumió el cargo de directora de la Biblioteca Nacional de Guatemala «Luis Cardoza y Aragón», en donde tiene como reto recuperar el brillo de la biblioteca. Por un lado está trabajando con entidades mexicanas que poseen bibliotecas grandes para que le den asesoría, asimismo logró un convenio para que su homóloga de Panamá visite y evalúe el estado de la biblioteca guatemalteca para mejorar su funcionamiento y, para 2013, anunció un programa de actividades culturales, desde ciclos de cine y conciertos, hasta exposiciones y presentaciones de libros para atraer público a dichas instalaciones.

Consideraciones de la escritora

Ana María Rodas, en entrevistas realizadas por María R. Doles⁹⁵, Arturo Monterroso⁹⁶ y Lucía Escobar⁹⁷, relató aspectos sobre su vida literaria. Expuso que los tres géneros que trabaja son distintos. «La poesía, que es una especie de lava que brota y se puede trabajar y publicar si está bien, o tirar si está mal. El cuento, que requiere más tiempo y es un proceso diferente

⁹⁴Adolfo Méndez Vides. «La insurrección de Mariana». (Guatemala: *El Periódico*. Cultura, 1 de febrero de 2011) p. 19.

⁹⁵María R. Doles. «La poesía es una especie de lava que brota». Revelaciones Siglo XXI. (Consultado en: La Prensa literaria, una Universidad de bolsillo. Suplemento semanal del *Diario la Prensa*, 20 de marzo de 2004).

⁹⁶Arturo Monterroso. «La mujer en el espejo». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 24 de julio de 2005) pp. 02b y 03b.

⁹⁷Lucía Escobar. «Ana María Rodas, Premio Nacional de Literatura. Vida de Periodista». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 29 de octubre de 2000) pp. 02b-03b.

pues, en su caso, implica crear personajes creíbles y dejar la trama un poco a oscuras. En cuanto a los artículos periodísticos, se escriben muy rápido. Se vive en un país tan espantosamente dolorido que es preferible ser más simpático y sensible con los lectores de periódicos, excepto en los casos en los que verdaderamente no se puede callar».

Al ver en retrospectiva su obra, *Poemas de la izquierda erótica* considerado como su libro clave, Ana María Rodas expresó: «Mis poemarios forman parte de una especie de gran libro que se fue escribiendo poco a poco. Creo que *Poemas de la izquierda erótica* respondía a una necesidad del momento». Recordó que el libro surgió cuando «Arnoldo Ramírez Amaya, mi esposo en aquel entonces, y yo, estábamos pasando una crisis en el matrimonio. El disgusto que yo tenía, el enojo, la rabia que sentía, salió con estos textos. Cuando los leí me asusté y los escondí para que nadie los viera. Pero un día en mi casa, Margarita Carrera y José Mejía, me encontraron leyéndolos, Margarita trabajaba en la revista *Alero* y me pidió los poemas para publicarlos. Le di los que luego fueron los primero cinco de *La izquierda erótica*.

Por aparte, recuerdo que Hugo Carrillo llegaba a almorzar todos los sábados a mi casa, y yo le enseñaba los poemas que había escrito durante la semana. Él tenía una voz extraordinaria y los leía en voz alta. Ahí me daba cuenta dónde tenían fallas, si estaban buenos o no. En ese momento la relación entre Arnoldo y yo terminó. Sin embargo, él diseñó el libro, hizo las ilustraciones y me ayudó mucho. Fue una edición bien cuidada.» Comentó que al publicar el libro la gente se asombró y la criticó porque ella era mujer. Rodas enfatizó que «eso no debería ser, ni entonces ni ahora, pues la escritura se debe ver en función de su calidad, no de su origen creativo (si es de mujer o de hombre). Hablar de escritura de mujeres es una especie de machismo a la inversa. Se debería pensar si los versos tienen la validez dentro de la poesía en general y no seguir haciendo esa diferenciación entre hombres y mujeres».

Según la escritora, no le afecta que su obra se siga centrando en *Poemas de la izquierda erótica* porque este libro la marcó. Los lectores se referirán a esa obra como un cambio que se estableció en el lenguaje poético. «Cuando se publican los libros, ya no se puede hacer nada por ellos y siguen solos su camino», expresó. Comentó que si una persona se interesa por su poesía y quiere leer sus libros, solamente esa persona puede juzgar si hay continuidad o avance en su creación.

Cuando se publicó el libro *Poemas de la izquierda erótica*, Ana María Rodas era reportera y vio cómo los comentarios acerca de su libro, en los diarios nacionales ocupaban las primeras páginas. Sin embargo, su libro de cuentos *Mariana en la tigrera* no fue acogido de la misma manera, tuvo pocos comentarios e incluso ella llegó a pensar que no servía. «Recuerdo que casi un año después pedí la opinión sincera de amigos como Luis Eduardo Rivera y Dante Liano. Ambos consideraron que el libro estaba bien». En una de sus visitas, Augusto Monterroso elogió el libro y para Rodas esto respondió al fenómeno de que en Guatemala no hay una respuesta pública a lo que se hace en el arte. «Imagino que nadie quiere exponerse a hacer crítica, por lo que se sigue siendo muy pueblerino en ese sentido», expresó.

Al referirse a la entrega del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», Ana María Rodas dijo: «En realidad, el premio viene a ser algo muy sabroso, ya que uno trabaja porque siente la necesidad de hacerlo, no con el afán de ser distinguido ni de publicar. Es bueno alegrarse, especialmente porque lo da el país. Sería tonto no saber apreciarlo, pero uno se vería más tonto si la medalla le quitara la modestia. Indudablemente gozo el premio, pero yo no cambio».

Premios y distinciones

Premio «Libertad de Prensa», otorgado por la Asociación de Periodistas de Guatemala, 1974. Primer premio de cuento y poesía en el Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe, 1990. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2000. Orden «Vicenta Laparra de la Cerda» por su obra literaria y actividad periodística, 2006.

Obra literaria

Poesía: *Poemas de la izquierda erótica* (1973), *Cuatro esquinas del juego de una muñeca* (1975), *El fin de los mitos y los sueños* (1984), *La insurrección de Mariana* (1993), *Poemas de la izquierda erótica: Trilogía*, (*Poemas de la izquierda erótica*, *Cuatro esquinas del juego de una muñeca* y *El fin de los mitos y los sueños*) (2006). **Cuento:** *Mariana en la tigrera* (1996).

Poesía

Del libro *Poemas de la izquierda erótica*⁹⁸

Domingo 12 de septiembre, 1937
a las dos de la mañana: nací.
De ahí mis hábitos nocturnos
y el amor a los fines de semana.
Me clasificaron: nena? rosadito.
Boté el rosa hace mucho tiempo
y escogí el color que más me gusta,
que son todos.
Me acompañan tres hijas y dos perros:
lo que me queda de dos matrimonios.
Estudí porque no había remedio
afortunadamente lo he olvidado casi todo.
Tengo hígado, estómago, dos ovarios,
una matriz, corazón y cerebro, más accesorios.
Todo funciona en orden, por lo tanto,
río, grito, insulto, lloro y hago el amor.
Y después lo cuento.

Lavémonos el pelo
y desnudemos el cuerpo.

Yo tengo y tú también
 hermana
 dos pechos
y dos piernas y una vulva.

No somos criaturas
que subsisten con suspiros.

Ya no sonriamos
ya no más falsas vírgenes.

Ni mártires que esperan en la cama
 el salivazo ocasional del macho

⁹⁸Ana María Rodas. *Poemas de la izquierda erótica*. (Antigua Guatemala: Edición Gurch, 1998) pp. 7, 11, 10, respectivamente; y *Mariana en la Tigra* (Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1996) pp. 41-43.

Asumamos la actitud de vírgenes

Así

nos quieren ellos.

Forniquemos mentalmente

suave, muy suave

con la piel de algún fantasma.

Sonriamos

femeninas

inocentes.

Y a la noche, clavemos el puñal

y brinquemos al jardín

abandonemos

esto que apesta a muerte

Cuento

Del libro *Mariana en la Tigra* (fragmento)

MARIANA EN LA TIGRERA

Era de esperarse este vómito, aunque hubiera de pasar más de un año. De regreso, lloraba en un avión de United entre Port-au-Prince y Miami. Mi pasaporte decía TWOV y eso me importaba un pepino. Roberto esperaba aquí y el tío Dedé también, pero en Port-au-Prince había quedado Rolland.

Me inunda su última visión: peludo, con la t-shirt roja y sus ojos inmensamente dulces, mojados por la tristeza. Rolland, pez rubio. Haití y vos son ahora en mi boca una de aquellas frutas chinas que por agrias y dulces, no les gustan a todos.

Almorzaba con el alemán y con el canadiense que habían ido a divorciarse cuando lo vi llegar, más desgarbado y flaco que nunca; el sol de Haití nos vio cuando me abrazó, me alzó del suelo y dimos vueltas por el jardín del hotel en un baile que apenas duró cinco o seis segundos pero que ahora es una de las memorias más hermosas que tengo. Una semana, le dije, y los ojos le cambiaron de color. Pero ese día yo preferí echarle la culpa a paso de unas nubes por el cielo. Una semana pensaba yo desde que subí al avión en Miami y sabía que cada minuto, cada instante, iba a

ser registrado con minuciosidad microscópica por mi cerebro. Pero tuvo que pasar más de un año, porque hasta ahora comienzo a ser yo de nuevo.

Entonces empezó realmente la aventura: la casa de tres pisos, más arriba aún que la Croix du Deprez, las camas en el suelo, Kate celosa, el vodú apenas oscurecía y su voz, siempre su voz, excepto cuando dormía, pero para entonces yo era una marmota pequeña y asoleada que se hacía una rosca entre sus brazos.

Le Marché du Fer, tus amigas de los nombres tan dulces que he olvidado porque en realidad nunca llegué a comprenderlos. El creole, mi amor, el creole y mi francés quebrado. Los haitianos riéndose de mí y yo riéndome con ellos porque una semana así merece ser celebrada de todas las formas posibles y especialmente con gente a la que uno no conoce. Ibo Beach, alcanzada dos veces a vela, los arrecifes que por poco no esquivo. El paree habría quedado hundido en cinco pies de agua. Y la Spí que no se abrió la primera vez. Vos, bajando la vela y subiendo la Spí —yo controlaba el timón pero eso es más sencillo— lucíendote en la maniobra. Vos sabías que lo hacías para que yo te viera y yo sabía también. En todo el día, apenas comimos un sándwich y por la noche, rendidos de sol y de amor nos dormimos sin comer. El vodú sonaba y sonaba y se colaba bajo mi pelo. Desperté con el silencio de la madrugada, cuando el sol era un recuerdo sin sentido, apenas perceptible en la piel, y tu cuerpo largo y delgado era el muro que me defendía del exterior.

Por las noches, los jugos de naranja y las ancas de rana Chez Maurice y Louison. Sospecho que comí otras cosas, pero no recuerdo porque don Pablito, blanco y negro con sus estampas de la corrida, atraía mi mirada y entonces, entre Picasso y los ojos de Rolland, la comida se olvidaba.

Ahora pienso que podría haberme quedado allá igual que cualquiera de esos franceses y canadienses que la resaca ha llevado a la media luna de Port-au-Prince, y Rolland tal vez se me habría acabado y mis hijos hablarían un francés desastroso y todos los días se me encogería el estómago porque los golpes de estado y los militares de opereta y las degollinas. ¿O me habría habituado?



2001

Isabel de los Ángeles Ruano

«¿Quién soy yo? Argamasa de rayo y trueno en la garganta, ungida con el salmo en nombre del Espíritu Santo, y santo y seña de los elegidos con mi raíz hundida en la expresión, su voz en el verbo con patente testimonio de la luz, la luz semántica».

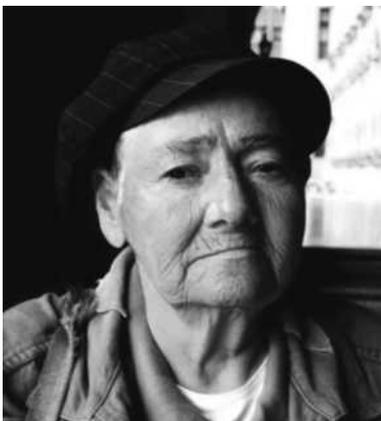


Foto: cortesía de Prensa Libre

Isabel de los Ángeles Ruano Flores

Poeta, periodista. Nació en la ciudad de Guatemala, el 3 de junio de 1945⁹⁹. Maestra de Educación Primaria. Realizó estudios de licenciatura en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Desempeñó el cargo de catedrática de Enseñanza Media de Lengua y Literatura en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2001¹⁰⁰.

Isabel de los Ángeles Ruano vivió parte de su niñez en México, de 1954 a 1957. Regresó a Guatemala y vivió en Jutiapa y Chiquimula. A los 21 años, viajó a México nuevamente donde publicó su primer libro de poemas titulado *Cariátides*, con prólogo del poeta español León Felipe, quien dijo: “Eres un niño, un ángel, un poeta. Tienes un destino. Y has venido a decir algo”. Ruano regresó a Guatemala en 1967 y empezó a trabajar en medios periodísticos.

Desde la publicación de *Cariátides*, la joven poetisa dejó, a mediados de los años sesenta, una huella que marcó una nueva forma de expresión poco común en una mujer guatemalteca; con esto, la escritora se ganó un lugar de avanzada en la poesía feminista de su país. Posteriormente escribió otros libros de poemas que contribuyeron a completar su fama de escritora. Su obra se caracteriza por abordar temas de protesta social, amargura e indiferencia ante ciertas situaciones del entorno que la rodean. Con frecuencia recurre a reflexiones filosóficas que ponen en entredicho ciertas situaciones de la vida cotidiana. Desmitifica la dulzura de la poesía típica sentimental, que reemplaza con el dolor profundo existente en los seres humanos.

El escritor Marco Antonio Flores considera a Ruano como una de las poetisas más importantes del siglo XX y, quizá, una de las voces femeninas más originales y desconcertantes. Según Flores, Ruano es «poeta de obsesiones profundas y permanentes que al calar en sí desequilibran su personalidad, su ser, pero penetran lúcidamente en su más internalizada palabra, la que

⁹⁹Con frecuencia se considera que la escritora Isabel de los Ángeles Ruano nació en Chiquimula o en Jutiapa. Se verificó su lugar de nacimiento, y otros datos adicionales, en el currículum que se conserva en el Archivo de la Facultad de Humanidades (USAC) y el Archivo del Ministerio de Cultura y Deportes.

¹⁰⁰Acuerdo Ministerial No. 696-2001, de fecha 11 de diciembre de 2001.

surge de zuamos del inconsciente, casi virgen, y que, en ocasiones, no logra completa coherencia, pero que expresa poéticamente, las más de las veces, el dolor y la rabia de ser, de considerarse diferente, de sentirse fuera de la sociedad que la desprecia y la aísla y la mira consumirse con indiferencia. Instalada en la soledad —en la realidad y en su discurso poético—¹⁰¹.

En 1979, la escritora viajó a Argentina, en representación de Guatemala, a la V Gran Fiesta Panamericana en honor a la poetisa Alfonsina Storni. En esta ocasión entrevistó a Jorge Luis Borges, el 27 de marzo de 1980 y en el diario *El Imparcial* publicó la entrevista. Posteriormente, trabajó en los diarios *El Gráfico*, *La Tarde*, *Impacto* y *Diario de Centro América*.

A finales de la década de los ochenta empezó a padecer trastornos mentales. Vestida de hombre: boina, camisa, corbata, saco, pantalón y zapatos de vestir, se le ve alejada de la realidad. Circula por las calles de la ciudad capital y se dedica a vender lapiceros y al mismo tiempo sus versos. Al platicar con ella y preguntarle acerca de su trabajo como poeta ofrece fotocopias de panfletos que contienen fragmentos de su poesía, canciones o artículos de periódicos que hablan de su obra literaria.

Al concederle el Premio Nacional de Literatura en el año 2001, el Consejo Asesor para las Letras del Ministerio de Cultura y Deportes opinó: «Solo en ella existe una insondable y heroica cohesión entre vida y obra». La escritora no dimensiona el valor que representa recibir el premio y pasa ante ella sin percibirlo.

El académico José Mejía, crítico literario radicado en Francia, comentó que, el año en que la escritora recibe en 2001 el premio: «Isabel se está volviendo (ya es, de alguna manera, y seguirá siendo) una leyenda y es de esa circunstancia la que motiva sus líneas, pues resulta que justo en el momento en que su fama local se consolida y multiplica con el Premio Nacional de Literatura, su poema “A Luis Cernuda” también es objeto de una súbita difusión en París al ser incluido en la antología de la poesía guatemalteca del siglo XX preparada por el uruguayo Oliver de León y él, [José Mejía] para la casa Patiño. Su traductor fue Guy Lavigerie y durante la presentación de este libro que se hizo en la Casa de América Latina, en París, Guy leyó su for-

¹⁰¹Marco Antonio Flores. *Poetas guatemaltecos del siglo XX. Visión crítica* (Guatemala: Calendarios Centroamérica, 2000) p. 56 y 95.

midable traducción. El poeta chileno Oswaldo Jimeno Grendi, que estaba presente, comentó que aunque no conocía la obra de Isabel de los Ángeles sino hasta en ese momento, encontraba algunos destellos de Cernuda en la traducción. No una imitación y ni siquiera una influencia sino un clima de palabra, una atmósfera». El poema nació del trato directo de Isabel de los Ángeles con el español, Cernuda, que le fue presentado por León Felipe, y con el que se identificó secreta y apasionadamente»¹⁰².

En el año 2006, la escritora Carolina Escobar Sarti al referirse a la obra de Isabel de los Ángeles Ruano mencionó que «no quiere dejar a Isabel de los Ángeles suspendida en aquella imagen de la joven poetisa que León Felipe un día aplaudiera apasionadamente en un recital celebrado en la ciudad mexicana». Escobar Sarti desmitifica el mito, «considera que la poetisa y su palabra están vivas, porque ella recorre diariamente las calles de la ciudad que tanto ama y ha nombrado en su poesía, porque aún es capaz de “empalabrar” sus pasos peregrinos. Y si no fuera así, aun si ella un día dejara de ponerle palabras al olvido, bastaría lo que hasta hoy se conoce de su poesía para nombrarla poetisa». Carolina Escobar Sarti comentó y con acierto que «Isabel de los Ángeles Ruano, la poetisa que nombran en secreto como la loca que se pasea por el centro cívico e histórico de la ciudad de Guatemala, está menos loca que tantos “normales”. Que en la obra de Isabel, la soledad no es solo personaje, es arquetipo. Que todo pende de su soledad y que todo gira alrededor de ella»¹⁰³.

Consideraciones sobre la escritora

Dos prólogos hablan de Isabel de los Ángeles Ruano¹⁰⁴. Uno, «El genio de Isabel de los Ángeles Ruano», de Margarita Carrera¹⁰⁵, dice: «Soberbia frente a sí misma y frente a la poesía, frente al universo inexorable y al tiempo sin retorno, frente a Dios y a los seres humanos, frente a la música y al silencio, frente a lo que permanece y a lo que se disipa. Isabel de los Ángeles Ruano se alza magnífica dentro de la literatura universal. Y digo universal, porque rompe fronteras y se perpetúa en el tiempo e invade todo

¹⁰²José Mejía, «Poésie guatémaltèque du XXe siècle, co-édition bilingüe». (Consultado en: Página de la literatura guatemalteca. Fundación Suiza Simón I. Patiño y Unión Latina).

¹⁰³Carolina Escobar Sarti. «Versos dorados de Isabel de los Angeles Ruano». (Guatemala: *La cuerda*, año 9, No. 89, mayo 2006), p. 14-15.

¹⁰⁴Dado que no fue posible entrevistar a Isabel de los Ángeles Ruano, por su estado emocional actual, en este apartado se presentan fragmentos de dos prólogos, que expresan consideraciones acerca de la autora.

¹⁰⁵Margarita Carrera. «El genio de Isabel de los Angeles Ruano», en el libro *Café express*, de Isabel de los Angeles Ruano. (Guatemala; Editorial Cultura, 2008) p. 7.

espacio. Bajo el influjo de Pablo Neruda, quien a su vez yace bajo la sombra de Whitman, Isabel retoma la voz propia de los profetas y de los poetas que conmueven al mundo. Voz de trueno, segura y templada que invade todos los campos de la sensibilidad humana. No en vano se dice creadora de un estilo nuevo, pleno de fuerza y vigor. Voz que echa raíces o desérticas; voz que se convierte en fuego abrasador o en tempestuosa lluvia fecunda. Imposible realizar una antología poética sin acoger su poesía. Imposible hablar de literatura iberoamericana y española sin recoger su nombre. Isabel lleva en la sangre las alas del canto, su canto, que es himno, un himno que nos recuerda la Novena de Bethoven, y que resuena inmenso, casi bíblico, eco de la voz de Dios y de la poesía eterna».

Y en el prólogo «Los templos y la vida», Javier Payeras¹⁰⁶ evoca con emotividad su sentir y, al mismo tiempo, el de muchos guatemaltecos que conocen a Isabel de los Ángeles Ruano: «Mis palabras no llegarán a sus oídos; tal vez serán leídas por otros y silenciadas entre las estanterías de una biblioteca, pero difícilmente podrá escucharlas. Seguramente no me recuerda, ¿por qué habría de hacerlo?, hace tiempo le entregué un pequeño folleto con mis poemas, usted lo guardó dentro de una bolsa plástica y me dijo que llevaba prisa y que después vería de qué se trataban. Me dejó diez años esperando. Ahora, de nuevo frente a usted, estoy seguro que tampoco logrará reconocerme. Soy uno de los miles que mira caminando apresuradamente por las calles del Centro; otro ser anodino que al verla, baja la vista y sigue de largo. Hace unos días la encontré sentada al lado de la fuente de la plaza Central. Metía la mano en el agua. Su maletín estaba tirado en el suelo y sus cosas rodaban por todos lados. Me acerqué para recogerle los lapiceros y algunos papeles, y al entregárselos ni siquiera me hizo caso, simplemente seguía viendo el reflejo de su mano en la fuente. En otras ocasiones la he visto caminando por la Sexta Avenida o parada frente a la vitrina de algún almacén, y de inmediato me viene un recuerdo de infancia: una vez que se acercó a mi madre para venderle una pequeña loción, y mi mamá, después de comprársela, me explicó quién era usted. Pasarían años para descubrir un libro suyo, *Torres y tatuajes*, para leer sus palabras y entender de qué se trataba eso, ser poeta».

¹⁰⁶Javier Payeras. «Los templos y la vida», en el libro *Versos dorados*, de Isabel de los Ángeles Ruano. (Guatemala: febrero de 2006) pp. 9-10.

Premios y distinciones

Primer premio en el Concurso Internacional de Ensayo organizado por el Instituto Nacional de Centro América (INCA), 1962. Beca en el Centro Mexicano de Escritores, 1966. Premio de Poesía 1979, en el V Festival Alfonsina Storni en Buenos Aires, Argentina (con este premio obtuvo su ingreso a la gran familia de la Fundación Givré), 1980. Homenaje de la Dirección General de Bellas Artes, por medio del Departamento de Letras, por haber obtenido el premio de la Fundación Givré, 1980. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2001.

Obra literaria

Poesía: *Cariátides* (1967), *Torres y tatuajes* (1988), *Versos dorados* (2006), *Café express y otros poemas sueltos* (2008), *Poemas grises* (2010).

Poesía

Del libro *Versos dorados*¹⁰⁷

RIMAS SONORAS Y VIOLENTAS

Estas rimas sonoras y violentas
llevan recio sonido atolondrado.

No puedo pedir más, son días blancos
días para gritar con palabras destempladas.

Y tiemblan mis versos clandestinos
catedral del sonido mis estrofas.

Son versos amantes y terribles
versos de rima recia
acústica y sencilla
versos de acústicas heladas
que escribo con sílabas metálicas.

Así son mis versos
un pedazo de corazón y cielo azul.

¹⁰⁷Isabel de los Ángeles Ruano. *Versos dorados*. (Guatemala: Editorial Cultura, 2006) p. 21.

Del libro *Torres y tatuajes*
En *Cariátides*¹⁰⁸

LOS DEL VIENTO

Nosotros, los del viento,
los que llevamos versos incrustados
al centro del timón de nuestra sangre.

Nosotros, los portadores de enredaderas turbias
nacidas en lo incierto de la raza.

Sí, los que llevamos el destino broquelado
más allá del color de nuestro sexo,
más allá de las voces de la herencia,

más allá del dolor de nuestro grito.
Sí iremos cantando, cantando,
como si no germinaran las palabras
y no fuera prestado nuestro aliento;
como si en verdad la luz nos recubriera
y no tocara la muerte a nuestra puerta.

Desde el corazón al alma
nos vamos royendo nuestras propias ansias,
nosotros, los seres de la tarde aniquilada,
los del perdido otoño, los del viento,
los que llevamos nuestra vida
más atada a los cielos que a la tierra
y que vamos cantando, desde siempre, cantando.

¹⁰⁸ Isabel de los Ángeles Ruano. *Torres y tatuajes. Cariátides*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 2012) p. 20.

En *Tratados de los ritmos*¹⁰⁹

A LUIS CERNUDA (fragmento)

Viejo solitario de la tarde,
te veo con tu vaso de ron, escribiendo
tu tristeza de niebla, trajinante
como una yegua loca, sorbiendo lentamente
una lágrima gris, deslucida, amarillando
junto a la briosa estación del verano.

Te veo envuelto en papeles oscuros
en el departamento quieto, separado
de la ciudad, caminando en sigilo,
viendo que gota a gota se te escapaba el cielo,
huyendo en la bruma metálica de la lluvia,
resguardado en los terribles potros que cabalgaban
tu antiguo vicio de llorar despierto.

Te resucito en las pavesas alejadas
en las remotas playas del insomnio acezante
y en los inquietos torbellinos de espera.
De niño te encuentro en un caserón deshabitado
y siento crecer en ti brillantes mariposas,
el júbilo de los cuerpos desconocidos
deseados en cualquier parte.

Te quiero en ese resplandor de miedo voluptuoso
donde nació el acento melancólico,
en las ventanas del sueño, en ese gemir suave
de adolescente incendiado en el otoño,
te quiero en el vaivén de habitaciones olvidadas,
ignorado en escalerillas fantasmas,
martillando una angustia sin nombre,
tragando besos sucios a hurtadillas del día,
comprando una primavera inexistente
bajo un silencio de sombras y sábanas revueltas.

¹⁰⁹Isabel de los Ángeles Ruano. *Torres y tatuajes, Tratados de los ritmos*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 2012) pp. 76-77 y *Café express*. (Guatemala: Editorial Cultura, 2012) p. 23.

Del libro *Café Express*

CAFÉ EXPRESS

Puntual. Vienes puntual.
Ay, amor
¿me traes flores?
–¡qué bien!–
¿traes bombones?
Junto a la chimenea
yo tengo tus habanos.

Ay, amor, un momento,
encenderé la radio
oiremos música cadenciosa.
¿Bailaremos moderno?
¿qué quieres hacer?
¿me besas?
Es la hora del café
¿tomas una taza?
¿te sirvo café express?

Son las 5 p. m.
veo tu corbata azul
sonrías, traes
el júbilo de un instante
de amor.

Y luego, lentamente
beberemos sorbo a sorbo
en nuestra taza de china
un poco de café.
–Café express por favor–
Con dos terrones de azúcar

Premio Nacional de Literatura
«Miguel Ángel Asturias»



Foto cortesía de *La Hora*

2002

Julio Fausto Aguilera

«En un poeta, en un verdadero poeta, tiene que haber un profeta. El poeta es profeta y el profeta encauza a la sociedad hacia las causas justas...».

Julio Fausto Aguilera

Julio Fausto Aguilera Alfaro

Poeta. Nació en Jalapa, Guatemala, el 8 de septiembre de 1928. Maestro de Educación Primaria. Realizó estudios en el Conservatorio Nacional de Música. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2002¹¹⁰.

Julio Fausto Aguilera vivió su niñez junto a su familia en la aldea Las Limas Santa Gertrudis y, algunos meses, en Jutiapilla junto al río del mismo nombre, en el municipio de Jalapa, hasta los 11 años. Recuerdos que lleva en su memoria. Cuando tenía 5 años descubrió en unas revistas un conjunto de signos con los que se podía escribir música, impresionado, se quedó con la inquietud de estudiar solfa cuando fuera mayor. A los 18 años entró al Conservatorio Nacional, con la intención de tocar un instrumento y de componer música. Por razones económicas no pudo continuar sus estudios, pero en su poesía plasmó el ritmo de los sonidos que escuchaba en la naturaleza.

Aguilera, de salud quebradiza, de memoria puntual, obsesionado por la muerte y sus tormentos interiores es conocido por su persecución ideológica y sensibilidad enfermiza. Según María del Rosario Domingo Arranz, académica española, «después del período romántico, el artista se revistió frecuentemente con los tintes patéticos del malditismo y Aguilera con muchas fantasías, además de talento, y un conflicto de identidad que oscila entre la neurosis y la melancolía, contiene todos los ingredientes truculentos que diseñan el retrato arquetípico del artista maldito: borracheras, peleas, bilis, alegría suprema y un caudal poético tallado con las experiencias de la calle»¹¹¹.

Perteneció al grupo Saker-Ti de artistas y escritores jóvenes en los años cincuenta, junto a Carlos Navarrete, José María López Valdizón, Miguel Ángel Vásquez, Olga Martínez Torres, Humberto Alvarado, Raúl Leiva, entre otros. A finales de los sesenta también formó parte del grupo de poetas Nuevo Signo junto a escritores como Francisco Morales Santos, Luis Alfredo Arango, Delia Quiñónez y otros.

¹¹⁰Acuerdo Ministerial No. 089-2003, de fecha 20 de febrero de 2003.

¹¹¹María del Rosario Domingo Arranz. *Nuevo Signo*. Historia de un grupo literario de Guatemala. (Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1984) p. 108.

Comenzó a publicar su obra en diarios nacionales y en revistas, como *Presencia*, que dirigían los escritores José María López Valdizón y Leonor Paz y Paz; la revista *Guatemala Comercial*, dirigida por el poeta Carlos Zipfel, y la revista *Urlanta*, de Mélinton Salazar. Tras la caída de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954), Aguilera fue perseguido por la dictadura del presidente Carlos Castillo Armas, y pese, a las amenazas de muerte en listas que publicaban las organizaciones de extrema derecha y encarcelamiento, el escritor no dejó nunca sus posturas e ideales.

Sus poemas se caracterizan por la denuncia de las injusticias en contra del hombre y los pueblos de Guatemala. Sobresalen los rasgos clásicos mediante el empleo retórico de sus palabras. Deleita, persuade y conmueve al lector, por su sensibilidad en el manejo de un lenguaje escogido con el que expresa, irónicamente, los problemas histórico-políticos de la Guatemala de la primera mitad del siglo XX.

El consejo Asesor para las Letras, al otorgar el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», tomó en consideración que en la obra de Aguilera «se ha producido toda una vida de heroísmo y compromiso literario con la sociedad guatemalteca; que ha trascendido dentro y fuera de Guatemala, por su contenido y sus formas poéticas que alquimizan la estética clásica con la contemporánea, dándole a su escritura un elevado sentido de lo humano. Además, a muchos guatemaltecos que vivieron o aún viven en el extranjero les consta que la poesía de Julio Fausto Aguilera es una pócima portentosa capaz de neutralizar cualquier desarraigo y que, en efecto, “La patria es una casa...”»¹¹².

El escritor Francisco Morales Santos, citado por Hugo Madrigal, en el artículo «Julio Fausto Aguilera» expresó: «Desde el entusiasta pero ya dolido tono de los poemas que escribe tempranamente hasta los versos maduros de *Antigua como la muerte*, siempre vamos a encontrar al poeta entregado a la literatura. (...) Por eso escribe con mucho ímpetu, a veces sin tomarse tiempo para pulir sus versos, acaso por temor a que le ahogue el grito en medio del llanto y el clamor colectivos. Pero no cabe duda que la poesía de Julio Fausto Aguilera es una poesía profunda en su contenido y al mismo tiempo se distingue por la llaneza de su lenguaje, lo cual la hace perdurable»¹¹³. Complementariamente a eso, a juicio del columnista Alberto Velásquez, Julio Fausto Aguilera «se

¹¹²Acta 05-2002, del libro de actas de la Dirección General de Culturas y Artes, del 27 de enero 2003.

¹¹³Hugo Madrigal. «Julio Fausto Aguilera». (Guatemala: *La Hora*, Suplemento Cultural, 13 de enero de 2007).

constituyó como el autor del mejor poema del año 1966, al publicar “Concierto para órgano”, dedicado a Miguel Marsicovétere y Durán. Ese poema, uno de los más extensos del autor, que casi siempre escribe breves, es un hondo canto a la esperanza, un trueno de biseles afirmativos, una sinfonía de hondos y sabios ecos»¹¹⁴.

Asimismo, el escritor José Barnoya escribió: «Después de tanto tiempo se puso amarillento su poema “Matiz” que siempre me hace vislumbrar el cielo como un quiebracajete inmenso. Lo mismo me sucedía con el quetzalote de piedra que en la carretera rumbo a Escuintla me hacía recordar la estrofa de Aguilera: Soy una pluma roja en el pecho del quetzal. Dirán algunos que el poeta es antipatriota cuando dice que esta tierra es la demente del mundo; dirán que no ama la vida cuando afirma: Almuerzo con la muerte, con ella bebo, a mi lado se sienta. Digan lo que digan, Julio Fausto Aguilera, viejo y recluso en un mísero asilo de ancianos, sigue siendo auténtico poeta como Luis Alfredo Arango, José Luis Villatoro, Manuel José Arce y Paco Morales Santos. Rodeado por ancianos venerables, ensoñando desde una silla de pino, el poeta Julio Fausto Aguilera le susurra a su compañero, el inmenso volcán de Agua mientras recibe el sol antigüeño: Si escribo no me publican; si me publican no me leen; si me leen no me entienden; y si me entienden se hacen los babosos»¹¹⁵.

Consideraciones del escritor

Julio Fausto Aguilera, en las entrevistas de María del Rosario Domingo Arranz y Gustavo Montenegro¹¹⁶, relató aspectos sobre su vida literaria. Comentó que sus pensamientos brotan en un momento dado, aunque no sea una máquina que esté dispuesta todo el tiempo, a hacer versos. «A veces paso temporadas de hasta dos o tres meses sin escribir, y no me aflige cuando eso sucede porque es como que si la batería se estuviera cargando, y después se me acumulan los poemas. Desde luego, los trabajo sin improvisar, los modifico y hago hasta siete y ocho versiones de un poema. Mis primeros versos surgieron de las lecturas de las obras de Adela Sagastume,

¹¹⁴Alberto Velásquez. «Julio Fausto Aguilera (el mejor poema del año 1966)». (Guatemala: *La Hora*, 3 de marzo, 1990) p. 3.

¹¹⁵José Barnoya. «La patria del poeta, Digan lo que digan, Julio Fausto Aguilera sigue siendo auténtico poeta». (Guatemala: *Siglo Veintiuno*, 4 de febrero de 2007).

¹¹⁶María del Rosario Domingo Arranz, «Nuevo Signo. Historia de un grupo literario de Guatemala» (Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1984) pp. 107-119 y Gustavo Montenegro, «El poeta de *Nuevo Signo* alquila un cuarto en la zona 7, está enfermo, solo y con deseos de publicar». (Consultado en Guatemala: *Prensa Libre.com*, 23 de diciembre de 2001).

la madre de Angelina Acuña, de quien me impresionó el dolor de sus imágenes. Mi papá en una ocasión, ponderó mucho esa obra y todo eso me influyó para empezar a escribir», expresó.

Aguilera se considera poeta y músico y quizá algo de pintor. «Los crayones me gustaron desde los 8 años y me aficioné viendo pintar a un primo mío». También contó que «siempre fue grande mi afición por la música y me quedaba ensimismado al ver pasar los instrumentos de la banda: las trompetas, los clarinetes, el bombo, los platillos, todo me fascinaba. Iba a donde había conjuntos de marimba y pedía que me dejaran tocar un poquito. Recuerdo que por una Navidad que tendría yo unos 5 años, repartieron juguetes en el pueblo y la señorita me iba a dar un clarinete lindísimo de color negro, pero tal vez me juzgó demasiado pequeño, y me lo cambió por un cañoncito de metal. Me lo llevé pero con una gran tristeza». Planteó que la niñez «influye para toda la vida. En la niñez se graban cosas que pueden traumar toda la vida. Un ejemplo, en mi caso fue el tormento al temor de ahogarme con los alimentos. Me atormentaba la idea de la muerte: morir de enfermedad, como el tétano, tuberculosis, o por la mordida de un animal venenoso, sin embargo, todo eso lo fui superando, pero por esa preocupación mi poesía está tan vinculada a la muerte, y además, porque es uno de los grandes temas poéticos, junto con el amor y la libertad».

Julio Fausto Aguilera recordó con gratitud a todos sus amigos, especialmente reconoce a quienes le abrieron las puertas en los diarios: «A pesar de que era revolucionario, me publicaban todo. En ese entonces César Brañas era el encargado de la página literaria en *El Imparcial* y siempre me dio espacios. Cuando cerraron *El Imparcial*, publiqué en *La Hora*».

Premios y distinciones

Quetzal de Oro, de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG), 1983, por su libro *La Patria es una casa*. Diploma de *Emeritissimum*, por la Facultad de Humanidades de la USAC, 1988. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2002.

Obra literaria

Poesía: *La patria es una casa* (1954 y 1983), *Poemas mínimos* (1959), *Canto y mensaje* (1960), *Diez poemas fieles* (1964), *Mi buena amiga muerte y otros poemas vivos* (1965,) *Poemas amantes* (1965), *Poemas fidedignos*

(1967), *Guatemala y otros poemas* (1968), *Poemas guatemaltecos* (1969), *Treinta poemas cortos* (1974), *Antigua como la muerte* (1975), *Ocho poemas con elogios y homenajes o con rechazos o maldiciones* (1983). **Antologías:** *Antología de poetas revolucionarios* (1973), *Geranios encendidos* (2003).

Poesía

Del libro *Geranios encendidos*¹¹⁷

En *Canto y mensaje*

OTRA VEZ TE CANTO, HERMANO (fragmento)

Ayer te cantó mi voz
feliz entre las espigas.

Copa en brindis levantada,
celebraba la voz mía
nuestra ruta hacia el futuro,
las manos fuertes unidas,
iel avanzar derrotando
a la tiniebla agresiva!
y un ramo de realizaciones
en patria libre y erguida.
¿Recuerdas mi voz de ayer
exaltando a la alegría?

¡Hermano, hermano...! ¡Oh la ráfaga
traicionera y asesina...!
Un día de signo negro
cayó la torre legítima.

El solar dorado y fértil
es sangre, lágrima y ruina.

¡Hermanos tuyos de leche
han vendido tu conquista!

¹¹⁷ Julio Fausto Aguilera. *Geranios encendidos*. (Guatemala: Editorial Cultura, 2003) pp. 5, 20, 74, 73, 76-77 y 39, respectivamente.

En *Diez poemas fieles*

LA QUE ANSÍO (fragmento)

(Definición y ruta de la patria)

La patria, les decía es una casa
donde vivimos todos como hermanos.

Es una hermosa casa, mis amigos,
que todos afanosos levantamos.

La patria, la que sueño, es un plantío
donde triunfa el tractor y los arados
y un enjambre de brazos no se alcanza
cosechando los frutos y los granos.
Dispensa para todos, bien provista;
un granero que siempre está colmado
de trigos y maíces, muy orondo,
en invierno lo mismo que en verano.

Los colmillos del hambre no se ensañan
en esta pulpa espléndida y dorada.
la loba de enemiga, negra historia,
aquí fue condenada y enterrada.

En *Poemas fidedignos*

A MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

Ciñe su frente maya
un luminoso mecapal de sueños:
la paz, la libertad...

Los sueños de la milpa
cantan en la marimba.
La voz de Miguel Ángel: marimba universal.

Guatemala,
quetzal que vuelas por el mundo,
ahora,
en un momento de extático relámpago,
arrobada te besa
toda la humanidad.

CONCIENCIA

Para ser franco, en prosa,
ya estoy harto de hambres... hace tiempo.
Capitalista, socialistamente,
lo juzguemos en ruso, en inglés, en espartano,
la camisa raída mirando las vitrinas
sin poder dar un paso por falta de dinero,
ya estoy harto de hambres... ¡ya estoy harto!

Sin embargo,
no pido estar ahíto.
Capitalista o socialistamente,
jamás quisiera andar
con los bolsillos llenos de dinero,
Porque ya hablando en verso,
en mi delirio de razón, en mi
razón de ser, en mi honor, en mi deuda,
esclavo agradecido de mi duro privilegio
y reprobando a Alguien, condenándolo,
decidme:
¿para qué quiero la vida,
para qué sirvo yo
sin sed,
sin hambre?
ni con el alma en paz, ni satisfecho.

CONCIERTO PARA ÓRGANO (fragmento)

A Miguel Marsicovétere y Durán

Más que a los dioses en quienes el hombre glorifica
lo excelso que hay en él,
más que a los dioses, símbolo y anhelo,
yo glorifico ahora al hombre mismo,
a lo sublime suyo en que se yergue,
al portento de su alma y sus manos nacido,
la catedral de dignidad y de grandeza que lo salva.
Veo al hombre venir desde muy lejos:

me conmueve pequeño, sangrando en cada paso,
golpeándose a sí mismo sin poder evitarlo,
en lucha, sima y cima,
sin detener la marcha.

Yo al tocar mis registros más solemnes perdono,
piadosamente perdona a quien lo niega,
y al negarlo, reniega de sí mismo, se escupe;
perdono a quien no puede creer, al ofuscado,
perdono a quien no ve lo inmenso que hay en él.

No oculto en Hiroshima:
¡lo estoy contemplando horrorizado!
¡Oídmeme, de Viet Nam no contengo el alarido...!
Es nuestro viejo golpe que abate, que lacera.
La sima que llevamos como un rabo adherida
que a veces nos revuelca, nos roe, nos encharca...
¡Pero mirad!, nos ponemos de pie,
nos lavamos con llanto,
con himnos que resuenan en el tiempo, ecos fecundos;
nos levantamos con la flor de Lídece.

SEMBRADORES DE LA ESPERANZA

Somos los sembradores de la esperanza:
traemos
repletos los morrales de dorada semilla,
y en amorosos puñados la echamos
a los humanos surcos, que la reciben ávidos.

Esta espiga, que crece en el pecho del hombre,
es pan que lo sostiene recio, firme,
batallador ineludicante
hasta que llegue el día que esperamos.



2003

Humberto Ak'abal

«Mis poemas son humanos: algunos son pinceladas de paisajes, otros son poema-relato, y las onomatopeyas son un intento de pintura hablada, este es un recurso que tomo directamente de mi lengua materna, porque, según nosotros, todo lo que nos rodea nos habla en la lengua que comprendemos, de hecho el nombre de nuestra lengua maya k'iche' traducido es: "muchos árboles"».



Foto: cortesía del escritor

H. Ak'abal

Humberto Ak'abal

Poeta, cuentista. Nació en Momostenango, Totonicapán, Guatemala, el 31 de octubre de 1952. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2003. Humberto Ak'abal declinó aceptar dicho galardón¹¹⁸.

Humberto Ak'abal pertenece a la etnia maya-quiché. Habla, lee y escribe los idiomas maya-quiché y español. Descubrió su vocación de poeta cuando en sus primeros años de vida comenzó a escuchar a su madre contar cuentos, en los que ella usaba imágenes y metáforas. Después, en la escuela, se sintió atraído por los poemas escolares como los dedicados a las madres, a los símbolos patrios y a la escuela; en ese entonces fue que se aficionó a la declamación. Su niñez estuvo influenciada por la manera natural de cómo todo tenía su lenguaje para comunicar los acontecimientos que tendrían lugar en el futuro inmediato. Ak'abal es el nombre de uno de los días del Calendario Ceremonial de la Luna, se traduce como «aurora» o «amanecer».

Como poeta, primero escribe sus poemas en quiché y luego los traduce al español. Su poesía es de carácter fuerte; sin embargo, se perciben en ella suavidad, sencillez, calidez, y deleite. Incorpora en forma sutil el sentir de su pueblo y emplea como recurso la grafía. La estructura de sus escritos está llena de onomatopeyas, con las que evoca la magia de la naturaleza que está en su entorno. Para realizar su trabajo se apoya en los consejos de sus ancestros y la tradición oral.

A los 37 años conoció al poeta Luis Alfredo Arango, quien lo animó a publicar sus poemas. Arango, al referirse a la obra de Ak'abal dice: «En “El animalero” y “Xalolilo lelele” el lector irá encontrando el mundo de Ak'abal, quien fue un sencillo pastor, un niño “ponchero” en su natal Momostenango. Ahora vive y trabaja en la Ciudad de Guatemala, donde intenta recuperar las cosas simples que rodearon su dura infancia, invocándolas en sus poemas. No queda mucho espacio aquí para contar las difíciles circunstancias que han marcado su existencia; ha logrado superarlas con admirable voluntad, hasta llegar a ser él mismo; se ha forjado una cultura autodidacta

¹¹⁸Acta No. 03-200, de fecha 3 de diciembre de 2003, de la Editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes.

isin perder su identidad! Ak'abal, también llamado Kakulja, según el antiguo calendario de su pueblo [...] lector infatigable y compulsivo, ha logrado convertirse en un obrero especializado, gracias a su talento natural, y ha hecho de la poesía su “otra profesión —la verdadera, la más trascendente sin duda, pero también la más difícil. Su palabra es clara, fiel y verdadera. Hay en ella una autenticidad total»¹¹⁹.

Entre las actividades literarias de Humberto Ak'abal se encuentran su participación en congresos, encuentros, recitales y conferencias. Ha viajado a varios países, en donde ha dado a conocer sus puntos de vista en entrevistas y coloquios. Además, ha realizado lecturas de su poesía en auditorios y universidades de Alemania, Argentina, Austria, Colombia, Costa Rica, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Honduras, Italia, Japón, México, Panamá, Suiza y Venezuela.

En el artículo «Las huellas del día y de la noche, en Le Mans», el fotógrafo Alain Szczuczynski dice: «Después de haber leído la poesía del autor k'iche' Humberto Ak'abal, decidí viajar hasta Momostenango, Totonicapán, para buscar la inspiración del poeta en su pueblo. El viaje lo efectué en los meses de junio y julio últimos, abarcó un recorrido por la localidad y departamentos vecinos. Deslumbrantes imágenes quedaron plasmadas. El resultado fue una exposición de esas fotos acompañadas de los poemas de Ak'abal que se tituló “Las huellas del día y de la noche”, que monté en el Centro cultural L'Espal de la ciudad de Le Mans, en Francia, bajo la dirección de Harry Rosenow. La inauguración se efectuó el 14 de octubre último y estuvo expuesta al público hasta el 31 de diciembre del 2010»¹²⁰.

A finales del año 2012, Ak'abal presentó su poema más reciente, escrito con motivo del 13 Baktún, «Y llegó el Oxlajuj Baqtun», en el que manifiesta su sentir sobre esta fecha.

En la actualidad, Ak'abal es uno de los poetas guatemaltecos más conocidos en Europa y Sudamérica. Sus poemas han sido publicados en periódicos y revistas en Guatemala y en el extranjero¹²¹.

¹¹⁹Luis Alfredo Arango. «Presentación del libro *El animalero* de Humberto Ak'abal». (Guatemala: Editorial Cultura, 1990).

¹²⁰Alain Szczuczynski. «Las huellas del día y de la noche, en Le Mans», Nota positiva. (Guatemala: *Prensa Libre* Dominical, 21 de noviembre de 2010) p. 14.

¹²¹Humberto Ak'abal. «Currículum y otros documentos del escritor». Información enviada por correo electrónico a Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: 14 de marzo de 2010).

En 1995, la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala le confirió el *Emeritissimum* por su trayectoria literaria.

Por consenso, el Consejo Asesor para las Letras dispuso otorgar el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2003 a Humberto Ak'abal por «consideración a la profundidad de su poesía, que resalta los valores de una cultura que se ha universalizado por sus alcances históricos y porque, en el ámbito internacional, hace relevante a la literatura guatemalteca desde su perspectiva étnica». La noticia le fue notificada al escritor por medio de una carta del Director General de Culturas y Artes, el 3 de diciembre de 2003. Humberto Ak'abal rechazó el premio por medio de una carta de fecha 19 de enero de 2004. El Consejo decidió, de todas maneras, dejarlo como el escritor designado para ese año.

Razones y comentarios sobre la declinación del premio

En varios medios de comunicación se publicaron las reacciones acerca de la declinación del premio otorgado al escritor Humberto Ak'abal. Al respecto, en el artículo publicado por Marta Sandoval¹²², Ak'abal expresó: «He rechazado el premio por una sencilla razón: se llama Miguel Ángel Asturias, él fue un escritor de muchos méritos; sin embargo, él escribió la tesis *El problema social del indio*, en donde ofende a los pueblos indígenas de Guatemala, de los cuales yo soy parte. Por lo tanto, a mí no me honra recibir este premio. Respeto mucho su literatura, pero no me siento cómodo en este sentido, así que por esta razón yo declino recibirlo».

La noticia despertó varias reacciones entre los escritores guatemaltecos. En el mismo artículo de Marta Sandoval, Víctor Montejo manifestó que, en lo académico, Miguel Ángel Asturias no tuvo muy buena preparación, pero como literato es extraordinario. El tema indígena no lo entendió bien, pero utilizó bastante de la tradición indígena en su obra. Cree que hay que diferenciar entre lo literario y lo académico; la tesis es un documento que no debió ser publicado, no habla nada bien de la población indígena. La lección que deja es cómo se veía al indígena en ese tiempo desde la élite dominante.

¹²²Marta Sandoval. «Humberto Ak'abal rechaza Premio Nacional de Literatura». (Guatemala: *El Periódico*, Cultura y más, 22 de enero de 2004).

Max Araujo se mantuvo imparcial, pero recalcó que debe respetarse la decisión de Ak'abal. Además, argumentó que en la historia de la literatura, muchos han rechazado premios, incluso el Nobel y que eso es normal. Consideró que el Premio Nacional 2003 no debía darse a otra persona, ya que quedará consignado que se otorgó a Humberto Ak'abal y que no fue aceptado.

Por aparte, Mario Roberto Morales manifestó su desacuerdo al rechazo del premio. Consideró que habría razones más fuertes que el racismo para no aceptarlo, como que se da todos los años y que tarde o temprano le va a llegar a todo el mundo. Expresó que la tesis de Miguel Ángel Asturias debe ser leída en su contexto histórico, de acuerdo con la influencia de la época y si se descontextualiza, se puede caer en un error. Agregó que, con los criterios políticos de ahora, se podría linchar como machista a Shakespeare.

Ana María Rodas opinó que cualquiera que conozca a Asturias sabe que su obra se funda intensamente en la cultura indígena. A su juicio, Asturias es el fundador de la literatura guatemalteca, en el sentido en que Chaucer lo fue de la literatura inglesa, el autor anónimo del *Mío Cid*, de la literatura española y Homero, de la literatura griega. Agregó que probablemente se recuerda en mala hora la tesis de graduación de Miguel Ángel Asturias sin contextualizarla, ya que, en su momento, el contenido de la tesis era considerado como el evangelio en Guatemala. Sin embargo, en la actualidad, esa tesis no tiene ningún valor al lado de lo que escribió en toda su vida. Independientemente de las reacciones de escritores y académicos que se pronunciaron al respecto, el Consejo Asesor para las Letras tomó con respeto la decisión de Humberto Ak'abal, quedando de todas maneras, para ese año, como el escritor seleccionado para el galardón, por lo que se destacó la calidad y trascendencia de su obra, además de su trayectoria literaria en la que ha proyectado los valores de la cultura quiché.

Consideraciones del escritor

Humberto Ak'abal, en entrevistas publicadas por Carlos López¹²³ y Gustavo Adolfo Montenegro¹²⁴, relató aspectos sobre su vida literaria. Contó que «cuando dejé la escuela, a la edad de doce años, ya tenía bastante interés

¹²³Carlos López. «Humberto Ak'abal». (Consultado en El diario del Gallo.wordpress.com, 23 de octubre de 2007).

¹²⁴Gustavo Adolfo Montenegro, «Vuelvo a mis piloyes y a mis pixtones». (Consultado en <http://www.arteliterar.com/>, 22/09/2009).

por la poesía y comencé a buscar otras lecturas. Fue así como llegué a Bécquer, Nervo, Gutiérrez Nájera, Darío y Neruda. Esa relación fue despertando mi interés y deseos de escribir; así que por ese entonces comencé a hacer mis primeros intentos, entre los catorce y quince años. Esa inquietud, con el tiempo, fue tomando seriedad».

Para el autor, Guatemala es una tierra rica en culturas, costumbres y lenguas, y a la vez llena de contrastes: «Mientras unos ríen, otros lloran; unos comen, otros tienen hambre; unos tienen techo, otros viven a la intemperie. Unos tienen de más, otros no tienen nada». «Mi poesía refleja la vida de mi pueblo, la naturaleza, la sabiduría ancestral. Mi poesía tiene más corazón que cerebro y por eso le doy forma escrita a lo que me dicta el corazón y considero que en mi país, mi gente, entre la gente de los pueblos, he recibido cariño y aprecio por mi trabajo. Siento que lo hacen suyo, y ese es quizás el incentivo que me da aliento para seguir en ese camino», comentó.

Enfaticó que «el gran enemigo de Guatemala es el analfabetismo en el área rural y el analfabetismo funcional en las áreas urbanas. No hay una cultura de lectores, y esto da como resultado falta de reflexión, falta de análisis y de opinión literaria en la mayoría de los guatemaltecos. Ahora bien, la gran cualidad del pueblo guatemalteco es el trabajo, la solidaridad y el calor humano. El nombre de Guatemala en el extranjero está muy ligado a la cultura maya y goza de admiración. Lastimosamente lo enturbia la violencia que actualmente la ensangrienta».

Finalmente comentó que «quienes piensan que mis libros se venden como pan caliente, se equivocan, sobre todo si toman en cuenta que en otros países hay poetas y escritores mucho más prestigiosos. Por lo tanto, si me he hecho un espacio no significa que ya haya conquistado el mundo. Por eso vuelvo a mis piloyes y a mis pixtones, y porque también, para mí no es fácil arrancar mi ombligo de la tierra que me vio nacer».

Premios y distinciones

Quetzal de Oro de la Asociación de Periodistas de Guatemala, 1993. Premio Internacional de Poesía «Blaise Cendrars», Neuchâtel, Suiza, 1997. Premio Continental Canto de América UNESCO, México, 1998. Medalla del Milenio otorgada por Asociación Cultural Vicenta Laparra, Guatemala, 2003. Homenaje-dedicación de la LXVI Edición de los Juegos Florales Hispanoamericanos, Quetzaltenango, Guatemala, 2003. Premio Internacional

de Poesía Pier Paolo Pasolini, Roma, Italia, 2004. Condecorado Chevalier de L'ordre des Arts et de Lettres, por el Ministerio de Cultura de Francia, 2005. Fellowship: John Simon Guggenheim, Memorial Foundation N.Y. EE.UU, 2006.

Obra literaria

Poesía: *El animalero – Ajuuq'* (1990), *Guardián de la caída de agua – Chajil tzaqibal ja'* (1993), *Hojas del árbol pajarero* (1995), *Lluvia de luna en la cipresalada* (1996), *Retoño salvaje* (1997), *Desnuda como la primera vez – Ch'analik ek'eje ri nabe mul* (1998), *Con los ojos después del mar* (2000), *Gaviota y sueño* (2000), *Ovillo de seda* (2000), *Detrás de las golondrinas* (2002), *Oscureciendo Kamoyoyik* (2002), *Grito – Raqon chi'aj* (2004), *Barco de piedra* (2004), *Remiendo de media luna* (2006), *La danza del espanto – Uxojowem labaj* (2007), *Las palabras crecen* (2009). **Cuentos:** *Grito en la sombra* (2001), *De este lado del puente* (2006). **Antologías:** *Tejedor de palabras – Ajkem tzij* (1996), *Hojas solo hojas* (1996), *Cinco puntos cardinales* (1998), *Arder sobre la hoja* (2000), *Todo tiene habla* (2000), *Cielo amarillo – Saqirisanic* (2000), *Jaguar dormido – Warinaq balam* (2001), *Picoteando, poesía amorosa – Tzopotza'* (2001), *Palabramiel – Aqajtzij* (2001), *Entre patojos* (2002), *Otras veces soy jaguar*, (2006), *El rostro del viento – Ri upalaj ri kaq'ik'* (2006).

Poesía

Del libro *Retoño salvaje*¹²⁵

SENTADOS SOBRE UN PETATE

Sentados sobre un petate
en el suelo de la cocina
comíamos tamalitos con sal
y bebíamos café caliente;
con nosotros, las gallinas,
los perros y un marrano.

Yo les tenía miedo
Cuando yo era chiquito
le tenía miedo

¹²⁵Humberto Ak'abal «*Retoño salvaje*. Poesía de Humberto Ak'abal». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 30 de noviembre de 1997) p. 5B.

a los ladinos
y a los extranjeros.

Me escondía
entre las ollas de barro
que la abuela tenía
detrás de la cocina.

LUNA NEGRA

Nacemos
con una lunita negra
en la rabadilla.
Llegado el tiempo
un jaguar negro
se la come.

Nadie lo ve.
Solo se siente cuando
el animal lo lame a uno.
Los espantos
no tienen cuerpo,
solo sombra.

Y las sombras entran
aunque las puertas
estén cerradas.

LUGARES OSCUROS

Los espantos
buscan lugares oscuros
para esconderse.

Hacen travesuras:
juegan con piedrecitas,
ríen, silban, tocan puertas:
o se aparecen
como bultos negros
saltando por la casa.
Las abuelas no les tienen miedo,

los chicotean
con ramas de arrayán
y queman incienso
para que se ahoguen.

Los espantos
salen llorando.

Del libro *El animalero*¹²⁶

GRILLOS

Los grillos
son los músicos más inútiles:
desde antes, mucho antes,
vienen repitiendo la misma nota
y noche a noche
dale que dale con la rascadera

Del poema «Y llegó el Oxlajuj Baqtun»¹²⁷

Y LLEGÓ EL OXLAJUI BAQTUN (fragmento)

Ay, abuelo: qué triste está el Baqtun,
cuánta basura quedará después de la fiesta.

Seguramente será una Era de cambio,
pero tengo temor,
que el cambio sea al revés.

Abuelo, abuelo, abuelo:
Usted ya no está conmigo...
¿Por qué lo vi sentado allí
del otro lado de los tenamastes?

El fuego se apagó,
el último tizón se hizo ceniza,
solo hay oscuridad.
¡Ay!, abuelo, tengo miedo,
estoy hablando solo...

¹²⁶Humberto Ak'abal. *El animalero*. (Guatemala: Editorial Cultura, 1990) p. 13.

¹²⁷Poema del escritor Humberto Ak'abal «Y llegó el Oxlajuj Baqtun». (Guatemala: *Revista D*, No. 438, *Prensa Libre*, 16 de diciembre de 2012) p. D 23.



2004

Rodrigo Rey Rosa

«Cuando escribo no pienso en géneros, trabajo sin saber el resultado. Con los años uno aprende a ver a dónde va. El mismo material decide si debe ser cuento o novela. Pero llamar novelas a mis narraciones es mucho decir, creo que son relatos más o menos largos. Algunos son más extensos que un cuento y a la vez más breves que cualquier novela».



Foto cortesía del escritor

Rodrigo Rey Rosa García-Salas

Novelista, cuentista. Nació en la ciudad de Guatemala, en 1958. Realizó estudios de cinematografía en Nueva York. Traductor de obras literarias. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2004¹²⁸.

Rodrigo Rey Rosa, tras terminar sus estudios de secundaria en el Colegio Evelyn Rogers, vivió fuera de Guatemala por casi quince años. Pasó un tiempo en Nueva York y posteriormente en Europa, África y la India. Su interés siempre ha sido viajar y cada vez que puede ir al extranjero lo hace con gusto.

Para escribir prefiere el aislamiento perfecto. El ruido y la tensión de la ciudad lo abruman. Le gusta la soledad y eso lo hace buscar alguna cabaña en medio de la selva del Petén o un hotel sencillo en el extranjero, sin teléfono ni amigos que lo distraigan.

A los 17 o 18 años, entre sus lecturas, descubrió las vetas inagotables de Borges, su manera de percibir los sueños como creaciones estéticas, que era lo que le interesaba, leyó y relejó su obra, religiosamente, para encontrar esas claves tan peculiares en él, y también leyó, a los autores que Borges citaba. Después se alejó de él para encontrar su propia voz.

La obra literaria de Rey Rosa está centrada en temas relacionados y ambientados con experiencias vividas en Guatemala, en Marruecos y la India, lugares que marcaron su vida personal y profesional. En su primer viaje a Marruecos conoció al estadounidense Paul Bowles en uno de sus talleres de escritura. Bowles tradujo las tres primeras obras de Rey Rosa al inglés: *El cuchillo del mendigo*, *El agua quieta* y *Cárcel de árboles*. Algunas de estas fueron ilustradas por el pintor español Miquel Barceló.

Su trabajo literario se caracteriza por ser original, sobrio, austero, enigmático, violento. Aunque ha escrito crónicas y relatos de viaje, sus obras más conocidas son novelas y cuentos. Sus primeros cuentos son muy breves, en los que se destaca una literatura perturbadora y plena de sugerencias. El escritor va cada vez más en la búsqueda de una forma más definida en su

¹²⁸Acuerdo Ministerial No. 420-2004, de fecha 29 de junio de 2004.

obra. Sus textos marcan claramente la transición que lo llevó hasta alcanzar su reciente estilo.

Su producción actual parte de una estructura compleja basada en una trama detectivesca, de cierto suspenso en el hilo narrativo, pleno de sutilezas y omisiones. Un factor importante es la existencia de un elemento inquietante —el misterio— que va aumentando para lograr el interés en sus lectores. Destaca el final ambiguo y abierto, con el que captura un momento estático en una trama que bien podría continuar.

Construye temas que son, por lo general, existenciales. Se percibe en sus narraciones la lucha del individuo por sobrevivir en un ambiente hostil y marginal que lo rodea. El secuestro, la persecución, la corrupción del sistema, la amenaza de muertes violentas, el odio y el deseo de venganza son temas recurrentes en sus relatos.

La novela *El material humano* fue elegida por el diario español *Público*, como el «Mejor libro de ficción del año 2009»¹²⁹. Académicos y escritores extranjeros han leído y criticado la obra de Rey Rosa, entre ellos, Leonel Delgado Aburto, profesor asistente de la Universidad de Chile, quien al referirse a la obra *El material humano* dijo: «El texto, además de algunas muestras directas de las identificaciones criminológicas, está presentado en forma de un diario en que el narrador se confunde con el autor en una narrativa que se podría llamar moral. En contraste con lo tendencialmente rimbombante de la temática de algunos novelistas centroamericanos (la Historia y la personalidad que han asaltado a la Nación), Rey Rosa practica lo que con Deleuze tendría que llamarse una literatura menor. En realidad una literatura de frontera: reflexión sobre los límites de la literatura en un contexto en donde el extrañamiento identitario (qué significa, por ejemplo, ser indígena en Guatemala) convive con el disfrute hedonista del paisaje (la función tradicional que se ha asignado a la literatura centroamericana criolla o ladina). Esa fractura que es, por supuesto, una continuidad latinoamericana convive y se entrelaza con otras fracturas: en especial las que han quedado abiertas como conflictos morales y políticos tras la finalización del conflicto armado en Guatemala. (Leer este libro en clave salvadoreña o nicaragüense se vuelve casi una necesidad)»¹³⁰.

¹²⁹ *El Periódico*. «Mejor libro de Ficción, *El Material Humano*». (Guatemala: *El Periódico*, Cultura, martes 29 de diciembre de 2009).

¹³⁰ Leonel Delgado Aburto. «El material humano de Rey Rosa. Notas poco rigurosas». (Consultado en: Blog personal. Profesor Asistente en Universidad de Chile, 29 de julio de 2009).

El escritor chileno Roberto Bolaño expresó: «La prosa de Rey Rosa es metódica y sabia. No desdeña, en algunos momentos, el látigo —o mejor dicho: el chasquido lejano de un látigo que jamás vemos— ni el camuflaje. No es un maestro de la resistencia sino una sombra, una raya que atraviesa veloz el espacio de la normalidad. Su elegancia nunca va en demérito de su precisión. Leerlo es aprender a escribir y también es una invitación al puro placer de dejarse arrastrar por historias siniestras o fantásticas»¹³¹. Y el poeta español Pere Gimferrer, al referirse a otra de sus novelas, comentó: «Lo que llama ante todo la atención en *La orilla africana* es, por una parte, su diafanidad, y, por otra, su carácter a primera vista enigmático. De la coexistencia entre diafanidad y enigma nacen en buena medida el hechizo y la fascinación del texto, a menos que pensemos (no sin razón) que tales rasgos dimanen simplemente de la límpida, esmerilada y tensa belleza de un estilo que parece hacer suyo, para la prosa, lo que del poema dijo Octavio Paz: “Aguzar silencios hasta la transparencia”. Tenemos, en efecto, la sensación de diafanidad en virtud de una escritura despojada hasta el máximo, en la que ninguna palabra sobra, y sin embargo envolvente y sensual hasta rozar lo obsesivo, casi como un sueño vivido, que relata —en un marco de despojada hermosura, a un tiempo erotizado y ascético— una peripecia cada uno de cuyos detalles es perfectamente comprensible para cualquier lector, pero cuyo sentido final parece escapársenos»¹³².

Sus obras han sido traducidas al francés, alemán, holandés, italiano y japonés. Asimismo, editoriales extranjeras como Anagrama y Seix Barral han publicado algunos de sus libros.

Entre otras actividades, Rodrigo Rey Rosa dirigió la película *Lo que soñó Sebastián* (2004), basada en su novela del mismo nombre. Escribió el guion en colaboración con Robert Fitterman. Este filme obtuvo el reconocimiento de la crítica por haber alcanzado un balance de las estructuras sintácticas en sus discursos narrativos.

Como aporte significativo, Rey Rosa estableció la primera edición del Premio de Literatura Indígena B'atz' (nombre de la deidad tutelar de los escribas y

¹³¹Roberto Bolaño. Comentario sobre la obra de Rodrigo Rey Rosa en la contraportada del libro *El material humano*. (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 2009).

¹³²Pere Gimferrer. Comentario en la contraportada externa del libro *La orilla africana* de Rodrigo Rey Rosa. (Guatemala: F&G Editores, 2010).

artistas mayas), para el cual donó el monto recibido en la entrega del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2004. El 8 de agosto de 2007, en la ciudad de Guatemala, se anunciaron los ganadores. Se otorgaron dos primeros lugares: al escritor quiché Leoncio Pablo García Talé, de Totonicapán, con la obra *B'ixonik tzij ke uk'ulaj Kaminaqib*, (*Canto palabra de una pareja de muertos*), y al escritor cachiquel Miguel Ángel Oxlaj Cumez, de San Juan Comalapa, Chimaltenango, con la obra *Rutaqikil Ri Sarima*, (*El Sari-má*). El segundo lugar le correspondió al escritor Manuel Raxulew Ambrosio, con la obra *Le Tzalijem*, (*El retorno*), escrita en quiché. Veinte obras fueron recibidas en esa ocasión, en ocho diferentes idiomas: quiché, cachiquel, zutujil, garífuna, mam, quekchí, achí y jacalteca. Las obras fueron evaluadas por jurados específicos para cada lengua, integrados por profesionales, académicos e investigadores mayas y garífunas y escritores de reconocido prestigio nacionales y extranjeros. En el artículo «El despertar de B'atz'», la periodista Nancy Arroyave manifestó que durante la ceremonia de entrega del premio «la lectura, primero en el idioma original y luego en español, puso de manifiesto para el público que estaba ante un acontecimiento revelador. Los autores premiados distan mucho de tener una formación académica profunda pero, en cambio, convergen en haber desarrollado una sensibilidad literaria admirable y haber asimilado el evento como una oportunidad para estimular a otros escritores a participar»¹³³.

Otro aspecto importante de Rey Rosa fue la participación en la redacción del libro de arte del pintor Miquel Barceló, *El mar de Barceló*, en el que se documenta todo el proceso de creación de casi un año de la cúpula de la Sala XX de la ONU en Ginebra. Este libro reúne imágenes comentadas de la cúpula, además de 150 fotografías de Agustí Torres.

Consideraciones del escritor

Rodrigo Rey Rosa, en una entrevista publicada por Arturo Monterroso¹³⁴, expresó que los cuentos de *El cuchillo del mendigo* corresponden a su primera etapa, en los que expresa su gusto por lo onírico y enigmático. Cree que la diferencia en sus libros es la técnica, «unos quieren seguir la lógica de los sueños, que no es nada lógica; otros tienen una lógica igualmente defectuosa; más cercana a la de los diarios. Algunas de mis obras se oponen unas a las otras en contenido. Los tiempos y la sucesión de hechos, y los hechos

¹³³Nancy Arroyave. «El despertar de B'atz'». (Consultado en Prensa Libre.com. Cultura, 15 de agosto de 2007).

¹³⁴Arturo Monterroso. «Una literatura enigmática y violenta» (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 18 de julio de 2004).

mismos que se narran en mis novelas y cuentos no tienen mucho que ver con mi biografía».

Recuerda su estancia por tres meses en Madrás, India, por encargo de la editorial Mondadori. «Tenía que escribir un libro o devolver el adelanto. Fingí ser biógrafo de María Cruz, la poeta guatemalteca que vivió en Madrás, en la Sociedad Teosófica de Mme. Blavatsky, a principios del siglo XX. Ese sitio existe todavía. Me permitieron vivir allí; es un *ashram* bastante estricto, María Cruz había sido bibliotecaria y me permitieron investigar en la biblioteca. A los tres meses de estar allí tenía un librito muy modesto».

Visitó Tánger por curiosidad; sin embargo se convirtió en un lugar importante en su vida y en su literatura. «Vivir en Tánger fue parte de una estrategia. Era un lugar muy barato en los ochenta, mucho más que Guatemala. Podía alquilar un apartamento en cincuenta dólares y dedicarme a escribir y a leer durante dos o tres meses seguidos, sin riesgo de que me llamaran por teléfono o que me invitaran a una boda o a un funeral. Así fue durante las primeras temporadas que pasé allí y por eso regreso una y otra vez. Allí conocí a Paul Bowles durante un taller de escritura que dio en Tánger, en 1980. Bowles murió en Tánger en 1999, pero ya había sido una influencia determinante en mi carrera. No solo porque tradujo mis primeros relatos y me dio una mano para publicar en inglés. Mi relación con Bowles no ha terminado todavía. Las relaciones con los escritores que también son mis amigos no suelen terminar con su muerte física. No sé hasta dónde influyó la escritura de Bowles en mi manera de escribir, pero sin duda contribuyó mucho en la manera de concebir y de construir un cuento», dijo.

«Nunca estuve asociado a ningún grupo revolucionario, y mi obra de juventud es casi autista, más bien onírica, y he ido moviéndome hacia una visión más social. De escribir sueños he pasado a escribir entrevistas. Hay cuentos míos que tienen forma de entrevistas con personajes ficticios. Mi libro *El cojo bueno* ya se lee como la denuncia de una lacra social. *La orilla africana* es calificada como simbólica y preciosista, y en mi opinión no lo creo así», aclaró Rey Rosa.

Acerca de su producción *Los sordos*, comentó que utiliza como telón de fondo la «clásica, compartimentada y violenta sociedad guatemalteca». Esta novela contiene algo de la geografía narrativa de Guatemala y aborda, en parte, el tema de los guardaespaldas, personas que abundan en este país.

Agregó que es un *thriller*, aunque no en forma exacta y que le gustaría escribir una verdadera novela negra.

Al referirse a la película *Lo que soñó Sebastián*, presentada en el Festival Cinematográfico de Sundance en 2004, manifestó que «sí significó haber alcanzado un objetivo propuesto desde que estudiaba cine en Nueva York, porque tuve la oportunidad de experimentar haciendo cine, usar una cámara, un proyector y cortar y pegar celuloide, pero reconozco que mis estudios de cine no fueron muy serios, eso fue hace más de 20 años. Yo soy un escritor».

Premios y distinciones

Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2004.

Obra literaria

Novela: *Lo que soñó Sebastián* (1994), *El cojo bueno* (1996), *Que me maten sí...* (1997), *Ningún lugar sagrado* (1998), *La orilla africana* (1999), *Piedras encantadas* (2001), *El tren a Travancore (Cartas indias)* (2001), *Cartas indias* (2002), *Caballeriza* (2006), *Otro zoo* (2007), *El material humano* (2009), *Severina* (2011), *Los sordos* (2012). **Cuento:** *El cuchillo del mendigo* (1992), *El agua quieta* (1992), *Cárcel de árboles; El salvador de buques* (1992). **Antología:** *Con cinco barajas: antología personal* (1996), *Siempre juntos y otros cuentos* (2008). **Filmografía:** *Lo que soñó Sebastián* (2004).

Novela

Del libro *La orilla africana* (fragmento)¹³⁵

FRÍO

1

Hamsa se levantó cuando todavía estaba oscuro y el viento del Este soplaba con fuerza para hacer sonar el follaje de los árboles como mil maracas y silbar entre las peñas del acantilado, al pie del cual se estrellaban violentamente las olas del mar. Después de hacer sus abluciones, rezó sobre la piel de un carnero sacrificado para el último Aid el Kebir. Preparó un vaso de té sobre un pequeño brasero. Partió un pan redondo y oscuro, y hundió un trozo en un tazón de aceite de oliva. Dijo: «En el nombre de Dios», y comenzó a comer.

¹³⁵Rodrigo Rey Rosa. *La orilla africana*. (Guatemala: F&G Editores, 1996) pp. 13-15.

Clareaba apenas cuando se puso en camino hacia las laderas de Shlokía, donde había visto por última vez al cordero extraviado, poco antes de emprender el regreso al cobertizo la tarde anterior. Bajó por el camino que bordeaba los acantilados, donde algunos sapos croaban todavía. Pasó por debajo de la casona abandonada de los Perdicaris y, en lugar de seguir por el sendero entre el bosque de pinos, decidió atravesar los matorrales por un pasadizo que conocía y donde, en ocasiones anteriores, había encontrado otras ovejas descarriadas. Protegiéndose la cara con los brazos, pues la maleza extendía sus manitas espinosas aquí y allá para arañarlo o tirarle del cabello, se internó en el sombrío túnel de vegetación. Aunque existía el riesgo de toparse con un jabalí, Hamsa no tenía miedo, pues aquí no habría ningún djinn, ya que todos detestaban las espinas (y por eso los musulmanes protegen a sus muertos dejando que los cardos crezcan sobre sus tumbas). La maleza estaba húmeda por el rocío y allí dentro olía a resma, a romero y a suciedad de puerco espín.

Del otro lado del manto de arbustos estaban las grandes rocas y las olas del mar bravo, por encima de las cuales un viento frío zarandeaba a las gaviotas. Hamsa gritó dos veces, llamando al cordero, y miró detenidamente el paisaje inclinado, donde los primeros rayos del sol doraban el costado de las rocas. Nada. Subió hasta el pequeño bosque que ocultaba la casa en ruinas del antiguo club náutico español, y miró en la piscina arruinada, donde crecía la hierba. Nada. Por fin bajó hasta los peñascos donde golpeaba el mar.

Estaba de pie al borde de una muralla de roca cuando vio al cordero unos metros más abajo, arrinconado entre dos peñas salpicadas intermitentemente por el reventar de las olas; temblaba. ¿Cómo había llegado hasta allí?, se preguntó. Quizá lo habían acosado los perros de los soldados que tenían una barraca cerca del antiguo club. Comenzó a descender, descolgándose peligrosamente por la muralla. Con el cuerpo pegado a la roca arenosa, fue presa de un temblor irreprimible, como el que suele sufrirse al subir por el tronco de un árbol muy alto. El pie buscaba a ciegas un punto de apoyo en algún resquicio de la roca, pero no lo encontraba. Las manos sudorosas estaban aferradas a un cuerno de roca. Una tórtola pasó volando a sus espaldas. Hamsa volvió la cabeza con un encogimiento visceral; el cuerno de roca se desprendió con un crujido sordo, y Hamsa cayó.

Del libro *El material humano* (fragmento)¹³⁶

Primera libreta:

MODO & MODO

Jueves 14 de diciembre, 9 de la mañana. En el Archivo.

Me propongo hacer una lista de las fichas más llamativas o esperpénticas. Supongo que este trabajo, que tendrá algo de kafkiano —como ha sugerido Ariadna—, podría dejar entrever la figura de un hombre, el bachiller Benedicto Tun, cuya larga y peculiar trayectoria criminológica en un país con una historia política tan turbulenta como Guatemala tiene algo de hazaña.

Las fichas usadas originalmente por Tun eran del sistema Vucetich, en las que se podía consignar, además de nombres y huellas dactilares de las personas fichadas, el motivo por el que fueron fichadas, el lugar de domicilio, el estado civil, la profesión, los antecedentes y alguna observación particular. Este sistema sufrió algunas modificaciones en 1931 (como la introducción de cartulinas en lugar de tiras de papel) y en 1969 se impuso, por voluntad de la Embajada de los Estados Unidos —con el propósito de que los investigadores norteamericanos pudieran interpretar las fichas sin dificultad—, el sistema Henry, donde solo se registran el nombre, la edad y las huellas dactilares. Además, de 1971 en adelante los guatemaltecos de sexo masculino, al obtener la mayoría de edad y solicitar la cédula de ciudadanía, comenzaron a formar parte de una base de datos situada en el Gabinete de Identificación, que el Gobierno de Guatemala compartía con el de los Estados Unidos, según consta en un documento conservado en el Gabinete de Identificación. Ambos sistemas designan un lugar para las fotografías de los reos, y no son pocas las imágenes que se han conservado.

Hoy las fichas, cartulinas amarillentas de diez centímetros por quince, están roídas por la humedad y el paso del tiempo. En casi todas las que he revisado figura, al pie, el sello y la firma de Benedicto Tun.

¹³⁶Rodrigo Rey Rosa. *El material humano*. (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 2009) pp. 17-18.



2005

Carlos Navarrete

«Como arqueólogo yo llevaba un «diario de campo», ahí hacía desde cosas muy técnicas —dibujar mapas, vasijas...—, hasta apuntar las historias que me iban contando las gentes con las que convivía».

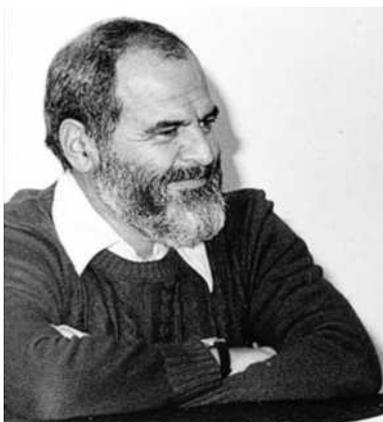


Foto cortesía del escritor

Carlos Navarrete Cáceres

Novelista, ensayista. Nació en Quetzaltenango, Guatemala, el 29 de enero de 1931. Arqueólogo graduado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en México. Obtuvo el doctorado en Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2005¹³⁷.

Carlos Navarrete estudió en Guatemala en el colegio La Preparatoria de 1937 a 1945, y en el Instituto Nacional Central para Varones de 1944 a 1949. Ese mismo año, Navarrete ingresó al grupo Saker-Ti formado por militantes jóvenes intelectuales como Julio Fausto Aguilera, José María López Valdizón, Miguel Ángel Vásquez, Olga Martínez Torres, Humberto Alvarado, Raúl Leiva y otros escritores que vivieron los acontecimientos sociopolíticos de la nación de 1944 a 1954, durante los dos períodos presidenciales de la Revolución. Muchos de ellos tuvieron que salir al exilio por la contrarrevolución que dirigió el coronel Carlos Castillo Armas en 1954. Navarrete, desde 1952 radica en México, lugar donde estudió sus carreras universitarias.

Navarrete es un destacado estudioso de la cultura maya, en particular, de la arqueología e historia antigua de los pueblos de Chiapas y Guatemala. En México imparte la cátedra de Arqueología Mesoamericana y Etnohistoria del Área Maya, en la ENAH. Ha desarrollado su carrera profesional como investigador en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha realizado investigaciones sobre la veneración del Cristo Negro de Esquipulas; también acerca de San Pascual Bailón y la Tacita de Plata, referencias de la cultura en Guatemala y Chiapas. Navarrete se ha interesado por la ritualidad y la cultura popular, por ello, colecciona oraciones, corridos y romances populares. Se caracteriza por contar corridos¹³⁸, los cuales considera una producción autóctona de mucho valor, sobre todo, en Mesoamérica.

Su novela *Los arrieros del agua*, de 2005, está construida en el filo de lo real y la ficción. Según la crítica, Navarrete conduce a sus lectores por los

¹³⁷Acuerdo Ministerial No. 470-2005, de fecha 9 de agosto de 2005.

¹³⁸El corrido es un romance o composición octosilábica con variedad de asonancias. Cierto baile y la música que lo acompaña (RAE).

profundos y sinuosos caminos de la idiosincrasia, las tradiciones, los mitos y las leyendas que constituyen el tejido cultural de Chiapas y de Guatemala. Es también una narración antropológica, en la que el autor describe la vida cotidiana de un habitante de una pequeña población. La trama es aparentemente sencilla, pero encierra una intrínseca estructura social que muestra los movimientos y las divisiones propias de la pluralidad étnica chiapaneca.

El escritor Javier Payeras, en el prólogo de *Los arrieros del agua*: «Memoria y pérdida de la inocencia», expone: «Esta novela es el singular relato de un arriero que recorre, desde la soledad del niño hasta la soledad del adulto, no solo su conciencia sino la de su propio pueblo. Es quizá en esta “conciencia” donde se esconde la misteriosa fascinación que despierta en el lector; porque revela que el misterio de esa sobrevivencia no es otra cosa que su poesía: su capacidad de asombro, su mitología, su erotismo, su deseo. Alrededor del personaje todo va cambiando, y al descubrirlo, decide abandonar deliberadamente la inocencia. Pero esto lo hace buscar su reflejo entre aquello que observa. Sus recuerdos se nos muestran como paisajes, como estaciones de todo lo que se ha quedado atrapado en el fondo de sí mismo. Lo “mágico” se llena de una profunda crueldad, algo que impide que el relato se convierta en un cuadro pintoresco. El humor que subvierte lo predecible. Lo fantástico que en un momento se convierte en una amarga crítica a la soledad histórica y al poder. Eso lo hace muy difícil de agotar o definir. Mucho de lo documentado por Carlos Navarrete se encuentra reunido aquí. Tomando vocablos que han perdurado desde siglos, mantiene una sorprendente voz narrativa que deja una prueba perdurable de la expresividad de la región de Chiapas, aledaña con Guatemala, donde ha dedicado su vida a la investigación de esos rasgos culturales. De eso que sea tan acertada la construcción interna del verdadero personaje de *Los arrieros...*, el inconsciente popular»¹³⁹.

El Consejo Asesor para las Letras acordó otorgar el Premio Nacional de Literatura a Carlos Navarrete «por sus aportes a la literatura, al pensamiento y a la historia nacional, haciendo énfasis en que los numerosos ensayos que Carlos Navarrete ha escrito y publicado a lo largo de su vida, y por los que se ha distinguido no solo en nuestro país sino en el ámbito internacional,

¹³⁹Javier Payeras. «Los arrieros del agua: Memoria y pérdida de la inocencia». Prólogo. Carlos Navarrete. *Los arrieros del agua*. (Guatemala: Editorial Cultura, Magna Terra, 2005) pp. 9-10.

han constituido un aporte significativo no solo en el ámbito académico sino en cuanto a la literatura ensayística de nuestro país»¹⁴⁰.

La escritora Margarita Carrera, acerca de la entrega del premio de literatura 2005 a Navarrete, manifestó: «Cada año el Estado guatemalteco otorga, a través del Ministerio de Cultura, un solo premio: el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias”. No hay premios que se dirijan a las artes plásticas, a la música, o a la cultura en general (en donde entrarían aquellos historiadores, antropólogos, sicólogos, pedagogos que han escrito obras indispensables para el conocimiento de nuestra propia identidad). Por esa carencia de reconocimiento a los más altos valores culturales, es natural que se quiera otorgar en el 2005 el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” a insignes historiadores y antropólogos. Tal el caso del eminente antropólogo Carlos Navarrete, quien es todo un representante de la más alta intelectualidad guatemalteca, y a quien sin duda el Estado debe reconocer y hacer merecedor de un premio nacional de la cultura, “algo que no existe y debiera existir”, pero no el Premio Nacional de Literatura, que ha de dirigirse, fundamentalmente, a aquellos poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas y críticos literarios. Esto es, a quienes han dedicado su vida a las “bellas letras”»¹⁴¹.

Consideraciones del escritor

Carlos Navarrete, en una entrevista publicada por Luis Aceituno¹⁴², expresó que a los 14 años huyó con un circo y luego se subió a todos los trenes posibles en búsqueda de santos y cantantes de corridos. Hizo amistad con Juan Rulfo, el payaso Chiltepito y también con arrieros, contrabandistas, revolucionarios. De todos ellos obtuvo historias que luego contó maravillosamente.

Su afición por los santos comenzó con la visita de Pablo Neruda a Guatemala en 1950. «Con un grupo de personas lo acompañamos a La Antigua, y al salir de la iglesia de la Merced estaba una señora, de las que venden oraciones. Neruda se interesó y empezó a comprar algunas. “Cómo, maestro, usted comprando esas cosas”. Neruda contestó: “Aquí en las oraciones

¹⁴⁰Acta 02-2005 de la Dirección General de Culturas y Artes. (Guatemala 27 de julio de 2005) p. 1.

¹⁴¹Margarita Carrera. «Persistencia Premio de literatura. Otros grandes valores de la cultura guatemalteca no son reconocidos en absoluto por el Estado». (Guatemala: *Prensa Libre*, 2005).

¹⁴²Luis Aceituno. «Tuve la suerte de ser un sobreviviente». Entrevista a Carlos Navarrete. (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 13 de noviembre de 2005).

se refuerza el espíritu de la espontaneidad del pueblo” y agregó: “Hay una cosa que ustedes deberían estudiar, que es todo lo relacionado con la poesía popular”. Ahí encontré el germen de mucho de lo que me ha interesado estudiar durante mi vida. Los santos, el Cristo de Esquipulas, los corridos. Por eso me hice amigo de todos los corrideros y en Tapachula tuve la suerte de conocer a José Ramírez Mendoza, corridero guatemalteco».

Navarrete recuerda que se integró al grupo Saker-Ti como a los 18 años. «Entré junto con Chema López, con Rafael Sosa y nos dijeron que leyéramos lo que estábamos escribiendo. Yo quería ser poeta. Pero también quería escribir novela. A esa edad qué iba a saber yo. Tuvimos un profesor de literatura que era un gran maestro, Miguel Marsicovétere y Durán. El fue el que nos dijo: “Déjense de babosadas, ustedes tienen que leer la novela norteamericana, no pueden pasarse sin leer a Dos Passos, a Faulkner, etcétera...”. Yo quería escribir una novela sobre los mayas, pero no sabía ni por dónde. Así que me dije para escribir eso, hay que conocer a los mayas”. Me fui a México, en 1952, a estudiar arqueología, me olvidé prácticamente de la literatura, eso sí, nunca dejé de leer. Me gradué en el 59 y me dediqué al trabajo de campo. Y ahí profundicé en el aspecto de la creación y de la imaginación popular».

En México frecuentó a Carlos Illescas y a Tito Monterroso. En las casas de los escritores se reunían los sábados en la tarde a leer a Neruda y a Vallejo. «Illescas me dijo: “Tenés que leer a los clásicos. Si vas a escribir sobre corridos y esas cosas, empapate del romance” y me regaló *El libro del Buen amor*». En la actualidad, Navarrete considera que la poesía es una de las artes que no puede practicar, porque, probablemente, estaría repitiendo los mismos temas. En cambio la prosa es más directa y le permite expresar sus saberes con más libertad.

Al preguntarle sobre la entrega del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en el año 2005, Carlos Navarrete expresó que se sentía muy emocionado, ya que no esperaba recibir un premio en literatura, cuando su trabajo es básicamente antropológico. Este galardón lo hizo cuestionarse acerca de lo que ha hecho y ha dejado de hacer y quizá no logre hacer nunca. «Mi reacción fue primero sentir tristeza de mí mismo, casi lloro cuando me lo comunicaron. Fui con mi esposa y le dije: “Fijate que me dieron este premio y ahora qué voy a hacer”. “Pues aceptarlo”, me dijo. Entonces

pensé, qué hubiera pasado si no matan a Humberto Alvarado, a lo mejor él sería el indicado, a Chema López, a Otto René Castillo, a Abelardo Rodas que murió triste en México, al Mono Palencia que lo ametrallaron o al Seco Paz y Paz que dejó de escribir literatura porque se quedó en el exilio interior, que debe ser el peor. Me dije: “Bueno, lo voy a aceptar en nombre de mi generación. Yo tuve la suerte de ser un sobreviviente”».

Premios y distinciones

Premio Centroamericano de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Adrián Recinos [s/f]. Premio de ensayo, Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, 1962. Premio Chiapas, rama de ciencias por el conjunto de su obra antropológica, 1985. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2005. Doctorado Honoris Causa por la Universidad de San Carlos de Guatemala, el 20 de abril de 2007.

Obra literaria

Novela: *Los arrieros del agua* (2005). **Ensayo:** *Esquipulas en la poesía popular* (1961), *Exploraciones arqueológicas de la cueva de los Andasolos (en colaboración con Eduardo Martínez E. (1977)*, *Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas (apuntes de un diario de campo)* (1978), *Las esculturas de Chaculá, (Huehuetenango, Guatemala)* (1979), *Ejercicios para definir espantos* (1979), *Las rutas de comunicación prehispánica en los Altos Cuchumatanes: un proyecto arqueológico ethnohistórico* (1980), *San Pascualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas* (1982), *El romance tradicional y el corrido en Guatemala* (1987), *Documentos para la historia del culto a san Caralampio, Comitán, Chiapas* (1991), *El Hombre-Danta en la iconografía del formativo superior de Chiapas y Guatemala* (1992), *El señor de Esquipulas: origen y difusión* (1999), *Relatos mayas de tierras altas sobre el origen del maíz: los caminos de Paxil* (2002), *Luis Cardoza y Aragón y el grupo Saker-Ti* (2002), *Las Rimas del peregrino: poesía popular en oraciones, alabados y novenas al Cristo de Esquipulas* (2006), *Esquipulas: Origen y difusión de un Cristo Negro en Mesoamérica* (2010).

Novela

Del libro *Los arrieros del agua* (fragmento)¹⁴³

CAPÍTULO I

Cuando vi que los bailadores saltaban dando gritos, con la sonaja en la mano y el sudor chorreándoles bajo la máscara, sentí como si me fuera a morir de repente y todo lo vivido se acumulara de golpe.

“Y ahora para qué —me dije, medio escondido en una esquina—; para qué diantre seguir la fiesta si ya se te acabó lo principal.” Por no dejar me fui siguiéndolos mientras del parque allegaba el ruido de las chinaminas y de todo el jolgorio que traía el viento.

Me acerqué a la puerta del corralón donde los parachicos le tupían al baile, y al oír los vivas que le lanzaban al santo me sentí más peor y regresé a mi casa a beberme un cartón de cerveza para hacerle engaño al coraje.

Tres años sin bailar. Tres años de mantener la ilusión de que al próximo iba a desquitarme, y todo para nada. Nomás para seguir maldiciendo el momento en que a lo bestia levanté tamaña piedra, solo por hacerme el fuerte, ya que ni molestaba en el surco.

Prendido del yugo busqué las primeras casas para que me trajeran auxilio, y fui a parar al hospital de Tuxtla con la pierna que parecía papayota madura. Consentí que me pusieran cuerdas de plástico y dizque aceite de animal entre los huesos, porque de al tiro se destrabó la rodilla. Y desde entonces ya no pude ser el mismo.

Fue cuando comencé a imaginar cosas para que se pasara el tiempo, porque no aguantaba estar tirado en la cama con el yeso oprimiéndome. Entonces conté los días. Primero para adelante, como queriendo que volaran y se llegara el momento de caminar con muleta, y que más corrieran para que fuera bastón, y todavía más aprisa para moverme libre. Pero la espera se hace larga y se termina pensando para atrás, aunque salgan remordimientos se alborote el hormiguero del rencor. Y ni modo,

¹⁴³Carlos Navarrete. *Los arrieros del agua*. (Guatemala: Editorial Cultura, Magna Terra Editores, 2005) pp. 15-16 y *El romance tradicional y el corrido en Guatemala*. (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987) p. 134-135.

uno termina hablando solo, por más que se tenga fijo en la cabeza que ser chismoso es malo y peor serlo de uno mismo.

Así me imaginé la forma en que debí nacer, y al ir trayendo mis pasos caí en la cuenta que es inútil pedir más porque todo fue como debía, alegre o triste, y si por un lado di, por el otro me llevé la chinga merecida. Estuve en la cárcel penando y gocé la libertad que quise. Tuve madre y la perdí, tuve padre y apenas me recuerdo de él. Me crié con cuatro hermanos, logré esposa, suegros de buena pieza, y un hijo que siempre estuvo y ahora comienza irse.

Para qué más. Si de muchas cosas ya ni me acordaba y de otras trato mejor de no hacerlo. Y por mi cuenta corre que no me voy a acordar nunca, porque no le voy a echar vinagre a esta canija suerte de estar baldado y sin el gusto de enmascarme para salir a bailar.

Creo que tengo 68 años pero no puedo dar fe. De lo que sí atestiguo es que nacimos tan pobres que mi mamá me tuvo que entregar con mi padrino, Galdino Santiago, un viejo malencarado que se dedicaba a la arriería. Me educó a punta de lazo con peor trato que a sus mulas, y toda la escuela que tuve fue el camino de herradura que va de Comitán a Chicomuselo; y de ahí a la costa, atravesando la sierra.

Aprendí a guiar el patachi ayudado por la mula capitana, que también se le dice madrina, asilenciándola en el camino y poniéndole la campana-cascabel cuando entrábamos al recaudo de un pueblo y la gente nos salía a ver. Supe cómo cargar el aparejo sin molestarle el lomo al animal, haciéndole colchoncito con bolitas de paja bien dispuestas para que pudiera aguantar el pesor sin sufrir mataduras. Aprendí a tener tanteos para equilibrar los bultos en los pasos difíciles, y a terciar las reatas sin horcarle los costillares y las junturas. Curé gusaneras, entapiaduras de vejiga y pudrición y amarré cascos mal abiertos. Me levantaba a media noche para contarlas y darles agua; las llevaba a comer, de preferencia a los lugares donde pudieran ramonear, y también le hacía al cocinero de toda la compañía.

Del libro *El romance tradicional y el corrido en Guatemala*

CORRIDO DEL CABALLO COLORADO

No tuve esposa, no tuve hijos,
ningún dinero dejé guardado,
sólo tenía por fiel amigo
mi caballo colorado.

Nació potrillo, creció ligero,
sin mancha alguna sobre la alzada,
tuvo de madre buena figura,
mi yegua fina cara manchada.

Cuando traía mi caballito
una su azúcar le convidaba,
sus dos orejas paraba al verme
como una siembra que reventaba.

Desde Zacualpa y toda la sierra,
desde la costa hasta el Ahumado,
no hubo caballo que lo alcanzara
cuando corría bien ajustado.

Hoy que su aliento me ha olvidado
veo sus ojos que adiós decían,
veo su cola temblando triste
como un pañuelo de despedida.

Allá en la tierra de mis mayores
se encuentra un árbol que yo he sembrado,
creció del pecho lleno de flores
del caballo colorado.

(Comunicó: Rafael Zea Ruano, Ciudad de Jalapa).

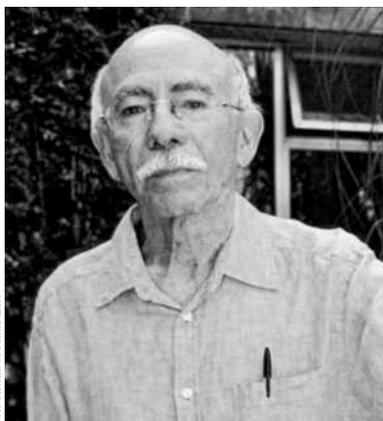


Foto cortesía de Prensa Libre

2006

Marco Antonio Flores

«La literatura es mercado, ya no es solo una necesidad humana de expresarse; se ha convertido en mercancía. Eso se ve en las tiradas multimillonarias, pero no es, en mayoría, literatura para descubrir la interioridad. Se busca inventar una historia para que los lectores la gocen, lloren o se emocionen, no para que desarrollen conocimiento. Se ha convertido en un espacio sentimentaloides. Hay escritores que hacen su catarsis, pero esos no entran en ese cuerpo de editoriales».

Marco Antonio Flores

Marco Antonio Flores López

Novelista, cuentista, poeta, ensayista, dramaturgo, periodista. Nació en la ciudad de Guatemala, en 1937. Realizó estudios de Medicina, Derecho, Psicología y Ciencia Política. Estudió en la Escuela Nacional de Teatro en Guatemala. En el Seminario de Dramaturgia en La Habana, Cuba, y en la Academia Seki Sano, en México. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2006¹⁴⁴.

Marco Antonio Flores realizó sus estudios en el Colegio San Sebastián, Colegio Don Bosco y en el Colegio Landívar. Obtuvo el Diploma de Bachiller y se graduó de Maestro de Educación Primaria Urbana. Se ha desempeñado como catedrático de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y de la Universidad Rafael Landívar. Trabajó como investigador en la Dirección General de Investigación (DIGI), de la USAC. Fue becario en el Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, de México.

En el campo de las letras, se ha dedicado a una intensa actividad cultural como coordinador de talleres literarios y director teatral. Fue fundador, editor y secretario general de la revista *Alero*, de la USAC, en 1970. Su obra literaria ha sido traducida al inglés, francés y alemán¹⁴⁵.

Como escritor se dio a conocer por dominar todos los géneros literarios y revolucionar la forma de escribir tradicional de la literatura guatemalteca, utilizando términos innovadores que se estaban empleando en otras latitudes. Se consagró en 1976 como uno de los iniciadores de la nueva novela guatemalteca con *Los compañeros*, obra que forma parte del ciclo de la novela de la guerrilla en Guatemala. Su estructura presenta aspectos ideológicos diferentes al modelo del guerrillero que existía en ese momento, por contener una gran carga de ira, angustia y dolor, al narrar el recorrido que realizaban los jóvenes que entregaron su vida al movimiento guerrillero. Con un lenguaje escatológico agresivo y violento, en sus escritos exterioriza todo el sentir que lo abruma a él y a su país. En algunos de sus argumentos predominan la soledad, la melancolía, la indiferencia y el desamor, producto

¹⁴⁴Acuerdo Ministerial No. 569-2006, de fecha 30 de agosto de 2006.

¹⁴⁵Marco Antonio Flores. «Currículum». Entregado por el escritor a Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: 28 de abril de 2010).

del desencanto ante las situaciones que se suscitan en el ambiente hostil del conflicto armado, del cual él mismo participó en sus años juveniles.

El escritor Francisco Pérez de Antón dijo, acerca de *Los compañeros*: «A veces sutil, con frecuencia bárbara, otras lírica o devastadora, la suya es una escritura que se sale del plato. Desde el impresionismo literario a la descripción encabalgada y tumultuosa, desde el párrafo exprimido o telegráfico a las páginas huelgueras o barrocas, no hay línea ni página de texto donde Marco Antonio se tiene a sí mismo por poeta antes que por narrador. Y no le importa tanto que las palabras suenen como ollas o campanas. Lo que le importa es que suenen. Y que suenen bien. El resultado es un texto fosforescente, un torbellino de sonoridades logradas a base de disyunciones, aliteraciones, polifonías, equívocos y yuxtaposiciones que dejan al lector sin aliento y admirado ante la profusión de recursos del autor. Para quien guste de la gastronomía literaria, *Las batallas perdidas* es sin duda su novela. Cuando menos para mí, su texto resulta uno de los principales atractivos de la obra. Leer a Marco Antonio Flores, además, es una especie de *happening* donde puede ocurrir lo inesperado: una metáfora deslumbrante, una pantomima textual, una canción de Sinatra, un despropósito, un sarcasmo o una insolencia que refrescan la lectura y hacen soltar la carcajada. Marco Antonio conoce todos los trucos para que el lector no le abandone. Pero yo quisiera resaltar sobre todo su esfuerzo por contar buena parte de esta historia en jerga, en esa especie de lunfardo chapín que se habla en los barrios de Guatemala. Marco Antonio domina esta jerga. Y la precisión con que la usa es señal de que la practica y le divierte»¹⁴⁶.

En contraste con la narrativa, su poesía es altamente emotiva, logra plasmar, con un lenguaje delicado, su estado de ánimo existencial, en donde confluyen el sueño y la realidad, el pasado, el presente y el futuro. Resaltan en sus versos un ritmo propio cuyas metáforas transmiten su sentir íntimo y estremecedor acerca de sus recuerdos, en los que prevalece la nostalgia y la soledad.

Según el escritor Adolfo Méndez Vides, hay «dos Marco Antonios, uno el novelista agresivo, violento, llena la boca de sapos y culebras, bastante en línea con el personaje a quien presencié peleonero en un acto social enfrentando al colega que seguro le caía mal; y otro el poeta, refinado y sen-

¹⁴⁶Francisco Pérez de Antón. *Veinte plumas y un pincel*. «En el invierno de nuestro descontento». Ensayo. (Guatemala: Editorial Santillana, S. A. 2011) pp. 79-80.

timental, sensible, para quien los gritos de los niños son rosados, o existe la palabra deleite, y deja que su fragilidad de ser humano se manifieste. Uno es el narrador duro y guerrero, como patojo malcriado, y otro el poeta íntimo, mortal. Su prosa contiene toda su exterioridad, y la poesía el lado íntimo de su reflejo»¹⁴⁷.

Flores se desempeñó como ayudante de Dirección de las Brigadas de Teatro «Francisco Covarrubias», en La Habana, en 1963. En Guatemala fue subdirector de la Compañía Nacional de Teatro, en 1962; director de la Compañía de Vanguardia, de 1962 a 1971; director de la Compañía Municipal de Teatro, de 1965 a 1967; director del Grupo Teatro de la Facultad de Humanidades, en 1967. En México, fue coordinador de Teatro Estudio, en 1968, y participó como director escénico de veinte obras teatrales, entre ellas: *Deseo bajo los olmos*, de Eugene O'Neill; *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett; *Génesis*, de Aron Megued y *Metamorfosis*, de Franz Kafka, entre 1962 y 1971.

Conocido como el Bolo Flores, Marco Antonio Flores ha sido columnista en los diarios *El Imparcial*, *Impacto*, *La Nación* y *Siglo Veintiuno* y en varias revistas y se desempeñó como jefe de redacción del periódico *Nuevo Diario*. Sus artículos periodísticos se recopilaron en el volumen *Pan pa' mi matate*, y sus ensayos sobre poesía, en el libro *Poetas guatemaltecos del siglo XX*.

Consideraciones del escritor

Marco Antonio Flores, en entrevistas publicadas por Gustavo Adolfo Montenegro¹⁴⁸ y Marta Sandoval¹⁴⁹, relató aspectos sobre su vida literaria. Expresó que «escribir en un país que se encontraba en guerra fue estar comprometido con el desarrollo de la lucha. Fui militante de organizaciones revolucionarias, y al mismo tiempo que hacía mi trabajo político también encontraba momentos para escribir poesía, cuando lo necesitaba. En el exilio conocí países distintos y viví en otras sociedades donde fui más apreciado que en mi país y donde también viví con más tranquilidad y libertad. Todas esas experiencias me permitieron mejorar mi manera de escribir, de conformarme y formarme como poeta. En mi opinión la poesía no va a

¹⁴⁷Adolfo Méndez Vides. «Poesía completa». (Consultado en: *El Periódico*, Cultura, 21 de diciembre de 2010).

¹⁴⁸Gustavo Adolfo Montenegro. «No me arrepiento de nada». (Consultado en: *Prensa Libre.com*, Cultura, 15 de julio de 2009).

¹⁴⁹Marta Sandoval. «Premio Nacional de Literatura para Marco Antonio Flores». (Consultado en: *El Periódico*. Temas de interés: Cultura, 26 de agosto de 2006).

desaparecer. No ha desaparecido en todo el tiempo que tiene de existencia la humanidad. Es una necesidad personal de explicarse el mundo en el que se vive. La andadura poética de mi poesía comenzó en 1960, *La voz acumulada* fue el nombre de mi primer poemario, y concluye en el libro *Poesía completa*. Al presentar este último libro que es el conjunto de mi trayectoria poética, como poeta dejo que mi fragilidad de ser humano se manifieste abiertamente, para volver inevitablemente, a mi estado propio, en el que me expreso con el tono enérgico e irónico que me caracteriza».

Acerca del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», en 2006, Flores dijo: «Me lo dieron porque no les quedó de otra. Ya ha habido como seis o siete ocasiones en las que al último momento me lo quitan». Aseguró que decidió aceptarlo porque lo consideraba justo después de dedicar toda una vida a la literatura. Dijo que el premio no le había sido adjudicado antes por su actitud crítica y distante de los sectores de poder y por no ser un autor políticamente correcto. «Fue hasta ahora que se argumentó que no era un premio a la conducta pública del escritor, que en mi caso fue calificada de irreverente y malcriada, sino un premio a la obra. De esa manera fue que se logró que me fuera otorgado».

Premios y distinciones

Premio Centroamericano de Poesía, 1967. Premio Centroamericano de poesía, en El Salvador, 1967. Finalista del Premio Barral de Novela, 1972. Premio Nacional de Cuento, Monterrey, México, 1987. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2006.

Obra literaria

Poesía: *La voz acumulada* (1964), *Muros de luz* (1968), *La derrota* (1972), *Persistencia de la memoria* (1992), *Reunión, Poesía completa*, Volumen I (1992), *Crónica de los años de fuego* (1993), *Un ciego fuego en el alma* (1995), *Poesía escogida* (1998), *Reunión, Poesía completa*, Volumen II (2000), *La estación del crepúsculo* (2003), *Viento Norte* ((2005), *Antología personal* (2008), *La voz acumulada* (2010). **Novela:** *Los compañeros* (1976), *En el filo* (1993), *Los muchachos de antes* (1996), *Las batallas perdidas* (1999). **Cuento:** *La Sigüamonta* (1993), *Cuentos completos* (1999), *La vida es sueño* (2009). **Teatro:** *Entremés para cantar* (1972), *Las luciérnagas ciegas* (inédito), *El entrenador* (inédito), *Teatro completo* (2006). **Ensayo:** *El teatro en Cuba* (1964), *Una generación de poetas en el contexto de la*

violencia (1970), *Los problemas editoriales en Centroamérica* (1972), *Colonialismo, revolución y cultura* (1976), *El escritor y el compromiso político* (1978), *La estética literaria* (1992), *Poetas guatemaltecos del siglo XX* (2000), *Fortuny, un comunista guatemalteco* (1994-1996), *Los rollos que quedaron (collage)* (1997). **Antologías:** *Poetas guatemaltecos* (1967), *Poetas guerrilleros de América Latina* (1968), *Poesía rebelde de América* (1968), *Poesía revolucionaria de Guatemala* (1972), *Poesía revolucionaria de Centro América* (1972), *Antología de poesía latinoamericana* (1975), *Poesía amorosa de América* (1983), *Nueva poesía guatemalteca* (1990). **Compilación de columnas periodísticas:** *Pan pa' mi matate* (1995).

Poesía

Del libro *Crónica de los años de fuego*¹⁵⁰

TANTO VA EL CÁNTARO AL AGUA

Los MILITARES de mi país creen
que durarán mil años;
que la masacre de campesinos,
el asesinato indiscriminado en las ciudades
y la ayuda yanqui,
los harán invencibles y eternos.
Que el pueblo soportará para siempre la matanza
y el terror paralizará los espíritus.

Olvidan que nada es eterno,
que todo su poder y crueldad terminarán
cuando todos se decidan,
y que las armas
que ahora utilizan para masacrar a la población
terminarán, algún día,
con ellos.

¹⁵⁰Marco Antonio Flores. *Crónica de los años de fuego* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993) p. 83, 11-12, respectivamente; y *Los compañeros*. Tercera edición. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 2000) pp. 59-62.

LA TIERRA (fragmento)

Las costas del país no son hermosas,
están llenas de arena negra y gruesa
que lastima los pies descalzos.
Sus mareas violentas se encrespan en las bocanas, atruenan el espacio
y ensordecen el aire.
Son inhóspitas sus playas llenas de hoyos traicioneros
y tumbos que descoyuntan miembros y sonrisas.

Pero al penetrar tierra adentro,
al hollar la verde hierba que se abre a los pasos
como mujer caliente,
las pupilas de los hombres se esmeraldan
(principalmente en la temporada de lluvias, cuando e desorden
de la tierra: hojas, arbustos, flores, helechos, ramas, mangles
y raíces aéreas, revienta la corteza de los suelos y oculta el
horizonte con sus extremidades verdes y toscas que se enrollan
en las miradas como el matapalo y el quiebracajete
en los pinos y en los cipreses).
La tierra desmenuzada y húmeda palpita con la penetración
de las semillas que hacen brotar el sol de las esteras:
papayas de sol,
mameyes de sol (con su pulpa como chiches de mujer recién parida)

Novela

Del libro *Los compañeros* (fragmento)

TRES
EL PATOJO 1966

Guaro amargo: melcocha: rapadura: colado de vinagre: agua: aguardien-
te: agua ardiente: guardiente: guaro. Danza a través de los palacios barro-
cos llenos de nubes que no pesan más que la mirada. Claridad meridiana:
mañana azul rellena de miel. Sobre las nubes conchas de mar, de suaves
colores, rosas, celestes, verdes, de todos tamaños. Las más pequeñas:
bonitas: metidas en cajas de marfil y en el fondo de la cajita la música
rodeándola. Siempre ella: caja vieja de marfil, llena de semen, de concha
hedionda a meados de borracho. Bañado de meados, prensado, enchiro-

nado, jodido, preso por pendejo, vergaceado: chille de oreja, vergazo de oreja, culatazo de cuque: chivatos, esbirros, hijos de perra.

Miraba la luz, lineada con asiduidad, verticalmente. La luz que se colaba por los barrotes le hacía huevo los ojos. Luz de callejón largo, brumoso, húmedo, silencioso, zumbón, oloroso a comida vieja rancia, a mierda seca, a sangre coagulada. Inició los pasos sobre la música del bar y recibió el primer culatazo en la frente, frenético, insultante, indignante, doloroso. Un bofetón le sangró las encías. El sabor de la sangre parece aguardiente, raspa la garganta, la laringe, plomo derretido en el esófago cayendo al cuajar, al librillo, como torrente de lava: gastritis: acidez: dieta: úlcera: chingadera. Del primer trago empezó a ver babosadas. Nunca había tomado guaro, era la primera vez. Todo por necesidad, exigencia, presión, obligación impuesta por el Rata:/hay que celebrar los exámenes/ Cocimiento de tripas en cantina sucia, hedionda a meados de borracho, a cerveza fermentada en la barriga de las ratas, vómitos en los rincones, botanas viejas llenas de telarañas escondidas en los rincones, al pie de las mesas, en el quicio de las puertas. Rata, cosa negrita, pequeña y taimada que corría entre los pies, que se erguía en dos piernas gordezuelas, que se emborrachaba desde los 12 años, que nos llevaba y traía de la jeta casi a piñazos. El vergazo lo zarandó más de lo acostumbrado, sintió que la sangre bajaba bajaba por todo el canal intestinal y quemaba el recto, el colón; el hoyo del culo se cerró instintivamente: esfinterazo. Aguantaré. Aún cuando sigan pegando igual, con todo el ñeque, con todo el odio, con todas las ganas de sus manos, de sus pies, de sus culatas, aguantare. Dónde vine a caer, en una cantina. De esta desaparezco. Semana Santa de desapariciones cuando el Rata comenzó a beber, él desapareció en la cantina, su madre en la iglesia y su padre en el prostíbulo. Prontuarios: doce años. El segundo vergazo ya no le supo tan mal, la cabeza se le dormía, la piel se le dormía, lo empujaban para afuera del bar a punta de culata, la cabeza le empezaba a dar vueltas y el trago no supo tan fuerte, lo asimiló mejor. Además no fue culatazo, fue puñetazo. Le hinchó el labio. Si seríamos majes, dejarnos mandar así, presionar así, coaccionar así: el Rata no es de los que mandan, ni siquiera es bueno para los pijazos; pero es pícaro y cabrón, habladorazo, convencedor: /es de hombres, de hombrazos, tomar guaro/ Ya me caigo, este fue el tercero y ya me caigo de la silla. ¡Qué lugarceque! Quien sabe como hace para conocer estas porquerías. “Cantina Los Gavilanes”. Roedor maldito, per-

vertidor de mayores: empujó con seguridad conoedor: conoedorazo: las persianas de la cantina y saludó confianzudo. Una bola de borrachos apestosos, barbudos, hipis, se nos quedó mirando con desconfianza: desconfiachos: como chotear juras: orejas: chontes. Una puta peluda nos sirvió la orden del Rata /un cuartel de Indianápolis con bocamangas de chicharroneques/ A la primera vijeada, como quien no quiere el choteón, medio nervioso y valenciano, conquistador, la vi buenota. Buenas nalgas, sabrosa, chichitas. A los golpazos de la Indianápolis la vi mejor: bigote espeso, dos o tres pelos de chicharrón con, en la barbilla; patas palillos de dientes o chicharrones con. Empezó a restregarse en mi silla, calientona, abusiva. Yo nerviosón. Después cupo la audacia y restregó el pubis en mi hombro. Allí fue el despepute: bulto duro y afiebrado me levanto de la silla y le di el primer tapujazo en la barbilla: chicharrón con pelos, jeta de Indianápolis, maricón malentretenido, cantina de pinches locas. Ahora sí me voy a caer, la cabeza me da volteretas: montaña rusa: no, soviética. La cosa se puso negra y siento que se me viene el sope. Esta es la Escuela de Medicina, al menos lo parece. A ahora sí me caigo, no se preocupen mucha, sí sí aguanto, no me agarren, no voy a decir nada. El culatazo que me dio el cuque en la puerta del bar, me volteó de plano. Ya no sentía el pecho ni las costillas, el soldado: indio cabrón: cara de Maya, tenía un ñeque de mula, patadón de yegua en brama, cada culatazo me bamboleaba la tierra. Como haría para mover la tierra de ese modo? Las nubes se ponían de todos colores, rosas, celestes, blancas, moradas.

Daba como si en ello le fuera el sexo, la vida, el alma / comuniste maldite / Todo comenzó a ponerse negro, negro como su jeta y no dejaba de pegar y de insultarme / comuniste maldite / Todo negro, negro, hondo, hondo. Parecía que flotaba en un tune de sonido. De un sonido hueco que no sonaba, que parecía un mar interplanetario.

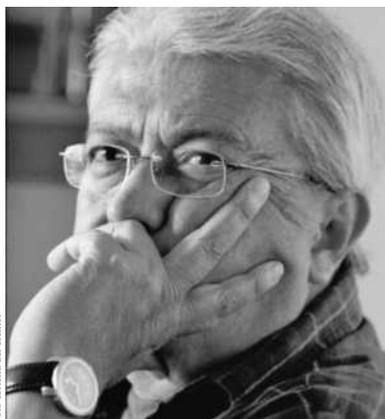


Foto cortesía del escritor

2007

Mario Roberto Morales

«Me he dedicado a la literatura, la militancia revolucionaria, el periodismo y la academia. Pero solo le he sido fiel a la aventura».

Mario Roberto
Morales

Mario Roberto Morales Álvarez

Novelista, cuentista, ensayista, periodista, poeta. Nació en la ciudad de Guatemala, en 1947. Licenciado en Letras y Filosofía, graduado en la Universidad Rafael Landívar en 1973. Estudió Historia del Arte en la Universidad de Florencia, Italia, de 1973 a 1975. Obtuvo una maestría en Sociología en la Universidad de Costa Rica en 1990. Doctorado en Literatura y Cultura Latinoamericana en la Universidad de Pittsburgh en 1998. Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2007¹⁵¹.

Mario Roberto Morales pasó sus primeros años en Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. Se trasladó a la capital con sus padres cuando iba a cursar el cuarto grado de primaria. Estudió en el colegio *American School* y luego en la Universidad Rafael Landívar. En 1966, durante su primer año de universidad, entró en contacto con jóvenes pertenecientes a organizaciones de izquierda. Así comenzó una experiencia de 25 años de militancia política. Vivió en Nicaragua durante la revolución sandinista, de 1983 a 1991.

A partir de 1992, sus posiciones críticas hacia la izquierda de su país y hacia los fundamentalismos etnonacionalistas desde su columna periodística en Guatemala, han desatado un debate intelectual que dura hasta la fecha. Ha sido, por años, columnista en diarios impresos como *El Periódico*, *Siglo Veintiuno* y *Prensa Libre*. También, columnista del diario electrónico español La Insignia (www.lainsignia.org) y del portal mexicano México.com (www.afuegolento.mexico.com)¹⁵². Es conocido como uno de los mejores críticos polémicos de la izquierda, de la derecha y de las circunstancias que acontecen en su país y en el extranjero, por evidenciar una crítica constante a las acciones ocurridas durante el conflicto armado y la política actual de Guatemala. En varias ocasiones se han emprendido discusiones directas en diarios nacionales y en redes sociales de Internet entre los lectores, quienes cuestionan sus argumentos después de haber leído los artículos de Mario

¹⁵¹Acuerdo Ministerial No. 465-2007, de fecha 2 de julio de 2007.

¹⁵²Mario Roberto Morales. «Currículum del escritor». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: 16 de marzo de 2010).

Roberto Morales, quien, por su parte, logra el objetivo de crear polémica, con la intención de hacer razonar a su público lector.

Como escritor, el volumen de relatos cortos *La debacle* fue su primer libro publicado en 1969. En los años setenta, se convirtió en uno de los escritores fundacionales de la nueva novela guatemalteca que aborda temas de la guerrilla. En *Los demonios salvajes*, publicada en 1977, presenta el conflicto armado en Guatemala y utiliza una estructura literaria experimental. Acerca de *Señores bajo los árboles*, Mario Roberto Morales asegura que es una «testinovela», un híbrido entre literatura testimonial y novela. Esta clasificación ha creado controversia. Sin embargo, en el prólogo del libro, Morales explica el sentido de este nombre e indica que la obra recoge los testimonios reales de víctimas del conflicto armado interno; algunos fueron tomados de documentos de archivos que el escritor había consultado cuando estudiaba su maestría en Sociología, en Costa Rica, y otros, fueron recogidos personalmente por el autor. De los testimonios ofrecidos por los sobrevivientes de las masacres del conflicto armado en Guatemala de 1960 a 1996, surgió esta novela, en donde, con un tratamiento estético, se presentan el horror y el dolor sufrido por parte de los testimoniantes, mediante el hilo conductor de un personaje ficticio.

El académico Gerald Martin, de la Universidad de Pittsburgh, respecto a *Señores bajo los árboles*, comentó: «Ofrece una visión desgarrada de una época de horror e injusticia. Al escribir este importante libro, Mario Roberto Morales ha demostrado de manera inolvidable cómo la fuerza y las técnicas de la ficción pueden todavía contribuir a la narración testimonial de nuestras tragedias humanas contemporáneas. El efecto final es aturdidor»¹⁵³. Mientras que Edward Hood, de la Universidad de Northern Arizona, dijo: «En *Señores bajo los árboles*, Mario Roberto Morales vuelve a desplegar el talentoso recurso experimental que había evidenciado en tres de sus premiadas novelas anteriores. Uno de los aspectos más interesantes de este libro es la mezcla de testimonios auténticos con otros de pura ficción. El autor se apropia deliberadamente de diversos textos históricos, de ficción y de testimoniales para representar la complejidad de la sociedad guatemalteca y la tragedia de su reciente conflicto armado»¹⁵⁴. Luis Aceituno, en

¹⁵³Gerald Martin. Comentario en contraportada exterior del libro *Señores bajo los árboles* de Mario Roberto Morales. (Guatemala: Editorial Cultura, 2007).

¹⁵⁴Edward Hood. Comentario en contraportada exterior del libro *Señores bajo los árboles* de Mario Roberto Morales. (Guatemala: Editorial Cultura, 2007).

un artículo publicado en *El Acordeón*, explicó que Mario Roberto Morales «forma parte de un ecléctico grupo de artistas e intelectuales que cambiaron radicalmente el panorama de la cultura guatemalteca durante la década de los setenta del siglo recién pasado. Libros suyos como *Los demonios salvajes*, *El esplendor de la pirámide* o *Los que se fueron por la libre* son lectura obligatoria para comprender el rumbo que han tomado las letras nacionales en los últimos 30 años, pero también sirven como testimonio de una época convulsa y revoltosa que marcó indeleblemente nuestra historia contemporánea»¹⁵⁵.

Como académico, fue profesor de la Universidad de San Carlos de Guatemala, de 1975 a 1981. Al mismo tiempo escribió y publicó novelas, ensayos, poemas y artículos periodísticos. Actualmente trabaja para la *University of Northern Iowa*. En diversos congresos y actividades culturales ha presentado ponencias y dictado conferencias magistrales en Guatemala y en el extranjero, entre las que destacan: Discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca de la Lengua: «Intelicidio, Ilustración y cultura letrada». Discurso de aceptación del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2007: «De Premios Literarios, mercado editorial y creación estética» y el pronunciado en la Conferencia Inaugural en el Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA 2011): «Literatura, crítica literaria y mercado editorial en la posmodernidad centroamericana», entre otras. Por aparte, ha elaborado reseñas de escritores y críticos literarios y publicado numerables ensayos académicos, entre los que sobresale, por su impacto: «Matemos a Miguel Ángel Asturias» (2000) y «Ahora matemos a Cardoza» (2001). Asimismo Mario Roberto Morales ha traducido libros del español al inglés y, de la misma manera, su obra literaria ha sido traducida a varios idiomas.

Otra de las actividades de Mario Roberto Morales es dirigir la Editorial Con-sucultura, en donde se editan los libros de texto para el ciclo diversificado, de su autoría. Ha publicado ya, cinco libros para secundaria: 1) *Ser y pensar*, 2) *Las palabras y los hechos*, 3) *Guatemala intercultural*, 4) *La libertad y el deber* y 5) *Las grandes literaturas del mundo*. Al referirse a estos libros dijo: «Desde hace varios años, los libros de texto que he escrito para el ciclo diversificado vienen circulando con éxito entre el estudiantado guatemalte-

¹⁵⁵Luis Aceituno. «Mario Roberto Morales, La literatura y la resistencia». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 26 de agosto de 2007).

co. Estos libros me han servido para relacionarme con un sector de lectores que no ha sido el habitual desde que empecé a escribir. Son jóvenes para quienes las disciplinas sociales y humanísticas suelen presentar incógnitas que trato de despejar. La interacción que he establecido con los estudiantes y con los maestros que imparten estas disciplinas en diversos planteles educativos, me ha hecho conocer de cerca las carencias de la educación en mi país y las dificultades del proceso de enseñanza-aprendizaje en estos campos del conocimiento. En numerosos encuentros con maestros y estudiantes, he discutido cuestiones que aparentan ser sencillas pero cuya clarificación resulta fundamental para un rendimiento escolar comprensivo. Por ejemplo, para qué sirve la filosofía o a qué se debe que la literatura se siga estudiando en todo el mundo si cada vez es menor el número de lectores; también, cómo se construye y se vive una ética y una moral personales sin por fuerza someterse a los mandatos de una persona o grupo, o por qué resulta básico conocer la historia del propio país y de qué manera esta historia puede leerse en su arte y su literatura»¹⁵⁶.

El académico Enán Moreno, acerca de su trayectoria literaria, expresó: «Es uno de los más completos escritores de la Guatemala actual; completo no solo por la calidad sino por la variedad formal de su obra: la poesía epigramática, el cuento novedoso, la novela original, el ensayo erudito y el artículo periodístico actualizado y provocador. Además de abarcar los géneros anteriores, Morales contribuye también con valiosos textos de carácter didáctico, dado su interés por la formación de los jóvenes. Más allá de su ejercicio literario, él es un pensador, un intelectual que genera ideas novedosas y las comparte, no solo para darlas a conocer sino para —en ocasiones— provocar y aun zaherir a los conservadores y fariseos de la cultura. En el terreno de la sociología, Morales ha contribuido sustancialmente al debate y la búsqueda, aportando dosis de luz en las turbias zonas del problema intercultural del país. Mario Roberto es, sin duda, un gran escritor y un valioso intelectual guatemalteco»¹⁵⁷.

¹⁵⁶Mario Roberto Morales. «Educación y libros de texto». (Consultado en Guatemala: *La insignia*, noviembre de 2007).

¹⁵⁷Enán Moreno. «Análisis crítico sobre la obra de Mario Roberto Morales». Entrevista realizada por Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: Biblioteca Central de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 19 de febrero de 2010).

Consideraciones del escritor

Mario Roberto Morales, en entrevistas publicadas por Lucía Herrera¹⁵⁸ y Oswaldo J. Hernández¹⁵⁹, relató aspectos sobre su vida literaria. Expresó: «la literatura para mí es la salvación y el sentido de mi existencia, es el quehacer que le da sentido a mi vida. Y es un compromiso con mi propia coherencia moral porque en ella queda plasmado lo que soy, lo que dejo de ser y lo que empiezo a ser». Acerca de su trabajo literario después de 38 años de su primera obra publicada, dijo: «Pues lo veo como insuficiente e inmaduro, aunque sincero, en el sentido de que di lo mejor de mí en cada libro. Por eso pienso que mis mejores libros están por venir, ya que nunca me he sentido tan lúcido como ahora».

Recordó que su novela *Obraje* «obtuvo el Premio Centroamericano de Novela en Quetzaltenango, en 1971, por romper con la estructura lineal, hasta entonces utilizada en la literatura. Este manuscrito estuvo extraviado durante los años del conflicto armado y apareció en el año 2002. La novela fue redescubierta y se editó con el sello mexicano Editorial Praxis en 2010».

Al preguntarle sobre la conmoción que causó escribir el ensayo «Matemos a Miguel Ángel Asturias», Morales contó que, durante los años setenta, mientras en otros países se hablaba del boom latinoamericano de la literatura con los escritores Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar, «en Guatemala, los escritores de la “chapinada” trataban de imitar el estilo “vanguardista” de Miguel Ángel Asturias. «Había que acabar con eso», exclamó. Agregó que «Luis de Lión decía que cuando uno imita es porque todavía no has terminado de entender. Y en dichos términos, en tertulia con Luis Eduardo Rivera, Marco Antonio Flores y Luis de Lión, escribí *Matemos a Miguel Ángel Asturias*».

Respecto a cómo se sentía al recibir el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», expresó: «Muy contento. Es el máximo reconocimiento que mi país es capaz de darle a un escritor. No puede darle más porque su condición no se lo permite. Así es que lo acepto en todo lo que vale, ubicándome como escritor guatemalteco (no ruso ni francés). Visto así, el Premio me resulta muy satisfactorio».

¹⁵⁸Lucía Herrera. «Mario Roberto Morales: “Me siento satisfecho”». (Guatemala: *Prensa Libre*. Cultura, 25 de junio de 2007) p. 74.

¹⁵⁹Oswaldo J. Hernández. «Mario Roberto Morales: Argumentos insumisos». (Guatemala: *Siglo 21*. Magacín, 5 de junio de 2011) pp. 6-7.

Premios y distinciones

Premio Centroamericano de Novela en Quetzaltenango, 1971. Premio Centroamericano de Novela, 1976. Premio Latinoamericano de Narrativa de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1985. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2007. Diploma Mérito Literario, por la Academia Guatemalteca de la Lengua, 2012.

Obra literaria

Poesía: *Epigramas para interrogar a Patricia* (1982), *Epigramas* (1990), *Epigramas de seducción y rituales para purificarse* (2004). **Novela:** *Los demonios salvajes* (1977), *El esplendor de la pirámide* (1986), *Señores bajo los árboles* (1994), *El ángel de la retaguardia* (1997), *Los que se fueron por la libre* (1998), *Face of the Earth, Heart of the Sky (Señores bajo los árboles)* (2000), *Obraje* (2010), *Jinetes en el cielo* (2012). **Cuento:** *La debacle* (1969). **Ensayo:** *La ideología y la lírica de la lucha armada* (1994), *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón* (1999). **Coordinador:** *Edición crítica de los Cuentos y leyendas de Miguel Ángel Asturias* (2000), *Stoll-Menchú: la invención de la memoria* (2001).

Novela

Del libro *Señores bajo los árboles* (fragmento)¹⁶⁰

I PRIMEROS FRAGMENTOS DE LA EXPLOSIÓN

Cuando nace una criatura se agarra el ombligo y toda la placenta y se lleva al lugar llamado Cimient, atrás del temascal: ahí se entierra: si es de varón del lado derecho, y si es de hembra del lado izquierdo del temascal o chuj, hasta que se cumplen veinte días. Al llegar este plazo se prepara el copal, se machaca y se envuelve en hojas de árbol. Se alistan dos gallinas: se le corta el pescuezo a una y se echa su sangre en el copal. Entonces el brujo confiesa al hombre o sea al papá de la criatura. La ceremonia de confesión empieza en la casa: se ora y se ponen los tanatitos de copal sobre la criatura. Los chimanes tienen un brasero, una cruz de pino y un cohollo: también dos piedras traídas del chuj, de esas que se calientan para echarles agua y que desprendan vapor. Todo se embarra con sangre de gallina y se lleva a un lugar donde haya agua y se dé la siembra, y ahí se entierra y se ponen candelas que luego hay que llevar

¹⁶⁰Mario Roberto Morales. *Señores bajo los árboles*. (Guatemala: Editorial Cultura, 2007) pp. 27-30.

a la iglesia para plantarlas al pie del santo. Ese día llegan los padrinos de la criatura a comer: se mata un carnero, se hace el atole que llaman pusunque, y la madrina le va dando poquitos a la criatura mojando su dedo para que chupe. La madrina, mientras, hace oraciones para que la criatura no vaya a ser chismosa.

El ejército llega por oleadas, va apareciendo por el llano, asoma por los cerros más bajos: desde la aldea se mira el puño de puntitos negros confundiendo con las sombras de las nubes: el ejército asoma cubierto de hojas, con uniformes pintos y caras manchadas: muchas caras tiene el ejército, asoma por el cerro, asoma por el río, va llegando por el camino y de pronto ha rodeado la aldea: bajo el cielo quebrado de la madrugada o con la penumbra del anochecer, viene el ejército: son ellos (los del ejército) los que asoman con pintura negra en el rostro, ellos los que aparecen con antorchas en las manos, ellos los que queman los ranchos para que la gente salga y que los niños corran chillando y que los ancianos se tropiecen con las piedras y las mujeres no puedan ni fajarse su hijo a la espalda: ellos son los que acorralan a los hombres en el centro de la aldea para matarlos y los que encierran a las mujeres en la iglesia para pasarles encima: ellos despanzurran a los niños, los desfondan, los arrancan de los perrajes en las espaldas de las madres y los aplastan contra las piedras cogidos de los pies: ellos son los que rasgan las barrigas de las mujeres, les sacan a los chiquitos que todavía no han nacido y los echan a los perros después de partirlos en dos desgajándolos por las piernas como cangrejos: ellos vienen asomando por el camino, por el cerro, por el llano, qué querrán, qué buscarán ahora...

El convite salió puntual y se desparramó por la plaza: subió al atrio de la iglesia y recorrió los portales del Cabildo. El cohetero Toribio de León y sus amigos correteaban disfrazados de moros, de cristianos, de conquistadores rubios y rosados, de animales del monte, con sus mascarones de colores y sus vestidos repletos de espejitos y lentejuelas. Toribio iba vestido de coyote.

Las bombas voladoras que él y su tata habían fabricado estallaban en el cielo sin falla, también los cohetes que desde una semana antes habían ambos entregado al padre Aníbal para la fiesta: toda la plaza estaba en-

vuelta en humazones blancas, el cielo estrellado del atardecer se iluminaba de cuando en cuando con los estallidos de las bombas, y Toribio miraba complacido cómo el chupetero se deleitaba, con su cargamento de dulces al hombro, contemplando el lucerío en el cielo y las puntas de los campanarios que todavía retenían un poco la luz agonizante del sol. “¡Chupetes, chupetes, va a llevar chupetes...!”

Toribio tenía que ayudar a Chalío, el sacristán, a encender las mechas de las bombas con un tizón: la mecha salía del mortero casi tocando el suelo, había que encenderla, alejarse y sentir el cimbrón del primer estallido en la tierra; luego, antes de la segunda explosión en el cielo, Toribio —con su máscara de coyote bien puesta— echaba otra bomba en la boca del mortero y le acercaba el tizón a la mecha tratando que las explosiones se sucedieran sin tregua una tras otra. Chalío entonces subió al campanario y comenzó a hacer sonar las campanas: el coheterío, las campanadas y las risas de todos no pudieron ahogar el grito del sacristán desde lo alto: abriéndose paso a través del muro de bullas, su voz de viejo llegó a todos los oídos. “¡Viene el ejército...!” El silencio cundió para dar paso a un ruido de botas quebrando matorrales, y de cerrojos de fusil colocándose en posición de tiro. El verdoso cerco de soldados comenzó poco a poco a cerrarse en torno de la plaza: los gatos, los perros y los pájaros callaron y hasta el viento huyó de las copas de los árboles. Se oyó entonces una voz de altoparlante, eléctrica, que dijo: “¡Esos del convite: fuera las máscaras...!”

Los mascarones bajaron poco a poco dejando en su lugar muchos pares de ojos saltones y bocas abiertas. Don Ángel María, parado en el atrio junto al padre Aníbal, miraba a su hijo Toribio quitarse la máscara de coyote y soltar el tizón de las bombas lentamente.

—¡Los hombres, del lado de la iglesia! —volvió a tronar la voz eléctrica—. ¡Las mujeres, del lado del Cabildo, y los niños en lo alto del quiosco!



2008

Arturo Arias

«En realidad, escribir es un proceso primario de liberación de dispositivos libidinales que circulan de manera aleatoria donde no penetra la razón. Estos son canalizados hacia la articulación de las palabras, que luego se disciplinan con el ejercicio de la reescritura. Mucha reescritura».



Foto cortesía del escritor

Arturo Arias Fernández

Novelista, ensayista, crítico literario. Nació en la ciudad de Guatemala, en 1950. Licenciado y *Magister* en Inglés egresado de la Universidad de Boston. Obtuvo el Doctorado en Sociología de la Literatura, en la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales, en París. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2008¹⁶¹.

Arturo Arias estudió en el colegio Americano de Guatemala. Desde muy niño se sintió inclinado a ser escritor. Estimularon su imaginación su madre y su tía, quienes desde temprano le facilitaron la lectura y los libros. También le sirvieron de incentivo las empleadas de casa, quienes le contaron historias fabulosas de sus pueblos mientras cocinaban o planchaban. Ha vivido desde los dieciocho años en el extranjero. Estudió las carreras universitarias en Estados Unidos y Francia. Vivió en México, Brasil y tomó como residencia Estados Unidos.

Trabajó como profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de México, país donde vivió siete años. Se ha desempeñado como profesor de Literatura Hispanoamericana y director del programa de Estudios Latinoamericanos, en San Francisco State University y en las universidades de Berkeley, Stanford, Redlands y Austin; además, ha sido profesor visitante en la Universidad Federal de Río de Janeiro y la Universidad Complutense de Madrid. Paralelamente, ha participado, en coloquios, seminarios y congresos. Es miembro de consejos editoriales y asociaciones dedicadas al estudio y la divulgación de la literatura y de la cultura latinoamericanas. Es el primer guatemalteco electo como presidente de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) durante el período 2001-2003. En el campo de las letras es considerado como parte del grupo de La Nueva Novela Guatemalteca, junto a Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales, por la temática del conflicto armado interno.

Como escritor, cada novela tiene un estilo diferente, en principio es una representación de la memoria de la generación de los años setenta y ochenta. Toma como asuntos, algunos hechos reales ocurridos en Guatemala o de otros países en los que ha vivido. Estos componentes le sirven para iniciar

¹⁶¹Acuerdo Ministerial No. 628-2008, de fecha 23 de septiembre de 2008.

sus novelas. El lenguaje empleado es llano y directo y, con frecuencia, escatológico. Recurre al uso de onomatopeyas para ejemplificar pensamientos fuera de lugar. Emplea un juego de preguntas y respuestas con las que construye falsedades y realidades y en las que introduce la parodia. La caracterización de algunos de sus personajes es caricaturesca con movimientos marcadamente gesticulares para representar imágenes carnales y grotescas. Todo conlleva una intención: crear un acto desmitificador de los problemas sociopolíticos, los problemas de la institución matrimonial y, particularmente, los de índole moral. El escritor deja implícito en sus obras un moralismo cínico, de burla, relacionado con lo erótico y los placeres sensuales extremos. En síntesis puede afirmarse que emplea un estilo carnalesco, de acuerdo con los postulados de Mijail Bajtin.

En el encomio pronunciado por la Dra. Lucrecia Méndez de Penedo en la entrega del Premio Nacional de Literatura expresó: «En la obra de Arturo Arias conviven en diálogo continuo el académico con el escritor. Todo su discurso se enfoca a la literatura como una de las prácticas sociales que conforman la cultura en el que el gran referente es el futuro sujeto guatemalteco, en sus incesantes conformaciones identitarias. Se parece a sus protagonistas. Vital, juguetón, pícaro, irreverente, polémico, irónico, alegre, capaz de carcajearse inclusive en medio de la tragedia. Indudablemente una inteligente estrategia para rebajar el drama, pero sin escape cobarde o comodón. En su personalidad, como en su discurso, alternan una faceta muy risueña con otra muy grave en un casi imposible equilibrio. Vivir fuera de Guatemala paradójicamente lo ha conducido a hundir sus raíces en la propia tierra, sin sentimentalismos lagrimosos, sino con una inteligencia alerta unida a un afecto recio y constructivo»¹⁶².

Acerca de la novela *Arias de don Giovanni*, la escritora Carol Zardetto dijo: «Más que un libro erótico, esta novela es un libro erógeno porque su geografía es la del cuerpo y su voz es la del omnipresente deseo de un placer sexual, desnudo, en huesos, casi desprovisto de la atadura de las relaciones, las emociones o cualquier otra complicación que no sea la del encuentro con el gemido orgásmico. La narración hace experimentar un paraíso (o un infierno) donde no existe vida más allá de la piel»¹⁶³.

¹⁶²Lucrecia Méndez de Penedo. «Encomio sobre el escritor Arturo Arias en la entrega del Premio “Miguel Ángel Asturias” 2008». Proporcionado por Arturo Arias a Nancy Maldonado de Masaya. (Guatemala: 10 de agosto de 2010) p. 1.

¹⁶³Carol Zardetto. «Las nuevas arias de Arturo Arias». (Guatemala: *Revista D*. Nuestra recomendación, 6 de febrero, 2011) p. D-29.

Al respecto, el escritor Dante Liano manifestó: «Considero que es la novela más atrevida de Arturo Arias y aquella en donde encuentra una perfección técnica magistral. Con ese relato, Arias se confirma como el narrador que maneja con más desenvoltura artística el tema de lo erótico, sin pudores ni reticencias. Esta novela es una mirada certera, en la que Arias se atreve allí donde pocos se ponen a la prueba: en los meandros más íntimos de la sexualidad y sus consecuencias sobre la conducta. Placer y deseo como motores de la energía humana. Es una lectura descaradamente placentera»¹⁶⁴.

El criterio del Consejo Asesor para las Letras, al seleccionar al escritor para recibir el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» fue: «La obra literaria de Arturo Arias nos permite identificar eso que comúnmente llamamos oficio; a partir de un estilo único que se expresa en obras como *Jaguar en llamas* o *Sopa de caracol*, Arias apunta a la innovación del lenguaje (tanto en los aspectos formales como de contenido) y se sale, muchas veces, de los cánones más transitados y conocidos. En este sentido, quizás uno de los rasgos más característicos de su particular estilo sea el humor».

Arturo Arias se ha distinguido también en el campo de la crítica literaria y como investigador. Es especialista en asuntos étnicos e identidad subalterna, que construye el sujeto central, tanto en su obra de ficción, como en su trabajo académico. Su producción ha evolucionado constantemente en la medida que las corrientes literarias han ido cambiando. Es extremadamente disciplinado en la elaboración de sus ensayos. Emplea un lenguaje especializado y usa como recurso notas explicativas de críticos literarios como Mijail Bajtin, Jacques Lacan, Claude Lévi Strauss, Jacques Derrida, Michel Foucault, Roland Barthes, Umberto Eco, Algirdas-Julien Greimas, Julia Kristeva y otros. Siempre está actualizado y los temas que aborda se mantienen vigentes, particularmente, en lo que se refiere a la sociología de la literatura, que constituye la base de su formación. En un principio se adhirió a la vertiente del estructuralismo genético de Lucien Goldmann que relaciona texto/autor/sociedad. A partir de sus diferentes cosmovisiones analiza estos aspectos elaborando conexiones entre la obra literaria y la cultura que la genera.

¹⁶⁴Dante Liano. «Las nuevas arias de Arturo Arias». (Guatemala: *Revista D*. Nuestra recomendación, 6 de febrero, 2011) p. D-29.

De acuerdo con la Dra. Gladys Tobar, «en este sentido Arias ha publicado dos obras de crítica literaria que resultan fundamentales en el contexto de los estudios culturales centroamericanos: *Identidad de la palabra* y *Gestos ceremoniales*, en los cuales analiza obras literarias que resultan paradigmáticas, para comprender el desarrollo y evolución de los movimientos literarios de Guatemala, en particular y de Centro América, en general»¹⁶⁵.

Consideraciones del escritor

Arturo Arias, en varias entrevistas publicadas por José Roberto Leonardo¹⁶⁶, Juan Carlos Lemus¹⁶⁷, Luis Aceituno¹⁶⁸ y Nancy Arroyave¹⁶⁹, relató aspectos sobre su vida literaria. Reconoció que es más conocido en el extranjero que en Guatemala porque ha vivido desde muy joven fuera de su país. Al referirse al conflicto armado en Guatemala, el autor expresó que «el gran conflicto de los años setenta y ochenta fue la combinación de literatura y militancia, la vivió de manera un tanto romántica. En aquella época, pensaba esencialmente, de acuerdo con los lineamientos de Roque Dalton, es decir, que el escritor estaba al servicio de la revolución, que acompañaba al pueblo en la revolución, que era de alguna manera su portavoz y quien recopilaba la memoria histórica de su proceso de liberación. Lo cual, ahora, pues visto a la distancia, es no solo romántico, idealista, utópico, sino también un poco baboso. Así lo vivimos muchos en aquel momento y luego para mí el proceso ha sido más bien el de ir descubriendo las complicaciones y los tejemanejes y todo lo que implicaba aquel simplismo y aquella aspiración a una cierta pureza que no existía. Algo que era a la vez muy católico. Un querer encontrar el Cielo en la Tierra».

Explicó que «los puntos de unión entre literatura y militancia quedan en la obra, no solo en la mía, sino en la de muchos otros y no solo de Guatemala. En la práctica concreta de las dos cosas, creo que, en buena medida, literatura y militancia iban reñidas, porque requieren de disciplinas y de prácticas

¹⁶⁵Gladys Tobar. «Estudio de las obras de crítica literaria de Arturo Arias, como parte del contenido del curso de Literatura Centroamericana». (Guatemala: Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, USAC, segundo semestre de 2012).

¹⁶⁶José Roberto Leonardo. «Las arias de don Giovanni». (Guatemala: *Prensa Libre*. Cultura. 25 de enero de 2011) p. 44.

¹⁶⁷Juan Carlos Lemus. «Escritor Arturo Arias», Entrevista. (Consultado en: *Prensa Libre*, 25 de mayo de 2003).

¹⁶⁸Luis Aceituno. «Arturo Arias, Sopa de Caracol o el recuento de los daños». (Guatemala: *El Periódico*, El Acordeón, 17 de agosto de 2003) pp. 2 y 3.

¹⁶⁹Nancy Arroyave. «A veces disfruto más leer que escribir». (Guatemala: *Prensa Libre*, 8 de diciembre de 2008) p. 74.

diferentes en la vida cotidiana. Entonces los que éramos escritores dentro de ese proceso, era casi como llevar dentro un secreto».

El escritor contó: «La gran ventaja que he tenido de vivir en el extranjero es la de romper con el aislamiento cultural, tener con quién conversar, acceso a libros y a conocimiento. El poder distanciarme de Guatemala me permite vivirla en mi imaginación, lo cual me facilita la creatividad al filtrar lo desagradable de lo cotidiano. Sentir el poder de la nostalgia. Añorar las tortillitas con frijoles, la vista de los volcanes, el olor del incienso durante la Semana Santa. No obstante la desventaja es el alejamiento gradual de la cotidianidad del país, y de los giros lingüísticos del habla oral que lo van reduciendo a una literatura más introspectiva, cuyo anclamiento en el país se da en el paso por mí en el pasado. Ya no en el presente».

Al referirse a una de sus últimas novelas, *Las arias de don Giovanni*, expresó: «Se refiere a las arias de la ópera de Mozart, *Don Giovanni*. Y a un juego de palabras con mi apellido. Es entre otras cosas, un juego metafórico de las contradicciones que existen en el seno de la sociedad guatemalteca, en donde habitan identidades secretas y guardadas por dentro. Para mí el humor es la máxima expresión de irreverencia y libertad; algo muy democrático. La novela es ante todo una provocación literaria».

Por aparte, Arturo Arias, en el discurso pronunciado en la entrega del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», manifestó que «su obra es sin duda un fragmento de la memoria de una generación, el recuento vital de algunas gentes que sobrevivieron la locura de los ochenta, y es también la recreación de un país desde la literatura, con especial énfasis en el juego del estilo y no sin un dejo de añoranza por lo que pudo ser y nunca fue, cimbrándose toda esperanza en su rápida decadencia y potencial desaparición en la ciénaga de la violencia interminable y la incivildad». Además, indicó que como centroamericano, «he sido condenado a vivir el festín político. Para mí, esto implicaba una transformación ética. Una celebración que marcara el alejamiento del dogmatismo. Refrescar la cotidianidad. Abrir las ventanas de la casa para que se ventilara y entraran aires nuevos. Cargar de elementos lúdicos la vida y el lenguaje. Dejar que la risa celebrara la vida corporal y confesara su libertad, en medio de un fiestero cenital».

Arturo Arias, al referirse al Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», dijo: «Para mí es un gran honor. Siempre es mucho más sabroso

cuando uno es reconocido en su propia tierra que en otros sitios. Ha sido un gran lujo y un gran placer».

Premios y distinciones

Premio Casa de las Américas en la rama de ensayo por *Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954*, 1979. Premio Casa de las Américas en la rama de novela por *Itzam-Na*, 1981. Premio Anna Seghers, por la novela *Jaguar en llamas*, 1990.

Obra literaria

Novela: *Después de las bombas* (1979), *Jaguar en llamas* (1989), *Los caminos de Paxil* (1990), *Itzam Na* (1997), *Cascabel* (1997), *Sopa de caracol* (2002), *Arias de don Giovanni* (2011). **Crítica literaria:** *Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954* (1979), *La identidad de la palabra: narrativa guatemalteca a la luz del nuevo siglo* (1997), *Gestos ceremoniales: narrativa centroamericana 1960-1990* (1997), *The Rigoberta Menchú Controversy* (2000), Edición crítica de *Mulata de tal* de Miguel Ángel Asturias, (2001). **Co-guionista:** película *El Norte* (1984).

Novela

Del libro *Sopa de Caracol* (fragmento)¹⁷⁰

TOSTADITAS DE GUACAMOL CON JAIBOL EN LA MANO

1

Sí. Sí. Sí. Ahora me toca hablar a mí, inaugurar metáforas. Déjenme, que a los chapines casi nunca nos dejan. No abrimos el amelcochado pico. Ya basta de silencios. Cierto. El lenguaje siempre es impreciso, un perpetuo coito interrumpido. Un ritual de autoestima. Pero el silencio tampoco visibiliza. El lenguaje será un obstáculo dantesco pero es el único medio para ser uno mismo. Hablo para reindividualizarme. La marca del militante es la singularidad de su ausencia. Asume el rol de la inexistencia en el juego de la conspiración. Tal vez a los demás no les importe quién hable, pero a mí me importa hablar. Podría cantarles un bolero de la zona eight de mi obtusa tierra embolada, deseada como Ada sin hada ni muy buenos helados, pero ustedes escogieron su maldad. Me preguntaron de la foto.

¹⁷⁰ Arturo Arias. *Sopa de caracol*. (Guatemala: Editorial Cultura, 2008) pp 9-11 e *Itzam Na*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1997) p. 1-2.

Después me negociaré perdón por ella pues las cosas no son como las pintan. Pero a su tiempo. Aunque sí sea su humilde servidor el empuerrado que sale en ella arma en mano. Ya verán. Es una inversión de identidad. Pero en fin. Uno no se cansa de amar a ese maldito país aún cuando se programe para odiarlo. Dependiendo de que lo sueñe o viva en él es un desvencijado paraíso o una embotada prisión armada con espinas de rosales. Pero déjenme comenzar primero por el lujurioso tropicalismo de Río de Janeiro. Ese viaje al babalorixásico ombligo epidérmico de los secuestros, los embotellamientos imperdonables, la miseria humana descomunal alevosamente negra y colorida en su retorcida turgidez húmeda fue el inicio de todo aunque nada tiene que ver con la tristemente olvidada izquierda chapina a la que se le quemó el arroz.

Conocí a la Valeria en su taxi ya que por esos azares del desatinado destino terminó recogíendome en la rua Marqués de Sao Vicente. Salí del aparthotel en la Gávea, esquina con la Duque Estrada, y caminé frente a la mohosa entrada crujiente de la Pontificia Universidad Católica, puque con “e” final, porque los brasileños no pueden pronunciar palabras que no terminen en vocal por la tajante forma como silencian el vaho sensual que pende siempre entre una palabra y otra, entre frase y frase. Era domingo y casi no había tráfico. No tenía por qué tomar taxi. Iba sólo hacia Ipanema. Quedé de juntarme con Víctor/Victoria frente al hotel Arpoador Inn. Para acortar, a la Víctor/Victoria le decía V/V que no es lo mismo que B.B. sino su antónimo, pero así de mal me trataba la vida. La V/V era incapaz de entender nada que no fuera el entusiasmo de sus muy personales, sadísticas ansiedades producidas por su puritana represión. En fin. Podía tomar el bus que lo restregaba a uno a todo lo largo de Leblón e Ipanema por Ataulfo de Paiva y Visconde de Pirajá hasta escupirlo frente al mercado de las pulgas en la Praça General Osorio. De allí se caminaba un par de cuadras por la rua Jangadeiros hasta la playa. Decidí agarrar lo que apareciera primero.

En eso un pequeño Volkswagen pasó lentamente frente a mí en dirección contraria. Se paró en la Duque Estrada, y dio vuelta en "U". Conducía una mujer. No era usual en Río. No la distinguí claramente por el reflejo en el vidrio pero se veía atractiva. Mujer taxista. La suerte estaba echada.

Paré el taxi. Se detuvo. Entré. La vi. Hay días en la vida que la suerte de uno cambia con la rapidez de una patada en el estómago. Era lindísima.

Del libro *Itzam Na* (fragmento)

Y pues, maestro cara elote tierno, lo que más me acuerdo de la Gran Puta era cuando se me ponía toda misticonona y jalándose los pelos salía gritando al patio, voces, voces, no soy más que voces y mi mundo un sueño. Yo no muy le agarraba la onda y a veces entre broma y broma le tiraba sus puntaditas. Pero eia me salía con que solo en el hablar existía, diciéndolo toda seiona. Y es una lástima maestro, quesa vos se haya ido así como se fue... Dicen quén la colonia Atlántida siguen preguntando por eia todavía con caras de bosteso de cocodrilo, esperando, esperando. Pero qué le vamos hacer maestro? La Gran Puta ya no puede echarle a la conversa así que pa agarrarle el roio tendrás quiafinarle las orejas al vacile con el que yo te vaya saliendo. Y leyendito también los papelitos que dejó, mi herencia cósmica, lagartijita de oro, que si yo ya estoy bien jodido puedo tejerme como araña el mundito que fue la Gran Puta, antes quel maís se seque y volvamos a ver a los 400 conejos echando punta por el monte. La Gran Puta no se ha acabado todavía. Porque fueia quien buscando por toduel país lerencia cósmica descubrió quel pasado nuestaba muerto, que revivía. Así que comenzemos a leer, maestro. Que conoscás la locura y grandesa del Establo. A ver.

Campo pagado:

GREENBACK SE BURLA DE LA CIUDADANÍA !!

Ya es hora de que Greenback se dé cuenta de que si la ciudadanía nos apoya, a mí ya mi familia, como lo ha venido haciendo desde el principio en nuestra cruzada por lograr que se haga justicia y que los tribunales castiguen al victimario de mis hijos, no es porque se trate solamente de un problema de la familia Schissmark, sino porque en este caso se resume todo lo negativo y deleznable de la violencia en el país y el hartazgo la ciudadanía, que ya no quiere más asesinatos, sino la posibilidad de vivir en paz, trabajar en paz y sufrir sin atropellos de nadie, por más poderoso, rico o engreído que sea. SCHEISSMARK

Sí. Esos son los recortes. Porque sabés que con el vergueo que siarmó, las familias se pusieron bien cabronas, ya vas, y se mentaron la madre públicamente en los periódicos. Ni que telenovela, maestro. Y entonces recortamos algunos desos campos pagados y los echamos al final del diario, una onda así como epílogo porqués lo que pasó después del famoso encontronazo que te interesa. Su diario. Sus cartas. Pero primero los recortes. Aquí están cayéndose todos ahora. Mirá, ya amariotes quiandan. El papel periódico. Vamos hojiando entonces. Espero que timporte que vaya pasando diatrás pa delante perués una cosa que me sale ya tan natural, maestro. Lo indio que uno tiene, no? Enfn. A ver quiay aquí.



Foto cortesía del escritor

2009

Gerardo Guinea Diez

«El exceso de malas pasiones nos obnubilan y dejamos de lado las cosas por las cuales hay que seguir adelante».

Gerardo Guinea Diez

Gerardo Guinea Diez

Poeta, novelista, cuentista, ensayista, editor, periodista. Nació en la ciudad de Guatemala, el 13 de septiembre de 1955. Realizó estudios de Derecho, Sistemas y Sociología. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2009¹⁷¹.

Gerardo Guinea Diez, vivió su niñez en Guatemala, lugar donde tuvo como primera fuente para acercarse a la literatura, la vitalidad de las historias de su madre, cuyos relatos con sabor al siglo XIX del lugar donde ella creció, le sirvieron de inspiración para fortalecer su imaginación y crear él sus propias historias.

En 1981 tuvo que salir al exilio hacia México, donde trabajó como periodista en algunos medios de comunicación y, por tiempo corto, en la sección internacional del periódico mexicano *Uno más Uno*. También trabajó como secretario de redacción y jefe de diseño en la revista política mexicana *De Par en Par*. Fue secretario de redacción en las secciones de economía, negocios, finanzas y comercio exterior del periódico *El Financiero*, de México, D.F. y estuvo a cargo de la coordinación editorial de Casa de Chile en México. De regreso a Guatemala, trabajó en la revista *Crónica*, en los periódicos *Prensa Libre* y *Siglo Veintiuno*. En su labor editorial, es director de Magna Terra Editores. Ha tenido a su cargo la edición de aproximadamente mil títulos, de literatura y otras disciplinas, desde 1996 a la fecha. Dirigió la revista cultural *Magna Terra*, de 2000 a 2008, y la revista política *Este País*, de 2006 a 2008.

La obra poética de Gerardo Guinea Diez está conformada por poemas breves y extensos. En la primera etapa de su producción conserva un dominio tradicional hasta convertirse en una poesía cada vez más contemporánea. Sus poemas tratan temas sobre la vida cotidiana y se percibe en sus versos una aparente fragilidad, soledad, arrebato y una sutil vehemencia lírica amorosa. Reminiscencias y acontecimientos violentos se expresan, por medio de simbolismos escenificados, entre ellos la muerte, consecuencia de los sufrimientos del ser humano.

¹⁷¹Acuerdo Ministerial No. 498-2009, de fecha 8 de julio de 2009.

La temática de sus novelas gira en torno a la evasión, la incertidumbre ante la vida y la sensación de vivir algo sin sentido. En algunos casos, Guinea Diez, por medio de sus personajes, se enfrenta a la lucha de recobrar los valores y dejar los temores causados por el conflicto armado de Guatemala. Toma como recurso la reflexión filosófica sobre la muerte. Retrata las secuelas psicológicas que surgen después de la época de locura que fluctúa entre el tiempo político de la guerra y el mundo real de postguerra. Resalta la triste realidad alucinante que golpea al ser humano en cada recuerdo de enfrentamientos armados que le vienen a la mente. Muestra también una búsqueda de reconstrucción de un pasado personal, que engloba el pasado histórico, el presente y el futuro.

La escritora Gloria Hernández, al referirse a la novela *Casa de nosotros*, expresó que «revela los rasgos de la llamada poesía de la experiencia, aquella que se justifica en la mirada relativa de la vivencia individual. No como un mero testimonio trivial de la vida sino como creación artística que combina la indagación poética con el sentimiento, para reproducir en el lector las experiencias estéticas vividas por el poeta. Gerardo Guinea se perfila, entonces, como un poeta que se afana en no escribir para otros escritores, sino para la gente de la calle que compra un libro y se sienta a leerlo con la única aspiración de sentir lo que unos versos pueden decirle de la vida, del espanto, del amor o de la muerte. El poeta evoca una casa y unas “manos que serán una enredadera en casa de aire”, acaso sus propias manos decantando, verso a verso, la metáfora puntual, la palabra urbana, la ficcionalización del yo y la intuición de la conciencia individual. Guinea comparte con Pablo Neruda, uno de sus referentes poéticos, la musicalidad de sus versos; la fascinación por un día de la semana: Neruda, los jueves, Guinea, los martes; y la seducción por el mitema de la casa como espacio sagrado: Neruda poblándolas de objetos extraños, Guinea, situándola en el centro del mundo y construyéndola de palabras y recuerdos»¹⁷².

El Consejo Asesor para las Letras, para otorgarle el Premio Nacional de Literatura, se sustentó «en la amplia y profunda obra consistente en más de 18 libros entre periodismo, narrativa y ensayo. En cuanto al periodismo de Guinea Diez, según este comité, busca sus raíces en el nuevo periodismo estadounidense. En cuanto a su narrativa, tiene que ver con la latinoamericana a la manera de Alejo Carpentier y Juan Carlos Onetti, mientras que sus ensayos tienen raíces en la escuela de José Vasconcelos y su obra poética está emparentada con la mejor poesía latinoamericana contemporánea».

¹⁷²Gloria Hernández. «La casa en el centro del mundo». (Guatemala, marzo 2009).

Sergio Parrilla, en el encomio leído en la ceremonia de entrega del premio al escritor, mencionó que «Gerardo ha incursionado en varios campos de la producción intelectual, destacando como narrador, poeta, periodista, ensayista y editor, entre otros oficios en el arte de escribir. Su ya amplia producción escrita y publicada lo ha colocado en el lugar preciso para merecer el premio que hoy se le entrega, en base a méritos construidos a lo largo de muchos años. En actos como el presente es imposible abordar la totalidad de la producción de un autor, sin caer en el abuso del tiempo de los presentes, por lo que solamente comparto con ustedes que la lectura de cada una de sus obras ha constituido una experiencia singular de constatar en la vida de sus personajes la vida real de muchos hombres y mujeres de este país. [...] Gerardo para nada es ideológicamente neutral —crítico pero no pesimista y siempre algo propone y aporta al país— se define con claridad en cada una de sus obras y su producción literaria, poética, ensayista y periodística lo marca con claridad»¹⁷³.

Su obra se puede consultar en sitios web y circula impresa en Guatemala y, parcialmente, en México, Estados Unidos, Canadá, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Argentina, España, Alemania, Japón, Sudáfrica, Francia, Hungría, Suiza e Italia.

Consideraciones del escritor

Gerardo Guinea Diez, en entrevistas publicadas por Carol Zardetto¹⁷⁴ y Eddy Coronado¹⁷⁵, relató aspectos sobre su vida literaria. Contó que en 1971, su padre le regaló dinero, [y] por una extraña razón decidió invertirlo en comprar algunos libros en una librería de la zona 1. «Ahí compré *Guerra y paz* de Tolstoi, una de mis primeras lecturas interesantes».

«Me di cuenta que era escritor al percatarme que tenía una conciencia de lo que implica la literatura; todo ese mundo de autores y sus corrientes y eso me permitió adquirir la conciencia de querer escribir. Las influencias literarias se van dando por edades. Hubo un tiempo en que leí y releí la obra de Cortázar; además, a escritores como Borges y Octavio Paz, pero después me fui acercando a otros, y por supuesto a Onetti, pero en los últimos veinte años, no había leído una novela tan importante, tan parecida al concepto de literatura, como *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño», comentó.

¹⁷³Sergio Parrilla. «El camino al revés». Texto leído en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Literatura «Miguel Angel Asturias»

¹⁷⁴Carol Zardetto. «Gerardo Guinea Diez». Entrevista. (Consultado en: El diario del Gallo.wordpress.com, el 17 de noviembre de 2010).

¹⁷⁵Eddy Coronado. «Gerardo Guinea Diez». Entrevista. (Consultado en: El diario del Gallo.wordpress.com el 23 de octubre de 2009).

Recordó que, en su infancia, quien lo estimuló para seguir su carrera de escritor, además de la inspiración que le proporcionó su madre, fue «Mario Rosas, —mi maestro durante el bachillerato—, él utilizó un método muy interesante de dar la clase; nunca dio clase porque lo que hizo fue poner a leer a los alumnos y a pasar al frente a exponer lo que anteriormente habían leído. En esos dos años conocí a más de cien escritores, porque a los estudiantes nos llevó de la mano hasta los clásicos griegos. Después a los franceses Flaubert y Víctor Hugo, entre otros. Luego nos metió con lo latinoamericano; también algo de la literatura norteamericana. Mi padre, en una Semana Santa, me regaló *Rayuela* de Cortázar; eso fue básicamente el gran descubrimiento del hábito de leer. Ahora, el consejo que le daría a alguien que quiere ser escritor es leer. Entender que escribir no es la reunión de ocurrencias, ni la concreción de estados de ánimo, sino más bien que hay todo un trabajo que implica no tener prisa por publicar», dijo.

Acerca de cómo se define como persona contestó: «Soy alguien que ha estado toda su vida interesado en apoyar a otros que también escriben. En mi actual empleo en Magna Terra me satisface editar a jóvenes para impulsarlos».

Guinea Diez consideró que la diferencia entre el periodismo y la literatura consiste en que «el periodismo es para “ayer” y hay muy poco tiempo para revisar el material; mientras que en el caso de la poesía, la novela y el ensayo requiere de más tiempo y son procesos largos. Luego con una novela pasás hasta cuatro, cinco y seis años; tengo una novela que todavía no tengo claro cuándo se publica, pero se llama “Septiembre”, tengo siete años de estar escribiéndola y hace algunos meses la terminé y se la pasé a alguien para una revisión».

En el discurso de aceptación del premio, Guinea Diez expresó: «Lo que somos viene de Landívar, Montúfar, Asturias, Cardoza y Aragón, Monteforte Toledo, Monterroso, entre algunas de las sombras tutelares. Pero también están las nuevas generaciones que no cejan su empeño en ese disparate de escribir en un país sin apoyos públicos y privados para sus escritores. Ahí están las obras de novelistas y poetas novísimos. Pero también los autores contemporáneos que han logrado colocar sus obras en el mapa de la literatura en español. Es más, algunos de ellos son traducidos permanentemente en varios idiomas y son una referencia para los críticos y periodistas culturales del mundo»¹⁷⁶.

¹⁷⁶Gerardo Guinea Diez. «Discurso pronunciado el día de entrega del Premio Nacional de Literatura 2009». (Guatemala: 15 de marzo de 2010).

Premios y distinciones

Premio Nacional de Poesía César Brañas, 2000. Premio Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón, 2006. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2009. Mención honorífica por su obra *Cierta grey alrededor*, en Premio Internacional de Poesía «Rubén Darío» 2011.

Obra literaria

Poesía: *Horarios de lo efímero y lo perdurable* (1995), *Ser ante los ojos* (2001), *Raíz del cielo* (2003), *Poemas para el martes* (2006), *Casa de nosotros* (2009), *Salvo la incertidumbre, Poesía 1984-2008* (2009), *En cierta grey alrededor* (2012). **Novela:** *El amargo afán de la desmuerte* (1993), *Por qué maté a Bob Hope* (1994), *Exul umbra* (1997), *Calamadres* (2002), *El árbol de Adán* (2007), *Un león lejos de Nueva York* (2010). **Cuento:** *Las criaturas del aire* (2004). **Ensayo:** *Pasión de la memoria, Guatemala ante el fin de siglo* (1994). *Gramática de un tiempo congelado* (2008). **Otros libros:** *Niñez de Guatemala. Guatemala más allá de la palabra. Poesía y fotografía* (2002), *Diccionario Privado, Mario Monteforte Toledo*. En coautoría con José Luis Perdomo Orellana (2003).

Poesía

Del libro: *Salvo la incertidumbre*¹⁷⁷

En *Horarios de lo efímero y lo perdurable* (1984-1994)

BREVE CRÓNICA DE LAS COSAS

En la venturosa luz
que la amarilla rosa encierra,
habitan las sombras y las dudas
que nacen de los márgenes
del laborioso patio,
lugar de nostalgias propicias,
duplicando como las aguas de mayo,
la humedad del pasado,
alquimia de tus sueños,
y tus cóleras

¹⁷⁷Gerardo Guinea Diez. *Salvo la incertidumbre* (Poesía 1984-2008). (Guatemala: Editorial Cultura, 2009) pp. 27 y *Un león lejos de Nueva York*. (Guatemala: F&G Editores, 2010) pp. 13-14.

Novela

Del libro *Un león lejos de Nueva York* (fragmento)

I

Es temprano y la calle derrama soledades sin importancia. El día anuncia engaños por venir. Desde su atrio Rosa no quita los ojos de la encrucijada de calles. Suda y el jadeo lentamente se aletarga, para dar paso a Miguel, quien abre su puerta, se detiene en el umbral y sin demora atraviesa la calle para aproximarse al balcón de Benjamín.

Repara en el movimiento de Miguel, se persigna, agacha la cabeza y el arrebatado dormita y ella piensa en su vida, la cual se puede reducir a un tratado de sensualidades y perversiones, dualidad que marcó en su rostro el rictus de arrobamiento y tribulación, obra de la secreta eficacia del polvo. Esa mañana, animosa y desorientada, Rosa logra traspasar el umbral de los sesenta años a pesar de sus calamidades anímicas. Tiene años de obstinarse con la idea del pecado, fantasma que alimenta sus arrebatos por derrotar a los demonios de la carne.

Supuso que Cristo sería esencial para consumar la imposible tarea de limpiarla por completo de la podredumbre. Y no supuso mal, solo que el asunto se quedó a medias, entre sombras de pecados inconfesables y una claridad alcanzada a puros cantos y golpes de pecho, que no impiden que reincida, a solas, en el ejercicio de hojear las páginas de su catálogo amoroso, que la sumen en unos lapsos de sutil recordación.

Cuenta y nombra cada amor que pasó por su cuerpo. Hombres que la dejaron abandonada en el soplo de un tiempo efímero. Ella hizo lo mismo: se bañó de sus sudores y ahora ellos la recuerdan como lo que fue, una mujer hermosa e insaciable. Con todo, ninguno dejó una huella tan indeleble como Ramiro García, afecto encubierto en los márgenes de sus porfiados recuerdos.



Foto cortesía del escritor

2010

Enrique Noriega

«Cuando hablo de poesía siempre la remito a la experiencia vivencial, pero también a las experiencias como lector».

Enrique Noriega Morales

Poeta, antólogo, editor, tallerista, gestor cultural. Nació en la ciudad de Guatemala, en 1949. Realizó estudios de literatura en el Departamento de Letras, Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y estudios de creación literaria en la Universidad Autónoma de México. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2010¹⁷⁸.

Enrique Noriega se graduó de Maestro de Educación Primaria Urbana en el Instituto Normal Mixto Rafael Aqueche. Desde joven le gustaba escuchar música clásica y leer a autores también clásicos como las *Odas* de Horacio o la poesía de T. S. Elliot. Comenzó a escribir poesía en su juventud, cuando le surgían los recuerdos de la infancia, el miedo, el amor y la ternura. Sus grandes momentos de inspiración eran los descubrimientos interiores que le permitían ver la sociedad en que la que vivía. Corregía sus poemas varias veces hasta dejar en pocos versos el contenido de lo que quería expresar.

Su obra poética es conocida por su peculiar estilo innovador dentro de la corriente exteriorista¹⁷⁹. Capta imágenes del entorno que lo circunda para transmitir su sentir al lector, quien, automáticamente, se imbuje en la temática propuesta por el escritor, mediante una dinámica poco entendible en su primera lectura, pero que agrada y hace reaccionar al lector, en la búsqueda de una segunda o tercera lectura, para comprender la magnitud de lo que el poeta quiere comunicar.

Noriega suele identificarse con circunstancias íntimas, ante las cuales se siente deudor, probablemente de una experiencia ocurrida tiempo atrás, de inquietudes compartidas con allegados, de sentimientos que lo dejan im-

¹⁷⁸Acuerdo Ministerial No. 610-2010, de fecha 29 de junio de 2010.

¹⁷⁹Acerca de la poesía exteriorista, Ernesto Cardenal dijo: «El exteriorismo no es un ismo ni una escuela literaria. Es una palabra creada en Nicaragua para designar el tipo de poesía que nosotros preferimos. El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos y datos exactos y cifras y hechos y dichos». Tomado de: Jaime Quezada. «Ernesto Cardenal: La poesía nicaragüense y el testimonio de una época». (Santiago: Editorial Universitaria, 1994) pp. 19-20.

pactado o simplemente de prácticas o costumbres vivenciales ocurridas en el transcurso de su vida cotidiana. En la temática de su poesía prevalecen el amor y el deseo sensual, los cuales impregna con un toque de ironía y sarcasmo.

El escritor Dante Liano, al congratularse por la entrega del Premio Nacional de Literatura a Noriega, manifestó que en «la obra de este escritor continúa una búsqueda consecuente de la verdad vital (de alguna manera hay que llamarla) sin respeto por nada o nadie, ni siquiera de sí mismo. Acertadamente dice que hay una evidente búsqueda de sonido, de ritmo. Pero esto es el oficio del poeta. Noriega va más allá. Busca una respuesta a los episodios de la existencia, a veces aislados, a veces concatenados, a veces explosiones de vida que se abren como epifanías. No es un poeta fácil y por eso mismo, por lo concentrado de sus versos, es un poeta fecundador»¹⁸⁰.

Según la escritora Margarita Carrera, «leer la poesía de Quique Noriega es leer algo inesperado, pero que se siente la pasión contenida en palabras aparentemente sencillas y cotidianas. Con este material labora su creatividad. “Que nadie lo imite, como él no imita a nadie”. El lector respira otro ámbito hasta ahora inédito»¹⁸¹.

Adolfo Méndez Vides, escritor, también se sumó a las felicitaciones para el escritor por recibir el Premio Nacional de Literatura. Expuso que «Noriega es autor de una obra fina y cuidadosamente elaborada, dueño de un estilo particular y una voz reflexiva extraordinaria. Su poesía es síntesis del pensamiento universal y expresión de la nacionalidad de su país. La poesía de Enrique no es lírica para declamadores, sino expresión pura del sentir del siglo XXI. No es de lectura fácil, porque requiere interés y ausencia de prisa, haciendo las pausas que el autor deja claramente identificadas en su redacción plástica, pero cuando se da el alumbramiento o entendimiento, surge un raro placer que es a veces terror o desconcierto. Noriega es un autor de una obra poética singular, concentrada en la brevedad, lúcida y compleja, contemporánea, elaborada con esmero para plasmar la visión del desencanto humano, el deterioro y la agonía de vivir»¹⁸².

¹⁸⁰Dante Liano. «Los memorables versos de Enrique Noriega». (Consultado en: *El Periódico*. El Acordéon, 18 de julio de 2010).

¹⁸¹Margarita Carrera. «Enrique Noriega» (Guatemala: *Prensa Libre*. Cultura, Revelaciones, 30 de julio de 2010), p. 49.

¹⁸²Adolfo Méndez Vides. «Premio Nacional de Literatura». (Guatemala: *El Periódico*. Cultura, 29 de junio de 2010), p. 24.

Noriega perteneció al Grupo Galera, junto a otros escritores como Otoniel Martínez, Roberto Monzón y Luis Eduardo Rivera.

Como gestor cultural, Enrique Noriega se caracteriza por establecer estrategias de desarrollo en pro de la literatura. Se ha dedicado al rescate del legado literario guatemalteco. Tuvo a su cargo la edición de «Voz viva», en la que reunió y grabó en casetes, las voces de cuarenta escritores guatemaltecos. Diseñó y ejecutó la colección de *Poesía guatemalteca del siglo XX*, de la Editorial Cultura (once volúmenes). En su trabajo de antólogo ha publicado varios libros, entre ellos *La manzana de la discordia, antología poética de la Generación del 30*.

Ha realizado múltiples talleres de poesía en Guatemala desde 1980 a la fecha. En el extranjero ha llevado a cabo talleres de autocrítica literaria, de discusión estética y de estímulo y orientación para jóvenes y adultos que se inician en la creación poética en las universidades estadounidenses de Spring Hill College, Mobile, Alabama; University of Alabama; Texas Christian University; University of New Hampshire y University of Pittsburgh. Al mismo tiempo, se ha dedicado a promocionar la edición de algunos de los poemas que surgen en estos grupos literarios.

Ha sido invitado a varios eventos internacionales, como el Festival Internacional de Poesía de Medellín, el Encuentro Hispanoamericano de poesía en Bogotá, el Encuentro de Poetas del Mundo Latino de México, el Encuentro de Jóvenes Escritores Hispanoamericanos en España y el Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. Ha realizado lecturas de su poesía en la Casa de Poesía Silva, en Bogotá, y en la Casa del Poeta «Ramón López Velarde», en México.

En su calidad de editor individual dirige la editorial con el sello Ediciones del Cadejo. En 2008 tuvo a su cargo la Editorial Tipografía Nacional, en la que se imprimieron más de treinta libros y dejó más de cuarenta en proceso de publicación, antes de su retiro en 2012.

Consideraciones del escritor

Enrique Noriega, en entrevistas publicadas por Gustavo Adolfo Montenegro¹⁸³ y Nora Martínez¹⁸⁴, relató aspectos sobre su vida literaria. Expresó: «Como escritor no dejo de crear y siempre es importante para mí la escritura, pero más la lectura. Siempre estoy en esa búsqueda y no me conformo. Actualmente estoy relejendo a Heinrich Heine, poeta alemán, quien escribió *El regreso*, una obra en la cual vuelve imaginariamente a Alemania. Se fue a París por unos días, pero pasó 15 años y no volvió. Cuando estuve en México, hace ya buen tiempo, recuerdo cuando conversaba con Tito Monterroso o Carlos Illescas, y ellos mencionaban a Simón Bergaño y Villegas. Me identifiqué con ese autor porque tenía humor e ironía. También Josefa García Granados tiene poemas muy críticos».

«Siempre hay que ver hacia dentro, al presente y afuera. Lo más importante para un escritor es no amargarse; saber vivir y asumir experiencias. En un país que salió de una guerra y entró en otra como esta que se vive, hay que tener una actitud permanente de reflexión. Un escritor se forma en la calle. García Márquez decía: “Tuve que suspender mi educación para ir a la escuela”. Insiste, hay que autoformarse, buscar escritores, leer y trabajar mucho. “Ah, el mejor consejo es que no tomen en cuenta al pie de la letra los consejos”. Yo mismo me di el consejo», comentó.

Manifestó también que «los sentimientos son el material de todo escritor, ya sea narrador, poeta, dramaturgo o ensayista literario. El sentimiento y la intuición son dos elementos clave para los que se dedican a la literatura. Reconocer que determinados sentimientos que se tienen son comunes a la sociedad y a la época que nos tocó vivir, es algo esencial y ¿cómo se manifiesta? Leer y pensar van de la mano y luego viene el escribir, el escribir está orientado por aquello que se leyó. Es imposible leer todos los libros que hay, por eso se deben escoger las lecturas a partir de los problemas que a uno le preocupan, de las experiencias que se tienen. Yo hago un ejercicio de ir en la dirección contraria, busco a ciertos autores que estén totalmente alejados de mi experiencia y hago un esfuerzo por comprenderlos. En la medida que observo las diferencias entre ellos logro una visión sobre mí mismo».

¹⁸³Gustavo Adolfo Montenegro. «Enrique Noriega: “Hay que ver adentro, al presente y hacia afuera”». Guatemala: *Prensa Libre*. Cultura, 14 de junio de 2010) p. 71.

¹⁸⁴Nora Martínez. «Enrique Noriega: Poeta. Premio Nacional de Literatura 2010». (Consultado en *Diario de Centro América*. La Revista, (www.dca.gob.gt.Guatemala, 16 de julio de 2010) pp. 4-5.

Al preguntarle si se puede ser autocrítico de los sentimientos, respondió: «Sí, gracias a la técnica del distanciamiento. Cuando siento el impulso, escribo bajo el estado de desasosiego y lo suelto, luego de un tiempo, lo retomo y lo primero que hago es sensibilizarme hacia el apunte que hice como si fuera otra persona. Puede haber quedado algo concreto, pero al penetrar en el universo del texto, la escritura se hace más fácil de trabajar. No tengo prisa, nadie me pide que entregue en una fecha específica. Este sistema sería un fracaso en una sociedad donde los escritores quieren mantenerse en la vitrina. De hecho ya se está entrando en eso, sobre todo cuando las editoriales fijan fechas a los autores para que entreguen su producción», agregó.

Al referirse a su obra *Lo que la memoria viste y calza*, comentó que «en este libro hay un material diverso; la diferencia está en que alberga textos más extensos que en otros poemarios, pero se vinculan a todo lo que ocurre a mi alrededor. Tengo pasajes sobre experiencias con el pasado, con la infancia; es una acumulación poética de cinco años. Considero que mi ritmo de trabajo es lento y meticuloso. Un trabajo que me satisfaga lleva cinco años para ver la luz».

Premios y distinciones

Segundo lugar de poesía, Certamen Permanente 15 de Septiembre, Ministerio de Cultura y Deportes, 1974. Premio Único de Poesía, Certamen Permanente 15 de Septiembre, Ministerio de Cultura y Deportes, 1989. Premio Único de Poesía, Certamen Permanente 15 de Septiembre, Ministerio de Cultura y Deportes, 1992. Premio Único de Poesía, Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango, Casa de la Cultura de Occidente, 1999. Premio (único) Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón, 2007. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2010. VIII Premio Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón, 2012.

Obra literaria

Poesía: *Oh banalidad* (1975), *Post Actus* (1982), *La pasión según Judas* (1990), *Libreta del Centauro copulante* (1994), *El cuerpo que se cansa* (1998), *La Saga de N* (2006), *Épica del ocio* (2007), *Lo que la memoria viste y calza* (2012). **Antologías:** *Antología poética, Miguel Ángel Asturias*, 2004; *La rosa bien temperada, Poesía escogida* [1958-1999], [coantologador] (2006); *La manzana de la discordia, poesía de la generación del treinta* (2010).

Poesía

Del libro *Oh banalidad*¹⁸⁵

HOMENAJE

no fue la muerte
 tras lo que fuimos
era más que la vida:
 la irrenunciable fe
por una mejor vida

jóvenes robustos labios abriéndose
 al amor
memoria
oh memoria
maldita memoria.

LOS AMANTES

deambularás interior encontrándome a tu inconveniencia
en toda relación y objeto exterior
nuestra separatidad todo nuestro fuego que no la acepta:
besos en tu boca te morderán los labios
/calles sin posibilidad de ti
la angustiante visión de sus certeza:
en mi carne prematuro desgarramiento

Del libro *Libreta del centauro copulante*¹⁸⁶

¿AMAR?

Amar ha sido
Todo

Menos
Un lecho de rosas

¹⁸⁵Enrique Noriega. *Oh banalidad*. Segunda edición (Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1992) pp. 30 y 42, respectivamente.

¹⁸⁶Enrique Noriega. *Libreta del centauro copulante*. (Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1994) p. 7

POETA

Salta cuerda
De recuerdo en recuerdo
Suspira adolorido
Matándose
Algo en el pecho
Suena su violín
Derruido
O florece
Su rosa
Marchita
Grita
En la soledad
Se hermana
Como garrapata
Habla tonterías
En bares cafés
Y entrevistas
Y es
Como si siempre
Viviera y feneciera
En lo profundo
Del azogue
Requiem por él

POESÍA MENOR

Sólo atento al rasgo
Íntimo
Ojo de la conciencia
Qué quedará anotado
Qué no

¹⁸⁷Enrique Noriega. *Post Actus*. Segunda edición. (Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1992) pp. 18-19 y 4, respectivamente.



2011

Francisco Pérez de Antón

«Escribir no es un proceso natural. Tampoco artificial. Es el arte de hilvanar ideas y sonidos de modo que, en palabras de Tirso de Molina, puedan deleitar aprovechando. De esta sutil amalgama entre el intelecto y el oído surge la literatura».

Francisco Pérez

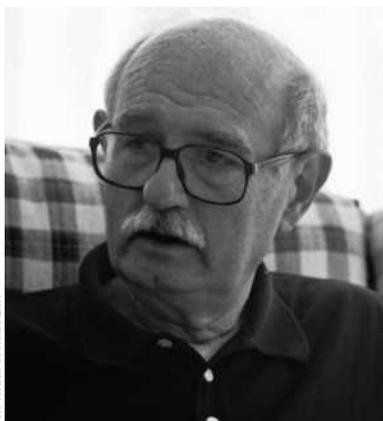


Foto cortesía de Prensa Libre

Francisco Pérez de Antón

Novelista, ensayista, cronista, periodista. De nacionalidad guatemalteca¹⁸⁸, nació en Soto De Caso, Asturias-Oviedo, España el 19 de mayo de 1940. Ingeniero agrícola, por la Universidad Politécnica de Madrid. Master en Economía (*cum laude*), por la Universidad Francisco Marroquín, de Guatemala. Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Académico correspondiente de las Academias de Historia de España, Nicaragua, Argentina y Venezuela. Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2011¹⁸⁹.

Francisco Pérez de Antón vivió su niñez en su tierra natal, España, lugar donde se educó. La atracción por la literatura le surgió de la motivación hacia la lectura, que de niño le inculcaron cuando comenzó a leer. A esto se sumó que su influencia literaria le venga de la narrativa española de los cincuenta o sesenta, y de la del siglo XIX. A los 16 años le concedieron un primer premio de relatos breves en la provincia española de Toledo, cuyo premio consistió en recibir cinco libros, un diploma y el honor de leer en público el relato premiado.

Desde 1963, Pérez de Antón vive en Guatemala, lugar donde se casó con una guatemalteca y tuvo hijos. Se dio a conocer en el campo empresarial, cuando trabajó como presidente honorario de la Corporación Multi Inversiones, entidad guatemalteca, entre 1964 y 1984. Fundó y dirigió numerosas empresas en Guatemala y El Salvador, entre ellas Avícola Villalobos, Pollo Campero y Empacadora Toledo. Ha elaborado ensayos relacionados con temas políticos y económicos, publicados en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, México, Argentina, Ecuador y España. Ha impartido las cátedras de Ética Empresarial y de Economía Gerencial en la Universidad Francisco Marroquín, formó parte del Consejo Directivo por ocho años y es *Fiduciario Emeritus* de dicha universidad.

¹⁸⁸La Constitución Política de la República de Guatemala dice: «Artículo 146. Naturalización. Son guatemaltecos, quienes obtengan su naturalización, de conformidad con la ley. Los guatemaltecos naturalizados, tienen los mismos derechos que los de origen, salvo las limitaciones que establece esta Constitución».

¹⁸⁹Acuerdo Ministerial No. 947-2011, de fecha 9 de septiembre de 2011.

En 1984, se retiró de estas actividades, para dedicarse al periodismo y a la literatura. Como periodista, en 1986 fundó con un grupo de amigos el semanario *Crónica* y presidió el consejo editorial hasta 1998. El semanario tenía como propósito abrir espacios de opinión y contribuir a la apertura política del país. A lo largo de doce años consiguió introducir en Guatemala el periodismo de investigación, así como crear y desarrollar un nuevo estilo informativo. Ha sido colaborador de una veintena de diarios y revistas de América Latina por medio de la agencia *Firmas Press*, del *Nuevo Herald*, de Miami, y del suplemento cultural *Babelia*, del diario madrileño *El País*. Se ha caracterizado por trabajar en pro del fomento y la defensa de la libertad política, económica y de expresión en Guatemala.

El escritor peruano Mario Vargas Llosa, en su visita a Guatemala en 1993, comentó que en el «semanario *Crónica* lo más notable en esa revista es la página que semanalmente escribe en ella su editor. Comentario de actualidad o reseña de lecturas, recuerdo de un viaje o perfil de alguien famoso, relato de un hecho importante, evocación o fantasía o crítica, la columna de Francisco Pérez de Antón es siempre una pequeña obra maestra en la que resulta difícil discernir qué vale más: si la originalidad de los temas, la sutileza de las observaciones, la desenvoltura y seguridad de las palabras o la transparencia y solidez del pensamiento. Construidas con la autosuficiencia de esfera que deben tener los poemas o los cuentos, con el rigor y la exigencia formales de los textos literarios logrados, hirviendo de ideas y referencias intelectuales de primera mano, las crónicas semanales de Francisco Pérez de Antón son una especie de milagro en esta época en que el periodismo se ha apartado de la literatura —para no decir de la cultura— y hacen recordar a aquellos maestros del pasado —un Azorín, un Ortega y Gasset, un Alfonso Reyes—, capaces de conciliar, en el artículo de diario, las servidumbres de la actualidad y de la información con la mejor riqueza estilística y las mayores audacias de la fantasía»¹⁹⁰.

Su trabajo como escritor se caracteriza por la riqueza en el manejo del lenguaje. Utiliza con maestría su profundo conocimiento del idioma español. Con la palabra exacta y con un ordenamiento adecuado, al hilvanar sus ideas, explica con claridad los temas que aborda. Sutilmente, aprovecha alguna oportunidad para introducir un léxico poco usual (por ejemplo: oreo,

¹⁹⁰Mario Vargas Llosa. «Mario Vargas Llosa en Guatemala». Revista *Crónica*. 8 de junio de 1993.

estopa, barboquejo, sarao, veguero, cansino, baza, escorar), que induce al lector a buscar su significado. En sus relatos breves, el escritor emplea personajes específicos, quienes manifiestan su sentir entre una mezcla de ficción y realidad. Sus ensayos son conocidos con el nombre «Centauro de los géneros»¹⁹¹, en ellos Pérez de Antón expresa de una manera sencilla y natural su criterio, sus conocimientos y sus experiencias de vida. Como novelista, ha incursionado en el género de la novela histórica, emplea o condiciona determinados hechos de la historia de Guatemala (apartados de la historia oficial). Logra transmitir al lector una época desconocida con personajes conocidos. Estas novelas son, en gran medida, producto de investigaciones efectuadas en periódicos.

De acuerdo con la académica Gladys Tobar: «Las novelas *Los hijos del incienso y de la pólvora*, *La guerra de los capinegros* y *El sueño de los justos* conforman una trilogía que recorre la historia de Guatemala, desde la Colonia hasta la Revolución Liberal de 1871, es decir, que el autor sintetiza en forma novelada siglos de la historia de Guatemala»¹⁹².

La escritora Carolina Escobar Sarti, al referirse a *Los hijos del incienso y de la pólvora* dijo: «Traza las rutas de una arqueología de nuestra memoria y, por lo tanto, traza también las de una arqueología de la identidad guatemalteca. La novela se sitúa en la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, allá por el año de 1700. A partir de allí, se levanta una historia que contiene otras muchas; historia que existe porque alguien la ha vuelto a nombrar. Este retrato empalabrado de la sociedad colonial guatemalteca de inicios del siglo XVIII es un antecedente directo en la línea de nuestro tiempo y señala con el dedo la hipocresía de una sociedad de castas, en la que todo se prohibía, pero todo se permitía, siempre y cuando ese todo no se hiciera evidente»¹⁹³.

¹⁹¹Centauro de los géneros: término impuesto por Alfonso Reyes a los ensayos —donde cabe todo o casi todo y que a menudo se escribe por el puro placer de la introspección—. Ortega y Gasset lo llamó «Texto redactado en voz baja»,—para lectores sin prisa que no exijan ser persuadidos ni tengan miedo a modificar su saber o sus creencias—. Montaigne, inventor del ensayo lo considera como «Reflexión que no garantiza certeza alguna». Pérez de Antón emplea estos recursos para elaborar sus ensayos.

¹⁹²Gladys Tobar. «Estudio sobre la obra de Francisco Pérez de Antón». (Guatemala: INESLIN, Facultad de Humanidades, USAC, 2012).

¹⁹³Carolina Escobar Sarti. «Hijos de Santiago de los Caballeros». *Prensa Libre*. Revista D, No. 39, 3 de abril de 2005.

Por aparte, el escritor Adolfo Méndez Vides expresó: «Francisco Pérez de Antón siempre ha pregonado que su afán al escribir es entretener, y lo logra con sus voluminosas novelas, donde al mismo tiempo sienta cátedra. Su obra más reciente es la novela histórica *El sueño de los justos*, bellamente editada por Alfaguara, con una portada que seduce, y dueña de una historia de romance y aventura que se desarrolla en los tiempos de la Revolución Liberal de Justo Rufino Barrios; evento que no aparece como telón de fondo de la ficción sino determina el curso de la narración»¹⁹⁴.

Pérez de Antón es apreciado, tanto en Guatemala como en el extranjero, como un verdadero humanista. Ha participado en congresos y seminarios, como orador invitado y ha dado a conocer en universidades y círculos literarios su labor literaria.

Entre sus méritos personales, por los cuales ha recibido varios honores, se destacan su esfuerzo en la distribución de la ayuda española durante el terremoto de 1976 en Guatemala, (el rey Juan Carlos I le concedió la cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica). Su esfuerzo en «fomentar y defender la libertad política, la libertad económica y la libertad de expresión en Guatemala» (la Cámara de Comercio de Guatemala, en 1998, le otorgó la Orden José Cecilio del Valle), y en agosto de 2011, el Banco Industrial le rindió un homenaje público y le concedió el honor de izar la bandera nacional por engrandecer a Guatemala «a través de los méritos personales logrados durante una vida de trabajo».

Consideraciones del escritor

Francisco Pérez de Antón, en entrevistas publicadas por Juan Diego Oquendo¹⁹⁵ y Ángel Elías¹⁹⁶, relató aspectos sobre su vida literaria. Al preguntarle sobre sus lecturas, contestó que después de haber leído tanto libro, ya no se sabe de dónde le vienen las influencias. «Cuando a un escritor se le hace esta pregunta y quiere hacer memoria de todo eso no la encuentra. Lo que sí encuentra y sabe es que lo que escribe es fruto de dos cosas: la personalidad de cada escritor, su forma de ver, y lo otro de toda esa mezcla».

¹⁹⁴Adolfo Méndez Vides. «El sueño de los justos». *El Periódico*, «Viaje al centro de los libros», martes 10 de marzo de 2009.

¹⁹⁵Juan Diego Oquendo. «La belleza de la literatura radica en la claridad». (Guatemala: *El Periódico Oculta*, 25 de noviembre de 2011) p. 29.

¹⁹⁶Ángel Elías. «Escritor y ensayista presenta libro. “Es un homenaje al hombre común”». (Guatemala: *Literatura, Prensa Libre*, 21 de septiembre de 2012) p. 58.

enorme de muchos años de lecturas. El léxico sale por una razón, los ritmos de la prosa salen por otra, y uno no sabe dónde estaba eso escondido. Pero es necesario leer mucho para poder escribir bien, construir frases, párrafos, capítulos».

En el hilo conductor de su obra predomina la historia de Guatemala, al respecto comentó: «Uno puede haber nacido en España, pero eres de donde vives, donde trabajas, y siempre me ha interesado eso, por lo mismo que sirvo a la comunidad en que vivo. Saber el origen de la historia contribuye muchísimo al arraigo, y creo que soy una persona muy arraigada al país. Creo que ese arraigo es lo que ha traído hacia mí la historia de Guatemala, sobre la que he leído muchísimo. Aquí vivo, aquí estoy, y quiero saber cuál es el origen de todo esto. Las causas de que estemos como estamos».

Al referirse a las investigaciones dijo: «La novela puede surgir de ciertas anécdotas históricas, pero cuando uno se pone a escribir lo que uno inventa y desarrolla la imaginación, encuentra que le faltan datos, entonces es necesario volver a la investigación. Lo que quiero no es novelar la Historia, sino utilizar la Historia como telón de fondo moviendo una serie de personajes, y lo más seguro es que quiera tratar un tema del presente usando el pasado como referencia. Todo lo demás es inventado, pero al transmitir el espíritu de una época, un tiempo, se necesita leer mucho, no solamente la historia, sino la Historia propiamente dicha, no solo política, sino la historia del mueble, la música que se utilizaba, o cómo se decía la misa».

Pérez de Antón disfruta al narrar el argumento de una historia que escribe, pero especifica que eso no significa que sea fácil. «Escribir una novela se logra con mucho trabajo. Porque la imaginación no funciona en forma lineal, como la lógica; se arma a saltos, solo se entienden retazos de ella. El reto del escritor es que de ese desborde de imaginación pueda construirse una historia coherente. Lograr que los personajes interactúen con la historia es lo complicado». Agregó que «para entender al guatemalteco hay que conocerlo por su historia. Llevo medio siglo de vivir en el país y me identifico con el aspecto cultural, con su forma de relacionarse con los demás. En estos libros trato de reflejar la forma de ser del guatemalteco, sin el modo de hablar; creo que eso le resta universalidad. Deseo mostrar similitudes, que no lograría si descargo su lenguaje».

En el discurso de agradecimiento al recibir el Premio Nacional de Literatura, Pérez de Antón dijo: «Nací en España y la cultura española nutrió mi infancia y mi juventud. Pero a lo largo de casi medio siglo, mi espacio intelectual, mi territorio literario, mis trabajos, mis afectos y mi vida han estado aquí, entre ustedes, compartiendo los dolores, las alegrías y las penas que nos ha deparado nuestro tiempo. De ahí que toda mi obra la haya dedicado a este país que tanto quiero. Y llegado este día, esta noche, no puedo estar más feliz de haberme implicado en esa aventura literaria y, sobre todo, de haber contribuido en la medida de mis recursos a enriquecer la cultura y la memoria histórica de Guatemala».

Premios y distinciones

Primer premio de relatos breves, española provincia de Toledo, 1957. Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, 1976. Mención de Honor del Premio Juan Rulfo de narrativa, en París, 1984. Orden José Cecilio del Valle, 1998. Premio al Autor Nacional, Facultad de Derecho de la Universidad Francisco Marroquín, 2005. Premio de la Cámara Guatemalteca de Periodismo, 2005. Doctor *honoris causa* en Ciencias Sociales, por la Universidad Francisco Marroquín, 2006. Premio Artista del Año por su trayectoria literaria, Asociación Von Humboldt y Vicenta Laparra de la Cerda, 2006. Homenaje público, Banco Industrial, 2011. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2011. Diploma Mérito Literario, por la Academia Guatemalteca de la Lengua, 2012.

Obra literaria

Novela: *Los hijos del incienso y de la pólvora* (2005), *La guerra de los capinegros* (2006), *El sueño de los justos* (2008). **Narrativa breve:** *Cansados de esperar el sol* (1985), *Un lugar llamado Quivira* (1997). **Ensayo:** *En corteza de amate* (1990), *El poso de la espuma* (1994), *El vuelo del faisán herido* (2000), *El gato en la sacristía* (2002), *Hombre adentro* (2007), *Doce plumas y un pincel* (2011). **Otros libros:** *Ética de la libertad* (1979). *Memorial de cocinas y batallas* (historia de Pollo Campero) (2002), *Ciudad de Guatemala* (en colaboración con otros autores) (2003). *Chapinismos del Quijote* (2005).

Novela

Del libro *Los hijos del incienso y de la pólvora*¹⁹⁷

PRIMERA PARTE

JUEGOS NOCTURNOS (fragmento)

El carruaje del presidente, un pequeño y ligero forlón hecho para malos caminos, penetró a paso de carga en el valle del Tuerto cuando la tarde empezaba a caer. Atravesó como una exhalación los alfalfares de Belén y de González, giró en el Tortuguero y embocó la alameda de Santa Lucía entre los restallantes chasquidos de las trallas y los gritos de los postillones.

A ambos lados del forlón, cabalgaban veinticinco mulatos uniformados con rojas casacas, calzones blancos y botas oscuras, a lomos de otros tantos corceles que arrojaban sus remos a tierra con la arrogancia propia de los purasangre. El sol de la tarde teñía de sepia las nubes y apagaba con parsimonia el verdor de los cerros. Resollaban los caballos intuyendo la cercanía del agua. Y sus finos cuartos traseros, el braceo poderoso de sus patas y una doma de alta escuela identificaban su linaje con la inconfundible yeguada de los azpeitia, los mejores criadores de caballos desde Portobelo a Yucatán. Los chasquidos de los estribos y los hebillajes, el crujir de ejes y ruedas, los gritos, los trallazos y el retumbo de la galopa, precipitaron a los vecinos a las puertas de las casas. No era común que el carruaje del presidente entrara a tal velocidad en Santiago. Y el espectáculo merecía la pena.

Los cálices desprendidos de la bóveda de jacarandas que entoldaba la entrada principal de la ciudad había alfombrado la calle de color violeta, y las tapias encaladas adornaban sus cornisas con llamativas veraneras rojas, nazarenas y blancas. Pero era la guardia del presidente, los veinticinco mulatos que, gallardetes en mano, galopaban a ambos lados del carruaje, lo que atraía las miradas de los vecinos. Nunca se había visto en Santiago una guardia tan lucida y tan bien uniformada. Y nunca tanta gente ordinaria había alcanzado una posición tan prominente. A la cabeza de la comitiva iba el capitán Manuel de Vargas, joven de sangre mezclada, de apenas veintiocho años.

¹⁹⁷Francisco Pérez de Antón. *Los hijos del incienso y de la pólvora*. (Guatemala: Editorial Santillana, S. A., 2005). pp. 35-36 y *El poso de la espuma*. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1994) pp.15-16.

Ensayo

Del libro *El poso de la espuma*

ESPERANDO A GODOT AQUÍ Y AHORA (fragmento)

La reciente desaparición de Samuel Beckett, el genial creador del teatro del absurdo, trae irremediablemente a la memoria la visión trágica de la espera y la esperanza, dos rasgos indelebles de nuestra cultura y, hoy por hoy, el único sustento espiritual del afligido para confortar su vida. Todavía adolescente vi «Esperando a Godot», la obra clave de Beckett, incomprensible para mí en aquel entonces y que, sin embargo, habría de causarme una profunda congoja. No alcanzaba yo a comprender el problema de aquellos vagabundos, Estragón y Vladimiro, quienes, bajo un árbol deshojado, aguardaban a un tal Godot, personaje a quien no conocían, pero cuya promesa de que habría de llegar les mantenía allí, en mitad de la nada, divagando metafísicas.

A mi angustia de no entender, se unía el carácter frustrante de una espera en la que, al final de cada acto y para desesperación mía y de todos, un enviado de Godot se asomaba por un lateral para anunciar que el esperado no vendría hasta el día siguiente. La ausencia casi total de decorado, los diálogos sin sentido, unas vidas sin relieve y, sobre todo, la ruptura del autor con la preceptiva del teatro clásico, hacían de «Esperando a Godot» una obra en verdad insufrible.

Pese a todo, el público no se movía de sus butacas, transido por la incómoda sensación que Vladimiro y Estragón le transmitía. Para aquellos dos vagabundos, la espera no tenía plazo, ni término, ni respuesta. Ellos se limitaban a esperar a Godot, como el vegetal que espera el agua en el surco. No era la suya una espera por demás activa, como la del anónimo autor del soneto a Jesús crucificado, donde el amor enciende una ardorosa esperanza que hace exclamar al enamorado: «Pues aunque lo que espero no esperara / lo mismo que te quiero te quisiera». Vladimiro y Estragón no son místicos. De ahí que la suya sea una esperanza pasiva.



2012

Carlos López

«El éxtasis que provoca crear —los momentos de la concepción y el de dar forma a la idea— marca un principio y un fin. Sin embargo, el escritor más que sentir placer al terminar su obra descubre que todas las preguntas se le vienen encima y que un abismo se abre frente a su trabajo; por eso nunca está satisfecho con su labor, percibe que su creación está inacabada, que sólo cerró un fragmento de una tarea sin fin. Escribir es empezar siempre de la nada, de la eterna duda».



Foto: cortesía del escritor

Carlos Humberto López Barrios

Poeta, cuentista, ensayista, editor. Nació en Pajapita, San Marcos, Guatemala, el 24 de febrero de 1954. Licenciado en Ciencia Política (1978) y licenciado en Derecho (1980), por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas (1989), en Estudios Latinoamericanos (1997), en Historia (2000) y grado de maestro en Letras, Literatura Iberoamericana (2006), por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recibió el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” en 2012¹⁹⁸.

Carlos López vivió su niñez en su pueblo natal, Pajapita. Todos los días, de madrugada acompañaba a su padre al campo, lejos de su pueblo, para ayudarlo a sembrar maíz, tomate, ayote, sandía, melocotón y pepino. En su adolescencia, se trasladó a la ciudad de Guatemala. Estudió en el Instituto Normal Mixto Rafael Aqueche, en donde obtuvo el título de maestro de educación primaria urbana. Posteriormente, estudió en la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1980, salió al exilio debido a la represión política que se estaba viviendo en Guatemala. Llegó a México desamparado y triste porque dejó amigos, familia y trabajo. Tuvo que realizar, en un principio, los oficios de lavador de tráileres y después de albañil. Gracias a que expuso con insistencia su caso como exiliado guatemalteco en México ante el Partido Mexicano de los Trabajadores, lo enviaron a la Editorial Prolibro a buscar empleo. Allí comenzó a trabajar como corrector de textos. Fue su primer contacto con el medio y con la cultura mexicana y su entrada al mundo editorial.

En octubre de 1981, por su propia iniciativa y sin apoyos institucionales, fundó la Editorial Praxis, una de las editoriales independientes mexicanas dedicada casi en su totalidad a la publicación de libros de poesía y volúmenes de cuento, novela y ensayo. Carlos López nunca ha recibido subvención del gobierno para administrar la editorial. El doble mérito de este trabajo ha sido ayudar a otros escritores a publicar su obra, sobre todo a guatemaltecos. En 2006, la Editorial Praxis cumplió veinticinco años de labores. En esa ocasión, López comentó que la editorial primero operó como un taller dedicado a ofrecer servicios editoriales y luego como una editorial basada

¹⁹⁸Acuerdo Ministerial No. 966 -2012, de fecha 5 de octubre de 2012.

en la «convicción de que la literatura no se negocia, sino que es una forma de honestidad y honradez intelectual»¹⁹⁹.

En el campo de las letras, ha centrado su obra lírica, especialmente en los recuerdos de su infancia. Lleva, en su memoria, las grandes extensiones de tierra, los sembradíos de maíz, de hortalizas y árboles frutales; así como evocaciones de sucesos que siempre lo hacen pensar en sus padres, a quienes siempre admiró por su sabiduría, y como él mismo dice, de ellos conserva siempre los valores que rigen su vida. La sensibilidad y la profundidad de sus poemas son reflejo de la sociedad y de la época que le tocó vivir en determinados momentos de su existencia, en el período del conflicto armado en Guatemala, tal y como lo expresó el escritor y jefe de la Editorial Cultura, Francisco Morales Santos, en el acto de entrega del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» a Carlos López: «En esta oportunidad se premió la literatura del exilio, dado que de un gran dolor se produjo una gran obra».

En su obra, Carlos López usa como recursos formas lingüísticas. En su libro *Fuego azul (plaque)* Humberto Ak'abal comenta: «Gotas de sueño bañan los hai-kus de *Fuego azul*. Son textos llenos de frescura y belleza. Metáforas e imágenes repiquetean a lo largo del conjunto. Su lectura deja un sabor a canto en el espíritu»²⁰⁰. En *Bellotas de agua*, compuesto de tankas, hai-kus y poemas²⁰¹, López hace referencia a la naturaleza y a ciertos lugares, en los que predominan la tierra, el agua, la semilla, la montaña, etc. En los poemas presenta imágenes como fulgor de luna roja, un ajo de agua, peces de fuego, nube de luz, tulipán negro, mariposas de la noche, bebo el agua de fuego, expresiones significativas de su mundo imaginario. *Almendranada*, conformado por varios poemas, constituye un relato doloroso del ser humano, en el que, como individuo, manifiesta las inquietudes existencialistas de neurosis, tristeza, soledad y amargura, de los sufrimientos vividos en el

¹⁹⁹Yanet Aguilar Sosa. «Praxis, el reto de publicar poesía desde la invisibilidad. La editorial, que nunca ha recibido subvención del gobierno, acaba de cumplir 25 años de existencia». (México: *El Universal*. 31 de diciembre de 2006) p. 2F.

²⁰⁰Humberto Ak'abal. «Gotas de sueño bañan los hai-kus de *Fuego Azul*» (solapa derecha). (Guatemala: Editorial Praxis, 1997).

²⁰¹Según el Diccionario de la Real Academia, el haiku es un poema japonés corto, compuesto de cinco versos, pentasílabos el primero y el tercero, y heptasílabos los restantes. Mientras que tanka es la forma de poesía tradicional japonesa consistente en un poema breve, generalmente formado por tres versos de cinco, siete y cinco moras (unidad de medida de la cantidad silábica, equivalente a una sílaba breve) respectivamente. Mientras que los poemas son obras poéticas tradicionalmente en verso y de alguna extensión.

pasado. En sus poemas enfatiza la muerte con simbolismos como la mariposa de alas negras, cicatrices negras, cáliz amargo, sangre, ecos ausentes, amortajado, laberintos, ausencias, etc., valores estéticos que el poeta plasma con maestría en su poesía.

La poeta mexicana Estrella Asse dijo acerca de esta obra que «en verdad que el hallazgo del poema “Almendranada”, de Carlos López, basta para sorprender, pero la curiosidad incita a querer adivinar qué se oculta detrás de ese título que fusiona dos términos irreconciliables, tras el choque que produce la unión de una imagen concreta con el concepto abstracto de la negación, del vacío absoluto»²⁰².

Por aparte, la académica mexicana Gloria Vergara, al referirse al poemario *Bellotas de agua*, expresó: «Los versos de Carlos López, al modo oriental de la tanka y el haiku, nombran sintéticamente al mundo y cuando entramos en sus imágenes creadoras vemos, como Bachelard, la conciencia que se distiende para mostrarnos todas las aristas de la naturaleza en el relámpago que produce la ensoñación de los textos cortos, hechos casi de silencio»²⁰³.

Complementariamente, para el escritor Marco Antonio Flores, «los poemas escritos en *Fuego azul* están hechos con el rigor que exige esa forma poética. En ellos se encontrará el alma de un solitario y el trabajo de cinco años de quien incursiona por primera vez en el haiku desde Flavio Herrera, el otro guatemalteco que cultivó la difícil sencillez y la brevedad para expresar su arte. Carlos López logra, en los tres momentos en que divide su libro, atrapar instantes de verdadera poesía con imágenes recreadas de su infancia y con los olores, los sabores, los colores, la naturaleza de su tierra, con la fuente inagotable de la alta poesía guatemalteca. *Fuego azul* es un libro luminoso»²⁰⁴.

Carlos López es considerado «un artista de las letras», por su capacidad para jugar con las letras del alfabeto, los signos ortográficos y los números.

²⁰²Estrella Asse. «El trazo de una mariposa». *Almendranada*. Prólogo. (México, D. F.: Editorial Praxis, S. A. de C. V., 2011) p. 9.

²⁰³Gloria Vergara. «Texto de presentación de *Bellotas de agua*». (Colima, México: Archivo histórico municipal de Colima, Colima, s/f).

²⁰⁴Marco Antonio Flores. «Poemas escritos en *Fuego azul*». (Guatemala: *Siglo Veintiuno*, Guía 21, 23 de noviembre de 1997) pp. 28-29.

Usa como recurso calambures como «Pavorreal / Pavor real»; «A María / Amaría / Ama, ría / Amarilla / A mar, ya / A mar y ya»; y palíndromos, como el título de su libro *La roca coral*, o la dedicatoria a su pueblo natal «A ti, Pajapita»²⁰⁵.

El escritor Juan Antonio Rosado, al referirse a su libro *Asteriscos*, dijo: «Es una obra lúdica no solo porque combina las imágenes del dibujante Carlos Adampol Galindo con textos concisos, breves, fugaces como cohetes, sino también porque en cada “cohetes” —para evocar un libro de Baudelaire así llamado (*Cohetes*)— juega consigo mismo, con la imagen y con la cultura en general. Cada signo de puntuación, cada letra, cada número cobra vida, una vida hasta entonces insospechada, casi inaudita si no tuviéramos los antecedentes mencionados. La imaginación poética asocia distintas presencias —a menudo lejanas en la realidad, pero cercanas en la fantasía— a esos signos de puntuación, letras y números, que adquieren nuevos significados. Existe, en consecuencia, una función metaliteraria y metalingüística en el sentido de que es la misma lengua la que reflexiona y juega consigo misma (...) El libro está dividido en cuatro partes: “Asteriscos”, “Ludografías”, “ArteletrA” (con palíndromos) y “Numerología”, pero todo se halla cifrado en la antigua función lúdica de la literatura, que combina dibujo con palabras, y a la que el autor siempre ha sido fiel»²⁰⁶.

En su trabajo de investigación lingüística, López ha escrito textos de redacción, de ensayos y ha elaborado diccionarios, además de otros temas relacionados con las letras. Todos son libros de consulta que se utilizan en diversos institutos y universidades. Eduardo Halfon, al hablar de los libros de Carlos López, comentó: «*Helarte* y *Voses* son unos librazos. Son justamente esos libros irreverentes, nada convencionales, los que más me gustan».

En su producción literaria también sobresalen las *plaquettes*²⁰⁷ de investigación y poesía. Asimismo, entre sus cuentos se pueden mencionar: «La fisgona del otro lado del río», «Drácula», «Oficio», «El jefe de analistas», «Mirada de lince» y «La víbora». Parte de su trabajo ha sido traducido a los idiomas búlgaro, francés, inglés, italiano, sardo, rumano, árabe y náhuatl.

²⁰⁵Según el Diccionario de la Real Academia, calambures son agrupaciones de las sílabas de una o más palabras, de tal manera que se altera totalmente el significado de estas; y palíndromos son palabras o frases que se leen igual de izquierda a derecha, que de derecha a izquierda.

²⁰⁶Juan Antonio Rosado. «*Asteriscos*, de Carlos López». (México: Siempre!, 3055, 1 de enero, 2012), pp. 71-72.

²⁰⁷*Plaquettes*: publicaciones de tamaño pequeño que se usan principalmente para difundir obras literarias de corta extensión, como poemas o cuentos.

En la docencia, ha trabajado en todos los niveles escolares tanto en Guatemala como en México. Ha impartido clases desde 1990 en la Casa del Lago-UNAM; desde 1997 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en los colegios de Letras Hispánicas y de Estudios Latinoamericanos; y, desde 2008, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en la carrera de Creación Literaria. Ha impartido talleres de redacción, poesía, novela, cuento, dramaturgia, creación literaria y edición en centros educativos. También ha realizado trabajo social como corrector de estilo, maestro de redacción y coordinador de difusión.

López ha sido invitado a participar en encuentros y festivales de literatura en América Latina y ha formado parte de jurados en diversos certámenes. Ha cuidado la edición de más de 6 mil libros y ha participado, aproximadamente, en setecientas presentaciones de libros. Del mismo modo ha asesorado tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

Consideraciones del escritor

Carlos López, en entrevistas publicadas por Lucía Herrera²⁰⁸, Andrea García-Gallont²⁰⁹, Ana Lucía Mendizábal²¹⁰ y Alejandra Aréchiga Cervantes²¹¹, relató aspectos sobre su vida literaria. Expresó que cuando le notificaron que había recibido el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», lo recibió con agradecimiento y con mucha nostalgia por su país. Manifestó que tuvo sentimientos encontrados porque no dejó de pensar que hay muchos escritores que admira que no tuvieron el galardón, como Luis Cardoza y Aragón, Carlos Illescas y Otto René Castillo, aunque sabía que en ese entonces no se otorgaba el premio, pero que debería reconocerse su trabajo.

Acerca de sus más recientes obras, *Pasión por el libro* y *Asteriscos*, comentó que «el primero pretende recoger las ideas luminosas de autores universales que han escrito sobre esta maravillosa invención humana. Es un pequeño homenaje al libro y a los seres apasionados que los crean con toda su capacidad, porque escribir un libro es poner en juego toda la inteligencia

²⁰⁸Lucía Herrera. «Es una celebración a la palabra». (Guatemala: *Prensa Libre*. Cultura, 4 de octubre de 2012) p. 52.

²⁰⁹Andrea García-Gallont. «Voy a seguir haciendo lo que siempre he hecho». Guatemala: Siglo 21.com. gt, 4 de octubre de 2012).

²¹⁰Ana Lucía Mendizábal. «Carlos López: “Escribir bien es la única garantía de que el arte que se hace con palabras no desaparecerá”». (Guatemala: *Siglo 21*, Magacín, 29 de enero de 2012) p. 9.

²¹¹Alejandra Aréchiga Cervantes. «El editor difunde la sabiduría de las personas: Carlos López». (Colima, México: *Andante* 531. Noticias de Colima, 23 de mayo, 2008) p. 1

acumulada y la invención para hacer más habitable el mundo real, terrible. *Asteriscos* es un texto lúdico que manifiesta mi asombro por las grafías, los signos que hacen más legibles la unión de las palabras y los números».

Al referirse a la Editorial Praxis comentó que realizar ese trabajo lleva su tiempo, que como director tiene que involucrarse en el proceso editorial, leer libros especializados, aprender nuevas reglas del idioma, incluso de la literatura diaria, porque todo el conocimiento es útil para la edición de libros. Enfatizó, que para editar un buen texto, la forma de expresarse debe ser sencilla, directa y clara, dicha, si se puede, de manera bella. «Muchas veces tenemos muy reducido nuestro aspecto lingüístico y no procuramos aprender nuevas palabras». Agregó que hay que saber construir con pocas palabras un discurso entendible, porque descuidar el lenguaje mata los textos. «No conocer el idioma y sus estructuras pone en juego las capacidades tanto del escritor como del editor». Explicó que todas las correcciones en un texto tienen su razón de ser: «Cada una tiene detrás una explicación, ya sea filológica, de conocimiento literario, de gramática, de sintaxis, de ortografía, pero hay autores que se empecinan y no permiten que les toquen sus textos ni con el pétalo de una coma». Dijo que hay escritores que prefieren llevar sus originales a otra parte donde sí los publican con sus erratas.

Premios y distinciones

El Hombre de la Semana, *Crónica*, Guatemala, 1998. Reconocimiento al Mérito Editorial, Octavo Encuentro Interamericano de Poetas/Festival Internacional de las Artes, Navachiste, Guasave, Sinaloa, México, 2000. Accésit al Quetzal de Oro-Libro del Año, por *Redacción en movimiento. Herramientas para el cultivo de la palabra*, Asociación de Periodistas de Guatemala, 2004. Homenaje al poeta y editor Carlos López, Cafetería El Péndulo, México, 2006. X Encuentro Nacional de Poetas, Homenaje a Carlos López y Editorial Praxis, Toluca, México, 2007. Visitante distinguido, Ayuntamiento del Municipio de Santiago, República Dominicana, 2011. Orden Mario Monteforte Toledo, Fundación Mario Monteforte Toledo, Guatemala, 2012. Homenaje al Maestro de Maestros, Fundación Mario Monteforte Toledo, Guatemala, 2012. Socio de Honor, Club Palindrómico Internacional, España, 2012. Premio Artista del Año en Letras, Hemeroteca Nacional de Guatemala, 2012. Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias», 2012. Homenaje por haber recibido el Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2012, en la décima Feria Internacional del Libro en el Zócalo, México, por la Gremial de Editores de Guatemala, 2012.

Obra literaria

Poesía: *Fuego azul* (1997), *Bellotas de agua* (2000), *Almendranada* (2011).
Plaquettes de poesía: *Vado ancho* (1998), *Relámpago nocturno* (1999).
Calambures: *Uso de los anteojos para todo género de vistas* (1996), *A veces arde Roma* (2010). **Palíndromos:** *La roca coral* (2002), *Naves se van* (2003), *Aten al planeta* (2007), *Sé ver breves* (2011). **Investigación:** *Diccionario biobibliográfico de literatos guatemaltecos* (1993). *Redacción en movimiento. Herramientas para el cultivo de la palabra* (2003), *Voces de Guatemala* (2005), *Helarte de la errata* (2005), *El libro* (2008), *Diccionario esencial de la lengua española* (2009), *El que a yerro* (2009), *Pasión por el libro* (2011), *Asteriscos* (2011). **Plaquettes de investigación:** *Tito, biografía mínima* (2003). **Antologías:** *Arder sobre la hoja. Poética de Humberto Ak'abal* (2000), *Poética de Carlos Illescas* (2001), *Decálogos, mandamientos, credos, consejos y preceptos para oficiantes de la escritura* (2006), *Los siete pecados capitales: la lujuria* (2008), *Los poemas de la poesía* (t. I, 2001; t. II, 2003; t. III, 2012), *Desde el fondo de la tierra, poetas jóvenes de Oaxaca* (2012).

Poesía

Del libro *Almendranada*²¹²

En la mariposa de alas negras
que se posó en la esquina del cielo
de mi habitación, entre los libros,
se tejió la figura con polen
de Sol. De lejanas tierras vino
el espíritu a visitar sueños
mortificados por las ausencias.

Al cielo la luz reverberando,
en laberintos hechos de espejos
presagios de tormentas traía.
Ella mediaba entre delirantes
obsesiones, sistemas, honduras,
desplazaba ignotos territorios
en el absurdo juego Dios-hombre.

²¹²Carlos López. *Almendranada*. (México, D. F.: Editorial Praxis, S. A. de C.V., 2011) p. 13.

Del libro *Fuego azul* (*hai-kus)²¹³

Lloró la noche;
sus ojos derramaron
gotas de fuego.

*

Prendidas luces
sobre tu cabellera;
arde la noche.

*

Llueven, se estrellan
en los negros océanos
lágrimas plata.

Del libro *Bellotas de agua*²¹⁴

DON NACHO

A mi padre

Don Nacho se levanta de madrugada,
la tierra lo espera; el rocío
se recoge en el nacimiento de la hoja.
Su paso de tigre pasa sin despertar las zarzas.
Las campanas todavía no son azules,
los grillos siguen locos mientras la noche instala los atriles del amanecer.
Solo oye el silencio. Sólo piensa en el eco de los machetazos.
El río Turena la furia de su límite,
ha recorrido todo el camino debajo de las aguas
sin hallar el sentido de los tumbos.
Arriba, el puente es una trinchera.
Un grito cuelga de su vértice de acero:
A VENCER O MORIR POR GUATEMALA

No despierta el día.
El imperio del agua se posó en los resquicios del mundo.

²¹³ Carlos López. *Fuego azul*. (México, D. F.: Editorial Praxis, 1997). *Los hai-kus están separados cada uno por tres asteriscos: pp. 25, 26, 27, respectivamente

²¹⁴ Carlos López. *Bellotas de agua*. (Toluca: Editorial La Tinta del Alcatraz, 2000) p. 59

Reconocimientos

Un agradecimiento a la Dra. Gladys Tobar Aguilar por su orientación académica en el desarrollo de la investigación. Un reconocimiento especial a los críticos literarios, prologuistas y entrevistadores por sus aportes en ensayos, artículos periodísticos y entrevistas, así como a los medios de comunicación escrita que fueron fuentes hemerográficas de gran utilidad en este trabajo.

Nancy Maldonado de Masaya

Diarios

Diario de Centro América

Diario del Gallo

El Imparcial

El Periódico

Excelsior, de México

La Hora

Prensa Libre

Siglo Veintiuno

Revistas

Revista D

Revista Magazine 21

Revista N. Clarin

Suplementos

Cultural La Hora

Cultural El Acordeón

Entrevistadores

Alejandra Arréchiga Cervantes

Ana Lucía Mendizábal

Andrea García-Gallont

Ángel Elías

Arturo Monterroso

Carlos López

Carol Zardetto

Eddy Coronado

Edward Waters Hood

Francisco Mauricio Martínez

Gustavo Adolfo Montenegro

Helena Díaz Page

Jennie Ostrosky

José Roberto Leonardo

Juan Carlos Lemus

Juan D. Oquendo

Lucía Escobar

Lucía Herrera

Luis Aceituno

Luis Eduardo Rivera

María del Rosario Domingo Arranz

María R. Doles

Marta Sandoval

Mori Ponsowy

Nancy Arroyave

Nora Martínez

Oswaldo J. Hernández.

Yolanda Sassoon

Prologuistas

Javier Payeras
Margarita Carrera
Mario Roberto Morales

Criticos literarios

Adolfo Méndez Vides
Alaide Foppa
Alain Szczuczynski
Alberto Velásquez
Ana María Rodas
Ana María Sandoval
Antonio Brañas
Antonio Soler
Arturo Arias
Carol Zardetto
Carolina Escobar Sarti
Carolina Vásquez Araya
César Brañas
Dante Liano
Eduardo Gargurevich
Eduardo Halfon
Edward Hood
Enán Moreno
Estrella Asse
Francisco Albizúrez Palma.
Francisco Nájera
Francisco Morales Santos

Francisco Pérez de Antón
Gerald Martin
Gladys Tobar
Gloria Hernández
Gloria Vergara
Horacio Castellanos Moya
Hugo Estrada
Hugo Madrigal
Humberto Ak'abal
Iván Barrera
Javier Payeras
José Barnoya
José Mejía
Juan Antonio Rosado
Leonel Delgado Aburto
Lucrecia Méndez de Penedo
Luis Aceituno
Luis Alfredo Arango
Luis Eduardo Rivera
Luz Méndez de la Vega
Marco Antonio Flores
Margarita Carrera
Mario Cordero Ávila
Mario Roberto Morales
Mario Vargas Llosa
Martín Solares
Mauricio Rossenkoff
Max Araujo
Michel de Ghelderode
Pere Gimferrer
Roberto Bolaño
Ronald Flores
Sergio Parrilla
Seymour Menton
Víctor Montejo
Violeta de León Benítez

Bibliografía y otras fuentes consultadas

Fuentes generales

Alboukrek, Aarón y Esther Herrera. *Diccionario de escritores hispanoamericanos del siglo XVI al siglo XX*. Segunda edición. México: Larousse, S. A., 2000.

Asturias, Miguel Ángel. *Leyendas de Guatemala*. Séptima Ed. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1957. p. 20.

Bürguer, Peter, y otros. *Estética de la recepción*. España: Arco/Libros, 1987.

Chacón, Albino. *Diccionario de la literatura centroamericana*. San José: Editorial Costa Rica, 2007.

Constitución Política de la República de Guatemala. Decretada por la Asamblea Nacional Constituyente, 31 de mayo de 1985. Reformada por consulta popular Acuerdo Legislativo 18-93 del 17 de noviembre de 1993. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados en Centroamérica (Prodere), 1993.

Escobedo, Juan Carlos. «Grupos literarios de escritores guatemaltecos». [en línea] [consulta en: literaturaguatemalteca.org, 2010].

Flores, Marco Antonio. *Poetas guatemaltecos del siglo XX*. Visión crítica. Guatemala: Bancafé, Grupo Financiero del País. Calendarios Centroamérica, 2000.

González de Gambier, Emma. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa Calpe, 2000.

Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Editorial Gredos, 1992.

Libro de estilo El País. 15ª Ed. Madrid: Ediciones El País, S. A., 1999.

Mayoral, José Antonio. Comp. *Estética de la recepción*. Madrid: Arco/Libros, S. A., 1987.

«Miguel Ángel Asturias». [en línea] [consulta en: www.literaturaguatemalteca.org].

«Miguel Angel Asturias - Nobel Lecture». [Nobelprize.org](http://nobelprize.org). 8 August 2010. [en línea] [consulta en: http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1967/asturias-lecture-sp.html].

Platas Tasende, Ana María. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa Calpe, S. A., 2000.

Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: RAE, 2007.

Tobar Aguilar, Gladys. *Caudal, texto y contexto de Miguel Ángel Asturias*. Documental. Guatemala: DIGI-INESLIN, Facultad de Humanidades, USAC, 2001.

Fuentes específicas relativas a cada autor galardonado

Luis Alfredo Arango, 1988

Arango, Luis Alfredo. *El Andalón*. Poesía reunida. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura, 2009.

_____. Epígrafe. Domingo Arranz, María del Rosario. *Nuevo Signo. Historia de un grupo literario de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984. p. 128.

_____. *Fotografía*. Cortesía Prensa Libre. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

Domingo Arranz, María del Rosario. *Nuevo Signo. Historia de un grupo literario de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984. p. 139.

Liano, Dante. *Visión crítica de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1997. p. 236.

Morales, Mario Roberto. «Luis Alfredo Arango: Un callejón de testimonios». Prólogo. *El Andalón*. Luis Alfredo Arango. Guatemala: Editorial Cultura, 2009. pp. 14-15.

Morales Santos, Francisco. «Luis Alfredo Arango: Archivador de recuerdos». *La Hora*, sábado 21 de julio de 1990. p. 3.

Tobar Aguilar, Gladys, Mendoza Hidalgo Lilia y Clara Luz Villar Anleu. *El canto del clarinero*. DIGI-INESLIN, Facultad de Humanidades, USAC. Guatemala: Editorial Magna Terra, 2007.

Carlos Solórzano, 1989

Aragón, Jorge. «Carlos Solórzano: Premio Nacional de Literatura». *La Hora*, 26 de mayo de 1990.

«Biografía y entrevistas Carlos Solórzano». 24 de enero de 2008. [en línea] [consulta en: Blog de Wordpress.com, 2010].

Central Michigan University.ppt. “Similares, Carlos Solórzano”. [en línea] [consulta en: www.chsbs.cmich.edu/alejandra_rengifo/Carlos%20Solórzano.ppt, marzo 2010].

De Ghelderode, Michel. «Carta, Bruselas, 15 de junio de 1959». *Teatro breve de Carlos Solórzano*. México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1977. p. 9.

Díaz Page, Helena. «El teatro, uno de sus dos amores: entrevista con Carlos Solórzano (primera parte)» y «La irresistible pasión por el teatro segunda parte». México: *Revista de la Universidad de México*, ISSN 0185-1330, N° 30, 2006. pp. 70-75.

Lemus, Juan Carlos. «Entrevista al escritor Carlos Solórzano». *Prensa Libre*, Guatemala, 8 de junio de 2003.

Méndez-Faith, Teresa. *Con-textos literarios hispanoamericanos: 6 actos y 9 cuentos contemporáneos*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1986.

Sandoval, Ana María. «Del sincretismo religioso al sincretismo estético en el teatro de Carlos Solórzano» (ensayo). [en línea] [consulta en: www.literaturaguatemalteca.org/. Última revisión 1 de agosto de 2006].

Solórzano, Carlos. «Currículum». Proporcionado por el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), abril 2010.

_____. Epígrafe. Díaz Page, Helena. «El teatro, uno de sus dos amores. Entrevista con Carlos Solórzano». Primera parte. México: *Revista de la Universidad de México*, ISSN 0185-1330, No. 30, 2006. p. 74.

_____. Fotografía. Cortesía de Teresa Méndez-Faith. *Con-textos literarios hispanoamericanos: 6 actos y 9 cuentos contemporáneos*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1986.

_____. *Los falsos demonios*. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1998. p. 21-23.

_____. *Teatro breve*. México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A. 1977.

Otto-Raúl González, 1990

Excelsior de México. «Entregan el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 1990 al poeta Otto-Raúl González». *La Hora*, Guatemala, 19 de octubre de 1990. p. 23.

González, Otto-Raúl. Epígrafe. Rivera S., Juan O. «Otto Raúl González condecorado con el premio Miguel Ángel Asturias o el gran lengua». *La Hora*, Guatemala, 27 de octubre de 1990. p. 5.

_____. Fotografía. Cortesía *La Hora*, [consulta en: *La Hora*, Guatemala, 19 de octubre de 1990. p. 6].

_____. *Oír con los ojos*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2001.

_____. «Palabras de Otto-Raúl González al recibir el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias». *La Hora*, Guatemala, 27 de octubre de 1990. p. 5.

_____. *Huitzil Uan Tuxtli (Colibrí y conejo)*. Medio siglo de poesía. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

_____. *Versos del Tapanco*. México: Editorial La Tinta del Alcatraz, 1999.

«La cultura es el lucimiento de la humanidad». Publicación de entrevista del diario *Excelsior* de México. En: *La Hora*, Suplemento cultural. Guatemala, 19 de octubre de 1990.

«La obra de Otto-Raúl González, una celebración al poder de la palabra». Conaculta Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Libros revistas y literatura. 31 de diciembre de 2010. [en línea] [consulta en: Conaculta.gob.mx].

Lemus, Juan Carlos. «Nunca he vivido lejos». Guatemala: *Prensa Libre*, 26 de octubre de 2003.

Longi, Ana María. «Sensorial Poesía de Otto-Raúl González». *La Hora*, Guatemala, 9 de julio 1990.

Moreno, Enán. «Fragmento crítico literario sobre el escritor Otto-Raúl González». Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, febrero 2011.

Dante Liano, 1991

«Dante Liano». [en línea] [consulta en: El diario del Gallo.wordpress.com. 28 de abril de 2008].

«El hombre de Montserrat de Dante Liano». Entrevista 16 de diciembre de 2009. [en línea] [consulta en: El diario del Gallo.wordpress.com].

Liano, Dante. *El misterio de San Andrés*. México: Editorial Praxis, 1996.

_____. *El hombre de Montserrat*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 2005.

_____. Epígrafe. «Entrevista con el escritor Dante Liano en la Biblioteca Central de la Universidad de San Carlos de Guatemala». Guatemala, 21 de agosto de 2008.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. Octubre, 2010.

Maldonado de Masaya, Nancy. Directora del documental *Dante Liano: Visión de dos mundos*. Guatemala: DIGI-INESLIN, Facultad de Humanidades, USAC, 2008.

_____. Coordinadora e investigadoras Tobar, Gladys, y Lilia Mendoza. «Estudio crítico de la obra del escritor Dante Liano, Premio Nacional de Literatura: “Miguel Ángel Asturias” 1991». Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN), 2007.

_____. «Dante Liano en el Colegio Don Bosco» (entrevista a P. Hugo Estrada). Iglesia de las Misericordias, zona 7. Guatemala, 17 de julio de 2008.

_____. «Dante Liano en la Universidad de San Carlos de Guatemala» (entrevista a Dante Liano). Biblioteca Central de la Universidad de San Carlos de Guatemala. 21 de agosto de 2008.

_____. «Dante Liano, uno de los pilares de la narrativa guatemalteca» (entrevista a Luis Eduardo Rivera). Tipografía Nacional de Guatemala, 30 de julio de 2008.

Rivera, Luis Eduardo. «Escribir es jugarse la personalidad (una charla con Dante Liano)». *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. No.17. Julio-septiembre, 2010.

Soler, Antonio. «Carlos Balmaceda y Dante Liano abren la colección Lettera con dos obras sobre la violencia como telón de fondo». [en línea] [consulta en: www.solociencia.com Madrid, 17 (europa press) 2005].

Mario Monteforte Toledo, 1992

Arias, Arturo. «Entre la piedra y la cruz de Mario Monteforte Toledo: La encrucijada de la narrativa indigenista latinoamericana». [en línea] [consulta en: www.literaturaguatemalteca.org/arias17.htm].

Cifuentes Herrera, Juan Fernando. *Los Tepeus, Generación de 1930*. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo S. R. L., 2003.

Crisóstomo, Alejo. *Vida y obra de Mario Monteforte Toledo*. Documental, 2004.

Flores, Ronald. «En honor a Monteforte. Se cumplen tres años de la muerte de Mario Monteforte Toledo». [en línea] [consulta en Reseñas literarias. 11 de septiembre de 2006].

Monteforte Toledo, Mario. *Entre la piedra y la cruz*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 2000.

_____. Epígrafe. Hood, Edward Waters. «Entrevista con Mario Monteforte. Un testigo del siglo veinte». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 28 de septiembre de 2003, p. 5.

_____. Fotografía. Cortesía *Prensa Libre*. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

Toledo, José. «Fundación Mario Monteforte Toledo» (documentos). 13 de agosto de 2010.

Waters Hood, Edward. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Enrique Juárez Toledo, 1993

Aguilar Umaña, Isabel. «Señor de su casa, hecha toda de palabras». Revista trimestral *La Ermita*, año 4, número 13, enero-marzo de 1999. pp. 27-30.

Barrera, Iván. «Comentario del libro de Enrique Juárez Toledo: *El bien de amar*». *El Imparcial*, Guatemala, 24 de febrero de 1968.

Brañas, Antonio. «Comentario del libro de Enrique Juárez Toledo: *Casa de Poeta*». *El Imparcial*, Guatemala, 12 de marzo de 1966.

Foppa, Alaíde. «Comentario del libro de Enrique Juárez Toledo: *Cantemos por la herida*». *El Imparcial*, Guatemala, 5 de junio de 1965.

Flores, Marco Antonio. *Poetas guatemaltecos del siglo XX*. Visión crítica. Guatemala: Calendarios Centroamérica, 2000.

“En torno de Juárez Toledo”. *La Hora*, Guatemala, sábado 7 de diciembre de 1991. p. 2.

Juárez Toledo, Enrique. Epígrafe. «Él es quien vence» (fragmento del poema). *Soy el silbo del viento*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura, 2008. pp. 168-169.

_____. Fotografía. Cortesía *La Hora*. Guatemala, 7 de diciembre de 1991. p. 2.

_____. *Soy el silbo del viento*. Guatemala: Editorial Cultura, 2008.

Morales Santos, Francisco. "Hasta pronto Poeta". *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 3 de octubre de 1999. p. 5b.

Luz Méndez de la Vega, 1994

Carrera, Margarita. «Luz Méndez de la Vega». *Prensa Libre*. Revelaciones. Guatemala, 23 de julio de 2010. p. 45.

"Eva sin Dios, entrevista a Luz Méndez de la Vega". *Siglo Veintiuno*, Mágazine 21, 14 de enero de 1996.

«Luz Méndez de la Vega, polifacética y ejemplo de valentía». [en línea] [consulta en: *Prensalibre.com*. Enero 05, 2009].

Maldonado de Masaya, Nancy. Entrevista con la escritora Luz Méndez de la Vega. Entregó currículum, fotografía y otros documentos, julio 2010.

Méndez de la Vega, Luz. «Currículum». Entregado a Nancy Maldonado de Masaya. Guatemala: julio 2010.

_____. Epígrafe. «Eva sin Dios, entrevista a Luz Méndez de la Vega». *Siglo Veintiuno*, Mágazine 21, Guatemala, 14 de enero de 1996.

_____. Fotografía. Cortesía de la escritora. Entregada a Dra. Gladys Tobar. Noviembre de 2011.

_____. *Eva sin Dios*. Guatemala: Editorial Marroquín Hnas., 1979.

_____. «Poesía sensual de cuatro mujeres». (Comentarios de Luz Méndez de la Vega). *Siglo Veintiuno*, Cultural, Guatemala, 30 de septiembre de 1999.

_____. «Criterio oficial sobre el Premio Nacional de Literatura». *La Hora*, Cultural, 6 de enero de 1996.

_____. *La amada y perseguida Sor Juana de Maldonado & Paz*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Graphis, 2002.

_____. *Tres rostros de mujer en soledad* (Monólogos importunos). Guatemala: Artemis-Edinter, 1991.

Montenegro, Gustavo Adolfo. «Yo siempre seré feminista» (entrevista a Luz Méndez de la Vega). [en línea] [consulta en El diario del Gallo.wordpress.com, enero 15, 2008].

«Personajes guatemaltecos: escritores. Luz Méndez de la Vega. Sep 12, 2004». [en línea] [consulta en: deguate.com. (uniendo a los chapines del mundo)].

Sandoval, Marta M. «La Sor Juana guatemalteca». *El Periódico*, Cultura, Guatemala, martes 23 de julio de 2002, p. 18.

Tobar, Gladys. Directora del documental, *Luz: mujer, desnudez y palabras*. Guatemala: DIGI-INESLIN, Facultad de Humanidades, USAC, 2006.

Miguel Ángel Vásquez, 1995

Brañas, César. «A propósito del libro Biografía de un Ángel». *El Imparcial*, Guatemala, 1963.

Castillo de León, Óscar. *La poesía de la rebelión*. Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios, 1994. pp. 29-31.

Castillo, Víctor. «Entrega de currículum y otros documentos de Miguel Ángel Vásquez a Nancy Maldonado de Masaya», febrero 2010.

Flores, Marco Antonio. *Poetas guatemaltecos del siglo XX*. «Miguel Ángel Vásquez». Guatemala: Calendarios Centroamérica, 2000. p. 48.

Rossenkoff, Mauricio. «La poesía revolucionaria de Miguel Ángel Vásquez». *La Hora*, Guatemala, 27 enero 1996. p. 8.

Vásquez, Miguel Ángel. Epígrafe. «Resonancias del Premio Nacional de Literatura 1995». *La Hora*, Guatemala, 27 de enero de 1996, p. 8.

_____. Fotografía. Cortesía a Nancy Maldonado de Masaya. Febrero, 2010.

_____. *Operación Iscariote*. Guatemala: Oscar De León Palacios, 1989.

_____. «Palabras del escritor Miguel Ángel Vásquez en el acto de entrega del Premio Nacional de Literatura 1995». *La Hora*, Guatemala, 27 de enero de 1996. p. 8.

Margarita Carrera, 1996

Aguilera, León. «Sumario del olvido, reciente poemario de Margarita Carrera». *Prensa Libre*, Urnas del tiempo, Guatemala, 2 de febrero de 1997.

Arroyave, Nancy. «Margarita Carrera: “No había sido tan feliz”». Entrevista. Guatemala, 18 de julio 2008. [en línea] [consulta en: <http://www.prensalibre.com>].

Carrera, Margarita. *Antología personal de poesía*. Guatemala: Editorial Cultura, 1998.

_____. Ensayos sobre Borges. Guatemala: Editorial Universitaria, 1999.

_____. Epígrafe. «Poesía sensual de cuatro mujeres». *Siglo Veintiuno*, Cultural, 30 de septiembre de 1999. p. 30.

_____. Fotografía. Cortesía *Prensa Libre*. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

_____. *Literatura y psicoanálisis*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1979.

_____. «Sobre mi poesía». [en línea] [consulta en: El diario del Gallo.wordpress.com. 15 de septiembre de 2010].

_____. *Sumario del recuerdo. Memorias (1929-1981)*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Flores, Ronald. «Ah, Margarita más tremenda». [en línea] [consulta en: Actividades y Eventos, Narrativa, Reseñas Literarias, 26 de octubre de 2008].

“Margarita Carrera, relato sobre su vida”. [en línea] [consulta en: Blog guatemalteco. Historias&opiniones: blogueros en acción. El personaje 2006-2008].

«Margarita Carrera: Yo soy ella». 23 de enero de 2008. [en línea] [consulta en: Blog wordpress.com].

Méndez de la Vega, Luz. «Margarita Carrera». *La Hora*, Guatemala, 1977.

Augusto Monterroso, 1997

Aceituno, Luis. «Conversación con Tito Monterroso». Entrevista. *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 29 de agosto 1999.

«Augusto Monterroso gana el Premio Príncipe de Asturias». Oviedo, España, jueves, 1 de junio de 2000. [en línea] [consulta en: GlobalSources.com www.global-sources.com].

Bach, Caleb. «Cavilaciones de un minimalista. (Augusto Monterroso, escritor)». [en línea] [consulta en: www.metabase.net/docs/bn-cr-r/030195.html, 1 de enero, 2002].

«Biografía de Augusto Monterroso». Dirección General de Cultura–Diputación Foral de Gipuzkoa, 2007. [en línea] [consulta en: gipuzkoakultura.net].

Castellanos Moya, Horacio. «El último clásico centroamericano». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 16 de febrero de 2002.

García de la Concha, Víctor. Director de la Real Academia Española, 2000. «Augusto Monterroso gana el Premio Príncipe de Asturias». [en línea] [Consultado en: Oviedo, España, Librusa, jueves, 1 de junio de 2000].

Méndez Vides, Adolfo. «Monterroso en el Olimpo». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 16 de febrero de 2002. p. 7.

Monterroso, Augusto. «El eclipse». *Obras completas y otros cuentos*. México D. F.: Ediciones Era, S. A., 1959.

_____. Epígrafe. Vila Matas, Enrique. «Acá sólo Tito lo saca». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 16 de febrero de 2002. p. 7.

_____. Fotografía. Cortesía *Prensa Libre*. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

_____. *La oveja negra y demás fábulas*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1994.

_____. *Viaje al centro de la fábula*. México: UNAM, 1981.

«Obra *Viaje al centro de la fábula* de Augusto Monterroso». Instituto Cervantes (España), 2004-2011. [en línea] [consulta en: Centro Virtual Cervantes CVC].

Ponsowy, Mori. «Tras la obra satírica». Entrevista. Consultado en: *Revista Ñ* Clarin.com. Edición sábado 22 de marzo de 2003.

Sassoon, Yolanda y Jennie Ostrosky. «Augusto Monterroso. Cuento, novela y ensayo». [en línea] [consulta en: <http://cvc.cervantes.es/actcult/monterroso> 2009].

Vila Matas, Enrique. «Acá solo Tito lo saca». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 16 de febrero de 2002.

Francisco Morales Santos, 1998

«El mundo en verso, Morales Santos presentará antología ampliada». *Prensa Libre*, Guatemala, 26 de julio de 2010.

Gargurevich, Eduardo. «*Al pie de la letra*, de Francisco Morales Santos». [en línea] [consulta en: Portal de Banda Hispánica , marzo 2010].

Maldonado de Masaya, Nancy. Entrevista realizada al escritor Francisco Morales Santos en la Biblioteca Central, USAC. 21 de febrero de 2007.

Martínez, Mauricio. «Devorador de libros Francisco Morales Santos». Entrevista. [en línea] [consulta en: El diario del Gallo. 7 de diciembre de 2007].

Morales Santos, Francisco. *Ceremonial contra el olvido*. Documental, 2007.

_____. «Discurso del escritor Francisco Morales Santos en la entrega del *Emeritissimum*». MUSAC. Guatemala, 1 de octubre de 2009.

_____. Epígrafe. «Discurso entrega *Emeritissimum*». Guatemala: 1 de octubre de 2009.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. Abril, 2007.

Moreno, Enán. «¡Oh líquida memoria! o memoria de la poesía de Francisco Morales Santos». [en línea] [consulta en: <http://www.revista.agulha.nom.br/bh8santos1.htm>, 14/02/07].

Nájera, Francisco. «Un poema-testimonio de Francisco Morales Santos», en *Madre, nosotros también somos historia*. Guatemala: Talleres DIGI, USAC, 2009. p. 28.

Tobar, Gladys. Coordinadora e investigadoras Maldonado, Nancy y Lilia Mendoza. «Estudio crítico de la obra del poeta Francisco Morales Santos, Premio Nacional de Literatura: “Miguel Ángel Asturias” 1998». DIGI-INESLIN, Facultad de Humanidades, USAC, 2007.

_____. Directora del documental *Ceremonial contra el olvido*. Guatemala: DIGI-INESLIN de la Facultad de Humanidades USAC, 2008.

Mario Alberto Carrera, 1999

Carrera, Mario Alberto. «Currículum» proporcionado a Nancy Maldonado, 21 de marzo de 2010.

_____. *Cuentos psicoeróticos*. Guatemala: Ediciones Artemis –Edinter, 1991.

_____. *Diario de un tiempo escindido*. Colombia: Ediciones Lerner Ltda., 1988.

_____. *Don Camaleón*. Guatemala: Artemis y Edinter, 1985.

_____. Epígrafe. Escobar, Lucía. «Yo dejé de creer en Dios a los siete años». *Maga 314. La revista del siglo*. Guatemala, junio de 1999. pp. 6 y 7.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. Abril, 2010.

_____. *Hogar, dulce hogar*. Cuarta edición. Guatemala: Artemis Edinter, 1992.

Escobar, Lucía. «Yo dejé de creer en Dios a los siete años». *Maga 314. La revista del siglo*. Guatemala, junio de 1999. pp. 6 y 7.

«Mario Alberto Carrera». 2010. [en línea] [consulta en: Blog.literaturaguatemalteca.org].

Monterroso, Arturo. «El dolor vital, Mario Alberto Carrera». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 4 de julio de 1999. pp. 2b-3b.

Moreno, Enán. «Fragmento crítico literario sobre el escritor Mario Alberto Carrera». Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, noviembre 2012.

Ana María Rodas, 2000

Doles, María R. «La poesía es una especie de lava que brota». Entrevista a Ana María Rodas. *Revelaciones*. La Prensa literaria. Suplemento semanal del *Diario La Prensa*. Sábado 20 de marzo de 2004.

«Emotivo homenaje a Ana María Rodas». *Diario de Centro América*. [en línea] [consulta en: edición electrónica No. 785. 7 de abril 2006].

Escobar, Lucía. «Ana María Rodas, Premio Nacional de Literatura, vida de periodista». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 29 de octubre de 2000.

Méndez Vides, Adolfo. «La insurrección de Mariana». *El Periódico*, Cultura, Guatemala, 1 de febrero de 2011. p. 19.

Monterroso, Arturo. «La mujer en el espejo». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 24 de julio 2005.

Nájera, Francisco. «Introducción del libro *Mariana en la tigra* de Ana María Rodas». Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1996. pp. 1-2.

Oquendo, Juan D. «Cómo recuperar el esplendor». *El Periódico*, Guatemala, 3 de diciembre de 2012, p. 27.

Rodas, Ana María. Epígrafe. Sandoval, Marta. «La escritura rebelde». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 24 de julio de 2005, p. 2.

_____. Fotografía. Cortesía de *El Periódico*, febrero 2013.

_____. *La columna de Ana Sitio web oficial*. [en línea] [consulta en: Literaturaguatemala.org. 2010].

_____. *Mariana en la tigrera*. Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1996.

_____. *Poemas de la izquierda erótica: Antología*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 2004.

Sandoval, Marta. «La escritura rebelde». Entrevista. *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 24 de julio de 2005. p. 2.

Isabel de los Ángeles Ruano, 2001

Cruz, Keneth. «Celebridades. Isabel de los Ángeles Ruano». El sector más prendido de Guatemala. [en línea] [consulta en: <http://www.la zona21.com/>]. Guatemala, 10 de julio de 2007].

«Entregarán libro de poesía a su autora, Isabel de los Ángeles Ruano». [en línea] [consulta en: *Diario de Centro América*. Cultura y farándula. Edición electrónica No. 780. Viernes 31 marzo 2006].

Escobar, Lucía. «Isabel de los Ángeles Ruano, Premio Nacional de Literatura 2001». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 11 de noviembre de 2001. pp. 2b-3b.

Escobar Sarti, Carolina. «Versos dorados de Isabel de los Ángeles Ruano». *La cuerda* año 9, No. 89. Guatemala, mayo 2006. pp. 14-15.

«Isabel de los Ángeles Ruano». 1996-2006. [en línea] [consulta en: literatura guatemala.org].

Mejía, José. «Ángel desamparado». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 11 de noviembre de 2001. pp. 2b-3b.

_____. *Poésíe guatémaltèque du XXe siècle*, co-edición bilingüe». Fundación Suiza Simón I. Patiño y Unión Latina, 1999.

Payeras, Javier. «Los templos y la vida». Prólogo del libro *Versos dorados*, de Isabel de los Ángeles Ruano. Guatemala, febrero de 2006.

Ruano, Isabel de los Ángeles. *Café express*. Guatemala: Editorial Cultura, 2002.

_____. *Cariátides*. México, Ecuador OO'O", 1967.

_____. Epígrafe de la escritora. *Torres y tatuajes*. «Bautizada luego de mi nacimiento como la novena musa del Parnaso: Urania». Guatemala: Tipografía Nacional, 2012, p. 443.

_____. Fotografía de la escritora. Cortesía *Prensa Libre*. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

_____. *Torres y tatuajes*. Guatemala: Tipografía Nacional, 2012.

_____. *Versos dorados*. Guatemala: Editorial Cultura. Ministerio de Cultura y Deportes, 2006.

Julio Fausto Aguilera, 2002

Aguilera, Julio Fausto. Epígrafe. Domingo Arranz, María del Rosario. *Nuevo Signo. Historia de un grupo literario de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984. p. 114.

_____. Fotografía. Cortesía *La Hora*. [consulta en: *La Hora*, Suplemento Cultural, Guatemala, 14 de noviembre de 1992. p. 3].

_____. *Geranios encendidos*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura, 2003.

Barnoya, José. «La patria del poeta. Digan lo que digan, Julio Fausto Aguilera sigue siendo auténtico poeta». *Siglo XXI*, Guatemala, 4 de febrero de 2007.

Domingo Arranz, María del Rosario. *Nuevo Signo. Historia de un grupo literario de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984. pp. 207-119.

Madrigal, Hugo. «Julio Fausto Aguilera». *La Hora*, Suplemento Cultural, sábado, 13 de enero de 2007.

Velásquez, Alberto. «Julio Fausto Aguilera. (El mejor poema de 1966)». *La Hora*, Cultural, Guatemala, 3 de marzo de 1990. p. 3

Humberto Ak'abal, 2003

Arango, Luis Alfredo. «Presentación del libro *El animalero* de Humberto Ak'abal». Guatemala: Editorial Cultura, 1990.

«Historias y opiniones tema: Personaje Humberto Ak'abal». Diputación (CEDMA). 2010. [en línea] [consulta en: Centro de ediciones Málaga.es].

Humberto Ak'abal. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya, 14 de marzo de 2010.

_____. *El animalero, poemas*. Guatemala: Editorial Cultura, 1990.

_____. Epígrafe. «Entre el maya-k'iche' y el castellano». Guatemala: 14 de marzo de 2010.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. 14 de marzo de 2010.

_____. *Retoño salvaje*. México: Editorial Praxis, 1997.

_____. «Y llegó el Oxlajuj Baqtun». Guatemala: *Revista D*, No. 438, *Prensa Libre*, 16 de diciembre de 2012. p. D 23.

«Las huellas del día y de la noche, en Le Mans». Nota positiva. *Prensa Libre*, Dominical, Guatemala, 21 de noviembre de 2010. p. 14.

López, Carlos. «Humberto Ak'abal». [en línea] [consulta en: El diario del Gallo. wordpress.com, octubre 23, 2007].

Montenegro, Gustavo Adolfo. «Vuelvo a mis piloyes y a mis pixtones». Entrevista Humberto Ak'abal. [en línea] [consulta en: <http://www.arteliteral.com/22/09/2009>].

Sandoval, Marta. «Humberto Ak'abal rechaza Premio Nacional de Literatura». *El Periódico*, Cultura y más, Guatemala, 22 de enero de 2004.

Szczuczynski, Alain. «Las huellas del día y de la noche, en Le Mans». Nota positiva. *Prensa Libre*, Dominical, Guatemala, 21 de noviembre de 2010. p. 14.

Rodrigo Rey Rosa, 2004

Arroyave, Nancy. «El despertar de B'atz'». [en línea] [consulta en: *Prensa Libre.com*. Cultura, 15 de agosto de 2007].

Bolaño, Roberto. «Comentario sobre la obra de Rodrigo Rey Rosa en la contraportada del libro *El material humano*». Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 2009.

Delgado Aburto, Leonel. «*El material humano* de Rey Rosa. Notas poco rigurosas». [en línea] [consulta en: Blog personal. Profesor Asistente en Universidad de Chile, 29 de julio de 2009].

Diario *Universidad*. «Rodrigo Rey Rosa, Premio Nacional de Literatura, en diálogo con el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades». Guatemala, septiembre 2004, p. 15.

Gimferrer, Pere. «Comentario contraportada del libro *La orilla africana* de Rodrigo Rey Rosa». Guatemala: F&G Editores, 2010.

«Mejor libro de ficción». *El Periódico*. Cultura. Guatemala, 29 de diciembre de 2009.

Menjívar Ochoa, Rafael. «Tribulaciones y asteriscos. Entrevista con Rodrigo Rey Rosa». 19 de abril de 2009.

Monterroso, Arturo. «Una literatura enigmática y violenta». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 18 de julio de 2004.

Posada, Claudia. «Una escritura sin precipitaciones. Entrevista con Rodrigo Rey Rosa». *Espéculo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2005.

«Rey Rosa, Rodrigo». 2010. [en línea] [consulta en: [http://es.wikipedia.org/wiki/\(Enciclopedia libre\)](http://es.wikipedia.org/wiki/(Enciclopedia_libre))].

Rey Rosa, Rodrigo. *El material humano*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 2009.

_____. Epígrafe. Solares, Martín. «Un poco de paranoia no le hace mal a nadie». [en línea] [consulta en: <http://www.mileniosemanal.com/190/cultura.htm>. 2010].

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. 12 de octubre de 2010.

_____. *La orilla africana*. Guatemala: F&G Editores, 2010.

Carlos Navarrete, 2005

Aceituno, Luis. «Tuve la suerte de ser un sobreviviente». Entrevista a Carlos Navarrete, (epígrafe). *El Periódico*, El Acordeón, 13 de noviembre de 2005. pp. 2 y 3.

«Carlos Navarrete gana Premio Nacional de Literatura de Guatemala». [en línea] [consulta en: [www.letrealia.com/Letralia Tierra de Letras](http://www.letrealia.com/Letralia_Tierra_de_Letras). La revista de los escritores hispanoamericanos en Internet. Cagua, Venezuela. Año X. No. 133. 7 noviembre 2005].

Carrera, Margarita. «Persistencia Premio de literatura. Otros grandes valores de la cultura guatemalteca no son reconocidos en absoluto por el Estado». *Prensa Libre*, Guatemala, 2005.

Navarrete, Carlos. Epígrafe. Aceituno, Luis. «Tuve la suerte de ser un sobreviviente». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 13 de noviembre de 2005. p. 3

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. 12 de octubre de 2010.

_____. *Los arrieros del agua*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura, Magna Terra Editores, 2005.

Payeras, Javier. «Los arrieros del agua: Memoria y pérdida de la inocencia». Prólogo. *Los arrieros del agua*. Guatemala: Editorial Cultura, Magna Terra, 2005. pp. 9-10.

Marco Antonio Flores, 2006

Cantoral, Mariano. «La vida es sueño de Marco Antonio Flores». Suplemento cultural. Revista de libros. 19 de septiembre de 2009. [en línea] [consulta en: <http://www.deguate.com/artman/publish/entretanimimio.shtml>].

Flores, Marco Antonio. *Crónica de los años de fuego*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

_____. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya, 28 de abril de 2010.

_____. Epígrafe. Montenegro, Gustavo Adolfo. «No me arrepiento de nada». [en línea] [consulta en *Prensa Libre* edición electrónica- cultura, 15/07/2009].

_____. Fotografía. Cortesía *Prensa Libre*. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

_____. *Los compañeros*. Tercera edición. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 2000. pp. 59-68.

Leonardo, José. «En palabras del Bolo». *Prensa Libre*, Cultura, 7 de enero de 2011. p. 47.

Méndez Vides, Adolfo. «Poesía completa». Marco Antonio Flores. Viaje al centro de los libros. *El Periódico*, Cultura, 21 de diciembre de 2010. p. 23.

Montenegro, Gustavo Adolfo. «No me arrepiento de nada». Entrevista a Marco Antonio Flores (epígrafe). [en línea] [consulta en: *Prensa Libre* -edición electrónica-cultura 13:49/ 15/07/2009].

Oquendo, Juan D. «La poesía completa de Marco Antonio Flores». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 30 de enero de 2011. p. 5.

Pérez de Antón, Francisco. *Veinte plumas y un pincel*. «En el invierno de nuestro descontento». Guatemala: Editorial Santillana, S. A. 2011. pp. 79-80.

Ramos, Fernando. «Los versos del gran poeta». *Prensa Libre*, Cultura, 7 de enero de 2011. p. 47.

Sandoval, Marta. «Premio Nacional de Literatura para Marco Antonio Flores». *El Periódico*, Cultura, Guatemala, 26 de agosto de 2006.

Mario Roberto Morales, 2007

Aceituno, Luis. «Mario Roberto Morales, la literatura y la resistencia». *El Periódico*, El Acordeón, 26 de agosto de 2007.

Hernández, Oswaldo J. «Mario Roberto Morales: Argumentos insumisos». Guatemala: *Siglo 21*. Magacín, 5 de junio de 2011. pp. 6-7.

Herrera, Lucía. «Me siento satisfecho». Entrevista a Mario Roberto Morales. [en línea] [consulta en: Revista electrónica de discusión y propuesta social. albedrio.org. Año 4. Guatemala, 26 de junio de 2007].

Hood, Edward. «Comentario en contraportada exterior del libro *Señores bajo los árboles* de Mario Roberto Morales». Guatemala: Editorial Cultura, 2007.

«Mario Roberto Morales, Premio Nacional de Literatura». Literatura/Guatemala: *La insignia*, Revista de Arte y Cultura. Ciudad Juárez, Chihuahua, 16 de junio de 2007. [en línea] [consulta en: rancholasvoces.blogspot].

Martin, Gerald. «Comentario en contraportada exterior del libro *Señores bajo los árboles* de Mario Roberto Morales». Guatemala: Editorial Cultura, 2007.

Morales, Mario Roberto. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya. 16 de marzo de 2010.

_____. «De premios literarios, mercado editorial y creación estética». Discurso presentado el día de aceptación del Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» 2007. Guatemala: 30 de agosto de 2007. pp. 1-5.

_____. «Epígrafe». Guatemala: 16 de marzo de 2010.

_____. «Fotografía». Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. Guatemala: 16 de marzo de 2010.

_____. *Señores bajo los árboles*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura, 2007.

Moreno, Enán. «Análisis crítico sobre la obra de Mario Roberto Morales». Facultad de Humanidades, USAC. 19 de febrero de 2011.

Arturo Arias, 2008

Aceituno, Luis. «Arturo Arias, Sopa de Caracol o el recuento de los daños». *El Periódico*, El Acordeón. Guatemala, 17 de agosto de 2003. pp. 2-3.

«Arias: innovando el lenguaje». *Letralia*. Tierra de Letras. La Revista de los escritores hispanoamericanos en Internet. Cagua, Venezuela. Año XIII. No. 196. 6 de octubre de 2008. [en línea] [consulta en: www.letralia.com].

«Arturo Arias». 2010. [en línea] [consulta en: <http://www.literaturaguatemalteca.org/index.html>].

Arias, Arturo. «Discurso de aceptación del premio pronunciado por el escritor Arturo Arias en la entrega del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 2008». Salón de Recepciones del Palacio Nacional de la Cultura, Guatemala, 28 de noviembre de 2009.

_____. Epígrafe. «Discurso pronunciado por el escritor Arturo Arias en la entrega del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 2008». Guatemala: Salón de Recepciones del Palacio Nacional de la Cultura, 28 de noviembre de 2009.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. 12 de diciembre de 2010.

_____. *Sopa de caracol*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura, 2008.

Arroyave, Nancy. «A veces disfruto más leer que escribir». *Prensa Libre*, Guatemala, 8 de diciembre de 2008. p. 74.

Lemus, Juan Carlos. «Escritor Arturo Arias». Entrevista. *Prensa Libre*, 25 de mayo de 2003.

Leonardo, José Roberto. «Las arias de don Giovanni». *Prensa Libre*, Cultura, Guatemala, 25 de enero de 2011. p. 44.

Méndez de Penedo, Lucrecia. «Encomio sobre Arturo Arias». Guatemala: Salón de Recepciones del Palacio Nacional de la Cultura, 28 de noviembre de 2009.

Tobar Aguilar, Gladys. «Estudio de las obras de crítica literaria de Arturo Arias, como parte del contenido del curso de Literatura Centroamericana». Guatemala: Departamento de Letras de Letras, Facultad de Humanidades USAC, 2012.

Zardetto, Carol, y Dante Liano. «Las nuevas arias de Arturo Arias». *Prensa Libre*, Revista D, Nuestra recomendación, No. 343, Guatemala, 6 de febrero, 2011.

Gerardo Guinea Diez, 2009

Del Campo, Jorge. «La noche que no fue Paraíso: nota sobre una novela guatemalteca». *El Periódico*, El Acordeón, 2008.

Guinea Diez, Gerardo. *Salvo la incertidumbre*. Guatemala: Editorial Cultura, 2009, p. 29.

_____. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya, 14 de marzo de 2010.

_____. «Discurso pronunciado el día de entrega del Premio Nacional de Literatura 2009». Guatemala: 15 de marzo de 2010.

_____. Epígrafe. Guatemala: 15 de marzo de 2010.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. 15 de marzo de 2010.

_____. *Un león lejos de Nueva York*. Guatemala: F&G Editores, 2010.

«Gerardo Guinea Diez, Premio Nacional de Literatura 2009». La Hora, Redacción cultural, 7 de julio de 2009.

Hernández, Gloria. «La casa en el centro del mundo». Ensayo. Guatemala, marzo 2009.

Lanza, Dani. «Conceden Premio Nacional de Literatura de Guatemala al escritor Gerardo Guinea». [en línea] [consulta Actualidadliteratura.com. 7 de julio de 2009].

Meza Teni, Marlon. Ensayo «La música de las palabras en la poesía de Gerardo Guinea Diez, Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias 2009». París, verano de 2009.

Parrilla, Sergio. «El camino al revés». Encomio leído en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 2009.

Torre, Estuardo. «Se entregará Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias”». Ministerio de Cultura y Deportes. 26 de julio de 2009.

Zardetto, Carol, y Eddy Coronado. «Gerardo Guinea Diez», entrevista. 17 de noviembre de 2010 y 23 de octubre de 2009. Cultura. [en línea] [consulta en: El diario del Gallo.wordpress.com].

Enrique Noriega, 2010

Carrasco, Iván. «La poeticidad del poema extenso: Cántico cósmico». [en línea] [consulta en web.uchilecl/publicaciones/cyber/14/tx8icarrasco.html].

Carrera, Margarita. «Enrique Noriega». *Prensa Libre*. Cultura. Revelaciones. Guatemala, 30 de julio de 2010. p. 49.

Elías, Angel. «La poesía acerca a los sentimientos». *Prensa Libre*, Guatemala, 3 de diciembre de 2012. p. 80.

Liano, Dante. «Los memorables versos de Enrique Noriega». *El Periódico*, El Acordeón, Guatemala, 18 de julio de 2010.

«Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya. Agosto de 2010.

Martínez, Nora. «Enrique Noriega: Poeta. Premio Nacional de Literatura 2010». *Diario de Centro América*. La Revista. [en línea] [consulta en: www.dca.gob.gt, 16 de julio de 2010. pp. 4-5].

Méndez Vides, Adolfo. «Premio Nacional de Literatura». *El Periódico*, Cultura, Guatemala, 29 de junio de 2010. p. 24.

Montenegro, Gustavo Adolfo. «Enrique Noriega: Hay que ver adentro, al presente y hacia afuera». *Prensa Libre*, Cultura, Guatemala, 14 de junio de 2010. p. 71.

Noriega, Enrique. *Épica del ocio*. Guatemala: Editorial Cultura, 2007.

_____. Epígrafe. Martínez, Nora. «Enrique Noriega: Poeta. Premio Nacional de Literatura 2010». *Diario de Centro América*, La Revista, Guatemala, 16 de julio de 2010, p. 5.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. 9 de octubre de 2012.

_____. *La manzana de la discorida*. *Antología poética de la Generación del 30*. Guatemala: Tipografía Nacional, 2010.

_____. *La saga de n*. Guatemala: Ediciones del Cadejo, 2006.

_____. *Libreta del Centauro copulante*. Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1994.

_____. *Oh banalidad*. Segunda edición. Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1992.

_____. *Post Actus*. Segunda edición. Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1992.

Quezada, Jaime. «Ernesto Cardenal: La poesía nicaragüense y el testimonio de una época», prólogo a *Antología de Ernesto Cardenal*. Santiago: Editorial Universitaria, 1994.

Francisco Pérez de Antón, 2011

Elías, Ángel. «Escritor y ensayista presenta libro. “Es un homenaje al hombre común”». *Prensa Libre*, Literatura, Guatemala, 21 de septiembre de 2012. p. 58.

Escobar Sarti, Carolina. «Hijos de Santiago de los Caballeros». *Prensa Libre*, Revista D, No. 39, 3 de abril de 2005.

Herrera, Lucía y Ángel Elías. «Francisco Pérez de Antón gana Premio Nacional de Literatura 2011. Reconocimiento literario. Enamorado del español». *Prensa Libre*, Cultura, Guatemala, 6 de septiembre de 2011. p. 52.

Méndez Vides, Adolfo. «El sueño de los justos». *El Periódico*, Viaje al centro de los libros, martes 10 de marzo de 2009.

Oquendo, Juan Diego. «La belleza de la literatura radica en la claridad». *El Periódico*, Oculta, Guatemala, 25 de noviembre de 2011. p. 29.

Pérez de Antón, Francisco. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya, 24 de febrero de 2012.

_____. *El poso de la espuma*. Guatemala: Piedra Santa, 1994.

_____. *El vuelo del faisán herido*. Guatemala: Artemis Edinter, S. A., 2000. p. 3.

_____. Epígrafe. “La música escondida”. Contraportada del libro *El poso de la espuma*. Guatemala: Piedra Santa, 1994.

_____. Fotografía. Cortesía *Prensa Libre*. Carlos Enrique Franco Lemus, jefe de unidad de documentación. Guatemala, 31 de agosto de 2012.

_____. *Los hijos del incienso y de la pólvora*. Guatemala: Editorial Santillana, S. A., 2005. pp. 16-17.

Tobar Aguilar, Gladys. «Estudio sobre la obra de Francisco Pérez de Antón». Guatemala: INESLIN, Facultad de Humanidades USAC, 2012.

Vargas Llosa, Mario. «Mario Vargas Llosa-en Guatemala». Revista *Crónica*. 8 de junio de 1993.

Carlos López, 2012

Aguilar, Yanet. «El trato no ha sido el mismo con los exiliados, hay clases». [en línea] [consulta en: eluniversal.com.mx, 2 de octubre de 2011].

_____. «Praxis, el reto de publicar poesía desde la invisibilidad. La editorial, que nunca ha recibido subvención del gobierno, acaba de cumplir 25 años de existencia». *El Universal*, México, 31 de diciembre de 2006, p. 2F.

Ak'abal, Humberto. «Gotas de sueño bañan los hai-kus de *Fuego azul*» (solapa derecha). Guatemala: Editorial Praxis, 1997.

Aréchiga Cervantes, Alejandra. «El editor difunde la sabiduría de las personas: Carlos López». *Andante* 531. Noticias de Colima, México, 23 de mayo, 2008, p. 1.

Asse, Estrella. «El trazo de una mariposa». *Almendranada*. Prólogo. México, D. F.: Editorial Praxis, S. A. de C. V., 2011, p. 9.

Camacho, Daniela. «Carlos López, un componedor de versos, un constructor de páginas eternas». [en línea] [consulta en: elpurocuento, revista literaria, noviembre 2012].

Elías, Miguel Ángel. «Experiencia forjada por años de letras». *Prensa Libre*, Guatemala, 27 de enero de 2012, p. 52.

Flores, Marco Antonio. «Poemas escritos en *Fuego azul*». *Siglo Veintiuno*, Guía 21, Guatemala, 23 de noviembre de 1997, pp. 28-29.

García-Gallont, Andrea. «Voy a seguir haciendo lo que siempre he hecho». [en línea] [consulta en: Siglo 21.com.gt, 4 de octubre de 2012].

Herrera, Lucía. «Es una celebración a la palabra». *Prensa Libre*, Cultura, Guatemala, 4 de octubre de 2012, p. 52.

_____. «Carlos López recibe premio». *Prensa Libre*, Guatemala, 30 de noviembre de 2012, p. 81.

López, Carlos. *Almendranada*. México, D.F.: Editorial Praxis, S. A. de C. V., 2011. p. 13.

_____. *Bellotas de agua*. Toluca: Editorial La Tinta del Alcatraz, 2000. p. 59.

_____. «Currículum». Proporcionado a Nancy Maldonado de Masaya, 28 de abril de 2010.

_____. Fotografía. Cortesía del escritor a Nancy Maldonado de Masaya. Noviembre de 2012.

_____. *Fuego azul*. México, D. F.: Editorial Praxis, 1997. pp. 25-27, 35, 67 y 93.

_____. *Pasión por el libro*. México, D. F.: Editorial Praxis, S. A. de C. V., 2011. pp. 19-20.

Mendizábal, Ana Lucía. «Carlos López: “Escribir bien es la única garantía de que el arte que se hace con palabras no desaparecerá”». *Siglo 21*, Magacín, Guatemala, 29 de enero de 2012. p. 9.

Rosado, Juan Antonio. «*Asteriscos*, de Carlos López». México: *Siempre!*, 3055, 1 de enero, 2012. pp. 71-72.

Vergara, Gloria. «Texto de presentación de *Bellotas de agua*». Colima, México: Archivo histórico municipal de Colima, Colima, s/f.

La impresión del libro

Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias»

Semblanzas de los galardonados 1988-2012,

se realizó en los talleres de la Unidad de Publicaciones de la Dirección General de Investigación (DIGI) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en abril de 2013, con un tiraje de 850 ejemplares en papel bond blanco. Guatemala C.A.

Cuando se habla de premios nacionales, se habla de autores representativos de la literatura de un país. Y eso es lo que encontramos en esta obra: una recopilación de autores que representan a la literatura guatemalteca. De Arango a Carlos López. Aquí están Luz Méndez, Solórzano, Monteforte, Monterroso. La poesía, el teatro, la novela, el cuento, atrapados en este tomo para dar cuenta de las letras de nuestro país. Valioso recuento para el presente, para el futuro, para la historia de la literatura. La obra contiene importante información que constituye una fuente de consulta imprescindible para quién desee conocer aspectos fundamentales acerca de estos escritores.

Violeta de León Benítez

